

Título: *LA CIVILIZACIÓN SOCIOPÁTICA*

Subtítulo: *historia del sufrimiento humano*

Autor: Daniel Fernández Ahumada



Tapa: *LA CABOTINA*, Triora, Italia. Foto gentileza de Mónica Carnazola.-

“... creo que falta hacer la recapitulación de todas las historias desde la perspectiva de las dos grandes civilizaciones humanas que han existido, que engloban todas las demás (siempre con sus infinitos mestizajes): la matrística (ver nota (8) pag.33), como período histórico en el que la humanidad se desarrolló según la autorregulación natural de la vida, y el patriarcado, como período histórico que descansa en la dominación.”
Casilda Rodríguez Bustos, *La rebelión de Edipo II*, p. 229.-

“... creo que falta hacer la recapitulación de todas las historias desde la perspectiva de las dos grandes civilizaciones humanas que han existido, que engloban todas las demás (siempre con sus infinitos mestizajes): la matrística (ver nota (8) pag.33), como período histórico en el que la humanidad se desarrolló según la autorregulación natural de la vida, y el patriarcado, como período histórico que descansa en la dominación.”

Casilda Rodríguez Bustos, *La rebelión de Edipo II*, p. 229.-

Agradecimientos

A mi maltratado hijo Luciano, el poeta, quien desde y a pesar de su endeble posición, ante cada situación en la que necesité apoyo, espontáneamente estuvo presente y me deseó fuerza.

A la humanidad, la que insiste ante mí en señalar el camino de la emancipación.

A los maltratados, decepcionados, desesperados, despreciados, sufrientes, degradados, pobres de toda pobreza, porque de ellos será el mundo terrenal fraterno.

A las mujeres, quienes ante todo crimen, ante todo escarnio, ante todo reemplazo, ante toda vituperación, ante la sobrecarga y el desprecio, ante la barbarie desatada contra sus cuerpos y sus individualidades, ante cada violación, porque a pesar de ello, en su espontáneo comportamiento cotidiano, muestran a las criaturas -y a nosotros- el cálido y firme camino de la emancipación humana.

A las mujeres, porque en ellas vive y se percibe la natural huella comunal.

A los hombres firmes pacíficos fraternos, porque aunque no lo sepan, en ellos y ante ellos se estremece y muere cada día el patriarca que los sometió e insiste en someterlos.

A la niñez, la desvalida, la desamparada, la utilizada, para que luchemos por resguardarla de la crueldad y la barbarie cotidiana.

A todos quienes luchan cotidiana y concientemente para forjar seres fraternos.

A todos quienes comprenden, apoyan e intentan guiar a la juventud ante los embates que contra ella dirige persistentemente la civilización caníbal sociopática.

A todas las personas obligadas a llorar ante esta fábrica de muerte y sufrimiento, porque con ellas y por ellas enviaremos al sepulcro todo valle de lágrimas.

A todos mis... a todos mis... *A todos mis...* **A todos mis...** porque me han hecho comprender que no están solos quienes luchan por la restitución del *nosotros* comunal fraterno..

ÍNDICE

Agradecimientos

Dedicatoria

Prefacio

Introducción

Unidad I

Cómo nace históricamente el patriarcado

El recurso de la especie

Descripción mínima

La trampa sociopática I

Claves del sistema de dominación patriarcal sutilizado

Por qué estudiar y difundir la Revolución Arqueológica

A la casa de lo cazado

Al comando dividido le creció otro narciso

Reduccionismo biologicista, trasplante de útero y pensamiento viciado

Reducción y apresuramiento

¿El concepto macho es sinónimo de machismo?

A Wilhelm Reich, preso y muerto en una cárcel de Pennsylvania

La psiquiatrización inducida de la certeza

El comando se dispone a cambiar la naturaleza de la especie

Diferencia cualitativa o dos naturalezas

La capacidad combinatoria y el tratamiento unilateral

Unidad II

Un despliegue trágico del sentido apropiador

El conflicto patriarcal ario-semítico desde los comienzos de la gran devastación maternal

Patriarcado, vinculaciones y aislamiento

Estrategias, Reduccionismos y Subterfugios

Estrategia patriarcal para someter definitivamente a la humanidad

Racionalidad Feminal o el dorso de Aristóteles

Patriarcado, políticas de género y DdHh

El deseo bajo el patriarcado

Ritual limitador ordenador del deseo humano

La restitución plena de la corporalidad humana y su importancia para la salud

Clave de reproducción del modo de vida patriarcal

Unidad III

Estructura reproductiva del modo de vida patriarcal comparado

La Educación desde la mira comparativa

Cómo se constituyó y sostiene vigente la propiedad privada

Vigencia del Modelo primal sociopático

Varios breves

El hombre bajo el patriarcado

Hombres a los hombres

El homosexual masculino

El varón homosexual utilizado en bosquejo

Unidad IV

Gramsci sin la *Revolución Arqueológica*

Hibridación-Cyborg, el socialismo de la conciencia

Dos tareas hacia el mundo fraterno

Llegó el momento de construir un Nuevo Orden Mundial
Intelectuales, políticas de género y supresión feminal
Los intelectuales marxistas
Lo feminal y lo comunal, fábrica y lucha de clases
La cuestión judía actual
Estrategia del comando patriarcal pseudohebreo para su versión imperialista
El automatismo crítico marxista hacia y desde el trotskismo
Problemas refinados en la alienación

Unidad V

Por qué los individuos eligen lo que les afecta
El síndrome actual en acción. Rozitchner impensado
Contrapunto mínimo con el freudismo marxista
¿Servidumbre voluntaria o Sumisión inconciente?

Unidad VI

Jerarquía y erotismo
La belleza y el caos vital
El arte en la civilización de la plenitud
Vinculaciones comunales e intentos patriarcales de sustitución
¿Amor loco o Amor comunal?
Arte poética feminal I, II y III

.....

Glosario

.....

Dedicatoria

A nuestros *verdaderos* hermanos mayores

Ya Federico Engels había escandalizado y nos había deslumbrado durante la segunda mitad del siglo XIX mediante sus geniales intuiciones gracias a las que podemos estar en mejores condiciones como para conocer el mundo en que vivimos. El maravilloso siglo XIX que produjo en el pensamiento alemán sus aportes decisivos en la obra de Marx y JJ Bachofen, obras tomadas muy en serio por la sensibilidad excepcionalmente revolucionaria de Engels. Él acusó en la obra de Bachofen al menos dos señalamientos clave: que la mayor derrota sufrida por las mujeres fue la derrota del derecho materno y que la prostitución está íntimamente vinculada a la monogamia. Mediante estas muletas salimos al mundo capitalista descrito por la maestría de Marx. Hubo que esperar un siglo para que surgiera a mediados del siglo anterior la persona de Wilhelm Reich, quién en su polémica con la patriarcalizada y tal vez desechable obra de Freud, comprendió que los humanos vivimos en una restricción producida por la imposición aun vigente de un tabú sexual, afirmaciones que produjeron que su obra fuese quemada en pira pública en Nueva York en los 50, que fuera preso y que su vida terminara temprano y extrañamente en una cárcel de Pensylvania en 1957. Ah, qué pena, Wilhelm Reich. Pero la fortuna no estaba del lado agresor de la vida, ya que cinco años después de la muerte de Reich, apareció la extraordinaria corroboración de aquéllas intuiciones y las de Bachofen, Marx y Engels, gracias al paulatino desenterramiento de la civilización maternal de derecho materno no matriarcal, sino pacífica, amparante en reciprocidad cooperativa, de agricultores que intercambiaban guiados por la necesidad del conjunto, que vivían en ciudades de hasta veinte mil personas nueve mil quinientos años hacia el pasado, que evitaron sabiamente elevar a principio organizador del orden social el despliegue de la fuerza de los machos constructora de violencia jerárquica competitiva y aterradorante. Marija Biruté Alseikaité, alguna vez casada con Gimbutas y conocida como Marija Gimbutas, la arqueóloga lituana fallecida en 1994 que trabajó en Harvard y hasta su retiro en la Universidad de California, había desenterrado durante los años 60, lo que se dio en llamar Revolución Arqueológica en el marco cultural de la *Old Europe*, y por fin logró que le publicaran su descubrimiento, en la obra que denominó *Diosas y dioses de la Vieja Europa* en 1974. Esta obra está tergiversada, distorsionada, ocultada sistemáticamente por el comando del patriarcado capitalista porque él sabe perfectamente la dimensión de su significado intrínseco. Pasaron algunos años pero 'por fortuna', aunque ya en 2001, apareció *El asalto al Hades*, la increíble obra de la bióloga española Casilda Rodríguez Bustos, quien tomó la obra de Gimbutas y de W. Reich, y mediante el hilo conductor de la obra de Kropotkin -el anarquista ruso mal evaluado por la academia-, logró mostrarnos en lengua castellana la inmensidad de lo que está en juego.

Es gracias a ellos que estamos en condiciones de comprender el mundo en que vivimos, porque ellos se han mostrado como verdaderos *benefactores de la humanidad* al señalar a la civilización actual como portadora de todos los males que sufre lo propio humano y la vida misma. Surgirá de nuestra responsabilidad, de nuestras habilidades y de nuestra

indeleble lucha, la frontal disposición que nos guíe en la búsqueda que remueva hasta la última piedra con la que el sistema de dominación patriarcal hoy devenido capitalismo ha psicopatologizado las relaciones sociales, ha bloqueado el desarrollo pleno de la vida humana restringiéndola a un orden mamífero más y la amenaza mediante su deriva lógica endógena autodestructiva. Gracias a nuestros maestros-guía, nuestros *verdaderos* hermanos mayores, ahora sí, una vez más, perentoriamente y en su homenaje: *Comunidad universal o barbarie*.

dfa, buenos aires, 31 de mayo de 2017.-

Prefacio

La mayor enemistad que concita el planteo inscripto en el *HSPQVadis*, ensayo publicado en 2016 del cual el presente es continuación, radica en que fundamenta que el *modo de vida comunista* se ajustó al despliegue pleno de la vida humana porque fluyó de su propio despliegue, y que no depende de ideologías ni se trata de sueños ideales bien intencionados, sino de una definida y eficaz concreción civilizatoria humana, apoyada en las capacidades propias de la humanidad autorregulada, tal como se vivió en la civilización maternal devastada descrita en el marco de la *Old Europe* por Marija Gimbutas. Es de esperar la revalorización que limpie, le quite falsas atribuciones y saque de la confusión a la palabra *comunismo*, en cuanto a los socialismos del siglo pasado, y también respecto de sus orígenes plenos en el modo de vida comunal maternal del neolítico euroasiático.

En el presente ensayo, intento limpiar el camino hallado mediante tanta lucha, de toda la escoria propia de la civilización patriarcal que tiñe con esplendor fatuo lo que en verdad es sólo la construcción del sepulcro para la humanidad y la vida misma. Tendrá esta obra así como el *HSPQV* un destino de lápida y silencio muy probablemente por varias objeciones que en ellos se indican y que afectan tanto a propios como a extraños. La fría recepción en el ámbito marxista, muestra la escasa conciencia que sus operadores activos tienen acerca de cómo influyen negativamente en la construcción revolucionaria sus propias actitudes. Se niega el aporte para magnificar la disidencia. En el *HSPQuo Vadis* se afirma la vigencia del materialismo dialéctico y del pensamiento de Marx, que la represión sexual es connatural al patriarcado original y se derramó en sus diferentes mutaciones sociales, aunque él afirme que el proletariado fue alcanzado por la represión de la corporalidad sexual, y aquí se los contradiga circunstancial y parcialmente. En el *Quo Vadis* se afirma que el patriarcado no es una abstracción sino una concreción civilizatoria, la segunda conocida y de signo opuesto a la anterior maternal no jerárquica; que el matriarcado es una deformación jerárquica de la maternal forzada por el ataque de las hordas pastoriles; que la fuerza mayor de los machos se desplegó contra el conjunto generando jerarquización, apropiación de bienes y personas por parte de la casta privilegiada que se fue constituyendo en un gradual nivel de mayor complejidad.

Esta afirmación es tildada sin mayores esfuerzos de *reduccionismo biologicista* en un derrame de ceguera. Si hablamos de dos actitudes de los machos fuertes respecto del uso de su fuerza física, uno en pro del nosotros comunal y otro en pro del yo individual, la crítica debería tomar en cuenta la *interacción recíproca existente en el momento originario entre la producción acumulada de logros materiales, su uso común y su exposición pública, los afanes crecientes de apropiación producidos por su exposición y uso conjunto, y la gradual transformación de la actitud de los machos fuertes respecto de los bienes comunes producidos*. El fenómeno histórico social que fue constituyéndose mediante la transformación de la actitud de los machos fuertes capaces de desequilibrar la armonía característica del modo de vida maternal, mediante el uso anticomunal de sus capacidades físicas, tuvo como propósito la apropiación sectorial de los bienes del conjunto, es decir, la modificación de las bases económicas comunales de producción y uso de los bienes materiales, lo que produjo una vasta transformación que acabó con la desaparición del modo de vida maternal igualitario y pacífico y la implantación del modo de vida patriarcal, jerárquico y guerrero que conocemos bajo su transformación utilizada en capitalismo. En ambos libros –QV y CS- se desarrolla una teoría en la que se afirma que el patriarcado se niega a estudiar la diferencia cualitativa entre hombres y mujeres, decisión que el comando logra silenciar y ocluir porque los intelectuales no comprenden el alcance de la *diferencia específica cualitativa* y permiten que se tilde el planteo porque confundiría *lucha de clases* con cuestiones de *género*. Pero al tildarlo también se deja de lado el estudio de la afirmación aquí realizada acerca de la diferencia específica en cuanto a la *racionalidad corporal ampliada* de la mujer, surgida de su materialidad reproductiva. Un sinnúmero de cientistas sociales deciden aplicar un *reduccionismo sociologicista*, que prioriza un lamentable criterio de realidad sociocultural dejando pasar la psiquiatrización promovida de la certeza, ignorando que la obra de lo propio humano es una combinación eficaz de sustrato biológico y comportamientos sociales no codificados inmanentes al sustrato. O bien evitan considerar sin más, la hipótesis aquí realizada respecto de que los comportamientos cooperativos surgen de lo propio feminal sin mediaciones metafísicas ni conceptuales, de la riqueza compleja de su capacidad corporal reproductiva. El patriarca repite y logra que universalicemos o desechemos automatizando respuestas, y anulamos el estudio de lo que desconocemos. Además, aquí se afirma que desde la transición conciente que se alcance mediante el logro socialista, no se disolverá automáticamente el carácter jerárquico característico del modo de vida patriarcal, y que se requerirá de otra transición conciente y pautada que avance hasta transformarlo reemplazándolo por la sociedad comunal igualitaria y fraterna, ante el riesgo de mantener intactas las fuerzas jerárquicas apropiadoras restauradoras de propiedad privada, y que por tanto, la antinomia decisiva sea *comunismo o barbarie*. Se trata de ampliar la mirada retrospectiva en cuanto a que los orígenes de la situación represiva de las fuerzas productivas, de la mujer, del proletariado, de la niñez, etc., van bastante más allá de la llegada del capitalismo. Es que hay quienes se niegan a comprender que el capitalismo no es el perro ni la rabia. Es perceptible en terreno impensado, una tendencia a capitular ante la moral patriarcal, su *praxis* y sus productos y estrategias culturales de diseño permanencia. Persiste la

presencia de un desconocimiento del funcionamiento imbricado del *sdp* que exige un rechazo político al conjunto en lugar de reiterados remanidos planteos reduccionistas. Aunque se percibe muy amplio el arco de quienes no pueden tolerar estas publicaciones –las de Gimbutas y otras-, sigo con cierto asombro que molesten a propios y extraños. Ninguna confianza en quienes ejercen el poder mediante metodologías patriarcales y que al par se consideran autoinmunes respecto de las desviaciones contrarrevolucionarias que anidan en sus prácticas, ninguna en quienes se dedican a minimizarlas, a postergar su tratamiento considerándose omnipotentes como para resolverlas. Ninguna confianza en el misticismo de quienes imaginan que el modo de producción socialista por sí mismo logrará que las prácticas patriarcales jerárquicas, apropiadoras y violentas se disuelvan automáticamente; ninguna en quienes imaginan sin comprender que el socialismo si bien es una construcción deseable y confiable, es por definición jerárquica y por tanto transicional ya que plantea *un estado de cosas anulable y superable*, que exige ya mismo la adopción programática de adecuada *praxis* y estrategias adaptadas a semejante finalidad. Es que a varios responsables minimalistas les cuesta comprender que el *estado de cosas a anular y superar* señalado por Marx, incluya sus propios comportamientos y no sólo al socialismo. Si bien el socialismo pareciera ser la clave política y cultural de la actual situación, las consignas que se utilizan no dan cuenta de su transitoriedad, sino que se plantea la lucha por el logro socialista como un punto de llegada, con lo cual se bloquea aduciendo fines prácticos, el trabajo de pensar en la transición programática de fondo. De todos modos y a pesar de la experiencia práctica, recuerden que esta es la obra de un poeta que tomó en préstamo una licencia para filosofar, que respeta profundamente la lucha cotidiana, y espera que un debate activo resuelva las lagunas, inconsistencias y tal vez contradicciones presentes en la obra, habida cuenta de que está escrita bajo los impulsos propios de un pensar inspirativo.

No obstante, en la actual ausencia de debate, se corre el riesgo de entronizar el ejercicio del poder y los modos del patriarca y de pasar al olvido automáticamente el trazado transicional de fondo, hasta hacerlo caer haciéndole el juego al sistema de dominación. En ambos libros se hace notar que el *modo de vida patriarcal* se nos oculta, protege y subterfuga porque ya se ha hecho carne y pensamiento en nosotros. Una cuestión a decidir, sería minimizar o no la contradicción entre la teoría expuesta y el modo de existencia patriarcal.

Buenos Aires, 16 de diciembre de 2017.-

Introducción

La civilización patriarcal hoy devenida capitalismo, una de las dos construcciones civilizatorias validadas conocidas además de la maternal prepatriarcal del neolítico euroasiático, necesitó sólo sus escasos seis mil años de desarrollo para mostrar una

autopóiesis inversa , es decir, una autoconstrucción productora de orden disolutorio que desde su lógica endógena produce destrucción y muerte, lo que muestra a su vez que librada a sus propias tendencias también producirá su autodestrucción y en su deriva libre la disolución de la vida misma. La preservación de la vida de la especie humana y de la vida misma dependen de las capacidades abolicionistas que la humanidad muestre frente al sistema de dominación hegemónico y utilizado que en los últimos trescientos años ha mutado sus formas para presentarse bajo su fachada que hemos decidido llamar capitalismo, sistema de dominación el patriarcal, que desde su comienzo originario redujo la vida humana transformándola en un orden mamífero más, hoy hegemónico y utilizado, reprimiendo la corporalidad, anulando el despliegue vital de la biología propia de la especie, método elegido por el comando de este mundo antifisiológico que apoyado en una alimentación antifisiológica es el productor de la mayor parte de las enfermedades y de la reducción de la expectativa de vida humana a la mitad de sus posibilidades biológicas. La civilización patriarcal muestra en su despliegue un completo fracaso en la defensa de la vida, aunque escamotea los resultados invisibilizando la información que afecte su potencia propagandística y la detección del poder, lo que la convierte por derecho de sus propias prácticas en una *civilización sociopática*, cuyos propósitos están completamente alejados de cualquier preocupación humanística. Todo vestigio de humanismo histórico y cultural, se ha desarrollado a pesar del modo de vida patriarcal y dentro del redil, salvo el marxista, que lo realizó parcial y conscientemente en su contra. El modo de vida patriarcal ya bosquejado en el *HSP Quo Vadis*, actualmente se sustenta en la distorsión, el ocultamiento, la malversación, adulteración y destrucción de toda aquella información que pudiese afectarle estructuralmente, así como en la promoción de un excepcional despliegue de recursos con el único propósito de generar falsas vías emancipadoras ante la acción humana, diseñando un modelo general y omniabarcante de individuo humano cruel, desapegado, ultraegoísta, criminal, necio, pérfido, modelo sustentado en un criterio de realidad sociocultural que ya muestra cierta psiquiatrización de la certeza ontológica y epistemológica individual y social. Ha comprendido que para mantener la posición de su poder indemne, debe generar *caos social controlado* y seres antisociales ultraindividuales, dificultar la capacidad humana cooperativa, obstaculizar los acuerdos sociales necesarios, minar atizando el enfrentamiento entre hombres y mujeres al interior de la multitud proletaria y en la clase social despojada, acuerdos cuya necesidad el sistema comprende que son indispensables para las fuerzas que abolirlo, el que retiene a los humanos en un estado de *servidumbre inconciente* logrado mediante estrategias de confusión, saturación y utilización a la humanidad. Si bien las revoluciones logradas y los rípidos enfrentamientos sociales características del siglo anterior le pusieron bajo alerta, como un alumno avezado, en los últimos cincuenta años el comando varió su esquema represivo clásico reactivo por otro de mayor sutileza, plástico y concesivo, tomó nota y se dispuso a bloquear el camino emancipatorio de las mujeres que arreciaron en su lucha por la restitución de la soberanía de la corporalidad humana, para lo cual despliega un proceso de androginización de la población humana. Otra fortísima novedad desplegada y en proceso que toma el centro de la escena del *sistema de dominación hegemónico y ya utilizado*, está constituida desde hace cien años por el

recrudescimiento de la interna semítica entre árabes y judíos –ya israelíes-, y la particular puja de este último sector con lo ario europeo y americano, puja que hoy muestra escosores emocionales que por momentos muestra síntomas que tipificarían un síndrome psiquiátrico albergado en el ansia apenas disimulada por lograr la reconquista del poder perdido hace mil setecientos años, momento en que Roma adoptó al cristianismo como religión oficial imperial, síndrome que hace su presentación en la letra del Génesis respecto del pueblo elegido por su casta sacerdotal escrito hace dos mil quinientos años, con el objeto de armarlo ideológica y moralmente para que logre ejercer el sometimiento y la dominación sobre la Tierra, propósito restaurador de su poder que hoy es operado por su comando ultranacionalista proisraelí, mediante influencia y recursos materiales sin antecedentes comparativos. Otra fortísima novedad fue presentada en el seno del modo de vida patriarcal hace cien años cuando este viró socialista, se detuvo en la abolición momentánea de la propiedad privada, giró su cara y se restauró en capitalismo no sólo sin lograr abolir el resto de los principios patriarcales, sino por el contrario, afirmándolos y justificándolos de modo escandaloso, abandonando por ineficacia flagrante la lucha transicional por la restitución del modo de vida comunal, fraterno, no beligerante, armónico, no jerárquico, que la humanidad había logrado en la civilización maternal prepatriarcal del neolítico euroasiático.

En estos escasos sesenta años que contamos desde la segunda mitad del siglo XX, el comando patriarcal vio agudizada su grieta primigenia entre lo ario mítico-político androgenizante y lo semítico religioso creacionista, grieta que hoy persiste e insiste en mostrarse ante cualquier observación, y que se dinamiza ante el accionar de las masas que puján para lograr reemplazar este modo de vida. El comando genera también una beligerancia soterrada que esconde sus propósitos fundamentales e inviste con exclusiva túnica económica o bien ‘anticomunista’ su accionar antihumano. La rispidez del enfrentamiento entre los actores de los comandos divididos y el del interior al comando semítico, es tan elevada, que amenaza con generar una situación irreparable para la vida del conjunto. El elevado grado de conciencia que los dos comandos patriarcales tuvieron por entonces y tienen acerca de la situación general y de sus propias situaciones, les llevó a fundar el mítico por misterioso Club Bilderberg en 1954, con el propósito no declarado de forjar un foro mundial unificado de debate y decisiones sistémicas estratégicas que por sí solo es un indicador del alto grado de concentración de poder en pocas manos. Así se genera al menos una paradoja: el poder superconcentrado no logra resolver la chirriante y despiadada disputa acerca del *criterio de dominación* que impide la unificación del comando y muestra su endémica incapacidad para generar un eficaz y universal contrato social económico. Dos problemas aparecen y dominan en el tormentoso horizonte patriarcal: a- las dificultades propias de la agudísima monopolización emanada de la lógica del sistema que le impide lograr una unificación no beligerante, y b- el ideal de perfección humano, problema original que dividió al patriarcado en sus mismos comienzos, problema siempre relegado de muy difícil resolución y que hoy expone una gran grieta que divide y enfrenta a los comandos respectivos ario y semítico, y al semítico entre sí, grietas operadas transversal e ideológicamente. Expuesto someramente, este inconmensurable

estado de cosas que la humanidad debe por simple autodefensa *anular y superar*, deviene de un *verdadero choque de civilizaciones* ocurrido hace cinco mil años en el Este de la actual Europa, entre las invasoras tribus pastoriles patriarcales nómades ucranias y rusas y las construcciones de cierta complejidad que muestran los vestigios arqueológicos de 9 mil quinientos años de antigüedad de la civilización de derecho materno euroasiática de agricultores, pacífica, igualitaria y armónica, llamada *Old Europe*. La civilización jerárquica y guerrera se adueñaba ya por entonces de los bienes, de los territorios, de la corporalidad y de las personas, constituyendo una afrenta contra la humanidad, a la que reprimió legalizando y pautando las prácticas vitales y vituperó responsabilizándola de los males que sufrimos en el mundo en que vivimos. La versión de la biología imperialista del siglo pasado, la que acusó e insiste en acusar a la humanidad, no sólo desorientó a Freud –a pesar de que comprendió que el Tanatos es una hipótesis fuera del alcance de la clínica-, sino que constituye tal vez la maniobra por excelencia que el comando patriarcal realizó mostrándonos su esencia sociopática. Resurgía ante la información proporcionada por la *Old Europe*, que efectivamente tal como escribiera Engels, la mayor derrota de las mujeres hubo sido la derrota del derecho materno aunque visto de cerca, no sólo fue también la máxima derrota de los machos desjerarquizados, a quienes el comando sociópata sigue utilizando en el redil como agentes antifeminales, sino también la derrota de la humanidad misma. De tal modo -de acuerdo con la información científica validada de la que disponemos, la que está al alcance de quien quiera verla-, un primer momento ancestral primigenio de afirmación de la vida aparece en las sociedades maternas del neolítico euroasiático; la negación de semejante construcción fue aportada por la civilización actual patriarcal desde sus orígenes, con lo cual la lucha abolicionista de este estado de cosas reinstituye la material capacidad afirmativa de la vida negando la muerte y evitando el paroxismo idealista utópico. Las grandes maniobras sociopáticas mediante las que el patriarcado encubrió su ‘esencia’, pueden rastrearse, aunque por citar un caso, tenemos el encargo de un rey de Creta a Homero para que escribiese un gran himno mítico fundacional ario, sobre la expresa y directa malversación y ruina de la mitología maternal en lo que conocemos como Iliada. Y el asesinato bestial del pequeño hijo del troyano Héctor por parte de Ulises, su grito de guerra. Ésta, la civilización cruel reactiva, diseñó una variante religiosa concomitante posterior en lo que llaman ‘libros sagrados’, libros sagrados del patriarcado de origen semítico, elaborados por la casta sacerdotal conciente de lo que debía ser ocluido. Así se inauguraban los dos grandes relatos patriarcales con un único propósito aunque su diferente metodología de dominación surgía del ideal de perfección humano, que para los semitas es a imagen y semejanza del nacimiento de los sexos base de la especie hombre-mujer y para los arios es el andrógino, ideal que provino de la antigua India. La *civilización sociopática* experimenta hoy un agudo enfrentamiento a nivel de sus respectivos comandos divididos en cuanto a cómo ejercer dominación sobre la humanidad, aunque especialmente sobre el conjunto feminal, y esta es la razón de fondo por la que surge una paradoja constituida por la aparición de un actor ideológico de origen semítico que opera el ideal andrógino postulado por los arios. Este operador se llama sionismo, ultranacionalismo protonazi de origen judío proisraelí, cuyo racismo ejerce una ocupación terrorista contra la población ancestral de Palestina y

se infiltra subrepticamente en Europa, América y Oceanía. Este cruce de intereses exhibe una aguda crisis al interior del comando sociopático, crisis además propulsada por la lucha masiva que las mujeres iniciaron hace cincuenta años por la emancipación y la soberanía de los cuerpos, verdaderos y prioritarios esclavos del sistema de dominación. Las denominadas *políticas de género* son el actual vestigio sociopático fuerte del sector androgenizante del comando que postula igualdades cuando en verdad busca hibridar a la especie con el fin de someter definitivamente *lo propio feminal*, ámbito de poder sobre la corporalidad que se muestra irreductible a la dominación, lo cual afecta directamente el propósito y el principio decisivos de la configuración del orden patriarcal. A esta situación aguda el comando le responde mediante la oclusión y bloqueo del estudio de la diferencia biológica cualitativa entre hombres y mujeres y un proceso mundial de androgenización de la especie, lo cual no descarta una hibridación biológica que permita el trasplante de útero a hombres para que puedan ejercer la reproducción de la vida.

El 20 de junio de 2017, un diarioweb de Argentina publicó: “*El doctor en física Albert Bartlett decía que el mayor defecto de la raza humana es nuestra incapacidad para comprender la función exponencial... Es una función matemática que usamos para describir el tamaño de algo que crece sostenidamente*”. Pues bien, en lo referido a lo que denomina *función exponencial*, y respecto de su importancia, coincidí, ya que esta configuración perspectiva había propulsado mis estudios acerca de la tendencia destructiva y autodestructiva del sistema de dominación patriarcal devenido capitalismo, el que producto de su propia lógica endógena, crece sostenidamente hacia su destrucción. El concepto *función exponencial* de Bartlett, está graficado en el ejemplo que expuse en 2016 en el ensayo filosófico *Homo Sapiens Patriarchalis Quo Vadis*. Alertado por Marx, quien había postulado el carácter irracional de la lógica endógena del capitalismo, comprendí que su transformación portaba el carácter de su procedencia.

En el presente ensayo se encuentra en bosquejo la continuación de una teoría filosófica acerca del patriarcado, sus estrategias, así como algunas de las políticas confusionales que genera. El *comando* ha tomado debida nota respecto de que la *dimensión juvenil suicida* (ver *HSPQV*), es una respuesta inconciente reactiva que deviene del desprecio juvenil al mundo en el que viven, mundo que desecha a la juventud y que salvo para venderle algo, ya no se dirige a ella porque ni la necesita para la guerra. El *comando* aun seriamente dividido, continúa su propósito generando institucionalmente caos controlado, confusión pautada, invisibilización de todo dato que configure un riesgo para la interpretación oficial, niñez desapegada, débil, cruel, acédica, violenta, autoflagelante, incapacitada para discernir y avanzar en un mundo estrictamente meritocrático y jerárquico. El diseño de una juventud mundial manipulable, sin perspectiva, los *dreamless*, orgánicamente enferma y ciega, fármacodependiente, o carroñera y autodestructiva, desaprensiva, se enmarca dentro de los cánones del momento civilizatorio postulado en el *Quo Vadis* como *dimensión caníbal*, postrer momento del capitalismo salvaje que produce reactivamente *dimensión suicida*. El pleno desempeño de la *sutilización* de los estados de *dominación* y *hegemonización* por

los que el sistema surcó, aparece iluminando el problema filosófico planteado acerca del supuesto estado de *servidumbre voluntaria* que la humanidad aceptaría, el que en verdad no es otra cosa que un *estado de sumisión inconciente*. Algunas valoraciones psicoanalíticas, tales como las referidas a la utilidad de la represión y otras postuladas incluso por marxistas, muestran que el *propósito confusional* que el comando despliega, funciona a las tres mil maravillas. Esta estrategia, tiene una de las gemas de su presencia en el arte, ámbito en el que pueden registrarse los más altos niveles de sociopatía y confusión, toda vez que es el lugar preferido por la Academia y las propias personas del medio 'artístico', para declararse y declararlo como lugar de culto a la libertad individual y supuesto omnipresente faro de prácticas sociales libertarias. El patriarcado inaugura un curso involutivo para la vida ya que desarrolla crecientemente un mayor caudal de posibilidades científicas y tecnológicas que por ausencia de capacidades de aplicación comunal, se transforman en acciones crecientes en magnitud destructiva y autodestructiva. La pérdida o más precisamente, la derruición pautada del *modo de vida comunal*, es la gran derrota trágica de lo propio humano, la que es sufrida en desamparo por la humanidad en su conjunto y tal vez por la inteligencia percibida *post mortem*. La especie humana en apariencia logra que avance su inteligencia, pero del modo en que ella está aplicada, en verdad avanza hacia su destrucción. Por caso la robótica. Es decir, forman parte de este estudio, aspectos de la omnipresencia perniciosa del oprobio a la que está sometida la inteligencia, la corporalidad, la vida humana y la vida misma.

UNIDAD I

Cómo nace históricamente el patriarcado

"La ciencia biológica es realmente un dominio de infinitas posibilidades. Debemos esperar de ella los más sorprendentes esclarecimientos y no podemos adivinar qué respuesta dará, dentro de algunos decenios, a los problemas por nosotros planteados. Quizá sean dichas respuestas tales, que echen por tierra nuestro artificial edificio de hipótesis".
Sigmund Freud

Del patriarcado sabemos oficialmente poco y nada, ya que está sesgado en tanto tema de estudio y ausente en los libros de texto escolares, estudiantiles y académicos. No obstante, está creciendo el interés por el tema y comienzan a aparecer esbozos de explicación que más bien se ajustan a precisiones de diccionario que a resultados serios de investigación científica. Tenemos negado su origen en tanto sistema de dominación en cuyo lugar aparece un bucolismo sereno y afable como quien cuenta ovejitas para atraer el buen soñar de los niños. Del patriarcado casi no se habla y quienes lo hacen

resumen la posición y la reducen a los orígenes del machismo, cuestiones de género, lo cual se resolvería con sólo convencer a los hombres a cambiar de comportamiento o a las mujeres a que ya dejen de educar machistas. Pero el patriarcado no es un problema singular que puede ser modificado mediante el cambio de hábitos de los particulares damnificados. No es posible que así sea porque esta versión le exige a la víctima que deje de ser victimario pero que persista en tanto *castrado* por el *sistema de dominación*. Lo primero que hay que hacer notar es que bajo el patriarcado, tanto mujeres como hombres sufrieron una *castración originaria* producida por la aparición de una legislación que prohibía la corporalidad humana espontánea y en cuyo lugar se postuló una versión de lo humano que se impuso a sangre y fuego. A sangre y fuego no porque existieran las armas de fuego en aquél momento en el que se instauró la *gran castración*, sino porque a los infractores de la legislación que trataba hasta los detalles del comportamiento artificial exigido, les esperaba la mutilación y la hoguera. *Castrado* incluye que *la naturaleza biológica humana ha sido depuesta*, lo fue en un momento histórico, y en su lugar tomó forma progresivamente natural una imposición, una restricción, una prohibición, la condena del cuerpo humano a partir de allí entendido como sede de todos los males y todos los problemas humanos. Es decir, el cuerpo humano pasaba a ser entendido como el responsable de lo amargo del existir y había que rediseñar sus modos, sus fines, sus límites. Al resultado de esta acción le llamo *gran castración*, al logro que la restricción impuso sobre nuestra conciencia, una autoconciencia mutilada que desconoce su mutilación, y a una autorrealización mutilada que ignora su condición. Con describir la trayectoria de la daga no hacemos demasiado. Pero sí si indagamos y notamos que este movimiento se constituyó en un febril productor de alienación, en el mayor productor de alienación permanente hasta el hoy actual. La *alienación* surge desde aquí tal vez en un primigenio momento en que la imposición comenzó a ser aplicada ya que de inmediato el miembro fantasma pasó a ser el sujeto de la corporalidad y la corporalidad encarnada quedó reducida al valor de la imagen fantasmática. Nuestra *libertad* inauguró su vida hasta allí disfrutante e ingenua de la hostilidad mayor que la aguardaba. La *igualdad* cremó a sus pares y se transformó en un pérfido eufemismo. La *fraternidad* fue brutalmente confinada y oculta en el Hades y ya nadie la recuerda porque ejercerla incluso apenas evocada incomoda. Ni una ni otra cosa. Hasta aquí tuvimos la *mantis* caníbal en su estado natural, pero también la excepción, he aquí lo curioso, la mamboretá hembra comida por el macho. Aunque la especie humana no mira en semejante espejo. No obstante, el buey sigue produciendo polvaredas, es este que somos el mismo buey que escribe largos sagaces e inteligentes y bienintencionados tratados sobre la vicisitud de lo vacuno pero ignora que fue toro. Cuando el buey descubre su condición castrada se suicida, porque no puede retrotraer el tiempo al momento previo a la acción de la daga. Lo humano sin embargo por su parte no necesita suicidarse ante la amarga realidad que lo postró en ridículo ante sí mismo, sino que descubre que tiene desplegada ante sí otra opción que consiste simplemente en abolir el sistema de dominación que lo castró para así de este modo restituirle a la maltratada humanidad su fuero de naturaleza *biosocial* real surgido de las entrañas de la especie en la reapropiación de su inmanencia.

El recurso de la especie

Todos sabemos que la vida depende de los recursos de que dispongan los seres vivos y el advenimiento de la vida también depende de sus propios recursos. Recreando los momentos primigenios de nuestra especie a partir de observaciones largamente sedimentadas en registros informales es que hago un llamado a quien quiera disponerse a investigar científicamente lo que a continuación hipotetizo. Este escrito es una extensión capilar del *Homo Sapiens Patriarchalis Quo Vadis*.

Se ha dicho mucho acerca de la especie humana aunque se sabe poco, es tanto así, que las teorías que se ocupan de estos temas siguen siendo teorías y de ninguna manera certezas. Se ha dicho que el hombre y la mujer provienen de un par primordial, llamativamente de sólo uno de los seis pueblos semitas antiguos conocidos, o bien que fuimos diseñados en experimentos de ingeniería genética por ensayo y error para hacer las veces de obreros mineros de seres que provinieron de otro planeta, o bien que fuimos creados a imagen y semejanza de un dios inmaterial todopoderoso, o que las mujeres anteceden al primer humano hombre en 184 mil años, o que el eslabón perdido justifica tomarse en serio a Darwin, un inglés de su siglo llamativamente imperialista, o se ha negado la protoexistencia de humanos cuyas pisadas grabadas en fósiles datan en millones de años. En todos los casos pareciera que hay acuerdo en que los homínidos desde hace al menos 300 mil años son como nosotros, es decir que nacemos tal como lo seguimos haciendo tomando en cuenta para las estadísticas a una amplísima mayoría. También es un acuerdo el que jamás se haya cuestionado por una supuesta ineficacia el que nazcamos varones y mujeres en muy similar cantidad sin que se necesite una intervención artificial que lo provoque. Y más. Pareciera que deberíamos admitir que la especie humana –más allá de cuál fuere su procedencia-, es altamente eficaz en cuanto a mantenerse viva y estable. Una vez que se ha trazado esta observación viva y estable, conviene preguntarnos si a alguien le molesta que esta estabilidad productora de vida se mantenga así, tal como lo es. También conviene preguntarnos si es adecuado señalar a este modo de nacer característico de la especie humana, como al responsable de los males en que vivimos. Desde mi exigua parte diré que no me molesta que la naturaleza biológica de la especie siga proveyendo varones y mujeres en cantidades y calidades similares, concomitantes y complementarias, y que no creo en que el modo natural de nacimiento actual sea responsable de sufrimiento alguno.

Algo se ha desplazado y nos movió la alfombra o bien la alfombra nos movió el piso, ya que no tenemos pleno acuerdo respecto de lo que acabo de negar. Estamos presenciando un crecimiento de las versiones sufrientes que echan la culpa en las espaldas de la especie como si ella fuese responsable del sufrir que llevamos. Es bastante conocido el actuar de personas y etnias que niegan su accionar cargando culpas y ofendidas recusaciones en la mochila de otros. Es que no es tan simple mirarse a sí mismo y reconocerse equivocado en una civilización que promueve muy baja tolerancia al error y

en la que el error es entendido como propio de seres inferiores, aunque sea circunstancialmente. También es conocido el sufrir de personas que sienten que su *cuerpo biológico de base* es el responsable de su sufrimiento y que con sólo cambiar las opciones se acabaría el sufrimiento. Es conocido también que fue reducida nuestra naturaleza biológica hace cuatro mil años y que vivimos esclavizados en un orden mamífero más. También es conocido que las versiones acerca del mundo en que vivimos son varias y variables y serían al menos: a- que es el único y eterno, b- que es el mejor posible, c- que es defectuoso y hay que abolirlo, d- que sí, hay que abolirlo pero es imposible y yo quiero dejar de sufrir hoy, e- que no importa todo eso pero quiero ya dejar de sufrir, f- que nada de eso y quiero ya cambiar mi cuerpo porque me aprisiona, g- que nada de eso pero quiero ya, que se cumpla mi ideal de perfección andrógino, ya, h- que nada de esperar y que yo pueda elegir qué ser y cómo debe ser mi cuerpo y sus opciones.

Con este despliegue comprobamos que los móviles acerca de qué hacer con el 'mundo en que vivimos' varían entre el sufrimiento, la lucha, la lucha con sufrimiento, el desinterés por el otro y la primacía del *yo del ego*, y el desconocimiento de todo lo que no forme parte de una decisión personal, por teja que fuere. Del sufrir sumiso al encapricharse tiránico hay pocos pasos, en los que juega un notorio desplazamiento basado en la intolerancia y el fastidio. Podríamos preguntarnos si son estas dos posiciones políticas emocionales suficiente verdad como para que puedan lograr disponer de las decisiones del conjunto. En verdad, pareciera que estamos ante una alternancia tiránica que privilegia a este comportamiento por sobre los que provendrían de la consecución de la armonía. Es decir, si vivimos en la civilización intolerante y fastidiosa no deberíamos asombrarnos ante comportamientos del mismo tenor en bandos opuestos. Es simple recurso preguntarnos cómo se realiza un proceso de *fascistización* de las masas populares o bien del proletariado y la pequeño burguesía, o bien en las multitudes proletarias, y con sólo alcanzar esta pregunta estaremos en condiciones favorables como para comprender cómo es posible que conceptos idénticos jueguen en bandos opuestos. Podría argüirse que los fastidiosos intolerantes tienen bando propio y no se inscriben en ninguno de los bandos mayoritarios, ni el que afirma ni el que niega a esta civilización, sino el que promueve lo suyo propio. Es que quien opera los valores de la elite, tales como urgente, todo, mío, ya, fácil, promueve aun sin saberlo valores distintos al suyo propio aunque se nos presenten similares. Si el comando patriarcal ha generado un proceso estratégico para lograr criaturas cómodas, fastidiosas, intolerantes, manipuladoras, urgentes, crueles, ultraindividuales, ya, no es para favorecer a los desjerarquizados, sino para que del revuelto los débiles entreguen parte de su energía inconciente y su vida al servicio del comando y de ninguna manera al servicio propio. Se contradice y falla en la defensa de sí mismo quien opera los valores del comando arraigados en la elite jerarquizada, creyendo que con esta actitud se beneficiará. Baste observar cuántas personas pueden viajar en uno de los aviones 'del fin del mundo', o bien cuántas personas podrán ser albergadas en búnkeres secretos en caso de conflagración atómica o cataclísmica. Cien en cada avión y pocos miles en cada bunker. El *fastidiosito* no sabe que el comando patriarcal decide acerca del tenor y del

resultado de su fastidio, tanto que en verdad está usando sus energías, sueños y dolores para fines propios de la elite. Es más, tanto sueños como dolores son manipulados por el comando de la *civilización sociopática* con gran habilidad, tanta que aparentan ser sueños y dolores de los particulares propios de propia decisión y sufrimiento. Las tesis marxistas están plenamente vigentes en cuanto a estas consideraciones, y el comando patriarcal conciente, intenta que nadie las note atizando urgencias y sinsabores que destrocen fuertes barreras pero barreras internas al redil preservando la estructura. Es decir, toda aquella persona que luche desvinculada de la faz del conjunto desjerarquizado morirá en vano sin ver sus sueños cumplirse plenamente. Sólo tiene opciones de triunfo quien luche para y con el conjunto desjerarquizado mediante o sin conciencia de su condición. La conciencia es una opción que conduce a comprender el mundo en que vivimos aunque incluso las falsas y las parciales conciencias podrían aportar al camino emancipador. No así los comportamientos urgenciados de individuos que imaginan que sus prioridades llevan carácter universal. Aquí tomemos un atajo táctico en el estrechito marco estratégico de este aun rústico *existencialismo radical* y preguntemos: cómo podríamos acertar en la aplicación de los recursos revolucionarios civilizatorios si desconocemos que somos un recurso de la especie y una condición reducida a modo. La especie humana desconoce el mundo en el que vive así como en qué consiste el carácter de su propia condición. Cree cosas bellas u horribles acerca del mundo o acerca de lo humano pero adolece de la caracterización correcta en cuanto a estos dos elementos clave de la existencia. La especie humana desconoce que gran parte de sus comportamientos están pautados por el diseño establecido por las prácticas que se plasmaron en lo que llamo el *gran relato patriarcal* hace cuatro mil años. También desconoce que gran parte de sus comportamientos actuales están impulsados hacia una especie de guerra civil por la apropiación de las cada vez más exiguas oportunidades. Desconoce que el comando patriarcal en su ineficacia en la defensa de la vida caotiza las relaciones sociales y vinculares que no afecten el núcleo del sistema de dominación. La guerra por los recursos tiene dos grandes campos abiertos de par en par esperando resoluciones. Uno es aquél en el que se reúnen los hombres para hacer frente a la cruda verdad que señala a su especialización biológica como a un mero *recurso de la especie*. Los hombres son un recurso de la biología de la especie que necesitó de un complemento para hacer jugar la magnificante eficacia de la fuente de vida que es el cuerpo de las mujeres. Muerto Mendel, volvió a desatarse como hace milenios la fuente de furia al desnudarse ahora la procedencia asimétrica del dolor, el fastidio y la intolerancia. El hombre sabe hace varios milenios que es inferior, ya sabe que es un *complemento circunstancial de modo* y no tiene otro remedio que saberlo, aunque el comando patriarcal lo reconoce desde hace 4500 años, y esperanza al remiso al desplegar contra las mujeres una vasta estrategia cuyo propósito es arrebatárles la fuente de vida entendida como un privilegio y una *f fuente de poder irreductible* a la dominación. Decir que los hombres son un recurso de la especie suena a capricho, a fastidio e intolerancia, pero este decir se basa en otras percepciones a partir de la información proporcionada por la Revolución Arqueológica, que habla de la validada civilización agricultora de derecho materno, no matriarcal ni jerárquica, ni violenta ni guerrera, en el marco cultural de la *Old Europe*, obra que le debemos a Marija

Gimbutas. De allí surge que los hombres actuaron desde hace 9.500 años hasta hace 4.000 en *modo acompañamiento*, mientras en las sociedades pastoriles patriarcales los hombres desplegaron su *mayor fuerza física en tanto principio organizador del orden social*, en **modo enfrentamiento**, dividiendo hasta el presente a la población humana en dos. El *comando* sabe que para mantener la posición sobre el *conjunto desjerarquizado* debe usar el dolor, las urgencias y los sueños de los individuos que operan por cuenta propia contra el conjunto atizando los fuegos disolventes de la especie, haciendo crecer los caprichos sectoriales hasta que tornen universales. Tan magnánima es la fuente de vida feminal, que impulsa y conduce a las mujeres a la cooperación, a la asistencia, al amparo de las criaturas, de todos los desvalidos, los desfavorecidos, los rechazados y los olvidados. El comando sabe de esta magnanimidad que anida en la naturaleza biológica feminal e intenta confundirla hasta lograr que lidere una cruzada por derechos sectoriales sin que note que está operando contra ella misma. Las mujeres... en las mujeres la fuente de vida y en los hombres la capacidad complementaria de acompañamiento, pero el patriarcado hoy devenido capitalismo, su esencial vestigio, se fundó abandonando el *modo acompañamiento* para transformarlo en *modo enfrentamiento*. Este enfrentamiento sigue vigente y es uno de los pilares base de la continuación de la dominación y el comando patriarcal hará lo imposible por mantener la división entre hombres y mujeres, liquidando cualquier atisbo de alianza o armonía para mantenernos divididos. El comando nada tonto, impulsa a las mujeres a cooperar con otras luchas con tal de que jamás logren darse cuenta de la necesidad de aliarse en frente único con hombres aliancistas para evitar el aislamiento que imposibilitará el triunfo de su causa, que es nada menos que la emancipación del conjunto. Se desespera el *comando* cuando recordamos que se fundó operando una reducción drástica al despliegue de la biología humana tanto en hombres como en mujeres. La especie humana mujer y hombre, de acuerdo con los sexos base con que nacemos, debe lograr actuar de conjunto con los desvalidos y las minorías sufrientes sin arriesgar su integridad biológica, y rechazar tanto las infundadas acusaciones del comando patriarcal como sus intentos por hibridarla para acabar con la fuente vital que anida en la capacidad de las mujeres. Se debe rechazar la manipulación genética y el trasplante de útero en *no-mujeres*. El comando ya está promoviendo como un derecho humano que cualquier persona pueda ser madre, y aquí, en esta promovida maniobra amparada en las políticas de género reside la fuente de barbarie que de ser permitida acabará con la especie humana. La especie humana debe ser defendida contra la simple, ineficaz, *aniñada* y torpe lógica patriarcal, aquélla que es capaz de romper lo que no puede someter. La especie humana tiene un recurso, o bien vistos, dos. De nuestra sabiduría para luchar juntos por la emancipación y defensa incondicional de la vigencia biológica de la especie humana actual, surgirá la comunidad universal, o de la confusión reinante hasta la autodestrucción crecerá la barbarie.

Descripción mínima

La *civilización sociopática* (CS), es un derivado temporal sutilizado del sistema de dominación mediante el cual el patriarcado original maniató a la humanidad dentro de un orden mamífero más, en las épocas en que luchaba por su consolidación en tanto uno de los dos modos de vida desplegados por la humanidad: aquél patriarcal devenido capitalismo y el eficaz en la defensa de la vida logrado por la civilización de derecho materno no matriarcal, devastado hace 3800 años, del cual nos informa Marija Gimbutas. La CS se fue desplegando paulatinamente a medida que el patriarcado cobraba autoconciencia de los detalles que aquejaban las estrategias en que sustenta su posición dominante. La CS es en verdad, un desarrollo ulterior del sistema de dominación patriarcal (*sdp*) devenido capitalismo, el que fue virando su original sustentación plenificada en la fuerza física, para paulatinamente hacer lugar a modos de acción hegemónicos y posteriormente, a modos crecientemente sutiles diseñados por el comando patriarcal conciente y aplicado por medios tecnológicos y operadores especializados.

Entre sus propósitos fundamentales desde el comienzo mismo, fueron ubicados: el dominar al conjunto, lograr una única comprensión y aceptación del significado de vivir, ubicar a la mujer en un plano de inferioridad, modificar la sexualidad humana adecuándola al modo de vida patriarcal, modificar el sentido de en qué consiste lo comunal, incluir el comercio y la propiedad privada, cambiar el sentido del valor de la tierra, imponer un sistema de jerarquías entendidas como naturales, limitar el despliegue familiar, imponer la práctica monogámica legal, adecuar la arquitectura a fines fragmentantes, reducir el alcance de lo familiar de base, disminuir y distorsionar hasta disolver las vinculaciones comunales, cambiar el apelativo de los hermanos y hermanas de la madre de las criaturas, limitar el alcance del sentido de responsabilidad comunal, labilizar los lazos interpersonales, debilitar el amparo en reciprocidad horizontal, imponer la reproducción del modo de vida patriarcal mediante competencia y hostilidad, responsabilizar a la humanidad de todos los males sociales incluso de las enfermedades (somatizaciones), desresponsabilizar al sistema respecto del fracaso en la defensa de la vida.

Los pilares fundantes de la estructura social patriarcal fueron y siguen siéndolo, la imposición de propiedad privada sobre personas y cosas, el tabú sexual, subalternidad de la mujer, debilitamiento progresivo de los lazos de pertenencia comunal, promoción de la individualidad jerárquica, la división del trabajo, liquidación del trabajo como donación mediante imposición del trabajo para cada sí, exigencia de familia nuclear monógama formal y reproductiva. En cuanto sistema que niega estar basado en la dominación, el patriarcado se presenta a sí mismo como surgido del orden natural de la creación de la vida, evolutivo, superador de prácticas inferiores o defectuosas, defensor de valores humanos clave, víctima de incomprendimientos y jaqueado por la defectuosa humanidad, encarnado en el bien, descubridor del progreso material y moral, factor de justicia y ecuanimidad, constructor de virtudes, promotor de saberes, labrador de beneficios, único y eterno. Aunque, como es ya sabido, todas y cada una de estas pretensiones no le pertenecen y de ninguna manera constituyen su patrimonio, salvo para confirmar que el *sdp* es en verdad el *Gran Artificio* (GA). La transformación del sistema de dominación en algo sutil se debe a que logró desarrollar apoyaturas complementarias y desplazamiento de la fuerza física e invisibilizar los andamiajes más rústicos con lo que fue configurando eso que es llamado mundo de las apariencias o lo aparente, que fue poco a poco ocupando el lugar del real concreto hasta casi hacerlo desaparecer. Fue un gran logro del *sdp* avanzar hacia posiciones abarcantes y hasta omniabarcantes ocultando a su paso los vestigios de la fuerza. Los pasos que dio hasta llegar a convertirse en lo que llamo CS, son en trazo simple los siguientes: a-paulatina

configuración y posterior imposición de su modo de vida al conjunto mediante *fuerza, jerarquía y terror*, b- naturalización de su modo de vida (antifeminal, división estratégica de hombres y mujeres) , c- tratamiento del conflicto por vía de persuasión estratégica, d- desarrollo distorsivo extremo del *sentido apropiador* humano, e- desarrollo de una autopercepción humana que desde el reconocernos como *seres sociales* niega o utiliza su base biológica y derruye paulatinamente el modo de vida comunal, f- potenciación de su autopercepción a sentido común civilizatorio, mediante sus dos grandes relatos, g- transformación de los humanos en agentes patriarcalizados reproductores de su propia dominación y sometimiento, h- invisibilización del estado abarcante de sumisión inconciente, i- bloqueo sistemático de las potencias biológicas propias de lo humano, j- vituperación de la espontaneidad del deseo, k- promoción de la individualidad extrema, l- responsabilización a la humanidad de los problemas del mundo en que vivimos, m- aniquilación de los vestigios del orden comunal, n- autopercepción como única, humana y eterna, o- giros bruscos y adecuaciones extremas (reduccionismos *biologicista y sociologicista*), ñ- ocultar su división primigenia ario (relato mítico) semítica (relato religioso), hasta monopolizar el comando patriarcal en un pensamiento único excluyente, o- impedir que se politice la vida mediante promoción de vías falsas que oculten que la humanidad vive confinada en un redil, p- invisibilizar y censurar toda aquella información que afecte la prosecución segura del modo de vida patriarcal, q- negar que la humanidad construyó dos civilizaciones con modos y eficacia en la defensa de la vida opuestos e irreductibles.

La trampa sociopática I

La vida ha cambiado para el comando de la civilización y ya no puede dormir en paz. Qué es lo que cambió: desde 1986 un encuentro de científicos preocupados reunidos en Sevilla afirmaron que la criatura humana nace ni buena ni mala, y es el contexto el que la determina. ¿La biología se volvió marxista? Con esta nueva versión científica, al comando patriarcal capitalista le ha nacido un contendor, porque al contexto lo fundó hace cinco mil años, lo diseña y lo dirige él, y esta nueva posición científica es un contendiente que le impide al patriarca señalar a la humanidad como responsable del defectuoso mundo en que vivimos. Esta es la razón por la que los operadores patriarcales biologicistas se ufanan hablando de que van a conseguir entre otras cosas la felicidad, porque ya hallaron dónde reside y cómo lograrlo. Y dónde se halla ese lugar: supuestamente, en el cerebro y el ámbito neuro, lo más universal que tenemos. El *sdp* ha dado un giro, estudia la biología humana pero sigue negando la corporalidad, y además trata de negar las determinaciones contextuales de los comportamientos, mientras opera frenéticamente la negación decisiva: de ninguna manera estudiar la diferencia biológica entre los sexos base de la especie humana, porque teme que los estudios arrojen conclusiones que le afecten drásticamente. Este cambio constituye una voltereta del *stablishment* que nos obliga a repensar el problema de conjunto, y como se nos ha perdido nada menos que el hilo para historizar este problema, intentaré reubicarlo. Recordemos. Desde una versión largamente sedimentada por el *sdp* y muy extendida actualmente en nuestra cultura, se dice que si alguien postula una procedencia biológica de los comportamientos humanos hace reduccionismo e imperialismo, y si se postula que el contexto determina los comportamientos se hace marxismo. La trampa está en

que se nos ha habituado a unilateralizar el pensamiento y a negar independientemente de la experiencia la procedencia *bio* de nuestros comportamientos, sentimientos y acciones, pero no se valora adecuadamente que este modo de pensar fue promovido por el *stablishment* imperialista desde su versión biológica, la que desorientó a Freud. Le llevó un tiempo, pero una vez que nos adocenó, el comando patriarcal vuelve a atacar pero ahora con armas tecnológicas y usando conceptos que otrora desechaba, como que el anclaje biológico ya no implica reduccionismo. El *sdp* ya no defiende que somos *seres sociales* a secas, ya ni nos nombra de ese modo porque supone que nos hizo olvidar que semejante unilateralización en el modo de entender lo propio humano se trató de una vulgar imposición y que, una vez adocenados, seguiremos defendiéndola a ciegas, y aprovechándose de este 'olvido', ahora maniobra y vuelve hacia el punto que negó y confirma que los científicos sociales abominan lo biológico propio de la especie humana como fuente de explicaciones, con excepción de la Razón, como si la razón tuviese procedencia no biológica. Mediante una gran maniobra el comando patriarcal intenta mantener la iniciativa. Cómo opera el *comando del sdp*: -primer paso, desde Aristóteles hasta 1986 afirmó que somos seres sociales.. -segundo paso, obligado por las conclusiones científicas publicadas en el *Manifiesto de Sevilla*, afirma lo contrario, que nuestros comportamientos están inscriptos en nuestra biología. Obviamente que habla de lo que le conviene y depende de en qué órgano. Habla del cerebro, de lo neuro, pero ni se le ocurre hablar ni ahondar en el distrofismo de la especie ni en las especialísimas características de la biología feminal. Apremiado por la afirmación científica que niega que la criatura humana nazca conflictiva, el comando patriarcal vuelve a lo que subrepticamente negó, a lo biológico, porque ahora está en condiciones de manipularlo, tal como lo hizo a principios del siglo pasado, cuando generó como verdad de sentido común que la criatura humana nace conflictiva y que la guerra es connatural a la especie. El comando del sistema de dominación patriarcal capitalista (*sdp*) se vio obligado y está intentando luchar contra la nueva versión de la Biología, aquella que afirma desde 1986 que *nacemos indeterminados y el contexto nos determina*. Esto le ha golpeado en la cara como viento blanco e intenta responder. Calló durante treinta años intentando que no se haga público el cambio de la Biología en la comprensión de lo propio humano y después del *shock*, intenta responder. El problema que tiene que resolver el comando patriarcal es grave ya que no sólo tiene que afirmar lo que negó durante milenios sino que tiene que hacerlo sin que se note su incompetencia en el comando del contexto. Si ya la responsabilidad no la lleva el supuesto *Tanatos* congénito en la criatura humana, ese que supuestamente promueve conflicto permanente y justifica la existencia de las guerras, es decir, si ya la criatura nace indeterminada y es el contexto el que la determina, las miradas poco a poco irán refocalizando hacia y en quien comanda el contexto, y este es nada menos que el comando patriarcal capitalista. Lamentablemente, nuestro problema es mayor, no sólo porque el *sdp* sigue teniendo la iniciativa, sino porque aun no es público que es sólo un *gran artificio* cuyos relatos fundantes siguen vigentes, porque tiene clara conciencia de que debe mantenernos en cautiverio y también porque ha adocenado nuestro modo de pensar debilitando la posibilidad de un pensar que aprenda a reconocer combinables las características de nuestra sociabilidad con las de nuestra biología, así como las que se atrean por fuera de

lo permitido. Estas afirmaciones podrán sonar polémicas en los oídos que creen haber escuchado todo y que conocen el mundo en el que viven, pero debo insistir, porque el *sdp* se las sigue arreglando para confundirnos y obstaculizar nuestra búsqueda emancipatoria. El principal problema que sufrimos es que hemos caracterizado erróneamente al mundo en que vivimos. El segundo problema es que no sabemos que vivimos en cautiverio, el tercero, es que creemos que decidimos soberanamente acerca de nuestro modo de actuar y pensar. Desconocemos que nos han diseñado y siguen haciéndolo porque el resultado de nuestro adocenamiento imposibilita que creamos que somos el producto de una gran reducción. Para oponernos a la manipulación que sufrimos en la *civilización sociopática*, debemos esforzarnos en caracterizar correctamente el mundo en que vivimos, qué es o qué somos, a qué hemos sido reducidos, en qué consiste nuestra situación, para recién desde allí tratar de tomar la iniciativa con el propósito de emanciparnos. Hoy estamos girando por dentro de la jaula en derredor nuestro creyendo que avanzamos hacia algún horizonte. Retomar el comando de nuestro dinámico modo de pensar pensamientos activos, aceptando sin prejuicios la posibilidad de que en nuestra material corporalidad biológica aniden explicaciones que aclaren la procedencia de nuestros comportamientos, es un modo de arrebatarse el control sobre los cuerpos al sistema de dominación patriarcal que ha devenido capitalismo omniabarcante y va sin escalas hacia la disolución de la vida misma. Luchar con las caracterizaciones que actualmente tenemos podría volver estéril la lucha y hacernos tropezar nuevamente con la piedra con la que tropezamos durante el siglo XX. Deberían ser reconsideradas profundamente las conclusiones acerca de en qué consistió el fracaso de los socialismos de Estado o socialismos obreros, para evitar nuevas decepciones y tanta pérdida de energía humana. Cómo es posible que el esclavista siga teniendo la palabra autorizada y detentando la iniciativa si es que su incompetencia conduce a la humanidad hacia la catástrofe. Debemos hablar más claro: el sistema de dominación patriarcal capitalista y todo aquello en lo que se transforme, tal vez ha sido aunque seguramente es el peor de los mundos humanos posibles.

Claves del sistema de dominación patriarcal utilizado

Es la usurpación que subyace a todas las demás usurpaciones conocidas. La usurpación por antonomasia es lo que conocemos con el nombre *patriarcado*. Por eso, la reivindicación de *parir con placer* representa la inversión de todo el orden social, porque supone poner fin al matricidio, recuperar la sexualidad de la mujer, la verdadera maternidad, y entonces la posibilidad de recuperación de la autorregulación de cada cuerpo y del tejido social. El *sdp* se sustenta en algunas de las siguientes claves: - generar e imponer leyes codificadoras que suplanten la *autorregulación de la vida*, - mantener artificialmente las disfunciones que oculten la eficacia de la autorregulación de la vida.

Detengámonos aquí un momento. En realidad el *tabú sexual* tan proclamado como ignorado es sólo un afluyente de la regulación general impuesta a la vida. Es un afluyente principal, es verdad, es el que nos muestra la condición de esclavos, pero depende de la legislación general que lo incluye. La sola proclamación del código Hammurabi –el falo de piedra tallada con glande incluido con las leyes-, que le impuso el dios babilonio

Marduk al rey, es un indicador del estado de sometimiento preexistente a la implantación de la ley. Es decir, hace 4500 años, y en el momento de la implantación del código ya las sociedades humanas de vastos territorios euroasiáticos habían sido esclavizadas. Decir esclavizadas es un eufemismo, una manera de decir. Sí, más apropiado sería decir *estado de sumisión inconciente*. Aunque en cuanto a la libre disposición del cuerpo propio rige una prohibición directa, es decir, esclavista, porque nuestro propio cuerpo, nuestra única propiedad biológica, nos ha sido sustraído, o peor, ha sido esclavizado y le pertenece a quienes detentan el sistema de dominación. Quiere decir que no podemos disponer de él en plenitud porque su uso está reglado. Sí. Está reglamentado, ya que podemos disponer de él en cuanto cumplamos concientemente o no con las restricciones impuestas. Las reglas operan como por fuera de una imposición pero lejos de ser una mera prohibición se trata de una brutal imposición. Y, cuál sería la diferencia. Una prohibición está normalmente consensuada, se trata de una medida que tiende al beneficio común, en cambio una imposición no contiene necesariamente consenso siquiera mínimo porque no lo necesita, porque se basa exclusivamente en la fuerza y no en el derecho, ya que este necesita de una combinación más o menos reciente de fuerza razonable que está sujeta a revisión. La imposición niega el derecho a la restitución por su propia definición. En cambio la prohibición al menos está tangencial o formalmente sujeta a derecho. La imposición encierra al menos una paradoja: puede imponer un beneficio. Pero no es éste el caso.

La vida en cautiverio que la especie experimenta sometida al modo restrictivo patriarcal, no permite afirmaciones tajantes acerca de en qué consiste la especie humana, ya que sería como afirmar que sabemos todo acerca de los cóndores, con sólo haber estudiado a la pareja que vivía en el gran jaulón del zoo de Buenos Aires. La importancia que se le ha dado en los últimos años al impacto constitutivo del desarrollo lingüístico en la criatura humana, deja caer el pañuelo subrepticamente como para que callemos sin notar o sin valorar adecuadamente que este desarrollo es en las mujeres mucho mayor, previo y diferente que en los hombres. El desarrollo lingüístico comienza en las mujeres mucho antes ya en la primera infancia y se manifiesta intersubjetivo, argumentativo, creativo, sereno, amplio, profundo, lúdico aplicado desde y hacia el juego, con lo que muestra una versatilidad reversible que obviamente desarrolla la funciones superiores con gran eficacia. Cuáles son las razones de esta diferencia en el aparecer y en el uso de la capacidad lingüística entre hombres y mujeres. Se podría argüir que depende del tipo de juegos que la cultura respectiva disponga para su niñez, pero aún en los casos en que se bloquee la competencia y los objetos se compartan por norma, el uso de la capacidad lingüística es notoriamente diferente. La *fuerza de vida* es otra de las vertientes estudiadas sin esmero, razón por la que la tajante disposición patriarcal contra el cuerpo feminal se cumple a pie de jaula, y no podría ser de otro modo ya que se trata de un principio constitutivo clave del sistema de dominación sobre los cuerpos y la vida en su conjunto. Sin pudores, debo afirmar que la fuerza de vida no es la única especialización feminal que esta aporta a la especie, ya que es la fuente de la que se derraman comportamientos especiales que el patriarcado sólo acepta en tanto se los trate como a conceptos universales, ya sea, amparo, asistencia, cooperación o asistencia recíproca, fraternidad o trato horizontal sin distinciones, compartencia, donación, trabajo lúdico, trabajo como donación, prioridad en las criaturas y los débiles, trato amoroso, cuidado del otro, el otro como un bien, el nosotros como prioridad y tantos otros conceptos que de la fuente de vida surgen naturalmente sin que medie concepto alguno. De la fuente vital feminal surge una clave de diferencia que ubica a los hombres como a complementos circunstanciales de modo, como a simples o reemplazables recursos de la especie. Estas afirmaciones carecen de ánimo en

descrédito, y se basan en trabajos informales de campo que poco a poco fueron arrojando hipótesis que con el tiempo alcanzaron cierta estabilidad como para correr el riesgo de ser sometidas a indagación sistemática. A quién se le ocurre que una gota de algo puede equivaler al tramado complejo y altamente eficaz que alberga y produce vida reproductiva. La madre medicina lo sabe desde los albores del gran artificio, sabe de la subalternidad de los hombres de la especie humana, tanto lo sabe que médicos y enfermeras hoy, alientan a las pacientes dubitativas o temerosas o formales a intentar incluso solas a concebir progenie, ya que la vida de las criaturas y su estabilidad *psi* depende del trato de la madre. Los patriarcas fundadores ya lo sabían, tan claramente que al reconocerse suplementos reemplazables y fácilmente descartables decidieron rebelarse al despliegue cooperativo de la fuerza y del resto de los atributos biológicos de los hombres, para decidirse a asaltar el poder y reducir al conjunto de debilidad física a un estado de cautiverio soterrado logrado mediante la restricción de la corporalidad y de los saberes ocluidos que fueron enviados al Hades, con fines apropiadores de bienes, personas y cosas. Y se podría decir que triunfaron, aunque ni siquiera Pirro salió tan mal parado de su exiguo triunfo, ya que el sistema de dominación patriarcal es esencialmente enemigo de la vida, contra la que corrobora y festeja su ridícula capacidad de lucha. Así es que vemos en los últimos cincuenta años, un alboroto teril que el comando ensaya con el objeto de que la nube de polvo torpe oculte la necesidad del estudio acerca de los sexos base de la especie, y trata desesperado de ocultar, manipular incluso genéticamente, denostar, forzar fronteras, liberalizar dentro del claustro, igualar forzosamente, androginizar, metamorfosear los cuerpos naturales, reemplazándolos por objetos estéticos de exclusivo carácter social, con el objeto de que a nadie se le ocurra indagar y tesitar acerca de la notoria diferencia cualitativa que muestran los sexos base, promoviendo la superación de cuerpos, el más allá de lo propio feminal y de lo propio varonil, de donde aun emanan los signos de la resistencia que los cuerpos vivos le oponen a la restricción, a la desnaturalización y a la sujeción. Nada sabe de armonía un sistema basado en la imposición de normas artificiales a la naturaleza propia de la especie, y nada podría saber más que hacer desaparecer las marcas de la subalternidad, lo que en verdad es el propósito original clave y fundacional que impulsó la configuración autocomplaciente del patriarcado. La civilización se tiñó de subterfugios desde el mismo comienzo en que los machos fuertes decidieron luchar contra el conjunto de debilidad con fines apropiadores usufructuantes desde su posición de privilegio, restringiendo lo propio feminal desde donde emanaban fuentes que situaban a los futuros patriarcas en el ámbito de la debilidad. Los subterfugios se hicieron sistema, el sistema adquirió dos grandes relatos legitimadores, el mítico político ario y el posterior religioso semita, así como una ríspida disputa interna por la supremacía que aun subsiste y se define mediante elaboradas posiciones ideológicas aparentemente divergentes, más relatos subsidiarios, y relatos complementarios tales como diferentes discursos de diferentes ciencias, por los que se puede rastrear las diferentes vías adoptadas para el logro del mismo fin, es decir lograr el comando del sistema, así como grandes construcciones sociales que lo avalen ante el gran público que en cautiverio soterrado no debe surcar los límites del redil pautado como modo de vida y conocido como patriarcado, el que ha devenido sutilizado bajo el nombre de capitalismo. En el marco ofrecido por el sistema de dominación sutilizado la Antropología ha estudiado al hombre restringido creyendo haber estudiado al hombre, la historia ha contado la historia universal sin saber que sólo contó la historia de un sistema de dominación y mucho menos que contó lo que el sistema le mostró o le permitió contar, lo *psi* ha estudiado la psique humana y sus manifestaciones individuales creyendo y postulando que se trataba del estudio de la criatura humana

universal e incluso histórica. La sociología colaboró con el subterfugio patriarcal estudiando los comportamientos sociales devenidos sociedades como si se tratase de únicas y unívocas expresiones de una única y unívoca humanidad. La biología fue asaltada por el comando que le hizo decir que nacemos conflictivos, la medicina fue enviada a suplantar a la madre biológica haciéndole ignorar que los partos duelen porque la represión espantiza los úteros y los acalambra, la filosofía puesta a mirarse el ombligo se dedicó a cuestiones demasiado alejadas de la vida.

Nada que sea coincidente ni por azar objetivo el que sólo desde el patriarcado sutilizado haya surgido la necesidad de indagar en ciencias sociales y biología en qué consiste lo propio humano, de dónde surge y cómo ha ‘evolucionado’, en qué consiste su psique, cómo y por qué ha construido sociedades y cómo se ha manifestado a través de sus obras, cómo y en qué consiste su ‘tendencia al conflicto’ (aquí la gran falacia patriarcal). Los planteos surgidos del momento histórico que conocemos como Modernidad, en verdad encubren una muda disputa entre los dos comandos acerca de la distinta eficacia para controlar el normal desarrollo del mundo patriarcal en que vivimos. El comando religioso de la beligerante e imperializante Europa se las vio pisando vidrios durante el fatídico siglo XVI, y ante su notoria ineficacia inquisidora criminal y genocida, vio crecer de sus propias disonantes sociedades la voz hecha clase social de la burguesía que balbuceaba derechos y comenzaba a alfabetizarse en cuanto a los principios, estructura y propósitos del mundo al que advenían en condominio político. Deletreaba la burguesía aria europea mientras recuperaba sin saberlo el comando patriarcal para el bando que había sido desplazado cuando Roma decidió protegerse bajo el gran relato del patriarcado religioso semítico, también él en plena disputa. La falsa conciencia que campea por doquier, no sólo es atribuible a los jerarcas patriarcales socialistas que desconocían por completo de dónde surgía aquél mundo burgués contra el que ellos luchaban hasta la muerte por un mundo mejor. Cuando decían por un mundo mejor, desconocían por completo la magnitud, tersura, complejidad, perspectiva y espesura del ‘mundo’ que luchaban por reemplazar. Hoy, incluso en este hoy, las mejores y más abnegadas personas revolucionarias muestran una excepcional ignorancia acerca del mundo en el que viven, ya que desconocen por completo de dónde proviene éste y de cuál es la materia que su lucha ha utilizado. Pero no les importa o pareciera no importarles su escasa magnitud, tal vez porque no sepan que aquí, en este nidal se esconde la madre de todas las batallas triunfales del patriarcado restaurado desde el fracaso de los primeros intentos socialistas durante el siglo pasado. Falsas conciencias que ignoran su procedencia y su porvenir porque ignoran más que parcialmente en qué consiste lo propio humano y por completo el mundo en que vivimos. Engels nos estaría mandando a estudiar. Engels se quejaba amargado cuando intuía la importancia de la ignorancia que su época ostentaba ante la prehistoria de la que nada sabíamos. Pero Engels se quejaba porque sabía la magnitud importante de aquélla ignorancia nuestra acerca de la Prehistoria. Y aun bajo esa nube supo decir que la máxima derrota de las mujeres fue la derrota del derecho materno. Y nosotros, cuándo nos quejaremos, o bien cuándo dispondremos nuestras dignidades al estudio de la Revolución Arqueológica, que es el estudio de aquélla información científica acerca de la prehistoria prepatriarcal euroasiática hoy disponible, que es nada menos la que muestra en qué consiste la prehistoria enviada al ostracismo por el patriarcado sutilizado que posa de demócrata e incluso socialista. Falsas conciencias éstas, que no indican un suceso mental, sino una ausencia de información que produce un suceso mental.

Objetivos estratégicos patriarcales: -Imposibilitar la comprensión del mundo en que vivimos (mediante relativización forzada de todos los argumentos tornar inasible cualquier afirmación que contradiga la versión patriarcal instalada por la fuerza sutilizada en el sentido común). -Ocultar que el patriarcado devino capitalismo y se magnificó voraz en los socialismos del siglo XX. -Ocultar que la humanidad ha sido reducida a un orden mamífero más (mediante el mantenimiento del bloqueo represivo de la naturaleza biológica de la especie). -Ocultar que la civilización patriarcal suprimió y devastó a la previa de derecho materno (para evitar que se estudien los detalles cualitativos de la oposición). -Lograr que la población humana dé por *superada* la vida comunal. -Establecer mediante sentido común que estudiar las construcciones civilizatorias del pasado es poco productivo ya que han sido ampliamente *superadas* por el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo (teñir al concepto *superar* con un tinte evolucionista, con el objeto de hacer caer a las variantes de la vulgata marxista en la trampa para operadores ignorantes de las necesidades del *sdp*). -Postular que la vida *autorregulada* es un imposible porque produciría caos e imposibilitaría la armonía (y exige pautas que justifiquen la represión). -Postular y sostener que las jerarquías son naturales. -Postular como naturales y superiores la *propiedad privada* y su lancero, la *monogamia*. -Atribuir a la actualidad burguesa el saber acerca de qué es la condición humana: sostener que la criatura humana nace conflictiva.. ocultar que la *comunidad científica responsable* desautoriza a la *biología imperialista* (niega que la criatura humana nazca conflictiva, y afirma que el contexto la determina, tal como afirmaba Marx).. mantener vigente y ocultar el fundamento biológico imperialista ya de sentido común disimulado en la base de la civilización patriarcal.. bloquear los planteos que cuestionen la base biológica patriarcal de sentido común. -Bloquear sistemáticamente información científica que pueda afectar el control del comando patriarcal sobre la población humana. -Instalar que los desenterramientos arqueológicos son pasibles de interpretaciones diversas y no arrojan prácticamente nada certero. -Promover mediante machaconeo propagandístico cultural verdades de *sentido común* como criterio de verdad. -Promover que otro modo de vida distinto del patriarcal capitalista, sea percibido como imposible, como ineficaz, o superado o poco pragmático. -Promover caos controlado (fragmentación social, terror, jerarquización paroxística, competitividad hostil, clima de guerra civil en el ámbito laboral y el social, relativización de la noción de justicia, privilegio por norma, desahucio). -Responsabilizar a la humanidad e indultar al *comando patriarcal* que diseña el contexto que la determina. -Morigerar y delimitar la puja interna al *comando* para que su *división originaria* se mantenga en el ámbito de la economía política y las cuestiones formales de carácter imperializantes, sin mostrar los principios ni la estructura ni los propósitos civilizatorios fundacionales, con el objeto de infantilizar la política e invisibilizar el tratamiento base del entramado. -Responsabilizar a la supuesta inmadurez de los adultos el fracaso del vínculo monogámico. -Desviar la lucha feminal por la restitución de la corporalidad plena y reducirla a lo reivindicativo. -Atacar la irreductibilidad de la lucha feminal por la restitución de la soberanía corporal. -Profundizar la división y fragmentación del movimiento feminista. -Que el feminismo defienda al capitalismo. -Vaciar de contenido al feminismo y reducirlo a lo

reivindicativo. -Postular y promover falsas vías emancipatorias (para que el esclavista sea percibido como democrático y hasta libertario, mediante la promoción de todo tipo de percepciones, caprichos, perversiones y psiquiatrizaciones que incluso incluyan la manipulación genética de la especie como vía artística). -Disimular la envidia de útero en los machos. -Arrancarles la fuente de vida a las mujeres, entendida como un privilegio de algo inferior. -Anular el estudio de la diferencia entre los sexos. -Ocultar y negar que la racionalidad humana universal es excedida por *la racionalidad corporal ampliada* propia de lo feminal. -Ocultar y negar que amparo, cooperación y asistencia recíproca son comportamientos naturales que surgen de la especialización de la biología feminal en tanto fuente de vida. -Ocultar que las mujeres no son alienables gracias a que su racionalidad ampliada reside en su corporalidad, lo que la torna su propio objeto de culto. -Ocultar el origen de la irreductibilidad de las mujeres respecto de la dominación sobre los cuerpos. -Suprimir el significado de la palabra sexo y reducirlo a lo coital falocrático operado desde la tecno-sexualidad. -Suprimir nombrar la diferencia y postular la identidad entre los sexos. -Promover el *derecho trans* como derecho universal psiquiatrizando la certeza. -Publicitar que los hombres tratan a las criaturas tanto o mejor que las mujeres. -Promover conceptos tales como ‘personas gestantes’ o ‘cuerpos gestantes’ para que se incorporen al sentido común. -Dificultar e imposibilitar la maternidad feminal (para que sea percibida definitivamente como una tortura psicofísica, como carga, como castigo, como antitética con el desarrollo profesional, desagradable, como imposible en lo laboral, como no placentera, con el objeto de que las mujeres deleguen la maternidad por cansancio y se la entreguen a los hombres). -Postular que no hay obstáculos para que cualquiera o cualquier cosa sea ‘madre’. -Hibridar a la especie (para cumplir el sueño griego de perfección humana androgenizante, para acabar con la fuente del poder feminal definitivamente. Aprendices de Zeus por fin podrán parir sin dolor mediante sus úteros trasplantados, ni espásticos ni artificialmente acalambrados.

Por qué estudiar y difundir la *Revolución Arqueológica*

“La mayor derrota de las mujeres fue la derrota del derecho materno”. F. Engels.

¿El conflicto y su extremo -la guerra-, es connatural a la especie humana?

¿Se puede afirmar la existencia biológica del Tanatos innato hipotetizado por Sigmund Freud?

Las investigaciones científicas de los últimos cincuenta años en biología han concluido que no hay base para afirmar que la especie esté determinada por una violencia congénita. La criatura humana nace ni buena ni mala y el contexto la determina. Freud, el fundador del psicoanálisis, al parecer estaba en un peligroso error al afirmar aunque hipotéticamente la existencia biológica del instinto de muerte en los humanos. Si no existe el instinto de muerte propuesto por Freud, y el conflicto es connatural al

Patriarcado hoy capitalista, y hacer la guerra es un comportamiento enseñado y promovido, la paz no tiene base idealista, utópica, sino base material concreta, la que se asienta en nuestra configuración biológica natural actual, antes de la fatal ocurrencia posible de ninguna manipulación genética con la que se pretenda alterar la naturaleza humana conocida hasta hoy. Por otra parte, ahora debemos ocuparnos firmemente de una afirmación tan extendida como de apariencia inocente, la que surge tal vez de la noción de ‘superación’ planteada por el idealismo dos siglos atrás. De aquello que puede ser superado en una antinomia simple, surge el planteo revolucionario en lógica, el que dio la espalda al planteo de Kant acerca de que la lógica estaba clausurada desde los planteos aristotélicos. Este salto magnífico del pensamiento se lo debemos a la teoría del conocimiento que subyace a la obra de Goethe, algo sin lo cual tal vez no hubiésemos tenido un Hegel, y quizá tampoco un Marx, y mucho menos un Engels.

La afirmación referida a la necesidad de que sea superado el pasado, como premisa para la construcción de algo nuevo, original y poderoso, adolece de un idealismo que huye desesperado hacia adelante creyendo que sabe cuál es su bagaje. Aquí se cuelan varios presupuestos, pero el más simple cree que ‘no hay nada nuevo bajo el sol’, efectivamente. Es así que en interlocuciones impensadas vemos llegar la carga del peor de los pasados, el que cree que ya todo se manifestó en ciclos suficientemente repetidos como para seguir esperando nuevas buenas. La desesperación es propia de los imberbes o de los esfínteres. Podrá no obstante decirse, que nadie adujo que sea necesario acudir o atender al pasado que se ofrece en términos científicos, ya que con lo que tenemos estudiado y las manifestaciones vivas de aquello, es suficiente. Hay quienes dicen que no hace falta atender estudiar lo que surge de lo muerto porque tenemos a algunos seres vivos mostrando socialmente dichas características, las mismas que son ofrecidas en los sitios que atienden el pasado y lo valoran como si fuese un tesoro. Por mi parte no querría siquiera imaginar a estas personas en el lugar de quienes deciden el rumbo y las prioridades culturales. La arqueología ya tiene entre los mejores de nosotros a sus enterradores, pero ellos no siempre lo saben. Recordemos. La Paz y la Armonía no son ensoñaciones ideales infantiles, forman parte de nuestras capacidades naturales, las que anidan y esperan volver a manifestarse en lo propio feminal. Sólo bastará confiar plenamente en nuestra naturaleza para lograr abolir los obstáculos que impiden que disfrutemos de la vida en plenitud. No obstante tenemos poco tiempo, ya que este año de 2017 han logrado editar el ADN, con lo cual el patriarcado ya está en condiciones de alterar nuestra naturaleza definitivamente hasta tornarla connatural al modo de vida artificial que los patriarcas diseñaron hace entre cuatro y seis mil años, configurando el actual sistema de dominación sobre la vida.

A la casa de lo cazado

*“Mi pequeño León no confía en mí...
Todos, en el fondo, estamos terriblemente
solos”.* Natalia Sedova.*

La Filosofía retoma su nivel de madre de todas las ciencias porque se ocupa de conocer la base de sustentación de la civilización actual, mediante el estudio de los subterfugios, restricciones y represiones en los que se fundamenta el patriarcado, así como el estudio del propósito actual del *sdp*, que es lograr la supresión de la diferencia biológica

humana y sus resultados en los comportamientos y logros, imponer la explicación, las adhesiones y prácticas sexuales humanas sin aceptar públicamente en absoluto el criterio que se propone estudiar la espontánea combinación entre la naturaleza biológica de la especie y sus comportamientos sociales. CE (clave estratégica del *sdp*): borrar la huella biológica de los comportamientos llevando a su extremo la idea de que sólo somos seres sociales. Lo hará vistiéndolo el cambio *como si* fuesen prácticas de libertad, porque el comando del *sdp* es conciente de que depende de la capacidad de la *fuerza* para construir el fundamento de la supresión de la diferencia, de la diferencia entre los sexos base y los productos de la *fuerza*, todo lo cual nada tienen que ver con prácticas de libertad. La diferencia entre los sexos base de la especie es importante porque señala una diferencia cualitativa en la que se manifiesta la producción de las dos únicas civilizaciones conocidas de sentido opuesto, construcciones sociales diferentes que surgieron del despliegue de principios humanos diferentes. El *sdp* se niega a discutir este problema como si conociera el significado profundo de lo que es y *en qué consiste la naturaleza humana*, para lo cual abusa del estudio unilateral de las atribuciones biológicas sin nombrar el propósito ultrasocializante afincado desde Aristóteles. La ignorancia de los antiguos ideólogos patriarcales cuya época poco sabía de biología y que sólo atribuían todo a la aceptación o rechazo de los comportamientos observados en función de entronizar su modo de vida artificial, digamos que sus propósitos no declarados, no deberían obligarnos a pensar unilateralmente. Para el logro actual de su propósito confusionista, el comando está usando nuevamente a la filosofía. En el mundo jerárquico productor de desigualdad absoluta, el comando presiona para anular la diferencia que lo jaquea, pero no las diferencias que lo sostienen, mediante la promoción de falsas vías de emancipación, callejones sin salida, vías muertas, para que la plebe en el redil crea que es libre aun teniendo que ejecutar rituales masacrándose entre sí. El comando patriarcal ocultará con todas sus armas que hubo dos civilizaciones humanas validadas, porque por comparación simple con la *maternal*, queda en evidencia su ineficacia en la defensa de la vida. El comando se niega a estudiar y ordena a su tropa académica, para no verse obligado a admitir por ejemplo, que la mujer posee una *racionalidad corporal ampliada*, racionalidad que excede los rudimentos de la racionalidad mental aceptada como universal en esta civilización. El comando se niega a admitir que la naturaleza biológica de la mujer la torna *immune a la alienación* definitiva. Se niega a admitir que el *amparo*, *la cooperación* y *la asistencia recíproca*, no son sólo conceptos, sino que son comportamientos que surgen directamente de las capacidades biológicas de la mujer. Es decir, se niega a admitir que la *vida comunal* posee mayor eficacia en la defensa de la vida porque surge de nuestra naturaleza social espontánea. Y así.

El comando del Gran Artificio levanta polvareda para ocultar que ha ubicado en la base de su civilización, un fundamento biológico de sentido común. Opera mediante verdades de sentido común, temas tales como: -que la universalidad de la especie es un hecho indiscutible, que mujeres y hombres son iguales, que ser madre es idéntico ya sea mediante mujeres u hombres, que la vida comunal forma parte de un pasado superado, que la criatura humana nace conflictiva, que el hombre madura bajo el patriarcado, que

*su amor no es el resultado del desamparo social sistémico y la violencia monogámica sobre la criatura humana, que el aparearse restrictivo no es el resultado directo del modo de vida patriarcal, que la propiedad privada no depende del desarrollo distorsivo del *sentido apropiador* humano, que el tabú sexual es un mito, que la sexualidad espontánea equivale a promiscuidad, que la vida social humana necesita ser regulada, pautada y legalizada, que las jerarquías son naturales, que el modo de vida patriarcal es el primero, o el único, o el mejor, y así. Las ciencias, los científicos que se ocupan de la vida humana tienen la palabra. La filosofía debe alzar su biendo, y con él, ella puede hallar la vía emancipatoria desbrozando el camino enmarañado tejido por el *gran artificio patriarcal*.*

Al comando dividido le creció otro narciso

Hablemos por un instante de las raíces del conflicto actual que afecta al dividido comando patriarcal. Una de las dos etnias semitas que sobrevivieron, confió su amalgama a la letra del *Génesis*, mediante la cual nutrió su noción autocentrada basándose en la autopercepción que sobre su pueblo tenían los sacerdotes judíos y acerca de sí mismos. En el marco de la civilización jerárquica fundada por patriarcas de diferentes etnias, los sacerdotes, sujetos constructores del mito de superioridad hebrea sobre el resto de los pueblos del mundo, supieron proyectar de la cima el escalón más alto, y eligieron ser hijos de dios, del dios fundador de todo lo que vive. No obstante, la etnia hebrea antigua se integró en otras naciones y desapareció. Antes de aquél suceso, hace dos mil quinientos años lograron sus sacerdotes escribir la letra tal vez de mayor nivel sociopático jamás escrita, y desde allí fue que tardíamente, se proyectaron las líneas estratégicas directrices que hoy se aprecian actuando a la luz del día, luz cargada del síndrome psiquiátrico que se desplegó desde aquéllos sus operadores que se postularon superiores al resto de los pueblos. El operador actual de aquella letra es un ultranacionalismo protonazi fundado en 1891, que consiguió un Estado-Nación desde el cual operar la restitución de lo hebreo perdido, y lo consiguió porque los líderes europeos prefirieron alejar a sus habitantes judíos hacia tierras asiáticas de las que habían provenido. En qué consiste este síndrome y por qué se ha constituido en síndrome que se separó de una autopercepción para alcanzar ribetes de realidad autoperceptual que tipifica un novedoso por excluyente modo de imperialización disolvente de las relaciones humanas. Antes debemos apuntar que les han surgido a sus sacerdotales entrañas sociopáticas, otra letra que insiste en la antigua pretensión de elevar los vestigios de esta etnia a la supremacía mundial, letra ideológica que pretende ser justiciera, restauradora de las heridas de ofensas ancestrales recordadas como si se tratase de la única ofensa sufrida por un pueblo, letra que se imagina unificadora, que opera la autopercepción judía del Génesis, usándola para sus propios fines ultranacionalistas desde fines del siglo XIX: el Sionismo. El hebraísmo había sido operado por sacerdotes que no toleraron que su pueblo sufriera una gran derrota que los privó de los pastos europeos, y fue postulado como si fuese superior porque es el resultado de la lucha interna al patriarcado antes de su consolidación, proceso que llevó

a la desaparición a otros cuatro pueblos semitas, e impidió a todos ellos ingresar a territorio de la hoy denominada Europa. Y no tuvieron mejor idea que postularse superiores como un modo de autoproclamarse para de este modo lograr la unidad necesaria que evitara su desaparición, aunque no lo lograron. Pero en la fuente de aquéllos deseos de superioridad bebió el sionismo, ideología rechazada expresamente y por escrito entre otros por Freud y por Einstein. Y sin embargo, hay entre nosotros operadores que se autoatribuyen la capacidad de hablar de lo propio y de otros desde una marcada autopercepción autocentrada imperialista excluyente. Esta ideología tiene el firme propósito y la pretensión de borrar las raíces grecolatinas propias de la civilización Occidental porque ven en ellas una contradicción y se preparan para explotarla en su favor. Por un lado, lo ario romano con su lastre por adopción religiosa de origen semítico, defendió y defiende la validez de la dualidad hombre-mujer, y por otro lado, lo ario griego, que defendió otro modelo ideal de perfección humano: la androginia de la especie. No obstante, en nuestra actualidad notamos con cierta sorpresa una novedosa novedad, surgida porque del seno del comando patriarcal semita se ha desgajado un sector ideológico que opera la versión aria ancestral andrógina como ideal de perfección humana. Es decir, lo propio semita ha sido malversado por la versión sionista que en pose liberal salvo en su propio Estado, ha decidido operar lo androginizante ario griego, como un modo de quebrar la raíz grecolatina europea, con la ya pública pretensión desautorizada por Francisco I desde mediados de 2015, de imponer en la base de Occidente una raíz distinta, la judeocristiana. Tengamos presente que tanto lo grecolatino como lo judeo cristiano tienen una fractura en la base, y es allí en las grietas donde bucea el narciso. Esta operación de asimilación y penetración, es conducida desde la influencia lograda en Occidente mediante un accionar masivo, agravante, agresivo e influyente que opera con éxito en la conciencia de las masas su plan hibridante, que atenta contra la vida de la especie, promoviendo, dividiendo y exponiendo a lo hebreo en vías de restitución, al punto que desde la propia nación que gobierna, Israel, surgen voces que lo consideran como el mayor factor de 'antisemitismo' en el mundo. Del síndrome psiquiátrico apuntado y por la magnitud y riesgo civilizatorios que plantea este conflicto de intereses patriarcales, obligados seguiremos conversando. Mientras tanto, comencemos a indagar cuáles fueron las razones que habrán esbozado tantos pueblos que echaron a aquéllos hebreos, si el pueblo judío fue como lo es hoy, carne de cañón de su comando, o bien qué habrá ocurrido, ya que mediante la impronta racionalista que hoy exhiben los avasallantes operadores sionistas, deberíamos preguntarnos: *por algo será*, pero no, ya que en Argentina al menos, esta frase es una provocación videliana conciente en la derecha genocida y en los operadores sionistas que juegan su amalgama apropiadora y secesionista. Mientras tanto anotemos sin puntos, el imperialismo o las relaciones imperializantes para el conjunto de la población, ha cambiado sus formas y se vuelve excluyente sobre sí mismo, y sí, tal vez se trate de un paso decisivo hacia la barbarie, el que ha inaugurado un proceso de imperialización de las relaciones sociales completamente novedoso que modifica el que Alejandro practicaba en nombre de Occidente con los pueblos vencidos. El operador de este cambio de paradigma es el

sionismo, quien genera un agresivo y guerrero proceso de isralización artificial excluyente en Europa, Oceanía y América, rechazado en el resto del mundo.

Aquella maniobra del comando ario romano occidental, que con fines autopreservantes adoptó una religión semita, no sólo descolocó a los propios, desplazó a los sacerdotes judíos, reconoció en JesuCristo al superador de la mezquindad escrita en el ‘Antiguo Testamento’, sino que los lanzó al olvido. Esta afrenta experimentada por la casta sacerdotal judía hace dos mil años, jamás fue olvidada y es tal vez la generadora de uno de los odios que opera el sionismo. La logia ultranacionalista opera la letra del Génesis, la que le hace decir a su dios que el pueblo de Israel es su elegido, y que su comunidad es la única comunidad elegida que deberá apropiarse de la Tierra, dominarla y someterla. Esta autopercepción fue desconocida por el primigenio mensaje cristiano, el que lleva un mensaje fraterno a la comunidad universal, mensaje que sin dudas, alberga el motivo por el cual JesuCristo debía a los ojos de los sacerdotes judíos, debía morir. El sionismo opera la restitución de aquél dominio sacerdotal religioso semítico perdido hace dos mil años, para lo cual no sólo divide el mundo occidental hasta hoy exclusivamente ario, sino que lo hace fomentando la división cristiana que se produjo en Europa en el infartante Siglo XVI. El protestantismo cristiano decidió ir hacia el norte de América, territorio descuidado por las fuerzas católicas, y en su apologética versión, forjó su propio *Éxodo* y su propia *Tierra Prometida*. América del Norte desde Virginia a Salt Lake. El comando judío comprendió que para lograr influencia mundial debía infiltrar a la Masonería, y así lo hizo durante el Siglo XIX, y cuando el sionismo fue visto por el comando como un vector propagandístico de fuste ya entrado el siglo anterior, poco a poco fue volcándose a favorecer su penetración. El sionismo en tanto ideología protonazi, fue rechazado por la elite académica, política, religiosa y financiera judía, hasta que al operar los deseos de la Europa aria aceptando volver a territorio asiático a los judíos del mundo, frenó la desconfianza y logró reconocimiento soterrado y firme. Una vez producida la masacre de judíos europeos por parte del ultranacionalismo ario alemán, los operadores de la ideología ultranacionalista de origen judío, el sionismo, lograron ver la veta propagandística y fueron paulatinamente arraigándose en el imaginario y los deseos de los judíos del mundo. En la Israel previa a los años sesenta, supo vestirse de socialista, aliarse con el Vaticano católico, cuadruplicar el territorio otorgado mediante ocupación militar, mantener la ocupación hasta hoy, operar con éxito las necesidades de penetración imperialista de las finanzas judías, la cooptación del ámbito científico y académico a cambio de silencio, la alianza invaluable con un sector fundamentalista cristiano estadounidense que financia incluso que se cumplan artificialmente sus ‘sagradas escrituras’, en las dos versiones forzadamente coincidentes, el dominio prácticamente excluyente sobre la totalidad de los medios audiovisuales y de publicidad, transformar la ola judeofóbica europea producida por sus masacres a niños en Palestina, ola que produjo la expulsión popular de diez mil judíos sólo de Francia en 2015, transformarla en ola islamofóbica mediante operaciones como las de Charlie Hebdo, de las que salió severamente señalado. El sionismo ha llegado a abonar la posibilidad cierta de portar un síndrome psiquiátrico fundamentalista similar al nacionalsocialista, en la información que surge de su método

de penetración que no reconoce límite, que intenta cambiar la base grecolatina hasta en las imágenes publicitarias y en la batería hollywoodense, así como proyectar sus símbolos fundamentales en todos los ámbitos sociales, e intentar modificar el sentido fraudulento de las deudas económicas de los países contrajeron, no ya mediante pago de intereses sino a cambio de territorios. El propósito estratégico está escrito en el Génesis, el operador lo sabe y pretende imponer jurídicamente que sea su ideología identificada con judaísmo, con el fin no confesado de bloquear las críticas a su accionar. Nuevamente aflora aquélla necesidad de lograr privilegios que asomó y se manifestó en el accionar de la casta sacerdotal judía antigua. Nuevamente surge ese sentido psicopático de la vida proyectándose desmesurado en un sector del comando de la civilización patriarcal. Es que la civilización violenta, jerárquica y guerrera muestra que no puede lograr otra cosa que involucionar, aunque se esfuerce en mostrar logros tecnológicos tratando de ocultar que están cada vez más alejados de su aplicación humana. La civilización sociopática está a la vista.

Reduccionismo biologicista, trasplante de útero y pensamiento viciado

En esta búsqueda no seguiré la huella conceptual adjudicada al determinismo biologicista en lo que a sus connotaciones políticas imperialistas se refiere -ya que ese tratamiento no trabaja la diferencia cualitativa presente en los sexos-base-, ni en cuanto método exclusivo para alcanzar la procedencia de nuestros comportamientos, sentimientos y acciones. No lo haré, pero me pregunto, ¿en dónde se originan nuestras manifestaciones si no lo hacen con base y punto de partida en nuestra corporalidad biológica? Tal vez, abusar y reducir no signifique lo mismo que aceptar nuestra naturaleza biológica como el sustrato de nuestro despliegue vital, es decir sintiente, emocional, pensante, perceptual y accional. Cuál es la base material para el análisis si se niega el punto de partida de nuestra materialidad, sólo por quedar bien con la corriente *chic* que anida incluso en los marxismos. En dónde anida nuestra sociabilidad, esa que permite que seamos entendidos como seres sociales. Es que nuestra sociabilidad, el carácter intersubjetivo atribuido a los humanos, la que permite que logremos construcciones sociales, vinculares y comunales, anida en algún lugar o no lugar por dentro o por fuera de la naturaleza biológica de la especie. A qué materialismo se le ocurre imaginarnos seres sociales que no dependen de su naturaleza biológica. Quién afirma que si tuviésemos otra naturaleza biológica no humana nos comportaríamos como humanos. Cuál es el límite, a qué modo de investigación y a quién le importa que nuestra naturaleza biológica no constituya la sede de nuestras características y comportamientos sin codificar. Cuál es, dónde está la sede de nuestros comportamientos si se niega que esté en nuestra corporalidad humana biológica. Alguien se ha deslizado hacia un dualismo entre nosotros. Quién afirma que afirmar a la Razón humana por sobre el resto de nuestra naturaleza no es un burdo subterfugio patriarcal para igualar a machos y hembras de la especie negando la flagrante diferencia biológica cualitativa que anida en el distrofismo de la especie. A qué corriente de pensamiento se le ocurre afirmar que universalizando mediante la postulación de la razón no se está amparando

en un vulgar subterfugio reduccionista que niega la diferencia que se manifiesta en los dos sexos-base de la especie tal como hasta hoy nacemos. Quién niega la diferencia para desesperadamente postular una universalidad abiológica. Cuál es la sede de la razón humana. Alguien pretende hacer creer que la sede de la razón humana no está en la naturaleza biológica de la especie. Dónde está. No se me ocurriría acusar de determinista biologicista a quien afirme que la razón humana reside en el cerebro humano y se manifiesta en la corporalidad. Habría llegado el momento de reconsiderar estas conceptualizaciones y sus aplicaciones por una razón: la civilización en la que vivimos es la que llamamos patriarcal y ha devenido capitalismo, se fundó reactiva, violenta y guerrera, basada en el despliegue de la mayor fuerza física del macho humano decidió abandonar el modo acompañamiento, que generó jerarquías entre los fuertes y condenó a la sumisión a la debilidad del conjunto, la que luego se especializó y logró hegemonizar u omniabarcarse mediante estrategias lo que comenzó con el despliegue inconciente de la fuerza orientada hacia propósitos individuales y sectoriales, despliegue elevado a organizador del orden social. Esta afirmación será apresuradamente tachada de reduccionista por propios y extraños, pero atención con lo que se niega. Otra manifestación que habría que reconsiderar antes de entrar en un automatismo negador basado en un comportamiento producido por un pensar dogmatizado y anquilosado habituado a imaginar que tiene la razón, es la producida por los comportamientos de la especie humana durante el largo transcurso en que se desarrollaron las sociedades de derecho materno euroasiáticas validadas del neolítico, sí, las que conocemos gracias a Marija Gimbutas, sí, el eslabón perdido que nos señaló Engels, sí, apareció. Aquí, ya puede olerse el fastidio de los cortesanos y cortesanas del establishment patriarcalizado que niega lo que no sabe para mantener la posición para evitar que salga de órbita su carrusel. Adelanto que es indigno de un pensador negar lo que desconoce o negar la existencia de lo que conoce simplemente porque no acuerda. Es asimismo indigno de un revolucionario aferrarse a la letra dura de su doctrina como si fuese un dogma y pretender que no está haciendo lo mismo que cualquier sacerdote.

Tenemos una solución, que para otros es un problema que para algunos ya es un dilema. Diré. La civilización de derecho materno no matriarcal aludida de 9.500 años de antigüedad, de probada eficacia en la defensa de la vida, sin marcas de guerras ni incendios durante al menos cinco mil años, se configuró gracias a un despliegue y una retención. El despliegue de lo propio feminal elevado a principio organizador del orden social y la retención de la fuerza y las capacidades de lo propio varonil, empleadas sólo para favorecer al conjunto. Pues bien, y en qué consiste lo propio feminal. Diré, aunque previamente debo decir que los citados son los dos únicos despliegues humanos que constituyeron civilizaciones conocidas. Ustedes seguramente han visto que las mujeres portan en su 'vientre' a la nueva criatura-gestando durante nueve meses, muy bien, ¿cuántas horas? Muy bien. También somos testigos de que las mujeres son el habitat de la nueva criatura hasta que ella sale al 'mundo', ¿no? ¿recuerdan ese cuento filosófico que afirma que los humanos carecen de hábitat? También sabemos que ellas les hablan, les canturrean, les prometen, les acarician, lloran, saltan, miman, esperan, abrazan, ¿no?

Alguien que lo niegue por favor, que alguien niegue que esta especialización de la naturaleza feminal es la que produce naturalmente amparo, cooperación y asistencia recíproca. Y lo produce porque ya está inscripto en la naturaleza biológica de las mujeres y no sólo porque surja de una buena intención social. La intención social adviene cuando la criatura es recibida por la comunidad y priorizada, bienvenida y amparada en aquél orden fraterno. Es que para nosotros es tan lejano todo aquello, que nos suena a cuento. A mí se me hace cuento que el amparo nació conceptual, lo siento emanando de lo propio feminal, del cuerpo de la mujer, de su naturaleza biológica especializada en procrear, en su capacidad altamente eficaz en la defensa de la vida. Por detalles remito a la lectura de Casilda Rodríguez Bustos. En verdad, los humanos somos forjados en un hábitat al interior de nuestras madres y determinados por el contexto o mundo que nos recibe, al cual luego podremos modificar.

A qué se debe el ataque del *stablishment* imperializante que intenta que olvidemos o que sesguemos el valor de nuestra naturaleza biológica, por qué nos lo exige, por qué genera modas que operan contra nuestras características biológicas humanas y las inviste de libertarias. Será que el patriarcado nos permite que juguemos en el corral haciéndonos creer que el lobo es nuestro amigo. Qué bueno que es el patriarcado capitalista, me permite hacer lo que yo quiero. Pero por favor, por un momento atendamos el juego del esclavista. Está claro que para el esclavista el cuerpo de la mujer es la clave de dominación del sistema, su núcleo, y además que las mujeres sean la única fuente de vida es entendido por el esclavista como un privilegio, y además como las mujeres son claramente irreductibles a la imposición del tabú sobre la corporalidad y no cejarán hasta lograr restituirla plenamente, el comando patriarcal ha decidido que operará. Operará ante semejante situación que lo incomoda y amenaza su posición de poder, e hibridará a la especie. Llevará el viejo sueño mitológico griego más allá de la androginia entendida como un valor. Lo que ya fue adelantado en el *Quo Vadis* publicado en 2016, dice que el comando patriarcal capitalista hibridará a la especie mediante trasplante de útero, la habilitación de otros ‘cuerpos gestantes’ y los ‘diseños’ corporales por manipulación genética, con el propósito jurado de aniquilar la fuente del poder feminal para así borrar definitivamente las marcas de la procedencia biológica de los comportamientos cooperativos, amparantes, de asistencia recíproca y fraternos, que no se forjan en ley humana alguna, sino en la autorregulación propia de la vida de la especie en libertad.

Surgen dos necesidades y una modificación. La necesidad de abolir el orden patriarcal hasta el postrero de sus morfemas, así como la necesidad de oponerse radicalmente al trasplante de útero y a que los hombres accedan a ser madres, como una drástica medida de autopreservación de la especie humana. Los DDHH tendrán su límite si afectan a la especie. Y por último, una modificación, la que exige que reconsideremos nuestra comprensión de estos problemas aceptando como hipótesis al menos, que nuestro modo de pensar, por entero, es obra del modo de vida patriarcal capitalista y podría estar viciado de nulidad.

Reducción y apresuramiento

Acusar a una teoría mediante el argumento que la imagina reduccionista es simplemente una operación ideológica. Paradoja es comprobar que en la era de la indeterminación forzada se acuse de reduccionista a un argumento que ve apelaciones de diferente campo moverse entrelazadas constituyendo un *algo*. La indeterminación tiene un límite, el algo no se atreve a negarse a sí mismo. En plena avanzada *new age* del ultranominalismo que imagina imponerse mediante recurso demagógico para dejar sin base, sin carga, ni pasado ni lastre a la población humana aerostática o mejor aerostatizada, accedemos a observar que en verdad el propósito central del *sistema* hegemónico es *suprimir la diferencia*, pero por sobre todo *una* diferencia, sólo una. Pero como el sistema (en adelante llamado *esto*) ha comprendido que no puede ir sobre la dama sin más, da un enorme rodeo propagandístico que recluta fieles que harán de colchones y condones, ignorantes de que lo que está en juego es la violación de la dama. Es que el patriarcado, aun hoy toda vez que ha devenido capitalismo en ningún sentido pierde la memoria y se apresta al recuerdo permanente de aquello que lo constituyó en este *esto*. Es que este *esto* no sería esto sin la confluencia de situaciones motrices e inteligentes que lo promovieron cuando la diferencia mostraba a un despliegue psicofísico social de lo propio humano flagrantemente ineficaz por comparación simple ante otro despliegue de lo propio humano que presentó una excepcional eficacia en la defensa de la vida. Sí, porque del nada simple despliegue de la vida hablamos. Es que existen también quienes puestos a vivir en el mundo de los conceptos olvidan de dónde, desde dónde han sido emitidos, como si conocieran el momento exacto en que algo material se vuelve inmaterial. Pero no saben nada, sólo saben demasiado de sus propios edificios como aquéllos arquitectos que imaginan que sus maravillosas torres son realmente capaces albergar vida humana plena. Recordamos mientras tanto, que en nuestra sociedad los colectivos se han reducido a un transporte de carga, que todo pierde valor ante sí mismo, que este valor se ha marchado, francotirado, gracias a eficaces operaciones de prensa que pusieron en fuga los nombres y las cosas, sin el menor ademán de volver a nombrar, sino mostrando una voluntad nihilista vestida de gala para su entierro sin cuerpo y sin terreno, sin lugar sin espacio sin recuerdo, ni vivencia ni nada. Tal es la ulterioridad del propósito de la pose en que posa esta nada ante su nada. Sin embargo, *esto* es un algo que no es una nada. Es decir, la firme dinámica del *esto* promueve vestida de derecho humano, una democrática nada para que la consuma el conjunto de debilidad, pero reserva para sí el hambre y la vivencia, el *algo* y la totalidad. El *esto* niega todo a los nada y se reserva *el todo* para que sea disfrutado por sus *alguienes*. Y qué es o bien en qué consiste *el todo del esto*. Es simple, nada complejo, el todo del *esto* se reduce a su propósito. Y bien, pero qué es eso al que le llamas propósito. Es el *leit motiv* del *esto*, lo que le induce e incita a vivir, es la supresión definitiva de la *diferencia biológica* de la especie humana, diferencia que lo muestra débil, ineficaz, infantil y absurdo. Hace tres mil años, el patriarca conciente se dio cuenta que la diferencia entre los sexos no lo beneficiaba y mucho menos el producto social emanado o surgido de esa diferencia, y ante semejante dolorosa certeza, en lugar de abdicar, armonizar o suicidarse, decidió tender las redes comprensivas que

le posibilitasen por fin sin plazos imponer su designio ocultando el propósito de su accionar así como el propósito de su desvelo. El *esto* androgenizante, mediante ocultamiento sistemático de su propósito, pretende despojar al conjunto de debilidad toda su pertenencia con el fin de imposibilitarle la mera comprensión acerca de en qué consiste el *algo* de su algo. No obstante, las sociedades maternas euroasiáticas del neolítico, lograron mostrar en su despliegue del *algo* feminal, una excepcional destreza eficaz en la defensa y promoción de un modo de vida que el *esto* no soporta, y paga prostituyendo su devoción, paga para que desaparezca la consistencia del *eso* y el *eso* mismo. Paga y reduce, paga y acusa de lo que él es, lucha por anular la diferencia entre los dos sexos biológica y naturalmente humanos, intenta la supresión misma de su testigo, aquél que hace cinco mil años estaba, el que lo vio llegar. Cada mujer es testigo viviente, *la mujer*, el nombre del conjunto atacado, a juzgar por la premura del *esto*, la mujer, si no logra oponerse, cuanto antes, desaparecerá. Y allí, los *verdaderos* reduccionistas, esos que mezclan todo en la sartén de la ruindad del *esto*, momentos previos a la eclosión de su propia deriva lógica autodestructiva, mostrarán ante las masas imbecilizadas de su faz ingenua el estertor y su mueca triunfal.

¿El Concepto *macho* es sinónimo de *machismo*?

El comando patriarcal, aun dividido desde sus mismos orígenes, postuló con gran conciencia la necesidad de borrar los vestigios propios de la naturaleza biológica de la especie humana, simplemente porque lo desfavorecía: -ante la magnitud armónica, agricultora y pacífica de la obra producida por la civilización previa de derecho materno, decidió devastarla hasta los cimientos, malversar sus símbolos, diabolizarlos, diabolizar la sexualidad de la mujer simplemente porque es superior, diabolizar a la obra de la vida comunal basada en el ejercicio armónico de la sexualidad espontánea propia de la naturaleza biológica de la especie.. -logró difundir como natural un modo de vida que no permite nada fuera del cautiverio actual pautado y regimentante de la corporalidad.. -poco después Aristóteles postuló que los humanos somos 'seres sociales', lo que dio pie a comenzar una campaña sistemática con el fin de borrar hasta el último de los vestigios biológicos de nuestra condición mamífera humana.. Cuando en los años sesenta del siglo XX se masificó el movimiento feminista, el patriarcado respondió mediante la Sexología que estaba dispuesto a pautar la práctica incluso de la disidencia. Poco después decidió popularizar la versión Cyborg Queer nacida en Harvard, y atizar el odio al machismo sin concesiones ni distinción al infinito. La versión Cyborg Queer es un socialismo de la conciencia que omite anclarse en la materialidad propia de la naturaleza biológica de la especie, salvo para hibridarla o *jugar a diseñarla*, y postuló ya en 1974 la versión androgenizante griega basada en que somos defectuosos y que lo cautivante es la mezcla de fundidos. A partir de allí, la versión machista del feminismo fue dominada por cierto resentimiento bien ganado por el privilegio que el modo de vida patriarcal concede a los hombres, aunque omitió estudiar la división entre hombres jerarquizados y desjerarquizados o proletarizados y se metió a todos los machos en la misma bolsa. Este fue el comienzo de un gran error de

interpretación, porque de mantenerse, se imposibilita el logro de alianzas armónicas necesarias entre hombres y mujeres al infinito. La posición política que atiza la lucha contra el machismo le sigue haciendo el juego al comando androgenizante, porque colabora en desplazar el concepto macho hacia el ámbito de lo estrictamente conceptual, anulando que fue acuñado para nombrar a uno de los dos sexos base de la especie. Si decir macho significa decir machista, estamos obligados a anular el significado positivo de la palabra hembra, y esto no es aceptable, porque de este modo abandonaríamos las categorías biológicas y quedaríamos a merced de las interpretaciones intelectuales que afirman desesperadamente que en lo humano las diferencias son meramente conceptuales. El comando patriarcal hoy devenido capitalista, logró dividir al movimiento feminista y opera en favor de los *ciberfeminismos* porque ellos son funcionales a sus propósitos. El Feminismo en su conjunto debería reconsiderar esta situación ya que está operando tal vez inconcientemente un anhelado propósito patriarcal: que no pensemos ni defendamos nuestra biología de base, hasta que mientras durmamos, él logre subrepticamente hibridar la base biológica de la especie con tal de anular la fuente del poder feminal que hace que las mujeres sean irreductibles a la dominación. Viejo sueño del patriarcado hecho realidad por sus aparentes detractores. Se ríe de nosotros el comando patriarcal cuando operamos inconcientemente sus propósitos y brinda con abundante licor relamiéndose ante el triste espectáculo que ofrecemos en el corral.

A Wilhelm Reich, preso y muerto en una cárcel de Pensylvania, tarde o temprano Benefactor de la Humanidad.

Una vez que el patriarcado devenido capitalismo, instaló en la comprensión de sentido común que apelar a cuestiones biológicas para explicar comportamientos sociales constituye un determinismo tachado sin mayores estudios de *reduccionismo biologicista*, se ha dado por cerrada la puerta a un campo fértil pendiente de decirnos en qué consiste la naturaleza biológica humana. Como si realmente esta civilización violenta y guerrera supiera en qué consiste la condición biológica de la especie, se dedica a oscurecer la procedencia de sus derivados sociales. Se niega la condición biológica y se exagera lo social y cultural, lo histórico, sin la menor atención a tener presente que no podría haber esta sociabilidad y su defectuosa obra sin la condición biológica de base que la posibilita. Se afirma sin más que los humanos sociabilizan, sin notar que están en condiciones de hacerlo gracias a su constitución biológica. Desesperado, el comando patriarcal hibridante, antes que lo comparen con la obra de derecho materno, apura otras variantes diferentes de las negadas propias de la naturaleza de la especie, con el objeto de enterrar definitivamente nuestra base biológica. Una de estas variantes es la robótica, en la que el patriarcado apuesta grandes esperanzas sólo porque se trata de máquinas que podrán ser manipuladas sin mayores conflictos. Y bien, qué mejor para un sistema de dominación que hallar la fuente que anule los conflictos que lo jaquean desde su origen. De dónde provienen los conflictos. Echando mano a la biología imperialista del siglo XX –su mejor diseño–, el comando instaló que los

conflictos provienen de la naturaleza humana conflictiva, y Freud desorientado, basándose en este infundio, postuló su famoso erróneo y promocionado *Tanatos* innato. El comando patriarcal triunfaba burlándose de los mejores hombres. El *Tanatos* innato, el instinto de muerte supuestamente hallado en la constitución biológica de la especie humana, fue el ideal que el comando patriarcal necesitaba para cargar sobre los muertos la responsabilidad de la guerra que los masacraba. Hasta allí todo marchaba sobre algodones para el comando violento, jerárquico y guerrerista, hasta que la sonrisa se le cayó al piso cuando en 1986, la ciencia Biológica oficialmente declaraba que ‘la criatura humana nace indeterminada y el contexto la determina’. Golpeado por semejante noticia, el comando patriarcal que se había basado en la supuesta naturaleza conflictiva de la especie, tuvo que buscar otra versión de sentido común para seguir engañando, y no se le ocurrió nada mejor que borrar con el codo lo que había escrito con sus sangrientas manos. Sin rubor, el comando patriarcal postuló lo contrario a lo que durante un siglo había afirmado, es decir, que la Biología ya carecía de confianza para explicar los comportamientos humanos, y que cualquier recurso en este sentido constituía obviamente un reduccionismo... biologicista, claro. Y los bueyes callaron. Callaron la maniobra, pero salieron a mugir el argumento. Resulta que la Biología, madre de todas las ciencias, aquella que había desplazado gracias a su operatividad a la ineficaz y inútil filosofía, no era la misma que antes explicaba comportamientos sociales, ya que antes sí, y ahora, de ninguna manera. Resulta que la misma Biología que durante un siglo había explicado los comportamientos sociales, ahora no explicaba nada. Esto es lo que constituye la más burda de las maniobras que el comando patriarcal se vio obligado a realizar en su historia contemporánea. Veinte años tardó el comando en comprender que debía insistir en retomar su estrategia biologicista, aunque beneficiado porque la verdad de sentido común que sembró ahora la defienden personas impensadas incluso enemigas del *sdp*. Pero vuelve biologizando casi todo pero callando que el contexto (el modo de vida patriarcal) determina los comportamientos de la criatura humana. Por su parte, la maniobra le sirvió a los impensados, los mismos que callaron durante todo el siglo XX que afirmar que la humanidad nace conflictiva constituyó un vulgar reduccionismo basado yb una hipótesis. Pero entonces, quiénes son los malabaristas. Para el comando y los impensados, los malabaristas son quienes afirman lo que ellos no saben.

La civilización patriarcal basada en la excluyente autoridad de hombres jerarquizados, ésta en la que vivimos, se constituyó sobre las cenizas del *derecho materno* y el avasallamiento del conjunto social de debilidad por los más fuertes y competitivos. La afirmación que acabo de realizar suena reduccionista, aunque si miramos atentamente, aquello que ocurrió en los momentos originales de esta civilización, triunfó gracias al despliegue de la fuerza y la imposición de las jerarquías forjadas mediante el terror, exactamente del modo y los principios que en la actualidad utiliza para mantenerse. Variaron las formas, la dominación se hegemonizó y más tarde se sutilizó, por supuesto. Sí, el comando patriarcal a fuerza de machaconeo propagandístico, nos ha adocenado a pensar que un cambio evolutivo en dos objetos equivale automáticamente a dos objetos distintos, pero, mala noticia para el jerarca, el materialismo dialéctico bien empleado no

cae tan fácilmente en trampas mecanicistas. Como ejemplo ilustrativo he postulado que el patriarcado, esa viscosa y tosca formación social, violenta y guerrera, ha devenido en el sutil supuestamente evolucionado capitalismo, aunque para la totalidad de los estudios conocidos, incluso marxistas, hasta el presente se trata de dos formaciones sociales diferentes. Sin pretender la paternidad intelectual de nada, sí exijo y deberíamos exigir que la criatura vaya a la escuela a estudiar todas las versiones y no sólo a aprender a reproducir los contenidos curriculares y los comportamientos patriarcalizados logrados exclusivamente gracias a la mutilación de nuestra biología. No olvidemos que gracias a Wilhelm Reich, preso y muerto por pensar, sabemos la fructífera y emancipadora noticia de que la especie humana se expresa de este modo porque vive bajo la mutilación de un *tabú sexual*. Y qué sería un *tabú sexual* si no tenemos en cuenta que se refiere a comportamientos exigidos y logrados bajo el destrozamiento de nuestra biología. Incómodo el pensar de Reich.

La Psiquiatrización inducida de la certeza

Ya es pública la justificación argumentativa que esbozan las minorías sufrientes transgénero, cuando explican su situación. Pero veamos su significado social, el que excede a las individualidades singulares. Lo real en síndrome, *no soy lo que soy sino lo que siento*. Un hombre afirma ser mujer porque se siente mujer, lo cual si se quedase en la cuestión individual configuraría un problema singular, pero si avanza hacia una obligación social que pretende universalizar dicha afirmación y exige reconocimiento expreso, surge otro problema. Podríamos comenzar por el idealismo subjetivo, el que reduce todos los objetos de conocimiento a contenidos de la conciencia. Pero la conciencia a la que se reduce lo existente es la conciencia propia (*solus ipse*). El solipsismo gnoseológico no tiene salida al exterior, porque lo dado solo puede darse a la conciencia propia, en cambio el idealismo subjetivo de Berkeley considera la existencia de las conciencias singulares en su singularidad inmaterial, para él las cualidades dependen de la percepción sensible, incluso la forma y la extensión de los cuerpos. Por otro lado, *esse est percipere est percipi*, ser o existir es ser percibido por otro. Aquí para alcanzar certeza se involucra el sentir propio con la percepción de otro. No sería el planteo de Schiller ya que para él disolver la moral en lo sensible es destruir el fundamento de la moralidad, y como en la situación en cuestión no sería aceptado el que se la aplique al juego, si bien es una cuestión estética, quedamos a medio camino. Sigamos. Para el sensualismo todo conocimiento tiene su fundamento en los sentidos. En el planteo en cuestión, parecería que quien nace hombre rechaza la carga biológica por displacer, con lo cual se abre el paso al sensualismo, para el que los placeres sensuales pueden relacionarse si los sentidos fuesen reconocidos como la fuente de donde mana todo conocimiento, posición epistemológica que además acepta el camino para que sean proveedores de contacto con el mundo. Con estas memoraciones dimos un paseo por el laberinto en el que viven quienes se sienten distintos de lo que son por nacimiento en un intento por comprenderlos y comprender lo que exigen del resto de la humanidad. La posición sintiente abrevaría de varias vertientes, ya que no sería un

idealismo a secas, ni tampoco un empirismo cerrado, y a la complejidad propia de la posición debemos añadirle la posición epistémica que el comando patriarcal le exige a la humanidad. En la era en que lo real virtual comienza a predominar sobre las situaciones que exigen la adopción subjetiva de la certeza, el desplazamiento hacia la psiquiatrización de la certeza es cuestión de leve brisa. Pero atención, este podría ser un propósito del comando: psiquiatrizar nuestras certezas con el objeto de multiplicar y relativizar los asertos, y así debilitar la posibilidad de que alcancemos acuerdos respecto de los objetos de conocimiento y del trazado de estrategias comunes.

De todos modos advienen tareas, por ejemplo. Mediante esta especie de ‘determinismo sintiente’, algo así como un *negacionismo extremo*, deberíamos averiguar si se restringe o debilita la posibilidad de empoderamiento efectivo de las mujeres, y también si se relativiza o se niega la condición misma de *ser mujer*. Si conlleva el mandato de descartar la naturaleza biológica de la especie como determinante de la sexualidad y de los comportamientos humanos, es exigir más de lo que se sabe, con lo cual debería ser indagado si se prepara la entronización de un nuevo paradigma, por caso la androginización de la especie. Si *lo real biológico* de la especie humana no es suficiente como para determinar qué es lo que una criatura humana es, si lo real no es lo que es sino *lo que cada criatura siente*, estaríamos ante una posición ontológica extrema, así como éticamente ante una posible reedición de la posición estoica, es decir, soy libre si me siento libre aunque esté encarcelado. El punto de partida y de llegada del *determinismo sintiente*, pareciera volcarse hacia un idealismo, un kantismo que amparado en el sentir daría un idealismo materialista o al menos sensible. Indagaremos en qué consiste y si se trata de imponer a la humanidad un nuevo modo de percibir y de percibirse. Decir que la sexualidad de una criatura humana no está determinada por la biología base de la especie, depende de en qué significa ‘determinado’; si ‘determinado’ es aplicable si y sólo si a la biología de la especie humana, es una situación. Pero si una criatura humana afirma que es mujer cuando se siente mujer y este determinismo es aceptado en tanto criterio de verdad universalizable y válido, la afirmación presupone y arriesga más de lo que sabe y exige más de lo que debe, defecto que la invalida en su aplicación salvo para los casos particulares. Pero además, este kantismo sería defectuoso porque su imperativo exige la adaptación del conjunto humano mediante el chantaje de preservar la integridad psíquica de una singularidad sufriente. De todos modos podríamos estar ante el objetivo patriarcal siguiente: establecer la psiquiatrización de la percepción de lo real, obligados a admitir lo que alguien afirma públicamente.

El comando patriarcal confusionista, oculta sus objetivos pero niega más de lo que sabe, así como también su coro compuesto por variadas e insospechadas voces, muchas de ellas forjadas en los mejores e incluso femenales marxismos. Sería simple ver lo que prepara y cómo intenta adocenar la percepción y la certeza humana manipulándolas. Su afirmación se sustenta en varios supuestos: s1: afirma saber en qué consiste y qué es lo que produce la naturaleza biológica de la especie, .. s2: afirma que la biología de hombres y mujeres es idéntica,.. s3: sugiere sin estudiar que el distrofismo de la especie

no produce diferencia en los comportamientos,.. s4: se niega a trabajar la complejidad de la diferencia específica entre hombres y mujeres, ya especialmente señalada en mitologías, filosofía y libros religiosos,.. s5: atribuye que los comportamientos prosociales humanos dependen en exclusiva del orden cultural civilizatorio,.. s6: niega que el orden civilizatorio dependa de uno de los tres despliegues posibles de la naturaleza biológica de la especie y del bloqueo del primero (el despliegue feminal),.. s7: niega que los ostensibles comportamientos prosociales de las mujeres, tales como amparo, cuidado del otro, cooperación y asistencia recíproca, surjan de la especial conformación de su naturaleza biológica,.. s8: niega que la especial naturaleza feminal produzca los mismos comportamientos diferenciados y objetivos, tanto en un contexto espontáneo, o en uno adverso o incluso hostil,.. s9: afirma por omisión, que la naturaleza biológica de la especie es subalterna, que es la responsable del bloqueo del deseo, que se comporta como una muralla que enturbia a la criatura humana el acceso a su identidad sexual,.. s10: que por estas razones de orden práctico, la naturaleza biológica de la especie bien podría ser considerada nociva o desechable.

Resulta casi obvio comprender que el patriarcado ha encontrado cómo distribuir responsabilidades señalando una vez más a la humanidad. Es especialmente cómico el patriarcado cuando niega, se atribuye los aciertos de la especie, aun negando que la somete en cautiverio. Aunque la clave estratégica es la siguiente: si niego la implicancia de la naturaleza biológica en todo el comportamiento humano, y además niego la preexistencia de la civilización de derecho materno, sólo nos queda tener que aceptar que el diseño cultural del comando patriarcal es el único. Un lujo. Se trata de una abdicación irresponsable por parte de los pensadores ante la maniobra del comando. La ingenuidad consiste en que los intelectuales cooptados por el comando generan una versión epistémica, la imponen, e inconcientemente acabamos replicando el diseño civilizatorio impuesto. Y si además, niego por reflejo el despliegue de la fuerza del macho como principio constitutivo de jerarquía civilizatoria patriarcal, acabo dando una muestra de mediocridad universalizada postulando por defecto a la razón patriarcal burguesa liberal como constructora de la mejor sociabilidad, cuando a casi todas luces deriva hacia la destrucción incluso de la vida misma.

El comando sabe de la inquietud de los machos desjerarquizados ante un mundo que no los reconoce y los margina, lo sabe aunque simule y ante la posibilidad de que se vuelquen revolucionariamente en su contra, decide usarlos e impulsa a los hombres a romper horizontes biológicos caotizando la percepción de lo real, impulsándolos hacia falsas vías libertarias aprovechando que ya están motorizados por el rechazo directo al mundo en el que sufren y el reconocimiento inconciente nutrido de vasta admiración por la superioridad de las mujeres, a quienes sólo intentan imitar porque no se atreven a amar.

El comando se dispone a cambiar la naturaleza de la especie

No es nuestro cometido elaborar un plan válido para todas las épocas que se sucederán; en consecuencia, aumenta nuestra obligación para con el presente: urge que hagamos una crítica despiadada de todo lo que existe, despiadada en el sentido de que nuestra crítica no ha de temer ni sus propios resultados ni el conflicto con los poderes estatuidos. Karl Marx.

Estamos en riesgo ante un propósito estratégico del patriarcado devenido capitalismo, que se propone lograr la igualdad plena de la sexualidad humana, desplazar definitivamente a las mujeres, anulando la carga biológica propia de lo propio feminal en la especie, instalando mediante propaganda que esta percepción logre sentido común. Esta exigencia estratégica patriarcal que avanza encaramada en los planteos *ciberfeministas*, las *políticas de género* y de DDHH, se constituye en un ataque directo a las mujeres. No es sólo un propósito político o estético anular la diferencia específica cualitativa que lo propio feminal aporta a la especie, sino que también se trata de un ataque social, porque les exige a las mujeres que abduquen de su único poder que es el ejercicio exclusivo que en tanto único sexo puede procrear y ser fuente de vida. En verdad, el comando exige que las mujeres entreguen su reducto y abduquen y que acepten como verdad de sentido común que madre pueda ser cualquier humano.

Veamos cómo funciona la racionalidad de lo irracional. La racionalidad y la subjetividad de la mujer tienen un irreductible y diferenciado componente de base biológica. Estaríamos acostumbrados a decir que la subjetividad tiene un componente decisivo en la racionalidad humana como si esta no fuese de procedencia biológica, pero además estamos adocenados a repetir que no hay diferencia respecto de la racionalidad del hombre y de la mujer, que la racionalidad de la especie es universal pero no es tan así, es decir, insistimos en afirmar más de lo que sabemos acerca de *en qué consiste la condición humana*. En la racionalidad del hombre opera un componente en común con las mujeres, su racionalidad a secas, aunque una diferencia surge al comparar el producto del comportamiento sexual de cada uno de los sexos base de la especie tal como la conocemos, es decir, las mujeres muestran una mayor amplitud porque son portadoras de la especialización biológica para albergar vida en formación y para ser madres, lo que eleva los logros de la *mayor capacidad orgástica feminal* a niveles cualitativamente mayores que los del hombre. Lo que incluso en la actualidad de nuestra civilización patriarcal es tabú, en las mujeres es fuente de vida, fuente vital jaqueada y devastada sistemáticamente por las fuerzas concientes del comando que insiste en igualar hasta que no queden vestigios de lo que produce la diferencia base. Pero mientras el comando mantiene el ataque con persistente sistematicidad, las mujeres se aferran a su biología, dan toda la rienda que pueden a su instintual sexualidad y la practican como si fuese un salvoconducto conciente, aunque no lo es. Tan natural es el despliegue de la biología sexual feminal aun bajo la reja del corral, que enternece notarlos, es que la resistencia de las mujeres tiene un doble carácter que surge de su sexualidad binaria constituida desde el nacimiento en los fluidos, sabores, olores, sonidos, corporalidad entera y textura de otra mujer, además en general, amada, y desde tan sólida base resiste por un lado pasivamente a los ataques con cierta adaptación en las

formas, y también ataca y va resquebrajando las armaduras con que la han cubierto, ataca e insiste en recuperar lo que el sistema de dominación ha encarcelado, nada menos que su cuerpo, y en esta tarea completamente inconsciente la mujer practica mediante el ejercicio del placer corporal el sentido propio de la restitución, como si fuera un sabor que se logra mientras atareados preparamos una comida. Cada día son más las mujeres que se reúnen mediante la exposición plena de sus cuerpos en el exclusivo propósito de mantenerse vivas manteniéndolos activos. Es aquí, en esta actividad soterrada, permanente y creciente donde se manifiesta el otro aspecto de la subjetividad feminal, la que excede por lejos a la que depende meramente de la racionalidad mental. La racionalidad de las mujeres incluye el cuerpo individual en sentido amplio y profundo, así como el *cuerpo en común propio del ser mujeres*, y mediante la práctica que sexualmente los arracima rezuman en el placer que se constituye en el combustible que la vida racional feminal necesita para restituir la vigencia plena de lo encarcelado. Es el simple placer corporal directo el camino y la base de la irreductibilidad que se muestra en la racionalidad de la mujer, esa que se opone irreductiblemente a la reducción del orden mamífero impuesto por el patriarcado mediante la imposición de un brutal tabú a la espontánea sexualidad y a los cuerpos en su totalidad. Ya se sienten gritos detrás de las risas escandalizadas de quienes no ven la diferencia y creen que sólo existe lo que ellos admiten y se niegan a estudiarla amparados en una falaz y pajiza posición de dioses. Alienados, se niegan a estudiar lo que es notorio incluso ante una elemental descripción observacional. Como producto de lo descrito puede afirmarse que la *alienación en la mujer es incompleta*, ya que ella se defiende porque posee una *subjetividad corporal* o una *corporalidad subjetiva* y una *racionalidad corporal ampliada* que le permite enfrentar con éxito relativo las trampas y subterfugios del ataque patriarcal contra los cuerpos activos y contra el de las mujeres en especial, hasta impedirle que imponga al cuerpo feminal otro objeto de culto alienizante. Pareciera que se tratase de dos subjetividades diferentes en la mujer pero no, sí se trata de una subjetividad compleja individual y en común, que provienen de una *racionalidad simple* y *corporal compleja* simultáneamente. Se alarma el patriarca desde que lo notó hace milenios... es que el macho patriarcal comandante sabe que los productos sociales del macho de la especie son inferiores a los de la mujer desplegada, y que el *comportamiento básico* que muestra el hombre se debe a su limitada sexualidad natural biológica... tanto lo sabe que hace lo imposible desde hace cuatro mil doscientos años (Código Hammurabi), por lograr suprimir la ostensible *diferencia sexual-social* que muestra a la mujer como netamente superior, y se vale para lograrlo incluso de actitudes anticientíficas, mafiosas e inhumanas. Gracias al éxito de la promoción de la *minoría sufriente transgénero*, el comando logró meter en el campo feminal su caballo de Troya. Recordemos que el comando patriarcal logró imponer una versión biológica y social ya de sentido común que repetimos sin notar su falaz afluencia (*que la criatura humana nace conflictiva y por tanto debemos mejorarla incluso mediante métodos tecnológicos*), y esta falsa conciencia justificadora imposibilita incluso que nos dispongamos a pensar lo que se ha dado por pensado, aunque sólo se trate de algo que fue sistemáticamente eludido y postulado como verdadero. Cuando el macho desplegó e impuso desde su mayor fuerza física el distorsionado, ilimitado e irracional *sentido*

apropiador que lo caracteriza, sentó las bases de la autodestrucción de la vida humana y de la vida misma. El absurdo se concreta cuando notamos que el sentido apropiador del macho patriarcal hace que crea que le pertenece lo que quiere, en tanto que el de la mujer, sólo quiere adueñarse de su propio cuerpo (pero, el patriarca-niño dice: si no puedo dominar lo que quiero lo rompo). Arrastradas por la vorágine instalada por el *sentido apropiador patriarcal* -el que se adueña de personas tanto como de objetos-, a imitar al macho patriarcal, las mujeres operan contra sí mismas al actuar como el sistema de dominación apropiador lo exige, y es este comportamiento no sólo el que las pone en riesgo y reduce su horizonte, sino el que menos pertenece a constitución feminal natural. Recordemos que *directamente de la biología feminal surgen comportamientos sociales* tales como *amparo, cooperación y asistencia recíproca*, y que estos nada tienen de conceptuales, sino que son los elementales comportamientos que surgen de la práctica sedimentada en la *mujer madre humana*. El *macho sociopático* hibridará a la especie creyendo que si se trasplanta un útero se convertirá en madre, o que cumpliendo años se convertirá en adulto, y que de allí le surgirá lo que manifiesta el comportamiento feminal, pero se engaña, ya que la diferencia en la naturaleza biológica del hombre y de la mujer no depende sólo de un órgano sino de un complejo extraordinariamente rico y versátil. Esta es la razón de fondo por la que hibridar y permitir que todos los hombres que así lo prefieran sean madres, sólo constituirá una gran catástrofe producida por la *inmadurez competitiva, caprichosa y apropiadora* propia del macho patriarcal. Aquélla versatilidad maravillosa de la mujer puede rastrearse en la gestualidad feminal, increíblemente rica en opciones y variedad, algo que el macho no posee ni poseerá, simplemente porque posee otra configuración biológica, aunque pertenezcan a la misma naturaleza humana.

En lugar de respetar a las mujeres y reconocer el valor de la diferencia ya corre el patriarca a hacer machos versátiles por diseño robótico copiando la fuente feminal, y en este peligroso comportamiento niño, el macho nos muestra que es absolutamente incapaz de comandar la vida. Lamentablemente no abdicará, y nos exigirá abolirlo radicalmente, tanto al patriarcado devenido capitalismo como a todo aquello jerárquico, violento y guerrero en lo que se transforme, hasta que hombres y mujeres sanos logren alcanzar la comunidad fraterna universal.

Diferencia cualitativa o dos naturalezas

Atendamos por un momento a la situación que se presenta cuando observamos que los dos sexos-base de la biología humana difieren radicalmente. Comencemos afirmando que el erotismo difiere en calidad e intensidad ya que el de la mujer tiene que ver con que es la fuente de vida y esta capacidad tiene que ver a su vez con la constitución biológica de la mujer y no con determinado evento cultural sobre los cuerpos; en el hombre en cambio, no anida la fuente de vida, y en cierto modo notamos que adolece comparativamente respecto de la capacidad orgástica total globalizante de la mujer. Para continuar indagando, diremos que el distrofismo de la especie está reconocido, pero la

situación se endurece cuando de observar la diferencia también se afirma que habría dos naturalezas humanas, aunque sin embargo, en el estudio de ninguna de las opciones se ha llegado lejos. Hay dos naturalezas en la especie humana se dice, pero esta afirmación no postulada por biólogos podría ocultar una intención política que copia el modo de ser patriarcal machista y lo lleva al campo feminal en una especie de maniobra de adaptación-distinción de lo mismo otro, es decir, distintos por un lado e idénticos por otro, en qué, en que si hubiesen dos naturalezas estas se mueven en torno al conflicto y no a la armonía, lo cual podría *a priori* desconocer que la naturaleza feminal nada tiene que ver con el conflicto y que es el conflicto el terreno natural de los hombres, terreno que hay que morigerar impidiendo el despliegue de la fuerza en *modo enfrentamiento*. Pero dónde está la intención política si no en el seguidismo a la lógica feminista ultraísta, esa que es capaz de llevar el conflicto con los hombres al infinito. Esta es o pareciera ser la posición adoptada por Gerda Lerner, la que tal vez conlleve la intención de postular un apoyo académico a la posición cultural del feminismo que ve en los hombres al enemigo radical del que nada habría que esperar. La posición enunciada en la frase anterior además de comprensible por las mujeres sufrientes es ciega, aunque ahora recibe un apoyo inesperado, ya que está apoyada por pensadoras feministas promovidas tal vez precisamente por esto, porque su posicionamiento abona el conflicto y la imposibilidad de armonía al infinito. Qué mejor detalle podría esperar el patriarca. Ninguno. Para quienes hacemos política visceral esto huele a demagogia, sí, pero a demagogia irresponsable porque atiza el conflicto al infinito como si se tratase de una situación que no obedece a intenciones sino a nuestra propia constitución biológica. Por dos razones no escribiré un AntiLerner: porque no llego a Engels y porque Lerner no llega a Düring. Es tan vulgar el movimiento que logré verlo, pero qué me alarma, me alarma que está puesto en el lugar del saber y del poder, es decir, dice sin decir que mujeres y hombres por desgracia de sus diferentes naturalezas biológicas jamás podrán ponerse de acuerdo como para constituir un mundo armónico conjunto. Esta posición convenientemente oculta en banderas sangrantes podría encerrar una adaptación al patriarcado capitalista, una acusación infundada a los machos desjerarquizados, una ignorancia suprema respecto de los alcances del tabú sexual y un subterfugio que busca el lugar de la sacerdotisa principal del mundo ideal de las mujeres sin hombres. Alguien educó a GL en la vía de la búsqueda del poder, hacete amigo del juez, ponte al lado camina a un paso de un hombre sabio poderoso, divide lo exitoso que opera sin ti, pero, aquí algo falló, qué falló, la academia, es decir, el seguimiento ciego del orden jerárquico académico le hizo fallar a GL, imaginó que como la academia desconoció el alcance de la civilización de derecho materno euroasiática del neolítico desenterrada por Gimbutas, este descubrimiento carecía de valor, y si lo tenía debíamos desconocerlo porque... pero algo falló... la política de adaptación pasiva falla en la defensa de lo que dice defender y al hacerlo muestra su sutilidad aberrante, muestra que no defiende otra cosa que la verdad de comité, y que abdica en la defensa cotidiana de la humanidad. Para estas politiquerías, las mujeres serían una mercancía más y los hombres devaluados no tienen importancia porque son débiles. Qué clásico y qué típicamente patriarcal el planteo de Gerda Lerner, es obvio, qué ética... tal vez sólo una intencionalidad política que inventa una base biológica para justificarse, aunque pudiere ser que sean

efectivamente dos naturalezas, sin embargo no corresponde alentar la perspectiva conflictiva apoyando al feminismo ultraísta radical que opera contra todos los hombres sin distinguir entre jerarquizados e infelices. Wilhelm Reich y la ética del poder, nunca escribió ese libro, aunque la describió y siempre la rechazó. Imaginando llegarás a la armonía.

La capacidad combinatoria y el tratamiento unilateral

A pesar de los padrinazgos formales a los que nos han acostumbrado, *reduccionismo biologicista* es un concepto que refiere a una trampa tendida por el patriarcado que nos obliga a dividir el análisis e impone que empecemos a indagar en qué consiste lo propio humano directamente por uno de los ámbitos propios de la vida, su base biológica en este caso. No obstante, tanto base biológica como comportamiento social de la especie no deberían trabajarse por separado o bien, en exclusiva desde uno de los campos, ya que también por omisión se refiere a la intención patriarcal de anular las explicaciones proporcionadas por el comportamiento social de la especie aunque este caso debería tipificarse como *reduccionismo sociologicista*. En este último cae la casi totalidad de la intelectualidad que durante milenios fue pacientemente adocenada a contemplar lo humano desde sus caracteres visibles y hasta ostensibles, con lo cual, hemos sido espectadores de dos tratamientos antagónicos de completa unilateralidad que insisten en proveer ineficacia explicativa desde una torre de soberbia. Y el comando decidió cambiar el enfoque y nos dejó midriatizados. El comando patriarcal nos prohíbe vincular la naturaleza biológica de la especie con sus acciones sociales como si se tratase de ámbitos comunicables y se dedica a proporcionarnos explicaciones cerradas basadas en exclusividad en la detección de los atributos de los caracteres biológicos, por caso, el bostezo en la capacidad de las neuronas espejo ubicadas en la frente, o que las mujeres resuelven con mayor eficacia el estrés gracias a... Tenemos que de esta sencilla manera, se crea el ilusorio ámbito en el que lo social depende por completo de características biológicas, aunque el comando sin querer ha entrado en un terreno que no podrá manejar sin los dolores de parto de Zeus. El fastidio que se percibe ante una combinación analítica de los campos pareciera mostrar dos estrategias: la que pretendería que creamos que nuestra naturaleza *bio* nada tiene que ver con nuestros comportamientos, y la que imagina que lo *bio* tiene todas las respuestas. Es llamativo el esfuerzo ya que si no fuese por nuestra Naturaleza Biológica no podríamos comportarnos de modo humano con marcadas diferencias entre hombres y mujeres, aunque si fuésemos hormigas llamaría la atención que tuviésemos comportamiento humano. No sólo no se presta adecuada atención a este problema sino que se lo voltea apresurada y sistemáticamente como si los operadores del *sdp* concientes de ello, bloquearan la opción. Surge en este crucial aspecto de la vigencia del sistema de dominación sutilizado, una clara división en el comando, la que se manifiesta abogando por dos opciones diversas con el mismo propósito sometiente y oscurantista.

Propongo que reconsideremos la vinculación que existe entre la NB de la especie humana y sus comportamientos de carácter social, ya que aunque antitéticas, nuestras dos construcciones civilizatorias conocidas –maternal y patriarcal-, se las debemos a nuestra biología, la que caracteriza a la especie hasta hoy. Para imponer su modo de vida, el patriarcado comprendió hace tres mil años que debía devastar sin dejar rastros a la civilización de derecho materno, porque su sólo vestigio sería un indicador de ineficacia patriarcal y además, porque deja en evidencia que no hace falta pautar ni reprimir la naturaleza biológica humana para alcanzar eficacia en la defensa de la vida plena, y tampoco hace falta legalizar principios educativos salvo para alcanzar logros represivos que coherenticen al sistema de dominación y lo preserven de su propia *autopoiesis conflictiva destructiva (acd)*. Una vez puesto a rodar el resultado de la fuerza aplicada para el beneficio individual, el *sdp* se manifestó *autopoiético*, aunque de sentido inverso, ya que produce muerte.

.....*

“No es nuestro cometido elaborar un plan válido para todas las épocas que se sucederán; en consecuencia, aumenta nuestra obligación para con el presente: urge que hagamos una crítica despiadada de todo lo que existe, despiadada en el sentido de que nuestra crítica no ha de temer ni sus propios resultados ni el conflicto con los poderes estatuidos.” Carlos Marx

Unidad II

Un despliegue trágico del *sentido apropiador*

El solo movimiento que nos impulsa a hablar de los sentidos involucra directamente todo lo que promueve en los humanos el sentir y el pensar. La fisiología académica ha sufrido una reducción que a su vez reduce el significado de lo que es la criatura humana. Por su parte la biología actual acepta desde 1986 que la criatura humana nace indeterminada y es el contexto el que la determina, dándole la razón a la percepción del mundo que expresó en este respecto Marx. Caía la biología imperialista con la que trabajó y desorientó a Freud al punto de que el aporte de su obra podría ser en parte desechable, o entendida como guía de lo humano bajo un régimen de dominación restrictivo de la corporalidad, y aplicable a los estudios de la criatura humana bajo el régimen de dominación patriarcal exclusivamente. Pero el patriarcado capitalista resiste y mantiene la iniciativa insistiendo en que los males del universo se los debemos al inventado comportamiento congénitamente conflictivo de los humanos. Se nos imponen al menos dos caminos: indagar acerca de cuál es la procedencia de nuestros comportamientos y poner en tela de juicio todas las afirmaciones científicas que provienen del sistema de dominación patriarcal que ha devenido capitalismo. Es que la vía de la sospecha se ha transformado en realidad porque ya sabemos que esta civilización es un *Gran Artificio* sobre la vida que se sostiene en sus grandes relatos autolegitimadores, mítico, político, religioso, científico y académico.

Ahora bien, este sistema de dominación sobre la vida devenido omniabarcante opera en prioridad sobre la percepción, el sentir y el pensar de la criatura humana, porque lo humano es el objeto de dominación sujeto a la iniciativa del comando patriarcal conciente de su posición dominante. También sabemos que esta civilización -a diferencia de la anterior de derecho materno-, opera a partir y mediante el despliegue de la mayor fuerza física de los machos, la jerarquía, el terror, y que estos principios necesitan para sostenerse de una estructuración adecuada a sus fines o propósitos fundamentales. Un componente base de la estructuración es la propiedad privada de objetos y personas, que como ya sabemos derivó del desarrollo de la distorsión interesada del *sentido apropiador* humano. El sentido de apropiación vital que le permite a una criatura sintiente gestando, asentir al sentir la favorable contrapartida corporal sintiente de la madre. Si le diésemos la razón a Rudolf Steiner, anarquista cristiano fundador de la Antroposofía, debemos decir que un sentido es una función porque cada sentido depende de un órgano de la constitución biológica humana. RS estudió durante treinta años este aspecto y propuso la ampliación de los sentidos aceptados por la academia, de 5 a 12. Su aporte nos abrió las puertas para comprender

que el *sdp* reduce sistemáticamente la amplitud de lo humano y acaba caricaturizándolo. No obstante, y tal vez porque el gran filósofo humanista, idealista organicista, defendió como natural un modo colectivo de propiedad privada, es que permitió que se le escurriese una clave de la dominación contra la que tanto luchó. Guiado por esta percepción busqué por fuera de las variables socioeconómicas cuál sería el órgano humano que albergase el sentido de apropiación o sentido apropiador, ese complejo vital mismo que distorsionado produjo propiedad privada como necesidad del sistema de dominación. Es que si bien son las prácticas económicas las que producen sociedad y comportamientos, también es cierto que estos comportamientos deben llegar a ser adecuados como para mantener el producto de las prácticas económicas vigentes. Es en esta íntima relación en la que focalicé como para imaginar comprender las variables psicológicas que el sistema operó y opera para lograr mantener la posición. RS tal vez incluiría el *sentido apropiador* dentro del grupo de *percepción del yo del otro*, clave del aporte que él postuló, aunque también está claro que abarca aspectos del desarrollo ulterior del *yo propio*. En esta amplitud se sitúa el *sentido de apropiación* que mediante la exigencia del contexto patriarcal se desplazó y configuró al menos dos grandes variables que afectan de modo opuesto la vida misma de la criatura humana. Estas variables dependen de la presión ejercida por el medio en que se desenvuelve la criatura humana y hoy podemos afirmar que son dos las civilizaciones que produjeron modos distintos de desarrollo del sentido apropiador de la vida. En la civilización de derecho materno en la que se prioriza el 'nosotros' por sobre el 'yo', se promovió la apropiación individual de la vida en plenitud como parte indisoluble del conjunto, y en la civilización patriarcal hasta la actualidad, se promueve dirigir el despliegue de un tipo de sentido apropiador en el individuo humano que exija como un derecho o bien como defecto la apropiación de personas y objetos. Aquí se puede notar la ausencia de un *nosotros* y la vigencia de un *otro* entendido meramente como *objeto de apropiación*. Allá primó durante cinco mil años un *nosotros* o 'yo común', mediante el que se evitó eficazmente el desarrollo de propiedad privada de personas y objetos. Lamentablemente no podemos seguir a RS en este punto porque su planteo psicológico excluyó la presencia social de un 'yo común' que determinaba el sesgo de la percepción, el sentir y el pensar de los *yoes* individuales. Pareciera que a él también lo limitó la vigencia de la versión de la biología imperialista y enfrentado con la cosmovisión de Marx no logró acercarse en cuanto a que el contexto determina el comportamiento de la criatura humana. Es que RS puso en el cruce de la lemniscata al yo, al hombre, y Marx logró ver un sujeto individual social, un oximoron sí, pero un *nosotros* inclusivo que la práctica patriarcal ha disuelto, que se ha perdido para sí y habrá que recuperar.

La importancia de estos debates acerca del *sentido apropiador* es que su distorsión ha devenido propiedad privada de objetos y personas, incluida la esclavitud, y que apoyado como pilar estructural del edificio patriarcal por la exigencia de prácticas monógamas en las relaciones afectivas, muestra la tendencia creciente de un producto mortal en otra de sus faces trágicas. Estamos por si faltase, ante otra prueba de que es el contexto el que determina los comportamientos de la criatura humana, ya que ante la *tendencia*

creciente de la tasa de marginación social ya visible en el capitalismo actual, aflora un derivado directo de la fuerza física del macho desjerarquizado.

Digámoslo. El patriarcado se forjó promoviendo el despliegue de la mayor fuerza del macho humano hasta elevarla a principio organizador de su orden social, acorraló, desamparó, enfrentó a hombres y mujeres, sometió a las mujeres, aisló la individualidad humana, amputó la biología humana restringiéndola por ley, bastardeó el *nosotros*, educó en la distorsión paroxística del *sentido apropiador* afectivo como un derecho atemporal que aun posibilita la exigencia monogámica mediante cincelado psicopatológico, insiste en hacernos olvidar nuestra naturaleza biológica, manipula genéticamente, insiste en promover el maltrato a las mujeres, promueve hostilidad en las relaciones sociales, promueve un caos controlado práctico, cognitivo y comprensivo entre humanos para imposibilitar la unidad de acción opositora, promueve homosexualidad en los hombres con el objeto de tornarlos antifeminales, reactivos y por consiguiente conservadores, androginia para liquidar la fuente del poder feminal hibridando a la especie, en su actualidad capitalista produce marginación creciente en los machos desjerarquizados, quienes se organizan en bandas para violar mujeres, y el producto lúdico trágico de esta combinación, hoy se llama femicidio individual y grupal.

El conflicto patriarcal base ario semítico en los comienzos de la gran devastación maternal

Las sociedades Patriarcales ubicadas como las primeras, en general pastoriles, presentaban un desarrollo desigual y combinado, es decir avanzado en los sumerios, babilonios, egipcios, etc., y atrasado en el resto de los pueblos conocidos de su época, como aquéllos rusos y ucranios de origen ario que devastaron a las sociedades maternas, pueblos pastoriles que fueron atrasados y nómades. Los seis pueblos semitas presentaban mayor atraso aun y llegaron tarde al reparto de tierras en toda la península llamada Europa, y esta es la razón por la cual no tenemos en Europa presencia semítica alguna desde la antigüedad hasta el presente, lo cual representa para ellos -al menos para la pretensión sacerdotal judía- una falla de origen que por ahora no se puede subsanar. La antigüedad fue clara en cuanto al reparto de tierras en la región y muestra que los pueblos semitas fueron confinados a un reducido sector árido de cercano Oriente. Tanto que cuatro pueblos semitas de la época se extinguieron. Y por qué afirmo que fue contra su voluntad. Porque aun hoy sigue siendo mostrado en prácticas racistas el deseo no disimulado de los dirigentes de organizaciones judías de que se los considere europeos. El caso de los pueblos semitas en aquél momento parece mostrar que fueron vencidos en su pretensión de alcanzar buenas tierras y arrojados a algo así como 'reducciones' similares a estas en las que se confinó a los pueblos originarios americanos. En este enfrentamiento no hubo conquistador ni conquistado ya que aquéllos movimientos se producían en pueblos nómades tanto arios como semitas que se desplazaban en busca de buenos pastos para sus rebaños. La diferencia estriba y es

crucial aclararlo en que los pueblos semitas llegaron tarde al reparto usurpador colonizador de Europa -reparto que devastó a las sociedades de derecho materno no matriarcales-, en cambio en América quienes llegaron tarde fueron los conquistadores y esta es la razón por la que los llamamos 'conquistadores'. En realidad, en Medio Oriente, llamar 'tierra prometida' a un páramo no parece tratarse de un eufemismo, pareciera ser más bien todo un indicador que confirma que se trató de un confinamiento, ya que llamarla de este modo suena a impotencia combinada con sentimientos bajos obligatoriamente aunque temporalmente sublimados por quimeras sacerdotales, como un modo de superar un ya largo y doloroso trance vivido con nostálgica amargura. Este modo que eligió la casta sacerdotal hebrea antigua de invertir el sentido de lo real suena propedéutico, es decir destinado a las generaciones que llegarían y que en este caso no debían conocer la derrota sino su interpretación forzada, con el propósito de lograr cohesión y estímulo necesarios para que se cumpla la reversión de los sucesos que muestran que se trató de un pueblo derrotado que no aceptó aquella primigenia situación y la presentó invirtiéndola en un grande y artificioso esfuerzo propagandístico que parece haber dado resultado favorable ya que ha logrado que buena parte de la población mundial crea que se trata efectivamente de un pueblo elegido por dios, cuando en realidad se trata de un pueblo autoproclamado por la *versión sociopática* de su clero sacerdotal. Hay que tener fuerza o presencia de ánimo ante la derrota como para lograr que de la clase sacerdotal de un pueblo derrotado se produzca la génesis de un dios separado que no vive entre nosotros, proporcionándole un ser, una existencia, atribuciones especiales y conseguir que esa fortísima ficción decida elegir al pueblo al que pertenecieron quienes lo crearon con el apelativo 'pueblo de dios', es decir el pueblo elegido por la propia ficción. La casta sacerdotal judía creó una ficción para autoproclamarse a sí y al pueblo que dirigían y orientaban. Para terminar por ahora, quiero señalar como para que se investigue qué características tuvo desde el momento en que fue diseñado ese dios diseñado por los antiguos hebreos. Seguramente recordaremos que se trata de un dios brutal, sanguinario, vengativo y demás, y también que se trata de un dios guerrero, aunque no fue valorado suficiente el caso de por qué razón luego de una larga evolución que hasta tuvo diosa consorte, un pueblo necesita un dios guerrero. Esta característica atribuida a ese dios pareciera surgir de la misma impotencia sublimada del derrotado y su disposición atemporal de proseguir la lucha como sea hasta imponer su posición. Llegados hasta aquí, puede comprenderse el por qué del asesinato de Jesucristo, quien supuestamente llegó enviado por ese dios como su hijo con la misión de encarrilar al pueblo elegido que se había descarriado. La clase sacerdotal no pudo soportar que se altere su versión y que desde la llegada de Jesucristo el mensaje de dios iguale a todos los pueblos del mundo en una comunidad universal. Esta interpretación cristiana acaba con la idea del pueblo elegido, entierra la pretensión de la casta sacerdotal y clausura la vigencia del Génesis en cuanto al mandato de someter la Tierra al arbitrio del pueblo derrotado, obliga al pueblo derrotado a terminar con su intención de revertir su pasado simplemente olvidándolo. Esta es la razón estratégica por la que Jesucristo fue vituperado desprestigiado torturado y masacrado, porque aquél pueblo semita derrotado en aquél momento por pueblos arios y confinado en el desierto -ante el horrible dolor que esto provocó en su cuerpo y en su orgullo-, no

podía aceptar dejar de tener para con aquélla lejana situación otro sentir que no sea ni olvido ni perdón. Y Jesucristo llamaba a olvidar y perdonar en general, como para sanar esa herida perenne que seguía abierta alimentada con oscuros sentimientos entre los que sobresale a juzgar por los sucesos actuales y el particular ensañamiento con la aria irania persa Irán, la venganza. Fueron pueblos arios los que derrotaron a los pueblos semitas hace cuatro mil años en aquélla región y eligieron las mejores tierras. Nunca habla de sus derrotas el derrotado, tal vez y a pesar de algunas certezas geográficas, por esta razón no deba tomarse la letra de la biblia en el antiguo testamento como si se tratase de una obra de carácter cuasi histórico.

Valorar correctamente aquellos sucesos gracias al aporte de la Revolución Arqueológica permite enfrentar la información con otras intuiciones que se posicionan en condiciones de generar una relectura más precisa de nuestro pasado. Atendamos otros fenómenos poco estudiados, por caso: por qué los pueblos semitas abandonaron tierras africanas. El caso hebreo es uno de esos casos. El pueblo hebreo antiguo sostuvo una economía atrasada de carácter pastoril, socializado en diseño patriarcal desde que tenemos noticias, razón que de acuerdo con lo que pudimos observar en toda la extensión africana pudo haber constituido una excepción al sentido maternal de la vida que aun muestran pueblos africanos. No tenemos vestigios de que hayan sido expulsados en África más que de Egipto. El caso toma resonancia cuando aparece información que afirma que en verdad no sólo fueron cuatro las faraonas sino que todos los faraones habrían sido mujeres desplazadas paulatinamente por la avanzada patriarcal dentro de su propia sociedad. Preguntemos, la acumulación de al menos quinientas momias egipcias de personas jerarquizadas en los sótanos de un museo inglés tiene algo que ver con el ocultamiento de la sexualidad de esos restos. Es decir, lo que sabemos de lo egipcio aparecería como el momento matriarcal del proceso en vías de transformación hacia el patriarcado, pero no tenemos información previa acerca de si tuvo un momento *maternal*, de derecho materno, de *Mutterrecht*. Aquí, de haber sucedido la versión del Antiguo Testamento, sí tomaría sentido el acto egipcio de expulsión ya que se trataba de un enfrentamiento entre el modo ya matriarcalizado y el patriarcal de producir y reproducir la vida. En el caso de la expulsión de Babilonia podría darse algo en parte similar. De acuerdo con el mito babilonio, el rey Hammurabi recibió de su dios Marduk el falo tallado con la ley patriarcal alrededor de cuatro mil años atrás. La pretensión de antigüedad que los sacerdotes hebreos afirman para sí les hace postularse habitando en esos tiempos suelo babilonio pero no parece ser del modo presentado, ya que la adaptación del mito babilonio en Moisés y las tablas de piedra de la ley hace pensar que lo hebreo se benefició de algo previo ya asentado y de probada eficacia, con lo cual decidieron adoptar su propio mito de origen patriarcal en lo sustancial de índole similar al babilónico. De todos modos llama la atención el marcado atraso que retenían respecto a otros pueblos, atraso que arrastraron hasta el hoy los semitas árabes, mientras el rasgo común es que ambos fueron pueblos no industriales ni agricultores.

El patriarcado tiene gran conciencia acerca de que es un sistema de dominación y en cuanto a cómo operar que se mantenga la dominación aunque todo aparentemente

cambie, gran conciencia sobre todo respecto de la mujer, pero baja respecto a los alcances de su propio desarrollo (ej: la *tendencia irracional de su carácter autodestructivo*). Sin embargo, su comando se esfuerza en morigerar los efectos de su propio carácter desde el momento original mismo, pero en su historia e incluso actualmente, esta función sólo se presenta muy notoria en las religiones, no tanto así en lo atinente al comando mítico-político, seculares o ateos.

Por otra parte, de acuerdo con el énfasis con el que el comando argumenta, fundamenta, minusvalora, desprecia, etc., respecto de la mujer, o bien de acuerdo con el énfasis con el que el comando ensalza su propia importancia y el valor de los hombres semidioses y dioses hasta niveles absurdos (hacer parir a Zeus por la cabeza), también se puede vislumbrar que los hombres tuvieron que referirse seriamente a las mujeres casi obligados por alguna circunstancia, de lo contrario ¿por qué debo dedicar tanto esfuerzo en ocuparme de vituperar y de situar la posición social del sexo femenino si no hubiese producido nada importante o si se mantuviese en cautiverio pasivo? Sí, el comando habla de sí mismo y del sistema que comanda siempre en referencia a su superioridad, es decir, entonces, preguntémosnos, ¿quién habla de sí mismo permanentemente si estuviese sano y se supiera poderoso? Nadie, o alguien: El P. En el carácter autopromocionante del varón patriarcal aquél, se muestra su debilidad y como señalaría Hegel, muestra la importancia de aquello con quién polemiza. Cuando se obliga a marcar en detalle los linajes, muestra que se trata de una novedad relativamente reciente que necesita imponer apelando a supuestas raíces eternas de su origen. Recordemos. Cuando los reyes adujeron su propio carácter divino en Europa estaban cayendo las monarquías medievales a manos del capitalismo creciente. En apariencia se trataría de la misma maniobra autodefensiva.

En territorio actualmente europeo, los devastadores pastoriles hace cinco mil años, en primer término provocaron que las mujeres 'maternales' comenzasen un proceso de jerarquización social como un modo de asimilarse al invasor. Luego, las obligaron a verse en su espejo y por tanto las impulsaron a entronizar sus diosas. Entre el comienzo de la devastación hace 4500 años y la obra de Hesíodo de hace 3000, las mujeres de la civilización maternal se *demetizaron* por conveniencia, es decir se avinieron a formar parejas en honor a Démeter, con lo cual el comando patriarcal poco a poco fue imponiendo la monogamia. Mientras tanto les copiaron los saberes, fueron modificando poco a poco su mitología, las hibridaron y sólo mucho más tarde lograron patriarcalizarlas. Luego las masacraron, las bajaron del panteón, e intentaron hacer desaparecer sus vestigios. Mediante las prácticas apropiadoras monogámicas, el comando sacerdotal atacó en tándem junto con la vanguardia guerrera imponiéndose desde el surgimiento de los linajes con el objeto de quebrar el sentido horizontal fraterno propio de lo comunal vigente en las sociedades de derecho materno. De este modo, la monogamia fue usada como un arma privilegiada contra el amparo recíproco del conjunto, con lo que el comando posibilitó la implantación lógica de la propiedad privada, le otorgó sentido, limitó y debilitó el valor de la mujer, se apropió de la criatura. Mediante un paciente trabajo realizado durante alrededor de 1500 años, poco a

poco el *Modo de vida Maternal fue* derruido por la eficaz acción del comando patriarcal hasta mutar en su opuesto.

Patriarcado, vinculaciones y aislamiento

El sistema de dominación patriarcal (*sdp*) ha devenido capitalismo, aunque en este hoy mantiene intactos sus principios, estructura y propósitos mediante los que inaugurara su accionar conciente hace alrededor de cuatro mil años. Entre sus propósitos hallamos la lucha permanente que el *sdp* libra contra cualquier vestigio de lazos comunitarios, ya que los entiende como enemigos directos de su poder conciente ya hegemónico de las vinculaciones entre humanos y con la naturaleza circundante. Uno de los movimientos centrales del *sdp* consistió en dividir a los humanos de la naturaleza, separarlos de ella tanto entendida como Gaia o Pachamama, como en cuanto al sentido de albergue o refugio que en ella se depositaba por el sólo hecho de estar allí como un otro hermanado en necesidad. Instalado el desamparo y naturalizado el amparo como una práctica individual y complementaria, las diferentes sociedades patriarcales se dedicaron a debilitar aun en detalle a la criatura y los adultos humanos. Las vinculaciones comunales resisten y el contacto con la naturaleza entendida como un otro a tener en cuenta vuelve, a pesar de la presión patriarcal a hacerse presente en algunas cosmogonías ético-políticas actuales. El *sdp* desde hace tres mil años se dispuso a controlar, mantener la división del conjunto humano y debilitar las filiaciones comunales con el propósito casi logrado de hacerlas desaparecer, mediante la persistencia práctica de su hija dilecta: la *restricción monogámica* a las vinculaciones afectivas. Con ella, la sede del *amparo* en tanto bien social, mudó sus pertenencias hacia las limitaciones de la familia, hacia los diferentes tipos de familia hasta perder la noción de pertenencia a un conjunto común y anquilosarse por pérdida de espontaneidad en prácticas regidas por el deber a los propios y la consanguineidad. Las prácticas comunales de asistencia recíproca de mayor amplitud y menor sentido apropiador fueron sistemáticamente atacadas como si fuesen el producto de estadios evolutivos inferiores que había que superar, vituperándolas y cambiándoles el propósito y el sentido. El patriarca se tragó a la grey y le impuso su sentido apropiador (legitimador de *propiedad privada*), su meta y su designio supuestamente evolutivos. Y fue logrado, tanto es así que hoy insistimos en presentar a nuestro actual modo de vida como el del máximo nivel evolutivo a pesar de su probada ineficacia en la defensa de la vida plena. Adelantemos a modo de hipótesis que la monogamia bloquea el desarrollo de la vida física y emocional, se constituye en un obstáculo para la plenitud psíquica y produce aislamiento por impericia. El patriarcado diseñó e impuso un modo de vida antifisiológico enfermante basado en la restricción a la naturaleza biológica de la especie y en su confinamiento dentro de un orden mamífero más. En este último aspecto digamos que, a pesar de saber que necesita apoyo recíproco para sobrevivir, la persona humana puesta en situación límite, demuestra que ha perdido el saber redirigir su vida

hacia prácticas comunales que le brindarían *amparo en reciprocidad cooperativa*. Ni las mujeres ni los hombres pueden lograrlo, ya que el sentido monogámico de la vida imposibilita evitar el aislamiento, simplemente porque no nos fue enseñado cómo cultivar la vida comunal. Es así que puede constatarse la vigencia de millares de adultos mayores de ambos sexos aislados en las grandes ciudades, así como personas hábiles y autosuficientes viviendo en geriátricos.

La práctica monogámica instaló el desarrollo distorsivo del *sentido apropiador* aplicado a personas como si se tratase efectivamente de una sana expresión afectiva, el desarrollo de una habilidad mensurante de las capacidades del *otro interesante*, mensura amplia que nos sitúa en el riesgo moral de lograr nuestro propósito mediante bloqueo, imposición o aprovechamiento de una debilidad. La versión jerárquica de la vida, es decir, la desarrollada en la civilización actual, nos entrena para que logremos nuestros propósitos mediante armas en absoluto espontáneas, sino plenas de subterfugios medianamente ocultos entre engaños y lisonjas. El *sdp* nos ha entrenado y convertido en expertos cazadores chantajistas y a eso le llama evolución. Resulta obvio que nos molesten estas afirmaciones, ya que nuestras prácticas carecen de la conciencia suficiente como para reconocerse a sí en plenitud, y sólo arrojan una batería de justificaciones con la intención de encubrir nuestras conductas. Falsa conciencia esta que acaba indultando al *sdp* que nos ha entrenado y por tanto, sin quererlo acabamos convalidando con nuestra propia práctica la reproducción del *sdp*. La vida de este modo se convierte en un sistema de transacciones en el que triunfan los más hábiles, los más hermosos, los más poderosos económicamente, los que más pueden ofrecer, los que mejor pueden seducir. Aquí detengámonos un momento. El seducir, visto así, o la seducción, en la vida patriarcal ha sido reducida a una suma de habilidades para lograr un fin propio que ubica al otro en el lugar de un objeto a circunscribir, acechar paulatinamente como domar equinos los comanches, hasta doblar la resistencia opuesta, la que por la otra parte puede ser actuada, ya que prima el propósito en primera persona y de ninguna manera el del conjunto, que en este caso sería de dos. En realidad, la vinculación monogámica es una reducción que se nutre de cada caso particular que logra un acuerdo transaccional, un contrato de voluntades en que sólo se muestra lo que se ostenta pero no lo que se detenta. Dentro de lo que se detenta tenemos la larga serie de considerandos previos a la decisión de aceptar, larga serie en cuya elaboración participan los más avezados mayores asesorando a los noveles contratistas. A todo esto, digamos que eso llamado *amor* existe, aunque sea simplemente una exacerbación paroxística producida por una exigencia cultural que pauta la necesidad del triunfo, la amargura de la derrota y la obligación selectiva producida por la restricción.

Deberíamos recordar que esto llamado *amor*, fue el motor exacerbado en el medioevo, el que posibilitó un cambio en las conductas que permitió el desarrollo del arraigo social de la acumulación capitalista que desembocó en capitalismo. Recordemos que el patriarcado para lograr su versión capitalista comprendió que debía adecuar las prácticas sociales al empuje de las necesidades económicas de la clase dominante. Han transcurrido sólo cuatrocientos años desde los grandes genocidios europeo, americano y africano del inolvidable siglo XVI, genocidios magnos que lograron una imposición

socioeconómica que aplaudimos e ignorantes de su profundo sentido hoy persistimos cultivando con nuestra propia y acertada vida.

En esta reducción, nuestra vida humana limitada por el modo de vida patriarcal a un 40 % de su posibilidad vital, con el correr de las décadas, siente que la tensión monogámica se debilita, porque la persona humana comprende paulatinamente que se trata sólo de una variante más de las vinculaciones afectivas posibles, pero ya es tarde, ya educamos junto a los medios audiovisuales hijos monógamos, hábiles, buenos acorraladores, cazadores de presa, mensuradores de debilidades ajenas, aunque íntimamente intuimos que son débiles tal vez como nosotros, y serán adaptados, sufrientes o estoicos. De tal magnitud es que sabemos que el diseño del modo de vida patriarcal hace la vida difícil que a nuestros hijos, estudiantes, amigos, les deseamos buena suerte, como si vivir dependiera de factores extrahumanos y no de nuestras capacidades, como si el diseño patriarcal fuese único, eterno e incommovible y nuestra lucha por un mundo opuesto fuese un sinsentido. En este resquicio se ocultan muchas cobardías insensibles y desaprensivas vestidas con atuendo inteligente y moño lógico.

Y a todo esto notamos que se ha hecho tarde, aunque lo corroboramos en los momentos en que logramos la capacidad de mensurar los beneficios que ha dejado en nuestras vidas el *sistema monogámico de reproducción de la vida social y afectiva*. Es que recién avanzada la vida en el redil restrictivo, comprendemos que la experiencia monógama forjó en nuestra *psique* un modo de resolución de problemas vitales e imposibilitó otros. Forjó la capacidad de lograr soluciones individuales pero imposibilitó la de lograr soluciones comunales, es más, en un momento decisivo ulterior, surge de la raíz monógama que en verdad se trata esencialmente de un método reductor basado en un chantaje. Por qué. Porque el hábito nos redujo a cooperar con el vinculado monogámico y sucedáneos tales como hijos, pero restringió la visión periférica que se necesita para la acción comunal cooperativa. Y el chantaje sale a la calle vestido de fiesta si es que ella hace lo que queremos o bien él, porque 'si no, sólo atendemos lo que es familia'. No hablemos de las acciones cooperativas que se realizan por obligación o automatizadas o como respuesta a situaciones económicas desesperantes. Hablemos incansablemente de las vinculaciones afectivas que producen espontáneamente acción cooperativa. Mientras tanto recordemos que la monogamia fue legalizada por los hebreos antiguos hace tres mil años.

El *sdp* fue poco a poco desde hace miles de años haciendo desaparecer de nuestras prácticas cotidianas las acciones cooperativas y cuando miramos alrededor, ya entrados los años y las décadas comprendemos tarde que nos indujeron a cultivar nuestro propio aislamiento, nuestra propia solitaria tumba.

Estrategias, Reduccionismos y Subterfugios

No es un propósito aquí desplegar un relevamiento histórico de las estrategias que el patriarcado diseñó en sus seis mil años de vida, aunque sí algo de ellas. Puede afirmarse

sin grandes temores que la mitología griega antigua fue elaborada como respuesta a la mitología previa de la civilización de derecho materno que aun devastada insistía en transmitir su modo derivado del respeto y el despliegue de la fuente de vida. Algunas voces se han alzado tildando de demasiado cruenta o violenta a aquélla versión mitológica griega, insinuando que más bien fue torpe o ridícula. Nada más alejado de los eficaces propósitos y logros de la casta aria griega que sepultó a la civilización de derecho materno del neolítico, la suplantó y nos llega hasta hoy como si fuese original aunque sólo se trate de una genial malversación. Sin levantar la vista casi resuena en nosotros la versión de un dios hebreo violento y guerrero que fue escrita sólo quinientos años después de la Ilíada. Sólo con pensar un poco surge que algo no andaba sobre sus rieles en aquélla época, que algo insistía en mantenerse como contendor y había que liquidarlo mediante todos los recursos posibles. Fue necesario para el comando patriarcal mítico-político ario y para el comando patriarcal religioso semítico, postular jerarquías suprahumanas o divinas que disponían de capacidades como para lograr por la fuerza lo que se les ocurriese. Este postulado –lograr como sea lo que sea necesario– fue sin dudas el resultado de un estado de cosas inestable en el ámbito en que residía el poder. Y cuál sería ese ámbito. Ese ámbito no fue un lugar, un territorio o un enclave opositor material concreto sino el modo de vida de la civilización devastada que insistía mil años después en de algún modo permanecer manifestándose vigente en las costumbres, creencias, prácticas y acciones cotidianas de hombres y mujeres. El patriarcado devastador se enfrentaba con las rémoras materiales que anidaban en el accionar humano que rechazaba el sentido de la imposición y la imposición misma. El sistema de dominación sobre la vida chocaba con el previo que celebraba la vida. El esclavista chocaba con la vida comunal fraterna, amparante, recíproca y cooperativa. El amputador de cuerpos chocaba con la espontaneidad, el censor chocaba con la sexualidad natural humana, el apropiador de personas chocaba con los sentimientos naturales no apropiadores, el apropiador de objetos chocaba con la pertenencia de todos todo, el artificial chocaba con lo natural, el yo chocaba con el nosotros, el mío chocaba contra lo nuestro, el sin mí no sois nada chocaba contra el sin ellos no soy nada, el glotón chocaba con lo hospitalario, el violador chocaba con lo espontáneo, el criminal chocaba con lo intocado, el jerarca chocaba con lo asambleario, lo estentóreo chocaba con lo pausado.

Y así, a los tumbos, el patriarca aprendió a legislar, prescribir, proscribir y masacrar selectivamente hasta imponer su ley, la que hoy defendemos mediante el ejercicio habituado de una falsa conciencia, a tal punto que hemos llegado a creer que nacemos agresivos y por tanto que la guerra es connatural a la especie y que la destrucción total será obra de la humanidad. El comando patriarcal sonrío cuando el esclavo se autoinculpa. El patriarca ruso y el ucranio se encontraron hace 4.500 años con que la fuente de vida era objeto de un culto naturalista que se ha conservado en miles de estatuillas de marfil y roca. La fuente de vida que anida en la biología de la mujer fue considerada por el patriarca como un privilegio que había que disolver. Comenzaron vituperando a las mujeres y hombres espontáneos, los quemaban en hogueras públicas reza el soberbio Antiguo Testamento, que no es tan antiguo ni tan sabio como para

testar vida, sólo testa castigo, sociopatía y privilegio. El patriarca se atribuyó la vida y confundió a sabiendas su modo de entenderla y practicarla con un modo divino, supranatural, perfecto y único. El patriarca reemplazó el culto a la fuente de vida postulando que la imagen del útero es la de un ser diabólico, que la cabeza de un toro es la imagen del diablo. El patriarca descubrió que el útero latía y lo reemplazó por el latido del corazón. Este fue su primer gran logro malversante. Allí comenzó a lograr cómo hacer para hallar órganos y sentimientos que universalicen la pertenencia y que borren la especificidad feminal entendida como un privilegio a disolver. La mujer es inferior, se duda de su racionalidad, no llega a humana, es mamífera, pero. El patriarca en Aristóteles halló un gran ideólogo y con lo semita árabe completó el cerco y logró la devastación casi completa, pero. Pero lo instintual de lo propio feminal se abre paso resquebrajando las corazas y los engaños que anidan en el Gran Artificio Patriarcal. El patriarca sometió el cuerpo humano confinándolo en un orden mamífero más aplicando a los humanos las prácticas, conceptos y saberes con los que dominaba y usaba a los animales.

En la denominada Modernidad halló el patriarca un elemento universalizador que ya había sido señalado por lo griego sin éxito, la Razón, postulada como lo más elevado que todos poseemos. No obstante atendamos a este juego. Tras el halo magnánimo del patriarca burgués se escondió una intención sublime, la de enviar para siempre al olvido la base biológica propia de las características humanas. Así apareció el racionalismo, la creación conceptual del ego, la razón iluminada, la Razón de Estado, el Contractualismo, entendido como necesario modo de operar la morigeración de lo humano, de la vida, un sucedáneo lavado en modo hecho ley laica, universal y necesaria. Es decir, apareció en otra tanda todo el peso de la versión patriarcal con el exclusivo propósito de liquidar la diferencia entre hombres y mujeres, diferencia que obviamente, no favorece la versión de la superioridad patriarcal en todos los aspectos de la biología humana, y mucho menos en quién anida la capacidad reproductiva. La razón del hombre, los derechos del hombre y del ciudadano, etc. El patriarca se hablaba a sí mismo imaginando que estaba en el lugar de todos. Para su pesar, en un movimiento de tal carácter, la soberbia excluyente se convierte en síntoma. Los sacerdotes, pastores y rabinos hicieron su aporte postulando que está en el hombre el aparato reproductor, y desde la ciencia dura Mendel pontificó que aporta cada sexo el 50 %, en un alarde ridículo ya felizmente rechazado. No obstante, el patriarca burgués moderno tiene como mérito haber comprendido que el despliegue de la fuerza como principio ordenador de lo social generaba ineficacia en la defensa de la vida. También tiene un demérito, el que surge de justificar y ocultar el ataque y la masacre de millones de mujeres realizado por el acuerdo de reyes y sacerdotes durante el siglo XVI. El patriarca burgués al ver la magnitud de la masacre se propuso lograr un principio universal que unifique y morigere la barbarie de la fuerza desplegada, ya que tal magnitud mostraba en qué consiste el patriarcado. Se lo propuso y lo logró. Logró el patriarca con el subterfugio demócrata indirecto, por un momento hacernos olvidar que la razón universal anida en la naturaleza biológica de la especie y que se trató de un vulgar intento de

universalización forzada disfrazado para tapar el principio suyo propio –la fuerza- que produce barbarie.

El patriarcado se había preocupado en hallar sustitutos hábiles que sepulten la fuente de vida feminal como una diferencia específica a favor de las mujeres, simplemente porque alguien inferior ni siquiera debe imaginar que su biología porta algo especial. Durante milenios construyó la mutilación pautada de la mujer, prohibió el despliegue de su sexualidad, devastó su cuerpo, usurpó su especificidad y postuló su inferioridad respecto de los hombres. Posando de demócrata liberal preocupado por el conjunto, el patriarca matricida halló en la razón universal con parentesco divino un velo apropiado para promover que olvidemos que basa su posición en un reduccionismo. Como si la razón anidase en algo distinto de la naturaleza biológica de la especie, el patriarca salió a argumentar que la razón es superior porque no se mancha como sí lo hacen el corazón y el útero. El genocida pulcro encontró en un producto inmaterial producido por la biología humana cómo lavar su culpa. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, no logró tapar con la razón su propósito prioritario, ese que en verdad postula la supresión de la diferencia entre los sexos, lo cual por consiguiente logra que incluyamos perentoriamente el estudio de esta diferencia.

En un esfuerzo mayor, gracias a un logro de la Biología no imperialista, desde hace treinta años logramos recordar que nacemos biológica y psicológicamente indeterminados. El patriarca al enterarse, puso sus acólitos a pensar en cómo disolver esta posición que le otorgaba la razón nada menos que a Marx, es decir que nacemos indeterminados y que el contexto nos determina. El patriarca vio la brecha, subió la apuesta y trazó una estrategia brillante aceptando que nacemos indeterminados, muy bien, entonces, dijo, si nacemos indeterminados y el contexto nos determina, muy bien, entonces también nacemos indeterminados sexualmente y el sexo es materia de elección, ya que se trata de géneros. El patriarca se desespera tratando de que confundamos indeterminación psicológica con indeterminación sexual pero de este modo tan simple vuelve a mostrar su síntoma, es decir, que su síndrome es negar la diferencia específica de la sexualidad humana sencillamente porque no lo favorece. El patriarca había postulado que la diferencia específica de la especie es la razón, pero no se dio cuenta que de este modo marcó la importancia que para él tiene una diferencia específica con la inferioridad, pero como quien queda en un plano de inferioridad es él, la niega, la oculta y punto, se acabó. Qué significa se acabó. Que hará lo imposible para suprimir una diferencia específica que lo señale ante el conjunto como a algo inferior. Él, el patriarca, tan elitista él, no puede soportar y hace síntoma, nos alerta sin quererlo, muestra su síndrome psiquiátrico, del cual habremos de cuidarnos. El reduccionista biologicista trata de ocultar su endeble posición pero el humo de su fastidio lo delata.

No obstante, ¿será tan así? ¿O será que el patriarca sabe que los derivados de la fuente de vida son superiores en eficacia a los derivados de la fuerza física? Tal vez lo sepa desde el comienzo de la devastación y en esto radique su especial pulcritud en tratar que nada quede de la civilización maternal. El patriarca tuvo varios milenios ante sí al despliegue de lo propio feminal, y a sus productos. Tuvo en la Vieja Europa al menos

1500 años para observar que de la concepción, el desarrollo intrauterino, el cuidado afectuoso de la mujer a su propio cuerpo durante el embarazo, del cuidado del resto de las mujeres hacia ella, de las conversaciones con el ser gestando, de los cantares de gesta, de la cooperación que surge entre ambos y que garantiza la prosecución de la vida, del nacimiento, de la reciprocidad cooperativa, del amparo, de la prioridad comunal en las criaturas como responsabilidad del conjunto, de todo esto el patriarca vio y no pudo evitar observar que, surge un modo de vida que en su despliegue sin obstáculos produce eficacia, cooperación, alegría y felicidad. El patriarca observaba y sabía que los derivados de la fuerza de los machos fuertes producen jerarquías, competencias y conflictos. Pero, una vez desplegada su naturaleza el macho supo que en su deriva lógica destructiva nada podía frenar su propio derrotero sometiente y violento. Sólo morigerarlo mediante su ley que en nada se asemeja a la ley que surge del caos vital haciéndose equilibrio vital autorregulado respetado en la civilización de derecho materno. El patriarca, desde el comando fue testigo de esta fuerte diferencia y de sus resultados durante miles de años. Tal vez no sufra un síndrome psiquiátrico sino un exceso de conciencia acerca de la gran dificultad que encierra controlarse a sí mismo. Un sector del comando patriarcal conciente, el originalmente androginizante hoy hibridante, conciente de que la diferencia lo desfavorece se decidió a suprimirla definitivamente. Claro, porque la fuente de vida desplegada produjo armonía y eficacia en la defensa de la vida durante al menos cinco mil años. Y él fue testigo. Queda por saber si se trata de un síndrome o de una determinación conciente surgida de ver afectada su jerarquía y su poder. De todos modos, la sutileza nacida con el racionalismo es sólo un subterfugio desesperado cuyo propósito es promover una universalidad humana para tapar una diferencia cualitativa. Y en esta vía podemos notar que los esfuerzos propagandísticos patriarcales que atizan contrareloj la igualdad de género y otras igualdades electivas, impactan en la población humana favorablemente porque se soterran como si fuesen prácticas de libertad efectiva, con lo cual la población le hace el juego al comando androginizante, sin saber que son vías muertas ni del riesgo grave en que ubican a la especie.

Por último, y siguiendo de cerca los pasos enfermos del patriarca, debo decir: los derechos humanos individuales y grupales tienen un límite, y ese límite está en que no se debe aceptar bajo ningún concepto la alteración biológica artificial de la especie. Bajo ningún concepto, bajo ninguna práctica.

Estrategia patriarcal para someter definitivamente a la humanidad

Los comportamientos de la población humana bajo el patriarcado son inestables, aunque en lo que se refiere a demografía son estables y crecientes. Es que en la civilización que anuló el amparo recíproco y la cooperación, que anuló la vida comunal para transformarla en la actividad de múltiples individualidades, el desamparo produce un escozor vital, una alteración presidida por la incertidumbre cuya única certeza es saber

que estamos solos y a la deriva, y este es precisamente el caldo en el que crece la necesidad de atenuación del escozor, de suplir lo que nos fue quitado generando las condiciones más aceptables para la vida. De la presencia de la vida comunal surgida de la naturaleza propia de los humanos, están como testigos vivientes las mujeres, y en ellas supervive la tendencia congénita hacia el orden comunal, cuyo enemigo juramentado es el comando patriarcal conciente que actuará mediante los siguientes objetivos: -bloquear que la humanidad revolucionaria *anule y supere el estado de cosas* patriarcal.. -evitar que las mujeres comprendan que la vida patriarcal nos ha reducido a vivir en un orden mamífero más, consumado por la prohibición y diabolización expresa de la corporalidad y el deseo natural humano.. -mantener férreamente el tabú sexual y anular vituperando cualquier intento de restitución de la sexualidad espontánea.. - ocultar toda la información referida al efecto nocivo del mantenimiento del tabú sobre la corporalidad.. -atizar permanentemente el enfrentamiento entre hombres y mujeres... no permitir las acciones en común ni las vías hacia la armonía y la acción conjunta.. - promover confusión en la formación del criterio que distingue lo prioritario de lo complementario.. -lograr que las mujeres crean que la criatura humana nace conflictiva, que la guerra es connatural a la especie y que el Tanatos innato existe... evitar que comprendan que esta verdad de sentido común, es el criterio de base biológico en que se sustenta el patriarcado.. -lograr que las mujeres crean que nacen conflictivas y que las criaturas son crueles porque nacen de seres crueles, y que por tanto, los defectos de la humanidad se deben a los defectos biológicos de las mujeres.. -lograr que las mujeres ‘carguen’ sobre ellas la suma de todos los sufrientes, como un modo de dispersión.. - evitar que focalicen en la corporalidad propia en profundidad y a futuro.. -lograr que las mujeres se alienen en cualquier objeto de culto distinto de su cuerpo propio individual.. -evitar que comprendan que poseen y que conocen mediante también su poderosa *racionalidad corporal ampliada* producto de su naturaleza biológica fuente y productora de vida.. -lograr que no reivindiquen volver al parto natural, que se mantengan pasivas ante la industria de la cesárea, que no disputen la autoridad con la ‘madre medicina’.. -lograr que no luchen contra los nacimientos con ‘falta básica’.. - lograr que perciban la vida como una gran carga, que la vida se les haga imposible con el objeto de que abduquen el cuidado de las criaturas y deleguen la maternidad en hombres o en hombres asumidos como mujeres.. -lograr que otros cuerpos puedan ser madres, con el objeto de liquidar la primacía de las mujeres en cuanto a ser la única fuente de vida.. -lograr debilitar la autopercepción de las mujeres acerca del valor propio y real efectivo de la mujer para la vida, la sociedad y la civilización.. -ocultar que las mujeres son el único factor socialmente irreductible a la dominación porque son portadoras de la fuente de vida, por lo cual su corporalidad es su objeto de culto y por tanto no es alienable ciento por ciento.. -en este respecto relativizar todo, hacer todo opinable, elevar a derecho humano toda pretensión patriarcal esbozada por diferentes voces, preferiblemente de mujeres.. -mantener la versión social de la especie, mantener las verdades biológicas patriarcales de sentido común.. -generalizar el *reduccionismo biologicista* con una excepción: bloquear el estudio biológico de la diferencia específica entre hombres y mujeres, para evitar que las mujeres conozcan científicamente que los derivados de su propia naturaleza son comportamientos sociales, tales como, amparo,

cooperación, asistencia recíproca, prioridad en la criaturas, defensa 'ultraísta' de la vida, sentido comunal natural.. -bloquear que las mujeres comprendan que sus comportamientos naturales prosociales de carácter comunal, surgen de la naturaleza biológica de la mujer en tanto fuente de vida.. -evitar que la civilización patriarcal sea señalada como responsable del mundo en que vivimos.. -mantener la división de hombres y mujeres al infinito, con el objeto de generar una guerrilla desgastante en el seno mismo del proletariado compuesto por las clases sociales subalternas.. -lograr que las mujeres acepten como meta cambios reformistas surgidos de creer que el patriarcado es invulnerable.. -lograr que las mujeres ataquen sus cuerpos mediante la aceptación de la tendencia que postula pautar artísticamente cuerpos por diseño.. -bloquear que las mujeres comprendan que defender los cuerpos por diseño oculta una aceptación del modo de vida patriarcal como definitivo, quien las llama a experimentar en el redil.. -promover que las mujeres se alienen diseñando sus cuerpos, a riesgo de psiquiatrizar su propia autopercepción, para distraerlas y de este modo evitar que luchen para salir del redil recuperando la corporalidad soberana plena.. -promover que la lucha de las mujeres por la restitución plena de la soberanía sobre el cuerpo feminal, sea entendida como inconducente porque se trataría de un imposible.. -promover que las mujeres acepten morigerar su propio deseo, que lo cuestionen entendiéndolo como excesivo, poco práctico o conflictivo.. -promover que las mujeres se agoten físicamente para que acepten que la vida sexual monogámica es práctica y adecuada a la realidad y por tanto natural.. -promover que las alternativas a la monogamia cerrada se mantengan dentro del marco monogámico, por caso, modelo de pareja abierta, *swingers*, festejos múltiples por apareamiento, tríos como permisos.. -promover la tecnosexualidad pornográfica en la niñez, para justificar por la misma práctica el supuesto referido a que la distancia física con los hijos y la niñez es adecuada porque la tendencia fálica es anterior a la vida puberil y adolescente.. -promover que la vida fálica y falocéntrica sean entendidas como naturales, que las mujeres se adecuen a la vida sexual falocéntrica, no comprendan que el fracaso de pareja por anulación del deseo tiene que ver con esta práctica monogámica y tiendan a repetir idénticas experiencias con otras parejas al infinito.. -evitar que las mujeres comprendan que la práctica convivente monogámica es responsable de la muerte del deseo, la atracción y el 'amor', y la clave de permanencia de la propiedad privada de bienes y personas.. -lograr que la vida sexual sea entendida y practicada en términos atléticos mediante el estímulo de zonas corporales privilegiadas.. -mantener vigente e indiscutido, tal como lo plantean las tres religiones de libro, que el deseo humano es el mal y el productor de todo tipo de conflictos en las relaciones sociales.. -lograr que las mujeres acepten que la vida comunal forma parte de la práctica superada del pasado promiscuo de la humanidad y por tanto, sus tendencias comunales naturales les resulten extrañas a ellas mismas..

Racionalidad Feminal o el dorso de Aristóteles

Estamos en riesgo ante un propósito estratégico del patriarcado devenido capitalismo, que se propone lograr la igualdad plena de la sexualidad humana, desplazar definitivamente a las mujeres, anulando la carga biológica propia de lo propio feminal en la especie, instalando mediante propaganda que esta percepción logre sentido común. Esta exigencia estratégica patriarcal que avanza encaramada en los planteos ciberfeministas, las políticas de género y de ddhh, se constituye en un ataque directo a las mujeres. No es sólo un propósito político o estético anular la diferencia específica cualitativa que lo propio feminal aporta a la especie, sino que también se trata de un ataque social, porque les exige a las mujeres que abduquen de su único poder que es el ejercicio exclusivo que en tanto único sexo puede procrear y ser fuente de vida. En verdad, el comando exige que las mujeres entreguen su reducto y abduquen y que acepten como verdad de sentido común que madre pueda ser cualquier humano.

Veamos cómo funciona la racionalidad de lo irracional. La racionalidad y la subjetividad de la mujer tienen un irreductible y diferenciado componente de base biológica. Estaríamos acostumbrados a decir que la subjetividad tiene un componente decisivo en la racionalidad humana como si esta no fuese de procedencia biológica, pero además estamos adocenados a repetir que no hay diferencia respecto de la racionalidad del hombre y de la mujer, que la racionalidad de la especie es universal pero no es tan así, es decir, insistimos en afirmar más de lo que sabemos acerca de en qué consiste la condición humana. En la racionalidad del hombre opera un componente en común con las mujeres, su racionalidad a secas, aunque una diferencia surge al comparar el producto del comportamiento sexual de cada uno de los sexos base de la especie tal como la conocemos, es decir, las mujeres muestran una mayor amplitud porque son portadoras de la especialización biológica para albergar vida en formación y para ser madres, lo que eleva los logros de la capacidad orgástica feminal a niveles cualitativamente mayores que los del hombre. Lo que incluso en la actualidad de nuestra civilización patriarcal es tabú, en las mujeres es fuente de vida, fuente vital jaqueada y devastada sistemáticamente por las fuerzas concientes del comando que insiste en igualar hasta que no queden vestigios de lo que produce la diferencia base. Pero mientras el comando mantiene el ataque con persistente sistematicidad, las mujeres se aferran a su biología, dan toda la rienda que pueden a su instintual sexualidad y la practican como si fuese un salvoconducto conciente, aunque no lo es. Tan natural es el despliegue de la biología sexual feminal aun bajo la reja del corral, que entenece notar lo, es que la resistencia de las mujeres tiene un doble carácter que surge de su sexualidad binaria constituida desde el nacimiento en los fluidos, sabores, olores, sonidos, corporalidad entera y textura de otra mujer, además en general, amada, y desde tan sólida base resiste por un lado pasivamente a los ataques con cierta adaptación en las formas, y también ataca y va resquebrajando las armaduras con que la han cubierto, ataca e insiste en recuperar lo que el sistema de dominación ha encarcelado, nada menos que su cuerpo, y en esta tarea completamente inconciente la mujer practica mediante el ejercicio del placer corporal el sentido propio de la restitución, como si fuera un sabor que se logra mientras atareados preparamos una comida. Cada día son más las mujeres que se reúnen mediante la exposición plena de sus cuerpos en el exclusivo propósito de

mantenerse vivas manteniéndolos activos. Es aquí, en esta actividad soterrada, permanente y creciente donde se manifiesta el otro aspecto de la subjetividad feminal, la que excede por lejos a la que depende meramente de la racionalidad mental. La racionalidad de las mujeres incluye el cuerpo individual en sentido amplio y profundo, así como el cuerpo en común propio del ser mujeres, y mediante la práctica que sexualmente los arracima rezuman en el placer que se constituye en el combustible que la vida racional feminal necesita para restituir la vigencia plena de lo encarcelado. Es el simple placer corporal directo el camino y la base de la irreductibilidad que se muestra en la racionalidad de la mujer, esa que se opone irreductiblemente a la reducción del orden mamífero impuesto por el patriarcado mediante la imposición de un brutal tabú a la espontánea sexualidad y a los cuerpos en su totalidad. Ya se sienten gritos detrás de las risas escandalizadas de quienes no ven la diferencia y creen que sólo existe lo que ellos admiten y se niegan a estudiarla amparados en una falaz y pajiza posición de dioses. Alienados, se niegan a estudiar lo que es notorio incluso ante una elemental descripción observacional. Como producto de lo descrito puede afirmarse que la alienación en la mujer es incompleta, ya que ella se defiende porque posee una subjetividad corporal o una corporalidad subjetiva y una racionalidad corporal ampliada que le permite enfrentar con éxito relativo las trampas y subterfugios del ataque patriarcal contra los cuerpos activos y contra el de las mujeres en especial, hasta impedirle que imponga al cuerpo feminal otro objeto de culto alienizante. Pareciera que se tratase de dos subjetividades diferentes en la mujer pero no, sí de una subjetividad compleja individual y en común, que provienen de una racionalidad simple y corporal compleja simultáneamente. Se alarma el patriarca desde que lo notó hace milenios... es que el macho patriarcal comandante sabe que los productos sociales del macho de la especie son inferiores a los de la mujer desplegada, y que el comportamiento básico que muestra el hombre se debe a su limitada sexualidad natural biológica... tanto lo sabe que hace lo imposible desde hace cuatro mil doscientos años (Código Hammurabi), por lograr suprimir la ostensible diferencia sexual-social que muestra a la mujer como netamente superior, y se vale para lograrlo incluso de actitudes anticientíficas, mafiosas e inhumanas. Gracias al éxito de la promoción de la minoría sufriente transgénero, el comando logró meter en el campo feminal su caballo de Troya. Recordemos que el comando patriarcal logró imponer una versión biológica y social ya de sentido común que repetimos sin notar su falaz afluencia (que la criatura humana nace conflictiva y por tanto debemos mejorarla incluso mediante métodos tecnológicos), y esta falsa conciencia justificadora imposibilita incluso que nos dispongamos a pensar lo que se ha dado por pensado, aunque sólo se trate de algo que fue sistemáticamente eludido y postulado como verdadero. Cuando el macho desplegó e impuso desde su mayor fuerza física el distorsionado, ilimitado e irracional sentido apropiador que lo caracteriza, sentó las bases de la autodestrucción de la vida humana y de la vida misma. El absurdo se concreta cuando notamos que el sentido apropiador del macho patriarcal hace que crea que le pertenece lo que quiere, en tanto que el de la mujer, sólo quiere adueñarse de su propio cuerpo (pero, el patriarca-niño dice: si no puedo dominar lo que quiero lo rompo). Arrastradas por la vorágine instalada por el sentido apropiador patriarcal -el que se adueña de personas tanto como de objetos-, a imitar al macho patriarcal, las

mujeres operan contra sí mismas al actuar como el sistema de dominación apropiador lo exige, y es este comportamiento no sólo el que las pone en riesgo y reduce su horizonte, sino el que menos pertenece a su constitución natural. Recordemos que directamente de la biología feminal surgen comportamientos sociales tales como amparo, cooperación y asistencia recíproca, y que estos nada tienen de conceptuales, sino que son los elementales comportamientos que surgen de la práctica sedimentada en la madre humana. El macho sociopático se acoplará a los planes del comando androgenizante e hibridará a la especie creyendo que si se trasplanta un útero se convertirá en madre, o que cumpliendo años se convertirá en adulto, y que de allí le surgirá lo que manifiesta el comportamiento feminal, pero se engaña, ya que la diferencia en la naturaleza biológica del hombre y de la mujer no depende sólo de un órgano sino de un complejo extraordinariamente rico y versátil. Esta es la razón de fondo por la que hibridar y permitir que todos los hombres que así lo prefieran sean madres, sólo constituirá una gran catástrofe producida por la inmadurez competitiva, caprichosa y apropiadora propia del macho patriarcal. Aquélla versatilidad maravillosa de la mujer puede rastrearse en la gestualidad feminal, increíblemente rica en opciones y variedad, algo que el macho no posee ni poseerá, simplemente porque posee otra configuración biológica.

En lugar de respetar a las mujeres y reconocer y estudiar el valor de la diferencia ya corre el patriarca a hacer machos versátiles por diseño robótico copiando la fuente feminal, y en este peligroso comportamiento niño, el macho nos muestra que es absolutamente incapaz de comandar la vida plena por fuera de los riesgos. Lamentablemente no abdicará, y nos exigirá abolirlo radicalmente, tanto al patriarcado devenido capitalismo como a todo aquello jerárquico, violento y guerrero en lo que se transforme, hasta que hombres y mujeres sanos logren alcanzar la comunidad fraterna universal.

Patriarcado, políticas de género y DdHh

La eficacia en la aplicación de DdHh indicará el valor de su universalización, aunque para garantizarlos, antes deberíamos caracterizar de dónde provienen y qué los aplica. Idéntica situación acecha a las denominadas Políticas de Género. Pasar sin más a un tratamiento metodológico de la interacción conceptual enunciada en el título, indicaría que conocemos en qué consiste el mundo en que vivimos, aunque esta sería una pretensión de certeza o una falsa atribución.

PdeG. Postulados y Divergencias. En un documento de la CEPAL 2014, se plantea: “Avanzar hacia la igualdad de género y el cumplimiento del rol que le compete al Estado en esta tarea es el propósito en que se funda la propuesta de *matriz* para la recopilación de políticas públicas...A través de esta *matriz* se pone a disposición de los actores del Estado y de la sociedad civil...Se trata de una *matriz* que considera...Teniendo la igualdad como horizonte, por medio de la *matriz* se sugiere evaluar...”. En el presente documento se expone, por una parte, el enfoque analítico

desde... las políticas analizadas de siete países de la región: "...para enfrentar la violencia contra las mujeres del Brasil y del Uruguay, garantía de acceso a la interrupción voluntaria del embarazo de Colombia, las políticas de paridad y alternancia de género del Estado Plurinacional de Bolivia y de Costa Rica, la reforma tributaria de Chile y el gasto etiquetado para las mujeres de México."

En el documento se repite cinco veces la palabra *matriz* en la primera o segunda línea de cada uno de los cuatro párrafos, lo cual podría indicar una intención. En el tercer párrafo se afirma lo siguiente: "Teniendo la igualdad como horizonte, por medio de la matriz se sugiere...". Esta frase evita utilizar un verbo, por caso, igualdad que será '*lograda* por medio de la matriz', se decide suprimir la acción ubicando una coma, lo cual no desambigua y permite leer 'teniendo la igualdad como horizonte por medio de la matriz se sugiere'... El fundamento da por sobreentendido el contenido del concepto *igualdad*, sin especificar límites, garantías ni sentido final de aplicación. Sin embargo, cuando al final del texto se cita a Bolivia, contrapone *igualdad* a dos conceptos empleados por esta nación, *paridad* y *alternancia*, los que sí muestran límites a la aplicación. *Género* posee potencia propia que no necesita de la palabra *igualdad*, ya que por sí se ubica en el lugar que cuestiona la diferencia. *Igualdad* vendría a reforzar la propia tendencia inherente en *género*, y al afianzarla nos queda una doble afirmación, lo que por sí también podría albergar una especificidad de aplicación distinta de la enunciada. En cambio, si atendemos al problema civilizatorio que por sí acarrea la subalternidad feminal actual, mediante los conceptos *paridad* y *alternancia*, veríamos que *paridad* excluye la posibilidad de que se sustituya la diferencia por una igualdad extrema incluida en el concepto género, y *alternancia* señala cómo utilizar las oportunidades, garantizando que la aplicación no se deslizará, por ejemplo, afectando la continuidad de la división biológica de nacimiento.

Patriarcado. Es un acierto del feminismo de *Abya Yala* denominar sistema de dominación y patriarcado a esta, ya que la civilización de derecho materno euroasiática del Neolítico, desenterrada por la arqueóloga Marija Gimbutas, obra científica validada publicada en 1974 como *Diosas y dioses de la Vieja Europa*, expone su antítesis: ésta violenta, jerárquica, guerrera, aquélla de cierta complejidad, armónica, igualitaria y pacífica. El *matriarcado* es la posterior transformación jerárquica que sufrieron las sociedades maternas igualitarias cuando las hordas pastoriles arias comenzaron a devastarlas. El *patriarcado* es el primer y único sistema conocido de dominación sobre la vida humana, devenido omniabarcante, de cuyo origen pastoril han devenido todos los subsistemas socioeconómicos posteriores conocidos. Surgió del despliegue progresivo de la mayor *fuerza* física del macho humano elevada a *principio organizador del orden social*, que se impuso generando *jerarquías*, una primigenia casta de machos fuertes, y mediante ella *terror*. Este tríptico impuso el *sentido apropiador* de bienes y personas, lo que evolucionó hacia lo que conocemos como propiedad privada y esclavitud, pautó la sexualidad, impuso restricciones a la corporalidad, a la naturaleza biológica de la especie y al cuerpo feminal en especial. El patriarcado postuló dos *grandes relatos autolegitimadores*, el mítico-político griego ario

y el religioso de origen semita, y su estructura, principios y propósitos siguen plenamente vigentes en el capitalismo, al que insufló su *lógica racional endógena* surgida de la lógica propia del despliegue de la fuerza.*

Configuración vigente. El relato patriarcal mítico-político adoptó un ideal de perfección andrógino, y el religioso un ideal creacionista al modo natural del nacimiento. En ninguno de los dos relatos aparece conformidad respecto a la naturaleza propia de lo humano. A la amplitud de lazos afectivos se le aplicó monogamia, a la mujer se la postuló como racionalmente inferior, se exacerbó el valor del hombre, se anuló la armonía, se postuló inferior al orden comunal, se postuló a los humanos como seres exclusivamente sociales, se promovió que la separación de la naturaleza desplazara los vestigios biológicos de los comportamientos, se señaló como responsable al *Estado de Naturaleza*, se pautó la corporalidad. Ya en la *Modernidad* capitalista, luego del fatídico siglo XVI, comenzó el debate, que el hombre es bueno por naturaleza, que no, que es necesario contractualizarla para disciplinarla, la *Razón* mental desvinculada del cuerpo, se inventó el *ego*, hasta que mediante la ciencia biológica el comando postuló que la criatura humana es congénitamente conflictiva, y el psicoanálisis popularizó el supuesto –actualmente rechazado– mediante el *Tanatos*. Desde allí, todos los males siguen siendo atribuidos a la humanidad.

Últimos cincuenta años. En los años sesenta se expandió el movimiento feminista, Khun postulaba el carácter social del criterio de validez científica, en 1974 apareció la obra de Gimbutas, también el *Antiedipo*, y como respuesta se promovió el feminismo *Cyborg Queer*, la moda unisex, la promoción de la homosexualidad masculina *per se* falocrática, la psicología en versión *freudiano-lacaniana*, lo real virtual, imposibilidad de la verdad, vigencia del relativismo, supuesta caída de los grandes relatos, globalización, fin de la Historia, desplazamiento de la palabra sexo, reduccionismo biologicista, promoción del *transgenerismo* entendido como vía libertaria, manipulación genética, trasplante de órganos, inteligencia artificial, robótica. El sistema de dominación patriarcal aun profundamente dividido, se conmocionó ante el desenterramiento de la civilización maternal, que por comparación simple lo dejaba mal parado y como responsable de los problemas del mundo en que vivimos. A partir de allí el movimiento feminista se dividió en dos grandes campos, el que lucha por la recuperación de la soberanía de los cuerpos señalando al patriarcado, y el que decide aprovechar lo tecnológico para experimentar una *era post-humana*. Dos campos, uno que acusa al patriarcado y otro que acusa a la humanidad, y en el ambiente, la promocionada versión freudiana que posibilita que la guerra sea entendida como connatural a la especie.

Cyborg Queer y ciberfeminismos. Atendamos un instante a *VNS Matrix, Manifiesto de la Zorra Mutante*, 1991: «Succionado, absorbido por un vórtice de banalidad... acabas de perderte el siglo XX. Estás al borde del milenio... Lo cautivador es la mezcla de fundidos. El contagio ardoroso de la fiebre del milenio funde lo retro con lo posmo, catapultando cuerpos con órganos... donde el código dicta el placer y satisface el deseo». Los *ciberfeminismos* aun con matices, plantean que la sexualidad de una

criatura humana no está determinada por la biología base de la especie. Esta afirmación de indeterminación indica varios supuestos: -que el distrofismo de la especie no produce diferencia en los comportamientos.. -que conoce la complejidad de la diferencia específica entre hombres y mujeres.. -atribuye que los comportamientos prosociales humanos dependen en exclusiva del orden social-cultural civilizatorio.. -ignora que el patriarcado es producto de sólo uno de los tres despliegues conocidos de la naturaleza biológica de la especie.. -ignora que los ostensibles comportamientos prosociales de las mujeres, tales como amparo, cooperación y asistencia recíproca, surgen de la especial conformación de su naturaleza biológica.. -afirma por confusión, que la naturaleza biológica de la especie es subalterna, la responsabiliza de bloquear el deseo, de comportarse como una muralla que enturbia el acceso a la identidad sexual.. -postula que la naturaleza biológica bien podría ser considerada nociva o desechable.. -imagina que la sexualidad binaria de la mujer arraigada en que nace de otra mujer, es homologable a la del hombre.. -postula la hibridación biológica de la especie al apoyar que lo cautivante es la mezcla de fundidos.. -afirma que sabe en qué consiste la sexualidad humana.. -imagina a la *indeterminación como ideal emancipatorio*.

Un propósito *ciberfeminista*: cómo abordar la construcción de ese *sujeto post-humano*, inesencial, desde una perspectiva feminista, desde la perspectiva propia de la mujer. Por qué decide construir una subjetividad post-humana si desconoce la que desecha. Cómo se imagina feminista algo que postula desde lo inesencial la disolución de la diferencia. Ignora que la subjetividad feminal excede a la que procede de una racionalidad meramente mental. Las mujeres muestran una mayor amplitud porque son portadoras de especialización biológica para albergar vida en formación y ser madres, lo que eleva los logros de la mayor capacidad orgástica feminal a niveles cualitativamente distintos que los del hombre, lo que se tradujo en comportamientos sociales inclusivos, así como en excepcionalmente eficaces milenarios logros civilizatorios. La racionalidad de las mujeres incluye el cuerpo individual en sentido amplio y profundo, así como el cuerpo en común propio del ser mujeres madres fuentes de vida. Pareciera ignorar que la alienación en la mujer no se completa porque posee una subjetividad corporal o una corporalidad subjetiva y una *racionalidad corporal ampliada (rca)* irreductible a la dominación, mediante la que enfrenta con éxito relativo el ataque patriarcal contra los cuerpos activos, e impide que se imponga al cuerpo feminal otro objeto de culto que lo someta por completo. No comprende que postular refugiarse en lo *inesencial post-humano* surge de la confusión defensiva de su propia *rca*. Afirma que alguien es mujer cuando se siente mujer, aunque esta afirmación abre paso a la psiquiatrización de decisiones y comportamientos. Muestra que el patriarcado operó imposibilitándole comprensión acerca de los conceptos humanidad, emancipación y mujer.

Conclusiones. Cuál es la base material de aplicación si se niega el punto de partida de nuestra materialidad. Pareciera que los *ciberfeminismos* fluyen desde una percepción de realidad asfixiante y enigmática, escurridiza y brutal, que somete y maniatada y que se les muestra como un irreal aterradorante y omniabarcante. Abandonan el campo de lucha feminal. Una respuesta desesperada y justificada típica de la ausencia de comprensión

acerca de que huyen del patriarcado para reproducir patriarcado. Impotentes, llaman a refluir hacia un adentro real ilusorio desde el que logremos diseñarnos como respuesta libertaria que decidió imaginar que conoce lo que le asfixia. Ha renunciado a lo humano sin reconocer que lo responsabiliza porque le resulta inasible, incomprensible, omnipresente y peligroso. Se trata de un planteo conservador de apariencia revolucionaria.

Desde el referido documento de la CEPAL, se podría estar promoviendo una vía institucional complementaria del planteo ultraindividualista descripto. Aquí, las políticas de género no garantizan promover la efectiva igualdad humana mediante *paridad y alternancia*. Muestra un vacío incapaz de garantizar una barrera contra la manipulación genética o tecnológica que decida aplicarse a la naturaleza biológica de la especie. Si las estrategias institucionales no dependiesen estrictamente de derechos sino de la adecuación a uno de los relatos patriarcales, la humanidad quedaría a la deriva y en pleno derecho de ejercer ciudadanía con el propósito de detener la tendencia oculta que la ubica en riesgo de disolución. Si la aplicación de derechos humanos es ilimitada, se transforma en un derecho de aquello capaz de interpretación al infinito, eso que logra sus fines generando sentido común estratégicamente predeterminado, mediante promoción, persuasión o fuerza, y eso es patriarcado.

En el marco de una civilizatoria restricción, hoy la humanidad carece de garantías que efectivamente prioricen y defiendan la vida.

El deseo bajo el patriarcado

Ya ha dejado de ser un secreto que la civilización actual se constituyó mediante el empleo de la fuerza amputando la naturaleza biológica de la especie humana. Así lo hizo cuando el macho patriarcal jerarquizado impuso a la debilidad del conjunto restante la versión de sexualidad humana propia de su modo de vida, restringiendo la natural, pautándola, demonizándola, legalizando toda una batería represiva con el objeto simple de ocultar una debilidad. Es que semejante debilidad le hacía y le hace hacer el ridículo ante sí mismo, y como el poderoso no puede entrever su propia fisura, mandó refinar la imposición mediante amputaciones, masacres selectivas y cultos especiales, por caso, sacrificios humanos de jóvenes, hogueras rituales, circuncisión y ablación de clítoris. Circuncidar para promover una zona erógena privilegiada en el hombre y abladir para atenuar la capacidad orgástica feminal. Cualquier hombre judío sabe que resiste mejor al roce gracias a la circuncisión y por tanto dura más tiempo en el disfrute del acto activo. También sabemos de otro ritual judío para promover falocracia desde la succión del pene a los bebés. Son prácticas ya milenarias que siguen realizándose, porque son sinsabores que el macho patriarcal tiene que seguir soportando simplemente porque no soporta que su naturaleza biológica sexual lo haya disminuido ante las mujeres. Y así, de tan exiguo modo y con tan bajas miras, el macho jerarquizado adocenó a los machos

desjerarquizados y tendió una vasta red represiva sobre las mujeres sencillamente porque son superiores en cuanto a su capacidad orgástica, en lo que Wilhelm Reich describió como tabú sexual. El patriarca de entonces bastante ingenuamente, creyó que legislando y mutilando y a dios rogando y con el mazo dando iba a frenar las pulsiones propias de la naturaleza biológica de la especie. Lo único que firmemente logró con esta estrategia es dividir a mujeres de hombres, y este logro le permite respirar gracias a que siembra confusión en las fuerzas opositoras. Pero no por mucho tiempo. Una vez que el comando religioso de machos jerarquizados se encontraba disfrutando de los logros obtenidos el sistema de dominación ya sutilizado en sus formas devino capitalismo, y allí recomenzaron fuertes dolores de cabeza en los modernos aprendices de Zeus. El siglo xx fue un despliegue de maldad insolente es verdad, pero recién en los sesenta, con la aparición de la píldora anticonceptiva salió de su letargo y trató de escapar la tortuga del deseo, y una vez más, el sdp arreció contra ella. Pero el daño tecnológico estaba hecho. Prueba irrefutable fue la explosiva y masiva aparición de la lucha de las mujeres por la emancipación de sus cuerpos en lo que conocemos como movimiento feminista. Si me equivoco, por favor háganmelo saber. Fue recién allí, hace sólo cincuenta años, después de haber disfrutado cuatro milenios de devastación del cuerpo feminal, que el comando patriarcal enloqueció ante la posibilidad de perder el poder definitivamente. El marco era el peor de los marcos posibles para el sdp, porque la mitad de la humanidad ya era socialista, cuestionaba la propiedad privada de objetos, cuerpos y personas, y la otra mitad debía coquetear para no morir. Pero los socialismos de Estado fallaron en su pluma y fueron restauradas las peores fuerzas patriarcales, las que insisten en hacernos creer que este es el mejor de los mundos posibles.

Muy bien, y ahora que logramos recuperar el reino de la propiedad privada, qué hacer con el resto de las mercancías, se dijeron los patriarcas religiosos y los del comando político -comandos divididos y en conflicto permanente-, pero unificados en comité de crisis cuando se trata de defender los principios fundacionales del sistema, propiedad privada y tabú a la sexualidad espontánea y a la emancipación de los cuerpos. No olvidemos que si mantenemos en semiesclavitud la corporalidad humana podremos seguir haciendo negocios. Los debates habrían sido de mi interés pero no logré que me invitaran.

Lo primero es recordar que el núcleo del problema es el deseo. Y fue así que recordaron sus letras, las que sumariamente reproduzco por razones de salud:

-El deseo oscurece la sabiduría y es el enemigo eterno del sabio (Mahabahrata).. -La perfección suprema es matar al deseo (Hinduismo).. -Si viven en el espíritu no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa (Biblia) .. -El deseo sexual es natural pero sólo puede ser satisfecho mediante el matrimonio, para ello se necesita madurez mental (Corán). Lo delicado de la cuestión hizo que parte del comando mostrara su hilacha oracular. Mientras bebían *cointreau* y otros elixires recordaron aquéllos sus migrañas mentales que mujeres y hombres díscolos les producían, y así como al pasar sin darse cuenta citaron a Zeus, hasta que a alguien se le ocurrió traducirlo a estrategia general.

El aplauso aun resuena en los Alpes cuando el informante leyó la propuesta: Basándonos en las necesidades libertarias de la población mundial, recordando nuestro ideal de perfección griega, y ante la ausencia de mejor opción, sugerimos generar las posibilidades concretas para efectivizar la androginización de la especie humana, hasta que tecnológicamente sea posible hibridarla, con el objeto supremo de alcanzar definitivamente la paz perpetua entre humanos.

Una vez retirados de aquél hotel situado en las montañas, y con el objeto de retomar definitivamente el control sobre el deseo humano, comenzaron modificando las sentencias de la Sexología científica, a diseñar y promover la moda unisex, el feminismo cyborg, la homosexualidad (!), las políticas de género, la supresión de la palabra sexo, la supresión del debate acerca de la diferencia sexual, a promover la visión de que en los sexos anida una antigüedad represiva, promover el transgenerismo, y el derecho humano de que cualquier persona o pueda lograr el sueño de ser madre. Así funciona hoy en nuestras apabulladas vidas la confusión generada para arrebatarnos la posibilidad de ejercer espontáneamente el deseo. Si se nos escapa que el deseo humano no tiene nada que ver con perversión, es que el patriarcado nos taladró la mente. Conviene tener presente que el patriarcado en su puja por detentar el control sobre el deseo humano, subió la apuesta y utiliza los resultados de su versión sociopática de la vida para promover e instalar un síndrome psiquiátrico en particulares como si fuese un derecho universal. El comando patriarcal intentaba engañarnos con sus falsos senderos y al parecer ha logrado hacernos entrar en otra de sus vías muertas –promoción de cuerpos por diseño, transgenerismo, cuerpos gestantes para que los hombres puedan ser madres-, y se prepara para la masacre final. No olvidemos que por las inscripciones endógenas de su propia constitución, el sdp devenido capitalismo es incapaz de proveer otra cosa que autodestrucción y disolución de la vida misma. La situación es grave y exige respuestas perentorias. No habrá emancipación de los cuerpos ni de la vida en la vigencia de los principios, estructura y propósitos patriarcales, sólo habrá catástrofe.

La humanidad será abolicionista o no será

Ritual limitador ordenador del deseo humano

“La hipótesis de que nuestra civilización se construyó prohibiendo la sexualidad espontánea, aunque se silencie, está antropológicamente probada.” Casilda Rodríguez Bustos, *La rebelión de Edipo II*.

Un diputado egipcio defendió avalado por intelectuales y religiosos la ancestral práctica de ablación de clítoris en 2012, argumentando que nivela las posibilidades sexuales entre hombres y mujeres. De acuerdo con datos del Estudio Demográfico y Sanitario de Egipto para 2008, el 91% de las mujeres egipcias entre 15 y 49 años, casadas o que alguna vez lo estuvieron, fue mutilado. De este modo tan vulgar, por boca de un patriarca desjerarquizado en vías ilusorias de jerarquización, el sistema de dominación

sobre los cuerpos y la vida volvió a mostrar la hilacha, es decir, la principal y ancestral preocupación de los machos fundadores, hace al menos ya cuatro milenios.

Sin dudas se podrá decir que no es nuestra realidad ya que en África y Asia sí, pero en el Occidente nuestro las mujeres no sufren por tales mutilaciones. Sí, salvo en Colombia, aunque la población de mujeres occidentales no supera el 20 % del total de mujeres en el mundo y aunque tales prácticas casi no se realicen aquí, en cada lugar operan como existentes en la *psique* humana instalando y reteniendo un terror mediado por la represión vigente. No obstante, este sentimiento oculto en las profundidades de los comportamientos opera como un freno distorsivo al ejercicio espontáneo de la sexualidad feminal, la que se manifiesta como ante permisos limitados y coyunturales bajo amenaza de castigo permanente. La amenaza mutiladora cobra cuerpo como horizonte mental en el maltrato cotidiano, en el látigo psíquico, las golpizas y el *femicidio*, prácticas que operan de conjunto configurando un *ritual ordenador y limitador del deseo*. Esta limitación del deseo se completa cuando por los medios audiovisuales e institucionales se critica la vestimenta y el comportamiento supuestamente provocador de las mujeres. Es que en la civilización patriarcal el macho jerarquizado estableció y nos exige creer que todo el comportamiento feminal debe realizarse en referencia a los hombres. En esto también consiste la cosificación de la mujer y el sentido de la mutilación de los cuerpos y el tratamiento represivo y perverso del deseo. Para la versión psíquica de sentido común instalada por el comando patriarcal en los machos y en las mujeres patriarcalizadas, las mujeres son un algo propiedad de los machos y/o de las instituciones patriarcales pautadas para la reproducción del sistema, y deben comportarse respetando este mandato. En las mujeres se hace visible desde temprano este aspecto de la ley que opera como un freno psíquico amenazante que bloquea la búsqueda de espontaneidad en las vinculaciones, con lo cual se cierra el cerco del que no deben salir, mediante avisos más o menos violentos que obedecen a un mismo fin, que no es otro que la preservación por las malas o por las buenas de un *sentido de propiedad* sobre los cuerpos y del tabú sexual.

Este cerco de terror diseñado para mantener al cuerpo feminal en el redil, logra que gran parte de la población feminal desconozca el *tercer orgasmo, el cérvico-cortex*, un orgasmo que involucra la totalidad global de la corporalidad, por el que a ninguna mujer se le ocurriría quejarse en un ningún consultorio. En la práctica, la casi desaparición de este tipo de orgasmo muestra dos claves excepcionales: la eficacia del terror sistémico sobre los cuerpos y sobre el cuerpo feminal en especial, y también, la magnitud superior de la capacidad orgástica feminal. Basta de temer. *La lucha por la recuperación de la plena disposición biológica de la capacidad orgástica feminal* -pariente directo de aquello que llamamos *sexualidad espontánea*-, clave de despliegue de donde surge la *capacidad amatoria amparante, cooperativa y recíproca* que las mujeres han derramado y siguen derramando sobre la Tierra, garantizando la vida contra todo obstáculo, será tal vez para un momento que no deberíamos dejar esperando. Salgamos al sol, dejemos la caverna patriarcal en el olvido, hasta lograr salir de la *civilización*

solar que ha mostrado su huella, su designio y su deriva, aunque insista en presentarse como natural.

La restitución plena de la corporalidad humana y su importancia para la salud

“En los comienzos de la historia, la vida sexual seguía leyes naturales que ponían los fundamentos de una sociabilidad natural. Desde entonces, el periodo del patriarcado autoritario que va de los 4 a los 6 mil últimos años, ha creado con la energía de la sexualidad natural reprimida, la sexualidad secundaria, perversa, del hombre de hoy.” Wilhelm Reich, *La Función del Orgasmo*.

Siempre chocamos con múltiples inconvenientes cuando tratamos de vivir consecuente y coherentemente con nuestros sentimientos íntimos, cuestionando o no la institución del matrimonio entendido como contrato social, tal vez porque este sólo impulso ya implicaba la férrea voluntad de rechazar la moral convencional patriarcal, la que se basa en la sublimación y la codificación del deseo. Tengamos presente que para las tres religiones de libro, el *deseo biológico natural humano* está conceptualizado como el mal radical. El primer paso para comprender una clave del mundo en que vivimos, es comprender que bajo el *sdp*, el deseo natural humano es el mal.

Hoy se nos presenta un nuevo enemigo vestido de aliado en *las psicologías* que entienden que la cura de nuestros malestares cotidianos, se encontrará alejándonos de la recuperación de la libre y soberana disposición de nuestra corporalidad, si logramos desarrollar una *alfabetización emocional*. Se nos dice que en lugar de buscar la liberación del deseo, la restitución de la conexión con las pulsiones corporales y la disolución de la coraza, debemos *adaptar nuestras emociones al orden social*. Es que el concepto de *inteligencia emocional* ha reemplazado convenientemente al de *sublimación*. Si somos inteligentes nos curaremos, pareciera decirnos la ciencia patriarcalizada, ocultando que la *primigenia restricción forzada a la corporalidad humana*, es la fuente de todos nuestros males individuales y sociales. Es que el modelo de vida pastoril castrando a un toro logró beneficios productivos en las tareas propias del campo, pero nada puede medir el resultado del malestar en el toro castrado, aunque sí lo podemos mensurar en los humanos que sufrimos la *gran castración* restrictiva a nuestra corporalidad, ejecutada por el mismo modo de vida en el que vive el buey. Hoy, el mismo *sdp* que diseña estrategias para mantener nuestros cuerpos bajo restricción a la espontánea corporalidad, es el mismo que permite que a las vacas se las viole con un palo permanentemente para agilizar la producción de leche. Así, como producto de sus propias prácticas pragmáticas surge que el sistema de dominación se constituye en la clave de fábrica de violadores y apropiadores femicidas.

Conviene observar el comportamiento de quienes diseñan el mantenimiento del modo de vida patriarcal para comprender lo que nos tienen previsto. Hoy el pragmatismo ha

ganado terreno en las ciencias experimentales, pero aunque nos aconseje mantener la posición para que logremos eficacia en la vida cotidiana familiar, amorosa, laboral o social general, no puede enarbolar ni mostrar un solo triunfo, ya que no se responsabiliza de que no logremos la cura, sino que nos señala como responsables de su propia ineficacia. Es que las razones de la flagrante ineficacia de las psicologías, deberían buscarse en que adoptan una posición conservadora *a priori*, rechazando las vías emancipadoras que la humanidad plantea, y adoptando la pose del experto sin nombrarla, nos señalan el antiguo y religioso camino de la resignación. Es que tu vida vale hoy, y no deberías chocar contra molinos de viento, es otra frase predilecta de la experticia pragmática emanada de las psicologías que puede escucharse en los consultorios, ya similares a confesionarios o a sinagogas.

Deberíamos indagar en la somatización de la represión, en la desconexión de nuestra integridad corporal responsable de que nuestras emociones pierdan su sabiduría original, sabiduría surgida de que forman parte de la *autorregulación corporal*. Ahora bien, debemos recordar que la vida humana tanto como cualquier otra forma parte y deviene de la vida que logra proporcionar el universo, y también recordar que *la vida* logra eficacia sin apelar a ley alguna, ya que las leyes son parte de nuestra lucha por comprender el mundo en que vivimos o bien para dominarlo. El universo no necesitó leyes para autosustentar la vida, y la vida sabemos que surge de un entramado vital caótico, mal que les pese a quienes se esfuerzan en legalizar científicamente el caos vital. Es que la sola mención de *caos vital*, echa por tierra con el valor de la *ley* en cuanto a su supuesta necesidad. Es que los diseñadores de nuestra postración saben que podríamos comprender que, si la vida en el universo no necesita de nuestras leyes para lograr eficacia productora, nuestra corporalidad vital tampoco las necesita para regular su propia eficacia, sino que más bien depende de la capacidad corporal que se autorregula. Llegados aquí, podemos aceptar que la *autorregulación corporal* propia de los seres vivos no necesita patriarcas que le digan cómo comportarse para defender la vida individual ni conjunta. En verdad, el patriarca usurpó la vida humana autorregulada sencillamente porque no logró adaptarse a las características propias de lo humano, y sin mucho preámbulo, decidió caminar con la ley y la daga como armas de diseño de su modo de vida esclavizante. Sin escandalizarse demasiado, los psicólogos y también las psicólogas, deberían comenzar a indagar en la función que les ha reservado el sistema de dominación, el único sistema de dominación conocido, sobre la vida de los cuerpos vivos.

Dice la Casilda bióloga, que la restricción sistemática aplicada para inhibir las pulsiones sexuales naturales desde el mismo momento del nacimiento y durante toda la infancia, produce una profunda alteración en el cuerpo humano, alteración que acarrea graves consecuencias psicosomáticas y sociales. De aquí la importancia civilizatoria del *Antiedipo*, de Deleuze y Guattari, porque la regulación del deseo es una operación clave del sistema de dominación, aunque hasta la adolescencia el deseo discorra alejado completamente de lo coital. La supresión de todas esas pulsiones, deseos y prácticas espontáneas, mutila anímica y somáticamente, suprime las relaciones corporales,

corrompe el amor y las relaciones humanas, devasta el entorno hasta convertirlo en un desierto afectivo que limita estratégicamente la expansión natural de la capacidad de amar. Creo que mediante semejante operación de supresión, el patriarcado se garantiza la imposibilidad de que sea restituida la vida comunal recíproca y fraterna, ya que los cuerpos devastados y aislados han perdido la tendencia confiada hacia el contexto cercano y la hostilidad reinante le obliga a desvincularse afectivamente imaginando erróneamente que esta limitación represiva se volverá en recurso pragmático que le permitirá sobrevivir.

Así vemos funcionando al sistema: falta básica, crueldad de base, bienvenida negada, restricción de la afectividad corporal, prohibición del deseo natural humano, represión de la sexualidad espontánea, pérdida de confianza en los cercanos, moralización de la capacidad natural de amar, perversificación del deseo natural, apropiación en carencia, necesidad en aislamiento, mezquindad afectiva, negación de hospitalidad, extrañamiento del otro, desertificación afectiva, mezquindad pragmática, supresión de la reciprocidad afectiva, desarrollo distorsivo del sentido apropiador, alienación, promoción de monogamia como salvoconducto, triángulo edípico como horizonte mental y como cura, propiedad privada de objetos y personas, aplicación distorsiva de lo común, exacerbación de lo mío propio en carencia, apariencias ilusoria de vida en común, adaptación a la dominación como vehículo pragmático de cura, la ciencia naturaliza la represión, la ciencia bloquea la búsqueda de la verdad oculta, reproducción de la dominación de los cuerpos y de la vida, las víctimas de represión reproducen su situación al infinito.

Clave de reproducción del modo de vida patriarcal

El Modo de Vida Patriarcal –individual-, es abonado del siguiente modo: el desarrollo del sentido apropiador no sólo produce un sentido de propiedad artificial de objetos y personas, sino que además bloquea la posibilidad de la restitución de la sexualidad espontánea. Esta, cuando es bloqueada, produce toda una serie de malestares, y estos malestares se van a manifestar en el carácter abstruso de las vinculaciones, vinculaciones sesgadas por el desarrollo distorsivo del sentido apropiador. Este es el eje central mediante el que se sostiene el modo de vida patriarcal, porque el sentido apropiador distorsionado afecta distintas áreas del comportamiento. Al afectar las vinculaciones espontáneas, afecta la posibilidad de cualquier vinculación de carácter comunal y bloquea su posible restitución. En suma, bloquea el despliegue de la individualidad sexual y lo pauta sesgando y restringiéndolo, con lo cual obstaculiza el acceso a la vida vincular comunal. El medio cercano relativamente amistoso se desmancomuna ante la menor propuesta promoviendo posiciones descomunales y obliga a adoptar soluciones establecidas por el patriarcado, o sea, monogámicas, y así, la monogamia se muestra en su magnitud anticomunal. Es para la vida laboral y profesional cotidiana actual muy práctica, y por esto, en el mundo patriarcal en el que no rigen las vinculaciones comunales ni grupales como norma, cuando el horizonte y las expectativas se cierran la gente adopta soluciones monogámicas de asistencia recíproca desesperada que explican el carácter incluso paroxístico del llamado amor, o bien al

geriátrico, parodia trágica de comunidad por defecto, mientras también allí permanezca prohibida a los adultos la práctica de la sexualidad espontánea y libre. En verdad, el comando patriarcal bloquea el estudio de la diferencia específica entre la vida en una comunidad jerárquica patriarcal cualquiera y una comunidad horizontal plena de amparo y asistencia recíproca, para beneficiarse presentando la vida en sectas como si formasen parte de la regla patriarcal, cuando en realidad es la excepción.

UNIDAD III

“Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer de cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive...” José Martí

Estructura reproductiva del modo de vida patriarcal comparado

El punto de partida del modo de vida patriarcal, una vez establecido, se sitúa en el desarrollo distorsivo del *sentido apropiador*, mediante el que se favorece para las criaturas la imposición de padre y madre biológicos únicos responsables en la crianza. Se postula la idea de *apareamiento excluyente*, lo que favorece la institución de la *monogamia*, con la que se impulsa la presencia de la *propiedad* afectiva y efectiva de personas y de objetos, presencia que no tardará en devenir *propiedad privada individual*. Gradualmente se minan los lazos comunales debilitando el carácter práctico de la práctica de vida comunal hasta reemplazarla por el agrupamiento en familias nucleares o triangulares. A este ordenamiento se lo postula evolutivo y superior. Se minan las bases de la posible restitución del orden comunal estableciendo juicios moralistas que faciliten la entronización de jerarquías cada vez más íntimas hasta generar la jerarquización entre hombres y mujeres que opera firmemente al interior de la propia vida familiar. Se establece la circulación por vía patrilineal, se derrota al derecho materno, se postula la jerarquización entre personas como natural. Se legisla para fortalecer la imposición y hacerla pasar como evolutiva deviniendo de un orden inferior en eficacia. Mediante el despliegue conciente de la *mayor Fuerza física de los machos elevada a principio organizador del orden social*, el desarrollo distorsivo del *sentido apropiador*, la entronización de Jerarquías y Propiedad privada, mediante una metodología simple en base a premios y castigos en diverso grado y creciente sutileza aterradorante, el modo de vida patriarcal pasa a ser presentado y entendido como si fuese el producto de la evolución social de la especie, como natural, práctico y superior.

La *deriva monogámica* tan decisiva para el patriarcado, se promovió y se promueve permitiendo que los hombres apareados pernocten en la casa visitada de la mujer respectiva, y que se vayan sumando a las tareas propias de esa casa. Esta práctica no es permitida en las sociedades maternas actuales que aún subsisten, tales como los atacados mediante cercanos prostíbulos falocráticos, los Mosuo en China. El nuevo sentido apropiador se exagera mediante la prohibición de prácticas sexuales abiertas o espontáneas con diferentes argumentos de carácter moral. Así se va configurando un orden antinatural basado en lazos de nuevos conceptos tales como, pertenencia, apropiación, lealtad, fidelidad, y bailes y festejos que transcurren esperando ‘a ver quién se la lleva’.

La prohibición del incesto es el caballito de batalla del orden moral patriarcal, un movimiento estratégico puesto a cuidar lo propio de lo que no es regla allí en lo ajeno,

para lograr postularse como superior y sano, toda una puesta en escena, como si el incesto hubiese sido la regla cotidiana en las sociedades maternas, en lugar de aceptar que es la regla prohibida pensada para corregir los sucesos propios de los derivados de la represión a la sexualidad en el marco del modo de vida patriarcal. Pensar en aplicar la intensidad moral de incesto en las sociedades maternas es una maniobra corta que atribuye propiedad biológica a un marco civilizatorio en donde no existe la apropiación ni la exclusividad sino que se ocupa de preservar la autorregulación de la vida. Sabemos que el patriarca sufría al enterarse que estas sociedades no tomaban en cuenta la categoría *padre único*, porque sencillamente no contaban en prioridad, pero se nos ha escamoteado que el concepto *madre* fue un universal amparante destinado a designar a todas las mujeres cercanas y no sólo a la progenitura actual. El moralista perverso herido en su vacuidad flagrante, omite consignar que en las sociedades de amparo comunal con prioridad en las criaturas, se pierde el rastro de la progenitura porque es irrelevante para el ordenamiento práctico que se ocupa con énfasis de preservar sólo el cumplimiento de la autorregulación de la vida, pero en verdad, es también sólo una traspolación que compara órdenes irreductibles tales como el monogámico apropiador de familiar nuclear y el que depende de la vida comunal, y evita registrar que previo a la adolescencia lo coital no existió salvo inducido. Téngase en cuenta algo que es evitado en los análisis que postulan imposible restituir la sexualidad espontánea, algo que no existe en las sociedades comunales, lo llamado con la palabra *mío*. En las sociedades comunales maternas primó la palabra *nuestro* por sobre lo que designan las palabras apropiadoras *mío-tuyo*, fundamentalmente las del orden singular, no tanto sobre las del plural *suyo-vuestro*. En el orden vital comunal se prioriza la vida de las criaturas independientemente de quienes sean sus progenitores, ya que *lo que prima no es de quién nace sino quiénes lo ampararán*. En este orden se prioriza la vida del conjunto respecto de la posible apropiación de bienes o personas singulares, lo que da como resultado una ausencia o un debilitamiento de la procedencia biológica de la criatura. En el modo de vida patriarcal, se magnifica la procedencia biológica de la criatura para señalar dos responsables directos de amparo bastante más allá de su crianza y de este modo, desresponsabilizar y debilitar el valor del conjunto. El orden patriarcal necesita la progenitura estable y clara por razones prácticas propias no tanto de amparo a las criaturas sino del cuidado de la propiedad privada de objetos y personas. Esta es la base a la que el patriarca le aplica la prohibición del incesto. Es una prohibición, que vista más de cerca, no obedece tanto a cuestiones morales o del cuidado de la especie, sino para preservar la imprescriptibilidad absoluta del *sentido apropiador* distorsionado. La práctica del incesto en las sociedades patriarcales, afecta el desarrollo propio del orden de apropiación y es rechazado porque podría instituir una vía directa de alteración de la deriva patrilineal de propiedad y autoridad. Veamos. En las sociedades patriarcales si el incesto es practicado por un patriarca con sus hijas tiene un valor, pero si es practicado por una mujer con sus hijos tiene otro valor completamente diferente. El incesto prohibido en términos absolutos es el practicado por la mujer con sus hijos, y el restante modo cae en la generalidad pero no es al que se refiere en prioridad la prohibición. Lo que debe ser preservado es el derecho patrilineal en prioridad, lo cual incluye la autoridad y superioridad indiscutible del hombre por sobre las mujeres. Esta es la base

tangible de la prohibición del incesto en la vida patriarcal. Pero en la vida comunal maternal, en el pleno ejercicio del amparo en reciprocidad cooperativa, mediante la promoción del sentido apropiador en común designado por la palabra *nuestro*, modo de vida que rechaza la apropiación tanto de bienes como de personas, en el que las progenituras se refieren a prácticas reproductivas lábiles que no constituyen derechos especiales sobre las criaturas ni sobre las personas, la prohibición del incesto se vería como una medida del todo artificial, tanto como culpar a Edipo por desconocer que había matado a Layo, *su padre*, o que Yocasta era *su madre* biológica. Téngase en cuenta que la criatura es recibida desde el vientre materno biológico, por todas las mujeres cercanas a la madre, sus hermanas, a las que llamará genéricamente *mamá*, y por todos los hombres hermanos del padre a los que llamará *papá*. Esta práctica *amparante* que el conjunto brinda a la criatura desde su misma llegada, hace que por un lado se labilicen las pertenencias apropiadoras, y por otro, que se amplíen y fortalezcan los horizontes de lo cercano por lazos afectivos de mayor compromiso con la vida futura de la recién llegada criatura. En verdad, pareciera que la prohibición del incesto en el modo de vida patriarcal, obedece al temor que los patriarcas muestran en cuanto a que se agregue un factor desestabilizante más a su tan precaria postulación familiar. Es tan exigua la región destinada al amparo de la nueva criatura en el marco patriarcal, que deben reducirse al mínimo todas las prácticas que pudieren afectarla, y el incesto efectivamente, altera decisivamente el modo de vida postulado por el patriarca. Sin embargo, el impacto que las relaciones incestuosas producirían en la vida comunal es notablemente inferior en perspectiva, ya que carecen del poder necesario como para afectar el desarrollo de la vida del conjunto, por qué, porque la vida del conjunto está garantizada por vías de responsabilidad completamente ajenas a la práctica sexual espontánea que incluya accidental o eventualmente el “incesto”. La vida sexual espontánea tiene firmes obligaciones para con la criatura que llegue como el producto de su práctica, pero obligaciones que en absoluto comprometen sino que garantizan el futuro de la criatura y el del conjunto. Qué sentido práctico tendría la prohibición del incesto en una civilización que garantice la prosecución amparada de la vida de sus miembros en las obligaciones morales que surgen de la promoción del amparo en reciprocidad cooperativa. En cambio, en las sociedades patriarcales, la eventual práctica del incesto es una amenaza al funcionamiento de su magra responsabilidad porque afecta el marco exiguo que ampara a la criatura. No permitamos el patriarcal engaño moralino. Al patriarcado no le importa en absoluto la cuestión incestuosa por cuestiones de orden moral, ni otras prácticas *a priori* abusivas, porque al patriarca sólo le importa que la sociedad no concluya que su modelo no le sirve a la reproducción de la vida, sólo le importa que su modo reproductivo de la vida no sea tildado de ineficaz. Es más, la práctica incestuosa le viene bien al patriarca porque favorece y justifica la represión de la corporalidad y muestra al tabú sexual como necesario. En cambio, en el modo de vida propio de la civilización maternal, la eficacia en la defensa de la vida está garantizada por la promoción de la responsabilidad conjunta respecto de las individualidades tales como criaturas, ancianos o desvalidos, entendida como única obligación de carácter moral. El patriarcado necesita cacarear responsabilidades morales y posar de moralista porque su modelo de vida falla en garantizar las claves morales fundamentales, tales

como nada menos que la defensa de la vida del conjunto, es decir, el conjunto de la población, las criaturas y los desvalidos. El modo de vida patriarcal es un vulgar artificio basado en imposiciones represivas que garanticen su estabilidad, que sólo se ocupa de garantizar los beneficios de la casta privilegiada, o del sector social acomodado, llámese burguesía o tome el nombre con el que sea designada cualquier otra asimetría vital. En la civilización maternal euroasiática del neolítico que defendió la práctica de la sexualidad espontánea, las marcas arqueológicas de su modo de vida, no produjeron guerras ni conflictos internos durante al menos cinco mil años, lo que ofrece como resultado una excepcional eficacia en la defensa de la vida.

La Educación desde la mira comparativa

La Naturaleza Humana existe y predetermina los comportamientos base de la especie, tales como, amparar, asistir, cooperar, intercambiar, construir, hablar, mimar, tocar, acariciar, cuidar, acompañar, enseñar, aprender, sentir, imaginar, recordar, pensar, conocer, comunicar, generar mundo. En cuanto a generar mundo, si se entiende que somos seres educables en alto porcentaje es porque ha primado uno de los dos modos-base de vida conocidos, el patriarcal, por sobre el de derecho materno o maternal. Debo aclarar que el matriarcado no constituye un modo de vida base de la especie, sino un derivado del maternal por jerarquización obligatoria ante un ataque externo u hostilización persistente. El mundo patriarcal depende en mayor medida de la educación ya que se sustenta en una base represiva de la naturaleza biológica de la especie, lo cual requiere adaptación, reorientación, habitualidad, conformidad, adecuación, autolimitación y eso se logra insistiendo mediante educación. El mundo maternal en cambio, fue igualitario, armónico y pacífico, no patriarcal, no jerárquico, de asistencia recíproca, de amparo, de intercambio por necesidad, sustentado en la autorregulación de la vida y la sexualidad espontánea que genera reglas de convivencia fructíferas que prodigan vida, y allí, se prioriza una dependencia directa de la percepción de los beneficios para la vida más que de educación mediatizada para fines represivos predeterminados. El mundo patriarcal está sustentado en la regulación o reglamentación de la vida, la sexualidad reprimida y pautada, la promoción y despliegue de la mayor fuerza física del macho humano elevada a principio organizador de lo social, el desarrollo impositivo de las jerarquías, del sentido apropiador de objetos y personas, la competencia y el terror, el comercio, el debilitamiento creciente de las vinculaciones comunales cooperativas en tándem inverso respecto de la frenética promoción de la individualidad.

En el debate acerca del valor de la educación intervienen factores que no han sido valorados porque simplemente no fueron tomados en cuenta o bien, se los desestimó prematuramente. Deberíamos partir de que existieron al menos dos civilizaciones por completo opuestas, y que generaron modelos de vida y consiguientes necesidades educativas que intentaremos evaluar como para abrir una vía de estudio. Si aceptamos que educar es poner al alcance de la juventud la suma disponible de los saberes

alcanzados, en el modo exigido por José Martí, podemos afirmar que la educación no nació represiva. No sólo al menos en un fuerte sentido no nació represiva sino que derivó directamente de observaciones conceptualizadas y prácticas acerca de cómo favorecer el curso de la vida. Se podría afirmar que conocimos dos modelos educativos diferentes surgidos de las necesidades de cada una de las dos civilizaciones que dejaron sus profundas huellas como para que las estudiemos. También podría decirse que entendemos por educación a todo aquél bagaje de conocimientos que concibieron un modo social complejo que necesitó medios conceptuales, metodológicos y prácticas que los afianzasen. Las prácticas podrían tener una doble aplicación, en cuanto a desde dónde partimos hasta adónde llegaremos, en un ida y vuelta creciente de mayor complejidad espiralar configurado por la densidad de la experiencia. La educación está en el lugar de la vida experimentándose y experimentándonos mediante la cual nos experimentamos. El conocimiento fluye y se retroalimenta si es promovida la experimentación desde la vida autorregulada, ya que de lo contrario se estanca o favorece decursos ajenos u opuestos a la vida. El valor y la calidad de la educación dependen de un sólo factor independiente de ella: de si el modo de vida adoptado socialmente favorece el decurso de la vida misma, o si la bloquea distorsionándola. La educación carece de autonomía y es improbable que la obtenga ya que depende del contexto civilizatorio que la promueve. En la definición de Martí ocurriría algo diferente, ya que él considera que un saber relevante sustraído y escamoteado a la juventud, anula la acción de educar, aunque aquí, pareciera que se trataría de una suspensión circunstancial de la acción educativa, una imperfección que la aqueja y ubica entre paréntesis, que la deslegitima. Pero no, ya que él no diría que condicionarla, suspenderla o deslegitimarla, son indicadores de ausencia de educación. No, de ausencia no, sí de la presencia de una educación sesgada, adaptada, modelo o situación que Martí se negaría a nombrar Educación.

El modelo patriarcal educativo necesitó desde su mismo origen postular la adaptación humana a las prescripciones impuestas. Es más, sería ingenuo imaginar que alguna batería represiva podría postularse seriamente sin el acompañamiento de su contracara estratégica adaptativa. La adaptación de la criatura humana al modo de vida patriarcal, juega un papel decisivo en cuanto al afianzamiento posible de las pautas represivas del patriarcado entendido como el Gran Artificio. La adaptación fue ubicada en el lugar de un principio fundamental del sistema de dominación patriarcal sobre los cuerpos y la vida. Es así que se constituyó en el concepto eje alrededor del cual giran todas las cuestiones metodológicas que se desviven en apoyarlo. Educar en valores, axiología, implica la aplicación selectiva de una estrategia para morigerar los efectos propios de la civilización sociopática. Que seamos seres sociales en el sentido patriarcal, es el producto de que fuimos pautados por un modo de vida que requirió operar sobre la vida, la corporalidad y la sexualidad humana restringiéndolas. La homogeneización y estandarización de las conductas se logra mediante educación, y la educación en manos de los operadores del sistema violento, jerárquico y guerrero fue ideada como una necesidad para el despliegue y eficacia propia de la dominación. De allí que la

educación sirva para ambos fines, es decir, para dominar y para emancipar, y esta es la razón por la que el conflicto es su sempiterno sello original.

La educación desarrollada en la civilización maternal permitió que se desarrolle una diferencia ya para nosotros visible, que consiste en mostrar que la criatura humana es altamente sociable, o como diría la metafísica patriarcal, que los humanos son seres sociables. Sin embargo, notamos que existe una grande y notoria diferencia cualitativa, ya que esta comparación muestra que en cuanto criaturas surgidas de la vida autorregulada vigente en las sociedades maternas somos sociales eficaces en la defensa de la vida del conjunto, pero bajo la ley restringente propia del sistema de dominación patriarcal, somos seres socializados reducidos por la fuerza. En el mundo maternal, la educación se preocupó en restringir el despliegue de la fuerza del macho con fines ajenos a las necesidades del conjunto, es decir, se educó para lograr impedir un despliegue de la fuerza promoviendo el restante, ya que la mayor fuerza del macho humano puede ser utilizada en dos sentidos, el individual y el comunal. En la civilización de derecho materno mediante la educación se bloqueó el despliegue individual de los resultados de la aplicación de la fuerza (mediante trabajo como donación) y se promovió el despliegue de la fuerza y las aptitudes individuales para beneficio del conjunto (yo sin ellos no soy nada). El macho posee un privilegio físico respecto de la hembra, lo que lo torna potencialmente peligroso, y esta es la razón por la que la especie tuvo que evaluar a la hora de planear su modo de vida, aunque obviamente evaluar surge en el marco complejo que posibilita la experiencia y no la preeminencia del conceptualismo. Es decir, el despliegue individual de la fuerza para beneficio propio, no es natural sino social, tanto como la necesidad de su bloqueo con fines pacíficos y comunales. Pero el tratamiento de este problema surge de la consideración de que existe una posible diferencia de aplicación que a su vez surge de la constitución biológica de uno de los dos sexos base de la especie. Es así que nuestra naturaleza biológica alberga las opciones, las que luego de ser sopesadas por las sociedades sus consecuencias y productos, son desplegadas o bloqueadas socialmente. Queda en claro que la especie en algún momento del despliegue de sus logros, se dedicó a pensar en su propia corporalidad biológica y lo que ella le proporcionaba o le afectaba, es decir, la criatura humana para construir algo distinto de ella, su obra, tuvo que dedicarse a conocer en qué consiste eso que ella misma es, lo cual se constituye en índice de que no sería aceptable dividir tajantemente la constitución biológica de la sociabilidad de la especie ya que la práctica muestra que están entrelazadas tanto con gracia como con tragedia. Sería tanto como dividir afirmando ante la evidencia, que los antiguos tenían un gran conocimiento del medio natural, pero contra el propio Paracelso, afirmar que eran ignorantes de lo propio humano. No obstante, en el seno de la civilización sociopática actual, ya en sus comienzos, el macho desplegó su fuerza individual sin medir las consecuencias de sus actos, aunque sin imaginar siquiera lo potencialmente destructivo de ese modo del despliegue. Queda de este modo en claro que, si tomamos en cuenta concientemente la presencia de las dos opciones en la base, notaremos que el modo del desarrollo social es posterior y posibilitado por la carga biológica. Y si acercamos la mirada a la mirilla, tal como lo exige el maestro Duchamp

en Etant Donées, veremos que el despliegue individual, es una distorsión de la vida comunal ulterior e incompatible con ella y con la vida misma.

En cuanto a la reproducción de la vida, la educación fue puesta al servicio de un sentido del intercambio de productos que nada tiene que ver con el comercio que conocemos, sino de un intercambio por necesidad de un vasto conjunto humano desplegado en el tercio oriental de la actual Europa y el Asia Menor. Nuevamente la educación puesta al servicio del decurso y la importancia de garantizar la vida. En cuanto a la reproducción de nuevos humanos se favoreció el nacimiento sin falta básica, el que no desgaja a la criatura de su madre durante las primeras dos horas, con lo cual se garantiza la salud física y la integridad mental de los nuevos humanos alejados de terrores y angustias indeterminadas de por vida, de la crueldad y el dolor. De este modo se favorece el nacimiento natural sin dolores de parto por calambres en útero espástico por la represión sexual, no se producen alteraciones conflictivas que puedan ser confundidas por congénitas, se garantiza la estabilidad emocional mediante un comienzo vivido como el traspaso de un medio interno a otro externo a la madre en nada traumático para las partes. La educación fue la encargada de que estos saberes se asentaran en el tiempo y produjesen un lapso sin guerras ni incendios durante al menos cinco mil años. En cuanto al trabajo, fue practicado como un don, es decir donando los productos del esfuerzo a los demás ya que nadie trabajaba para sí mismo mediante la aplicación lúdica del siguiente precepto: si trabajo para mí, los productos serán míos cuando los necesite hasta que se me acaben, pero si trabajo para los demás, mi vida será amparada aun si dejo de estar en condiciones de trabajar. Este sentido de la noción de trabajo como donación presente en las sociedades maternas del neolítico euroasiático, fue propuesto hace cien años por el maestro Rudolf Steiner y aplicado por aquéllas durante miles de años, lo cual es un indicador de sabiduría afianzado mediante prácticas educativas derivadas de consideraciones conceptuales que no deberían imaginarse involutivas o propias de un pasado superado. Esta noción de trabajo lúdico donado produce directamente amparo del conjunto en reciprocidad cooperativa, con lo cual son socialmente afianzadas varias nociones conceptuales que tratadas en superficie procederían de sus respectivas ideas. La vida experiencial indica que en esta modalidad educativa surgida del tratamiento que favorece el decurso vital, no hay lugar para los idealismos. También indica que las pretensiones evolutivas de la civilización patriarcal están completamente infundadas. La Educación debería ser puesta de una vez por todas al servicio del decurso propio de la vida, o merecería cambiar de nombre, aunque, cómo deberíamos llamar a esta que nos educa para adecuarnos al sometimiento y a la perspectiva guerrerista de destrucción y muerte.

Cómo se constituyó y sostiene vigente la *propiedad privada*

De acuerdo con las versiones antropológicas sabemos que el desarrollo de esta práctica económica humana, varió desde sus lejanos comienzos, hasta que paulatinamente fue ocupando un espacio que hoy consideramos poco menos que natural. Por fuera de los abordajes tradicionales más o menos economicistas, pero atentos al sistema de

macroetapas que describió Marx para los Estados, indagaré con el propósito de lograr combinaciones surgidas de la práctica aunque semejen analíticas, a riesgo de ser tildadas de psicologistas o simplemente de malabarista. Mientras tanto, hagan algo, cuáles son las razones por las que resulta tan sencillo restaurarla una vez abolida. Veamos, porque está en nosotros y se arraiga a nuestros comportamientos, por qué está en nosotros. Discreparemos con todo tipo de unilateralización que por ejemplo, señale que las humanas obras son ya prácticas económicas. Pueden serlo, pero de qué modo imaginar que no son prioritariamente producidas por una individualidad o agrupamiento humano. Qué nos obliga a verlas terminadas para dar comienzo a nuestro trabajo. No sería tarde, no, pregunto. Quién vale para el análisis en prioridad, la obra realizada o quienes la realizan. Si un conjunto humano realiza una obra económica, sin caer en idealismos, quiénes deben ser comprendidos en prioridad, los resultados del obrar –una mercancía-, o bien, aquéllos que obraron y la consiguieron. La economía política sopesa, y la antropología sopesa, aunque por separado no dan resultados satisfactorios sino unilaterales. Quién es el sujeto del análisis si debo esperar la realización de la mercancía y su presentación. Es o no aceptable que el sujeto del análisis sea el objeto producido. Y el que lo produce, en qué lugar queda. No sabemos que estamos produciendo, pregunto. No sabemos que tengamos que arriesgar tanto. No sería conveniente salir de la antinomia sujeto-objeto, pregunto, y pasar a la combinación. El *sentido apropiador* es uno de los tantos con que está provista la naturaleza biológica de la especie humana, el que le permite mantenerse en el carril vital manteniendo vigente la cooperación base entre madre gestante y criatura gestando. Este sentido en los humanos se manifiesta diferente al del resto de los mamíferos ya que como es sabido, la especie humana puede construir sociabilidad y mediante ella obras e incluso al menos dos civilizaciones, la neolítica euroasiática prepatrilial de derecho materno y la actual patrilial, autoritaria, violenta, jerárquica, represiva, excepcionalmente ineficaz en la defensa de la vida.

El desarrollo distorsivo del sentido apropiador

El desarrollo de este sentido vital para la prosecución de la vida sufrió una grave distorsión en la Europa del neolítico, provocando consecuencias desastrosas que incluso hoy son inimaginables. Esta distorsión ya había sucedido en cada una de las sociedades pastoriles patriliales jerarquizadas de no mucho mayor antigüedad que las que devastaron a la civilización euroasiática a la que me refiero, de derecho materno, igualitaria y pacífica, de 9500 años de desarrollo validado, tales como las situadas al norte de la India y otras. Para indagar en qué consiste la distorsión debemos indagar previamente en qué consiste el concepto que llamo *sentido apropiador*.

Hace pocos días alguien se perdió en la selva boliviana un turista chileno y fue salvado por monos que le tiraban fruta para que sobreviviera (noticia aparecida en *Russia Today*, el 25 de marzo de 2017). Si los monos hubiesen desarrollado la distorsión del sentido apropiador, aquella persona habría muerto de hambre, como sucede con los centenares de millones de hambrientos humanos que sólo reciben desdén hasta el momento de morir. El sentido apropiador forma parte de nuestra biología natural y al nacer la criatura humana, el contexto determina su desarrollo, el de la criatura y el de este sentido. Esta afirmación acerca del carácter biológico natural humano difiere del adoptado por la biología imperialista que desorientó a Freud y a varios más, y se enmarca en lo que biólogos validados afirmaron en 1986 en un encuentro patrocinado

por la UNESCO (citado por la bióloga Casilda Rodríguez Bustos en El Asalto al Hades).

Sabemos que al nacer nos apropiamos de la vida al insistir hasta conseguir lo que se nos niega para proseguir con nuestras necesidades vitales. Se nos da lo que necesitamos y cada uno de nosotros se apropia de lo que le gusta, le satisface o necesita y desecha lo contrario. De este modo conocido nos introducimos en el vivir cotidiano. Es obvio que nadie nace ni se cría solo, ya que para nacer requerimos del concurso de otros tanto como para crecer. Leyendas patriarcales que pretenden ocultar el valor materno o comunal, abstenerse. Nuestro derrotero por la vida es sesgado muy poco tiempo después de nacer, ya que el contexto social en el que se desenvuelve nuestra crianza decide casi de inmediato cómo seremos. En las crianzas de orden comunal, la criatura es responsabilidad de todos los miembros en prioridad pero en las de orden familiar, la responsabilidad es de unos pocos, por no decir de uno o dos. La característica decisiva fundamental que distingue a la vida comunal de la vida familiar se siente en la eficacia e importancia de la noción de amparo en reciprocidad, cooperación, etc. La vida comunal provee por sí misma amparo recíproco por definición, en cambio la vida familiar provee amparo restringido dirigido a una sola criatura llamada hijos, y con nulas o grandes dificultades en lo que se refiere al resto del grupo familiar o al conjunto. A esta dificultad congénita y a la ineficacia notoria que muestra abiertamente el modelo familiar de vida, el patriarcado, incluso el patriarcado capitalista le llama evolución de la especie. Es decir, el relato del comando patriarcal no quiere convencer que su modelo ha superado el modelo comunal, aunque su desarrollo material muestre lo contrario.

El desarrollo de este impulso vital al que he decidido llamar sentido apropiador, no porque considere que inhiere en un órgano específico, torna distorsivo cuando se le aplica una restricción a sus prácticas de aplicación. En los más primigenios momentos de la vida de la criatura humana, opera un modelo que va sesgando la aplicación del sentido apropiador en cada criatura. Cada modelo socialmente instituido es responsable tanto de lo que la criatura recibe como de aquello que se espera que dé. Si el modelo social en el seno del cual nace la criatura en cuestión es restrictivo, el sentido apropiador devendrá propiedad privada de objetos y personas. Si el modelo es comunal, el desarrollo del sentido producirá frases como las que tuvo que soportar un antropólogo patriarcal que pretendía 'evolucionar' a niños de una tribu africana: "...comparto el chocolate aunque gané la carrera porque sin ellos no soy nada".

El trabajo social de los dos modelos en pugna se realiza en las criaturas desde la más temprana edad, aunque en la civilización patriarcal, la restricción que obliga a dirigir el sentido de apropiación sobre unos pocos y lo exagera, torna fácilmente en propiedad privada. Es tan temprano el momento en que comienza a operar la distorsión del sentido apropiador que consideramos natural a la propiedad privada. Y desde aquí dar el siguiente paso es muy simple. Sin más, pasamos rápidamente a considerar que la propiedad privada de objetos y personas es obvia, natural y verdadera. Desarrollamos el sentido apropiador sobre los objetos con avidez y temor ya que sabemos o intuimos que reina el desamparo, porque no existe la menor instancia comunal. También

desarrollamos la distorsión del sentido apropiador sobre personas. La apropiación de personas se nota menos porque le llamamos amor, al menos este fagocitante y asfixiante modo de amar. Que si esto es amar, mejor ódiame por favor yo te lo pido. El desarrollo distorsivo del sentido apropiador aplicado a personas tiene incluso un fuerte despliegue institucional: en algunos casos le llamamos monogamia. Y es que la monogamia, presentada como natural, es en verdad un modo de vinculación promovido por el sistema de dominación patriarcal hoy devenido capitalismo, con el objeto de ocultar profusamente la ausencia de amparo en reciprocidad comunal. El individuo humano sufre el desamparo y desarrolla un modo de apropiación que le produce alivio e ilusión momentánea de amparo. El individuo humano se refugia en estas vinculaciones para no morir aislado.

Por supuesto que los sentimientos están y deben ser respetados pero aquí están distorsionados, exacerbados y paroxísticos. Es decir, como producto de la restricción inicial, el modelo apropiador distorsivo ni siquiera nos permite disfrutar libremente de amar. El sistema de dominación lucha contra el sentido que entienda que amar en el marco comunal, es comprender lo que el otro quiere, ama o desea, porque este modo atenta indirectamente contra el sentido de la apropiación instituida.

Por último, todo aquello que atente contra la apropiación de personas o cosas será entendido por el patriarcado capitalista como enemigo, porque sienta las bases sociales de la abolición de la propiedad privada, y lo señala como a un artificio antinatural producido por el despliegue distorsivo del sentido apropiador natural humano.

Vigencia del Modelo primal sociopático. Vigencia de la civilización sociopática se sostiene apelando a estrategias de manipulación del deseo, la voluntad, el placer, los propósitos, las decisiones, los valores, de asimilación cultural, de colonización, de recolonización, de reemplazo de una cultura por otra, mediante estrategias publicitarias, mediáticas, de prensa, políticas privadas, de Estado, supraestados, cuyo propósito no es la verdad, ni la salud, ni el amparo, etc. Que los medios hayan logrado ser los máximos educadores de los últimos veinte años, que todo se maneje por medio de la publicidad y la imagen y se logren comportamientos promovidos, significa que la base de este logro está prefigurada en las estrategias generales de esta Civilización patriarcal, que necesita forjar para sostenerse, acciones sociopáticas mediante operadores sociópatas. Ella muestra que ninguno de sus principios fundamentales son naturales sino vulgares imposiciones. Forja personas maleables, manejables, y luego despliega un colosal andamiaje tecno para mantener la posición, porque cuando se educa a la niñez durante la primera y segunda infancia se lo hace mediante el despliegue de posiciones de dominación que naturalizan el mundo jerárquico, ante el cual tanto la individualidad humana e incluso algún ámbito comunal queda supeditado o subalternizado. La CS despliega sus recursos reproductores en todos los ámbitos de la vida, es así que comenzó a desplegarse en el de la vida humana, la configuró a su imagen y semejanza, a

sus deseos y necesidades, y desde allí, una civilización temporal comenzó a verse a sí misma como primera, como única e incluso como eterna, luego se vio como mejor, luego como la mejor de todos los modos de vida previos considerados, autopercepción sutilizada que está contenida en el Gran Artificio patriarcal devenido capitalismo, y ya en él, en cada área de la vida, y aquí ya acostumbrados a que dichas áreas sean estudiadas por ciencias especializadas, en cada área de la vida rige *un modus operandi* sociopático, que configura mediante el engaño, el subterfugio, la manipulación, mediante el ejercicio de la fuerza más o menos persuasiva desplegada en esta matriz en la que los humanos accionan creyendo lograr sus propios y decididos fines, matriz que permite operar casi con ausencia de límites siempre que los movimientos humanos no comprometan el andamiaje fundamental del sistema, sistema que alienta a actuar mediante el ejercicio creativo que aplique fines reproductivos del sistema, creaciones que son investidas incluso como actos de libertad, que alcanzan incluso al Teatro, el ámbito el que se manifiesta en plenitud el andamiaje psicopático que instruye la expresividad humana. Visto sin piedad, el Teatro, es un arte en el que se modela hasta el menor detalle el ejercicio experto del engaño (EEE). En este estudio, hemos podido constatar que incluso las mejores expresiones de espontaneidad bajo el modo de vida patriarcal no son sino genuinas sino que semejan espontaneidad, ya que ocultan un fin, como si este requisito pudiese justificar la manipulación, y es que se nos ha educado de este modo, se nos ha dicho que este es el único modo de vida aceptable, y precisamente por esta razón es que estudiar el Gran subterfugio y exponerlo, podría hacerlo caer en dominó. Si se logra establecer el modelo de acción sociopática primigenio, primario, PRIMAL, es probable que logremos aplicar modelos a escala en diferentes áreas del comportamiento, incluso afectivo, expresivo, creativo, para estudiarlo, concientizarlo, anticiparlo y abolirlo, aunque, reafirmemos, previamente deberíamos identificar en qué consiste el *modelo primal sociopático* mediante el que se ha educado a la humanidad patriarcalizándola.

Varios breves

Orwell engañado. Eric Blair, el policía tan promocionado, basó su señalamiento a la humanidad en su percepción y en largas observaciones de viajes. Lamentablemente una vez más, la biología imperialista hacía perder el camino a otra persona pública habilitándola para culpar a la humanidad de todos los males que sufrimos. Pero no, dos años después de 1984, un grupo de científicos consideró en Sevilla que la criatura humana nace ni buena ni mala y que el contexto la determina. El contexto opresivo diseñado por el sistema de dominación patriarcal sobre la vida humana, el gran hermano patriarcal quedaba al descubierto aunque su comando silenció la verdad que lo incriminaba con gran habilidad hasta hoy, haciendo caer a personas como el físico Hawking, quien el año pasado para beneplácito del comando patriarcal, demostró que estudió y aprendió biología en la granja de Orwell.

Risa. Sin las mujeres el mundo sería gris, perderíamos la risa espontánea, es decir, la que tiene ver con el erotismo natural basado en el deseo desplegado, con la espontaneidad y las relaciones entre sexos opuestos o entre determinadas oposiciones y vinculaciones grupales que generen ese tipo de risa visceral, nada que surja de una necesidad expositiva del ego, ya que mediante el ego pasamos a tener otro tipo de risa, de carácter social, aminorada, limitada a convenciones o poderes posibles favorables por transacciones atadas a la racionalidad, atada a los chistes, a los cuentos graciosos, muy alejada de la espontaneidad y la corporalidad, es más, en los medios masivos y los eventos culturales pautan horarios y momentos para la risa.

Violación. En el tránsito vehicular de las grandes ciudades está inscripta la conducta del violador, el fastidiosito apuradito, el inminentito, el ya, el eyaculito, el ahora mismo como sea, por la fuerza, en el tránsito. Qué es una violación: es forzar a otro a permanecer circunstancialmente en un estado obligatorio que rechaza. Aquí emerge claramente la raíz de la civilización patriarcal, el patriarcado produce violadores, de lo contrario cómo hace, qué sucede al interior de alguien que es capaz de erectar ante alguien sufriende, qué sentimientos despierta el tabú sexual, qué tipo de crueldad está atada al sexo restringido, qué siente aquél sobre el que no se posan las miradas deseantes, qué será de alguien que vivió sin jamás haber sentido sobre sí una mirada deseante, qué pensará sentirá alguien permanentemente despreciado, qué sucede con los violadores deseables, opera en ellos un odio o una venganza, qué motiva la erección de alguien ante quien se manifiesta un ser lloroso que gime se desgarrar y suplica que no se le acerquen, qué derecho tiene el varón a una erección penetrante aunque su partenaire se oponga, es más, cómo es posible una erección en una situación enmarcada por fuera del placer recíproco compartido y promovido, qué es lo que la posibilita. Pero entonces la civilización patriarcal es un artificio violador, sí, es un modo de vida basado en la fuerza de los más fuertes, lo cual se sostiene porque logra producir sometimiento y sumisión.

Libertad. La libertad en el marco patriarcal es una completa ilusión. Surge de una restricción percibida como perturbadora y tiene que ver con las restricciones a la corporalidad, aunque rastreando provendría de las situaciones en las que los cuerpos aprisionados sufren escarnio torturante hasta el paroxismo. Es decir, la libertad aparece cuando las individualidades sufrientes penan ante el castigo que se ensaña con los cuerpos... el cuerpo es el mal. Pero el comando se las arregló para hacer pasar un subterfugio más, ya que nos cuenta que la libertad tiene que ver con la restricción al libre movimiento, a la libre disposición y la libre circulación. El comando nos hace creer que de allí surge el concepto cuando en verdad surge de la brutalidad que el maltrato productor de una magnitud insostenible de sufrimiento contra el cuerpo de los prisioneros se hizo socialmente insostenible. El comando nos cuenta el cuento de la libertad conceptual sublimada, y la filosofía de los inútiles abona el terreno de la pulcritud aséptica postulando que se puede ser libre sintiéndolo aun en la prisión. La libertad en tanto concepto, surge de una fantástica carencia, de una brutal ausencia, de un desgarrar físico, de una mutilación a la corporalidad, de algo nuestro que nos

arrancaron a pedazos de carne tumefacta huesos rotos castigos insondables producidos por la esclavitud de los cuerpos, hasta que las rebeliones una tras otra masacre tras masacre unas tras otras alternándose fueron el motor de una voz, de una palabra, que encierra mucho más que lo que se le admite. No obstante y a pesar de la inmensidad sufriente que saturó el concepto, esta palabra no porta sino una restricción a la totalidad, una voz surgida de la debilidad que se contenta con que le permitan retozar libremente en el redil. Esta es la magnitud conservadora de la palabra libertad, la que fue acuñada para que hagamos las voces desesperadas que prefieren el bien al mal, pero pobres al fin de tanta pobreza y de tanto escarnio, tal vez ni tengamos la menor energía para indagar en que sólo se trata del mal menor. En la genealogía de la palabra Libertad, no aparece el momento de la brutal restricción que sufre el cuerpo humano ante el tabú a la sexualidad espontánea. Es como que los pájaros naciesen enjaulados y todas las personas hiciesen como si conociesen el trinar verdadero, el volar augusto, ya que una golondrina no hace verano porque en la jaula nieva. A pesar de nuestra condición enjaulada en los conceptos instalados, deberíamos hacer lugar a las limitaciones y en esta perspectiva proponer uno que porte la voluntad decidida de sacarnos del redil. Pero para salir del redil primero se hace necesario reconocer que la civilización patriarcal es un inmenso redil en el que fuimos confinados, y sólo posteriormente decidir si aceptamos la restricción, si aceptamos las múltiples variantes libertarias que el comando nos ofrece, o bien si rechazamos el estado de sumisión y luchamos hasta lograr la emancipación de la corporalidad plena y de la vida del conjunto.

Cuerpo. Veamos fugazmente el uso de la conceptualización que el patriarcado ejecuta acerca del cuerpo, tomando en cuenta diferentes épocas sociales y presentándolas como si fuesen evolutivas: a- cuerpo esclavo, b- cuerpo súbdito, c- cuerpo libre. Resulta para nosotros bastante simple mostrar que el cuerpo burgués contemporáneo no es libre, que no tiene opciones ciertas de emancipación bajo el régimen sostenido por el comando patriarcal, y sólo puede acceder a descompresiones pautadas ocultas mediante subterfugio permanente, tales como la opción promovida de los ‘cuerpos por diseño’, o la de ‘cuerpos gestantes’. Es que el comando sabe que ocultar que vivimos dentro de la falacia de la libertad corporal, promueve el quiebre de las expectativas, promueve un imaginario en el que la libertad corporal es asunto de cada individualidad, bloquea la comprensión de la necesidad de abolición de la represión corporal civilizatoria y debilita la necesaria lucha por la restitución de la lógica comunal. El aforismo patriarcal oculto sería el siguiente: dentro del marco pautado por el redil, todo, fuera y contra el marco del redil, nada. Los cuerpos no lograrán emancipación sin la restitución del modo de vida comunal.

Madres. ¿Por qué las madres tratan distinto a los varones? Porque vivimos en el sistema de dominación patriarcal aunque hoy haya devenido capitalismo, en el que se privilegia relativamente a los hombres.. porque tal vez esté inscripto en la memoria genética de la especie que en una construcción social patriarcal, al macho que por naturaleza puede desplegar también violencia, es mejor tenerlo quieto.. porque son mujeres y dicen que en altísimo porcentaje, las mujeres prefieren a los varones.. porque

las mujeres saben que por más esfuerzo que se haga, en el marco patriarcal el hombre vive en estado de niñez permanente.. No obstante algunos de estos señalamientos de Perogrullo, en realidad las madres educan distinto a las mujeres, es decir, las mujeres que educan a sus hijas en los quehaceres domésticos y todo lo que ya sabemos, no lo hacen pensando en favorecer a los machos, sino que educan instintualmente a sus hijas para que sean aptas para la reproducción de la vida, haya o no haya machos.

Adulto. ¿Qué significa ser Adulto? Bajo el patriarcado llegar a adulto es una absoluta excepción porque este logro está vedado por los productos de la *psique* propios del sistema de dominación.. ser Adulto vulgarmente significa..... Bajo el *sdp* está promovido y logrado que la criatura humana se aliene, es decir, ubique su subjetividad en el lugar de los objetos.. cómo se logra mantener a los individuos humanos en esta posición: promoviendo el desarrollo del sentido apropiador y el olvido de la necesidad del desarrollo afectivo, en todos los ámbitos se diría que llegamos a Adultos, pero en el afectivo no, porque el *sentido apropiador distorsionado* lo imposibilita ya que conduce a apropiarse de las personas queridas como si fuesen una mercancía u objeto más.. este modo no entrará en crisis mientras el alienado confirme que es deseado o querido en el mismo sentido.. bajo el *sdp* se nos educa en que no se trata de aceptar ser el juguete preferido sino el único, es más, se llega a dudar de la salud mental de quien quiere a dos personas simultáneamente y se le exige que elija para supuestamente alcanzar el equilibrio.. en verdad esta es una exigencia del modo de vida jerarquizado y piramidal.. el *estado de añamamiento perenne*, muy acentuado en los hombres, radica en que consideramos a las personas queridas como de nuestra posesión.. se exige fidelidad, se habla de compromiso, se exige la elección de una pareja, etc., pero, una vez conseguido este propósito reproductivo del orden social, es decir, una vez superadas y aprobadas todas esas exigencias, notamos que estamos entrenados para permanecer en estado de niñez permanente.. llegar a Adulto implica la necesidad de neutralizar los productos afectivos del sentido apropiador distorsionado hasta llegar a lograr un estado desde el cual podamos aceptar y efectivizar espontáneamente que querer es comprender lo que otro quiera, ame o desee. El estado mental patriarcalizado mediante el que se desenvuelven los hombres les dificulta en demasía armar un modo no jerárquico de acción cooperativa. ¿Es su naturaleza inmanente o no? No. el Patriarcado desarrolló distorsivamente el sentido apropiador, y en la civilización de derecho materno no se lo desarrolló. La aparente inmadurez de las mujeres que se muestra en los berrinches y caprichos, no es tal, sino que dichas manifestaciones son producidas por un estado de saturación mental emocional surgido de la hostilidad insoportable y la inmadurez del medio patriarcal que se desentiende de las necesidades de las criaturas y afecta la vida del conjunto. Tampoco el palabrerío soez es natural en las mujeres, sino el producto de una adaptación relativa a un medio hostil y peligroso. La madurez de las mujeres llega con cierta fluidez porque soportan biológicamente mejor el estrés y situaciones traumáticas, como productos de su racionalidad corporal ampliada que les permite comprender lo circunstancial del mundo en el que viven, ya que sólo se trata de una sutilizada imposición psicofísica circunstancial a anular y superar. Las mujeres, incluso las conservadoras, intuyen que es un mundo lleno de defectos que pone en riesgo la

vida, y aunque se adapten relativamente saben que están ante un mal menor circunstancial.

Naturaleza humana. No hay dos naturales en la especie humana. Lo que define los diferentes comportamientos es por un lado, el contexto, y por otro, que las mujeres son portadoras de la fuente de vida, lo cual implica una especialización biológica que se traduce en comportamientos diferenciados. En la civilización patriarcal, el hombre se apartó del conjunto y esa falta de apoyo por aislamiento lo mantuvo niño, permaneció inmaduro.. es decir, la monogamia produce una carencia porque exige un único objeto de referencia amorosa –madre-, lo que produce temor a la ausencia, hostilidad por competencia ante la imposición de hermanos que exigen compartir el único objeto. Es imposible la maduración plena porque compartir lo único es propio de adultos o bien de nadie. Nadie comparte lo único ante el temor a quedar inerme o desvalido, y mucho menos un niño, ya que a las criaturas se les hace imposible satisfacer la exigencia que el contexto impone y el estado de zozobra latente torna modelo afectivo fijándose como temor a una pérdida posible. Las MUJERES se declaran hermanas de una amiga para generar un lazo moral que haga de barrera, pero fundamentalmente por tendencias naturales de reciprocidad. En los hombres dependerá de la exigencia y de qué tipo de despliegue de la fuerza sea promovido por el contexto, lo que los desarrollará o los hará permanecer en un estado de inmadurez socioafectiva permanente.

Jerarquía. Qué promueve Jerarquía. La hostilización que sufre la criatura humana, ya que la Hostilización y el peligro producen la necesidad de respuesta adaptativa y porque esta requiere eficacia, y algunas criaturas humanas responden con mayor eficacia que otras a un estado de cosas hostil y amenazante. De este modo se configura la jerarquización de las vinculaciones.

Hombre con su hijo. Los hombres en el redil patriarcal, es decir, en este mundo, expresan cierta inquietud cuando tienen que estar con sus hijos, bostezan, se obligan a sacar una conversación, la discontinúan, se desconcentran como pensando en otras cosas, hay cierta desconexión, y la inquietud se manifiesta en la postura física que rehúye el contacto físico fluido, que muestra un modo cortante de decir, como autoritario, como de frases hechas, como pontificables, como si dijese tenemos que hacer pasar el tiempo y por tanto digamos algo, monológico o forzadamente dialógico, y lo que dicen se puede traducir a enseñanzas formales, tanto que podría decirse que se sienten incómodos sin un propósito en común y por trato amoroso, rápidamente adoptan una posición siruela, o demostraciones de fuerza y habilidades. Es que los hombres se sienten cómodos entre pares, entre pares con algún propósito en común, cualquiera sea, porque si entre amigos no hacen algo juntos de inmediato –salvo entre viejos- se nota que no hay grupo, les ocurre lo mismo que cuando están con sus hijos, en ambos casos si compiten todo podría fluir, pero el hijo no es un par aunque se lo trate como a uno, entonces el padre se incomoda, se fastidia y fácilmente torna violento. Por mayores esfuerzos adaptativos que hagan, los hombres no pueden superar la limitación de la vinculación social con sus hijos y muestran que no es biológica, que no los tuvieron seis

mil cuatrocientas horas en el útero, y que jamás tendrán semejante grado de intimidad con sus hijos, salvo mediante trasplante de útero, y quién sabe.

Monogamia. La Monogamia sostenida en el mundo como resorte fundamental. Por qué arrecia por tv, en discursos científicos que plantean símil Pavlov sostener las parejas mediante la evocación de las emociones positivas vividas. Infidelidad, folclore, música promovida directa o indirectamente. Fidelidad a qué o a quién, en qué consiste el significado de fidelidad y cuáles son las consecuencias para la persona humana el esfuerzo personal que implica la exigencia cultural de abolir el **deseo**. El deseo natural es atacado como mal por excelencia. La madurez se alcanza cuando alguien logra reprimir sus deseos. Se ataca a la naturaleza biológica de la especie y se intenta suplantarla por una dietética regimentadora y represiva. La monogamia aniña, obliga a dar explicaciones por todo.. por los movimientos más elementales, se restringe incluso mirar, obliga mentir para hacer algo que gusta, ayuda a mantener el estado de sumisión permanente, promueve psicopatía, para lograr deseos o fines obliga a mentir, a guardar *fidelidad*, con quien se acuesta con quién no. Infiel, tercero en discordia, seguro que hay otra, es mía **hasta que la muerte nos separe** (). **Aniña** y transforma a una persona en mentirosa, la obliga a desconocer el deseo, pero ante la persistencia del deseo natural humano la obligación monógama impuesta aunque no se esté en situación monogámica, obliga, y las mujeres patriarcalizadas se convierten en un poderoso factor reproductor del sistema. Maniobras para doblegar una voluntad, se destina gran cantidad de energía en las maniobras, se involucra a la niñez. Sostiene vigente el sentido apropiador de bienes y personas. Ilusión de amparo recíproco. Se pacta como obligación. Se torna dificultoso distinguir las intenciones y los motivos, lo genuino de las transacciones. Cómo se distorsiona el sentido apropiador, cuando la criatura humana identifica una madre y un padre biológicos, y la función de amparo se reduce a ellos, la criatura lo percibe con temor y aquí se dispara el drama de la civilización patriarcal cuyas criaturas no dejan de sufrir aferrándose temerosos a sus respectivos objetos de apropiación. Incluso desde la relación monogámica más abierta se solicita y exige seguridad para evitar sufrir.

Consenso. Si el concepto Hegemonía fuese o no el resultado de un *Consenso* o de consensos, debo decir que el consenso no existe ni existirá sin orden comunal, y en el redil sólo nos encontraremos ante símiles parodiados, y el afianzamiento defendido por propios y extraños del sufragio universal indirecto, es una prueba cotidiana. El concepto Consenso tendría que ver con la intención de construir lazos comunales pero es un inexistente incluso en las mejores construcciones patriarcales, como las comunales del S XIX. No es lo mismo lograr consenso que tender al consenso porque se podría decir exagerando que estamos restituyendo el orden comunal. Aquí, en el redil, el consenso siempre será errático, esquivo, incluso bajo el patriarcado socialista. El consenso es un equivalente a la noción de comunidad y su existencia depende de la existencia efectiva del orden comunal efectivo.

Existencialismo radical. Sus premisas son: Si bien toma las fuentes del hacer, del sentir, de estar en el mundo, del contacto, de la experiencia directa, no siente Libertad

sino que la humanidad fue reducida, que vive en un redil, que la especie fue mutilada y obligada por la fuerza a vivir en un orden mamífero más, en un estado de servidumbre logrado por la sutílización del sistema, dentro del cual las masas se expresan mediante sumisión inconciente.

Axiología. Es el despliegue de una estrategia conciente del comando aplicada inconcientemente, diseñada para morigerar los efectos, excesos y dificultades sociales producidos por la civilización sociopática..

Trastornos. Trastornos del sueño, de la personalidad, en las vinculaciones, trastornos sociales. Síntomas. Son demasiados trastornos como para indultar a quienes diseñan a esta civilización. En cuanto al sueño, recordemos que el nacimiento con falta básica, mediante cesárea o incubadora, aleja a la criatura de la paz primal y la torna aterrizable, todo lo cual luego se manifiesta en angustias y terrores indeterminados, ausencia de sueño, etc. El sistema además promueve permanentemente incertidumbre mediante un aspecto que no está suficientemente valorado: la ausencia vital de amparo. La criatura siente, experimenta el desamparo vital ni bien nace, y cuando crece nota que depende de la vida de dos personas, sólo dos con suerte, y más adelante, comprende que estará sola en el mundo y busca desesperada e insistentemente una pertenencia que haga las veces de anulador de la ausencia de vinculación comunal, y empeora cuando por fin llega a la certeza de que está sola en un mundo hostil y mensurante, y que el sentido de su desenlace depende de encontrar o no personas honestas, en un mundo antifisiológico que genera carencias materiales, desamparo vital y cazadores furtivos. En un ecosistema que diseña a la criatura humana para sobrevivir, en el que el diseñado depredador al sentir que puede ser depredado vive bajo incertidumbre permanente, para una persona miope entender que la criatura humana depende de hallar o no lobos en su camino es bastante profundo. Pero cuando se universaliza la falla del diseño hostil, se indulta al comando estratégico y se castiga a la especie humana cuando a luces inteligentes es la gran víctima del gran artificio.

Vulgaridades psicopáticas. Cantante saluda a nadie con un gesto afectivo, el como si.. la carencia.. el cazador.. experto en debilidades, en puntos débiles.. escaneo.. ventaja.. Modelo transaccional, no trueque o intercambio fraterno por necesidad recíproca.. Amparo condicionado.. Cooperación condicionada.. Compasión, solidaridad, caridad, acciones jerárquicas, acciones con ‘inferiores’.. ausencia de paridad fraterna.. reciprocidad relativa.. socorros mutuos relativos a.. Músicos, bajo nivel de narcisismo en músicos sin exposición, alto nivel psicopático en cantantes, futbolistas, periodistas, actores (fuerte actitud psicopática en el manejo de las emociones), primeros instrumentos, violines, primeros bailarines, directores de orquesta, primeros cantantes de ópera.. altísimo en actores, en actrices al punto de rechazar o negarse a ejercer la maternidad.. Soberbia en médicos, millonarios, aristócratas,, ¡celebridades!, escritores ‘reconocidos’.. líderes partidarios, de izquierda.. soberbia cuasi racista o falsa modestia en alto porcentaje sumado a intolerancia democrática en las discusiones, gesticulación fastidiosa, maltrato, basureo metodológico, elitismo, culto a la personalidad.. seres

sociales vs seres individuales.. marcada influencia del discurso ideológico base no contestatario, tal vez por defecto.

Paradoja del Corral en un orden mamífero más: Nos empujaron adentro de un corral, nos metieron adentro de un redil pero no podemos estar juntos, salvo sólo ante catástrofe pero no por efectiva decisión libre y soberana.. la vida comunal plena fue prohibida.. estamos reducidos a una especie de mónada cada cuál por la suya resuelve como puede, y en general se ubica a la vista la ventaja de las resoluciones monogámicas: a- mutilo a la mujer, prohíbo el cuerpo y la espontaneidad, c- exijo la resolución monogámica boicoteando y vituperando otras, d- anulo las opciones de las mujeres para obligarlas a que visualicen la opción monogámica como alternativa viable ante la ausencia de amparo, e- imposibilito que las mujeres se autonomicen para obligarlas a adoptar monogamia, f- desarrollo el sentido apropiador para que el conjunto exija pertenencia monogámica y fidelidad apropiadora, g- presento el estado monógamo como el grado más alto de la evolución de la especie humana, h- niego lo comunal por atrasado y promiscuo. De este modo el patriarcado se garantiza su prosecución mediante nuestros propios comportamientos que creemos elegir soberanamente. La ausencia de lazos comunales se consigue mediante la imposición de la práctica monogámica que adopta posiciones de existencia pero en realidad es una ilusión.. en realidad es un chantaje que genera la ilusión del apoyo recíproco.. si está vigente el lazo monogámico acordado, el apoyo recíproco funciona relativamente, pero en todos los casos tiene un precio, jamás es incondicional o fraterno.. exige una dosis afectiva pero nadie está en condiciones de ofrecerla permanentemente, por tanto, allí se retira el apoyo, por lo cual las personas no rompen la práctica monogámica sin alternativas para no perder el apoyo y no sentir dolor ante la ausencia extrema de lazos vitales al sentirse aislada.. las mujeres cultivan el lazo monogámico como si fuese un bien, y durante la vida se dan cuenta que no es un bien y que si no tuvieron hijos terminarían sus días solas.. en los hombres empeora, porque las mujeres mientras tienen ilusión monogámica apelan a los hombres, pero cuando dejan de sentirla, esos pares posibles quedan solos de soledad absoluta porque los hombres no se mancomunan como sí lo pueden hacer naturalmente las mujeres.. ejemplo en el folclore argentino: sembró una semilla y se siente labrador.. himno sociopático, función secundaria del macho que soltará mil palomas a los cielos cuando nazca el nuevo ser.

Fines. Toda actitud humana está predeterminada por fines, algo se sitúa entre el sentimiento y la acción, sería la motivación de la acción, se ha colado un propósito o un fin que en general no es conciente, se ha colado y puede incluso ser el motivo real de la acción, es decir, la acción no obedece al sentimiento que la promovería sino que depende de un fin que se metió entre el sentimiento y la acción. Este fin imposibilita la neutralidad de la acción (acción entendida como acto solidario). El accionar humano bajo el capitalismo, época patriarcal que se ha transformado en un muestrario de actitudes sociopáticas. Actuar mediante fines sería lo propio humano pero no, entre nosotros nadie favorecería una actitud deleznable, pero en algunos comunicadores sionistas sí, allí se educa que tienen que callar por conveniencia y defender al hijo ante

cualquier circunstancia, sin aceptar que puede significar una inmoralidad plena, ellos no denunciarán a un hijo que ha cometido un crimen, es decir, aquí entre la motivación moral de la acción y la acción misma, se coló un propósito o un fin que la excede, que excede el sentimiento y los principios morales, podría decirse que el principio moral fue desplazado por otro de menor valor, por caso, de conveniencia. En el modo de vida jerárquico propio de la Civilización patriarcal, entre el sentimiento y la acción se ha forjado y existe un propósito o un fin que la predetermina. Con una sola excepción que puede rastrearse en un ámbito social: las reuniones de mujeres entre sí.

Pequeñas paradojas de un modo de vida. a- La monogamia genera ilusión de comunidad cuando en verdad es un inexistente artificioso, es decir, lo comunal surge naturalmente y lo monogámico no. b- Los hombres que practican y exigen monogamia toda la vida terminan solos. c- La práctica monogámica muestra que estamos reducidos a una mónada vinculada con gran dificultad contra su ambiente. d- lo comunal vincula naturalmente al individuo con el conjunto. e- La monogamia corrobora que las prácticas sociales no nos fueron enseñadas viabilizando el fluir natural, sino prohibidas unas e impuestas otras, negando la amplitud del deseo restringiendo nuestro fluir natural, tanto que las prácticas impuestas no enseñan desde una reciprocidad cooperativa sino que corroen los lazos comunales y como resultado nos reducen al riesgo del aislamiento, y este riesgo produce temor o terror, inhabilitando respuestas adultas adecuadas, anihando las respuestas mediante el atizar los fantasmas del desamparo. f- los humanos fuimos condenados a un pavoroso desamparo promovido con el propósito de debilitar nuestras respuestas vinculantes y ante el gran ocultamiento de nuestro verdadero estado de sumisión, imposibilitar la lucha por la emancipación profunda.

La dimensión futbolista. Es la que va creciendo impuesta como modelo social en los jóvenes, es patética, trágica, porque en ellos se resume el comportamiento patriarcal más hórrido y maloliente, soberbio, pleno de falsa modestia, de marginación escenificada, de actitudes psicopáticas, de matones cobardes plenos de alevosía, de mediocridad técnica, de traición soez, perversión apenas disimulada, que ventajean la debilidad, la ultrajan, calaña insultante, jerarquía despreciante, sonrisa despectiva, criminal faz de cordero, del como si, del yo no fui. La paródica puesta de los valores del deporte produce asco y genera confusión en buenas personas. El deporte es un instrumento patriarcal excelente que destroza las posibilidades de acción comunal, generando ilusión de hermandad y favoreciendo la instalación de jerarquías y el desapego emocional.

Corrida de toros. Esta actividad contiene un altísimo emblema patriarcal neta y concientemente antifeminal. Nació como un ritual contra la mujer mediante la masacre y mutilación permanente y persistente de uno de los símbolos base de la civilización maternal del neolítico euroasiática. El Torero mata y pone las cosas en su lugar, aunque antes cuelga dagas clavadas en la cabeza de los toros haciéndoles sufrir una agonía burlesca seguida de muerte, en un símil del destino del útero espástico y sufriente llevado por la mujer sometida por la civilización patriarcal. El merecido castigo por ser mujeres y la amenaza permanente en contra de su ancestral estado espontáneo. El toreo

acabará cuando el primer hombre consiga la totalidad, es decir ser padre-madre mediante trasplante de útero. Allí, la cabeza del toro como emblema de aparato reproductor feminal habrá cambiado de lugar y por tanto desaparecerá la intención ritual que le dio origen. Las mujeres serán enviadas al olvido y no será necesario matarlas sino sólo secuestrarlas o mantenerlas en cautiverio expreso para quitarles el útero. Cuando el toro mata a un torero, cosa que sucede muy rara vez, se confirma el porcentual que se verifica en femicidios, es decir, muy de vez en cuando una mujer mata a un hombre. Se puede percibir claramente el sustrato del ritual que ubica al toro allí además, porque es débil y puede ser fácilmente derrotado.

La mujer imita. También imitan, pero mucho antes que las criaturas varones, y dejan de hacerlo a los 17 o 18 años.. las mujeres atienden a los hombres, a los que quieren o no, aceptan y entienden a estos hombres, incluso a los sufrientes destrozados, derrotados, los atienden como si fuesen eternamente niños, las mujeres nunca dejan de ser madres, de sus hijos y también de sus maridos y compañeros, siempre las mujeres ejercen la maternidad y el macho jamás deja de ser un niño.. las mujeres se adaptan a esta incapacidad del macho recurso de la especie bajo el sistema de dominación patriarcal, porque saben que en este modo de vida permanece como un niño eterno y le soportan los berrinches, la violencia, el violentómetro, como le dicen las chicas, le soportan todo, ellas creen que esa violencia del macho puede morigerarse y creen que no las va a atacar, por eso es que hasta último momento ellas se mantienen cerca y junto a un tipo como esos, y piden ayuda manteniéndose cerca cuando muchas veces podrían haberse ido, no sólo por un supuesto síndrome sado-masoquista, sino porque creen que el macho podría morigerarse y que ellas podrían manejar la situación teniendo en cuenta que están tratando con un niño con apariencia de adulto. Lo que no saben o al menos no sabían hasta hace un instante, es que este macho patriarcal, es un niño en cuya lógica de violencia está incluido el femicidio.

Qué es un revolucionario. ¿Se puede serlo y vivir como un burgués? No hablo de dinero, hablo de prácticas vinculares, amorosas, camaraderiles, de monogamia, prácticas concretas de jerarquización de las relaciones sociales, del culto a la personalidad hablo, del trato con el par como si no lo fuese. ¿No tipifica una contradicción, no engendra esta misma práctica la bacteria de la contrarrevolución? ¿Se puede calificar lo que planteo de psicologismo? O se trata de cuestiones de clase instituidas y soterradas en la propia vida del revolucionario, cuestiones que corroen y sesgan sus acciones y prefiguran la restauración jerárquica futura, la que destrozará una vez más tantas ilusiones, tanto esfuerzo común. De qué conciencia de clase habla esta vanguardia. De una de carácter abstracto sin dudas. ¿Sabe que está patriarcalizado o niega estarlo, o bien, niega ser un patriarca o una mujer patriarcalizada? Y, mientras tanto, ante la ausencia de comunidad fraterna, el revolucionario hace como que no nos ve o que su mira está ocupada en cosas más importantes, o practica su modo aberrante porque le es conveniente para resolver sus altísimos personales fines prácticos.

Desmanicomializar. La Desmanicomialización, tras su velo aparente de amparo a quienes sufren, es funcional a la necesidad que tiene el patriarcado capitalista de ocultar

los locos que produce, la magnitud de la locura. Para el 2025, si estuviesen 'encerrados' (contenidos, amparados), señalarían directamente el significado del mundo en que vivimos. En cambio en la calle, se pierde su huella, se imposibilitan las estadísticas comparativas, el Estado gasta menos en salud, y son más baratos para el *sdp*, ya que se mueren antes, y no llegarán a ser pensionados. Una vez más, la ciencia al servicio de la barbarie.

La mujer y el como si. Cuando las mujeres fueron obligadas por la devastación patriarcal a sentir en sus cuerpos un modo de vida antinatural, que no tenía que ver con la instintualidad biológica de la especie, que estaba reñido con lo que su propia corporalidad feminal les pedía o primaba lo que se manifestaba en contra de lo que ellas sentían, cuando las mujeres comenzaron a sentir en su propia corporalidad las necesidades de adaptarse al cambio exigido, comenzaron a actuar como si, como si se hubiesen adaptado, y siguieron haciéndolo, siguen haciéndolo, las mujeres no actúan como tales porque está prohibido e instintualmente se dan cuenta que si está prohibido no lo pueden hacer y se. instintual e inconcientemente actúan como si y también actúan promoviendo la fractura de la ley artificiosa, de esa cosa que se presenta como obstáculo que prohíbe manifestarse plenamente. A tal punto actúan como si que creen que son libres, y en el momento en que consideran que están actuando como si logran cierta conciencia de que no son libres, pero acto seguido, hacen un espacio de libertad, como que la libertad puede ser restringida a un sector de la vida, y en ese espacio imaginan que son libres y desarrollan aquéllas capacidades que indican que en dicho espacio son efectivamente libres, ahora bien, el problema es que está restringido el espacio con lo cual siguen actuando como si fuesen libres porque 'saben' que se están manejando dentro de un espacio restringido y limitado y permitido, lo que hace que sentirse libres sea más un producto de una iniciativa del *sdp* y en ellas un como si, por eso le otorgan permisos especiales pero falsos caminos de emancipación, con lo cual el *sdp* logra que el resquebrajamiento de las paredes del redil no acabe en su catástrofe y las mantenga adentro una y otra vez en la creencia de que van hacia la libertad. Y el *como si* tiene una historia ya que en Modernidad aparece con Kant, con su promovida hasta hoy variante ordenadora de lo vital, tiene que ver con el estoicismo, con cómo sentir, cómo llevar a cabo una acción, una apariencia de comunidad, con cómo entender las necesidades y el dolor, entronizando una vía racional de adaptación mediante el entrenamiento de un gran como si. El cuerpo feminal es el reducto de las mujeres, su cada cual, lo que las aleja de la alienación y la derrota definitiva, pero el *sdp* lo sabe y promueve que te hagas tu cuerpo mediante un diseño como si no fueses o bien como si fueses otra, una ideal que deja de ser vos, y allí, en ese instante el *como si* se hace realidad tangible y el monstruo te ganó.

Homosexualizar. Propósito estratégico de adecuación a la barbarie capitalista actual, la promoción de la homosexualidad sirve para otros fines que los supuestamente libertarios. Homosexualizar a los varones es un imperativo, ya que ante la *tendencia creciente de marginación social*, salvo violando o secuestrando no van a conseguir fácilmente mujeres en el marco patriarcal, es decir casándose, emparejándose,

compartiendo gastos u ofreciendo algún futuro dentro del marco cultural establecido, esos varones, dentro del 70% de la humanidad en veinte años, esos varones marginalizados reemplazados por las máquinas no podrán lograrlo, por tanto estarán obligados a encontrarse con otros varones en desgracia y si no son homosexuales lo pasarán mal, en cambio si ya lo son gracias al patriarcado, podrán consolarse recíprocamente aunque discurriendo inútilmente sus tiempos vitales sin aportarle nada al futuro de la especie salvo aquellos que consigan trasplantarse un útero. Queda expuesto que no es libertaria la promoción de la homosexualidad, sino que tiene fines capitalistas, es decir, lograr conductas adaptativas a las necesidades del capital y personas conservadoras, con lo cual el sistema se anticipa tratando de lograr al menos morigerar los efectos de su incapacidad para defender la vida humana.

El ego. La promoción del *ego* impacta y bloquea la racionalidad, fácilmente deriva en conductas autodestructivas e incapacidad para enfrentar políticas capitalistas, industriales, ecologistas, alimenticias y demás, porque está promovida su aparente libertad, la del ego individual. El desarrollo del ego es el resultado del *desarrollo distorsivo del sentido apropiador*, ya que ego no es el que produce la distorsión. El sentido apropiador natural mediante el cual el gestando sintiente respondiendo al amparo materno se aferra a la vida, bajo el modo de vida jerárquico, restringido, pautado y violento se distorsiona, y va produciendo resultados, uno de los cuales es el *ego*. El desarrollo del ego, después será utilizado para apoyar el desarrollo del sentido apropiador distorsivo de objetos y personas, para bloquear las construcciones comunales. El desarrollo de este tipo de ego será utilizado bajo el capitalismo para hacernos imaginar prácticas de libertad que se desplieguen por fuera de la vida comunal. Como trasfondo hallamos la capacidad del patriarcado de haber distorsionado el sentido apropiador mediante el cual nos aferramos a vida, tornándolo abusivo y anticomunal, es decir, cambiándole el carácter y la finalidad.

El hombre bajo el patriarcado

“Cuanto más claramente se desarrollan las tendencias heterosexuales naturales, tanto más asequible es el joven a las ideas revolucionarias; cuanto más actúa en su estructura la necesidad homosexual, y cuanto más esté reprimida la conciencia de la sexualidad en general, tanto más fácilmente será atraída por la derecha.” Wilhelm Reich, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, p. 142.-

Todos sabemos que esta *civilización de autoridad patriarcal* fue diseñada por la supremacía de los hombres fuertes jerarquizados por sobre el conjunto viviente, y que de la palabra *pater* surge el concepto *patriarcado*, es decir, el modo de vida jerárquico, violento y guerrero que se sustenta en base a la *apropiación forzada* de objetos y personas, competencia y terror. Sabemos también por suerte, gracias a la información proporcionada por Marija Gimbutas, que este no fue el único despliegue civilizatorio de los hombres, ya que su comportamiento difirió radicalmente del desempeñado en los largos milenios en que se mantuvo vigente la civilización de *derecho materno*

euroasiática del neolítico, validada científicamente, la que fue desenterrada y descrita por la arqueóloga lituana en *Diosas y dioses de la Vieja Europa*.

Situemos el comportamiento de los hombres en el patriarcado, como para imaginar que todos conocemos lo que describiremos, aunque no sea tan así. De acuerdo con los logros de la psicología experimental y la filosofía de la mente, sabemos suficiente acerca de cómo es eso que llamamos *hombres*, ya desde las afianzadas descripciones en psicología evolutiva y los debates en torno a estos problemas. Desde hace muchos años se ha dado por sabido en qué consiste la mente humana, la procedencia de los comportamientos, el valor de la educación, la subsidiariedad de la carga biológica, la supremacía indiscutible del criterio de realidad sociocultural en los hombres respecto de las determinaciones de carácter biológico, que nacemos conflictivos, aunque esta verdad haya sido rechazada, más todo un compendio de saberes supuestos, aunque estos resultados surgieran de que nos hayamos limitado a estudiar al hombre actual en el mundo en el que vive, como si este contexto produjese *per se* comportamientos universales válidos para toda civilización humana.

Dos de estos supuestos corren su propia carrera: a- que la actual es la única expresión constructiva civilizatoria que evolucionó desde estados superados, y b- que el comportamiento evolucionado de los humanos es universal y surge del carácter social de la especie.

Este punto de partida invalida toda la búsqueda que haya sido expuesta, porque ha sido concebida sin tomar en consideración información científica validada que permitiría estudiar y hasta desmentir los supuestos y lograr otras afirmaciones. No obstante, y a pesar de esta salvedad, describiré algunos tópicos que podrían señalar otras vías de investigación.

Resituarse la información científica aceptada actualmente es lo que habría que hacer en primer movimiento, como para partir honestamente en la profundización de la búsqueda. Para resituarse la información actualmente aceptada debemos decir que se trata del resultado logrado en hombres que han vivido bajo el modo de vida patriarcal, y que nada se puede afirmar por fuera de este marco. Es que se trata de un modo de vida que restringió la vida y la propia biología humana, que reprimió los comportamientos, socializó por la fuerza, anuló la sociabilidad espontánea, pautó las costumbres, prohibió el espontáneo ejercicio de la corporalidad. Se puede argüir que precisamente de esto se trata cuando se construye sociedad, ya que la normativa es necesaria para lograr la homogeneidad suficiente para posibilitar la prosecución de la vida del conjunto. Sin embargo, este tipo de argumentos fueron los que se expusieron en los albores de la Modernidad para justificar acciones económicas, políticas y sociales conocidas, pero hoy, ya no se puede negar que diseñó conductas adaptativas al marco represivo, ocultó que se trata de un marco restrictivo omniabarcante, promovió que es el único y mejor modo de vida aceptable que ha evolucionado de formas precarias previas, con lo cual, ya a estas alturas del resultado de sus prácticas, quien defiende aquéllos puntos corre el riesgo de convertirse en cancerbero de la humanidad. Aunque si en la *Puerta de los leones* en Creta hoy sepamos que hay dos leonas, podríamos aceptar que el can *Cerberos* actual pueda ser una mujer patriarcalizada, es decir, una demonia guardiana de la fosa en la que adormilados hacemos las veces de un vivir.

El hombre actual, contra las afirmaciones de la psicología experimental, no madura plenamente y se mantiene en un estado de inmadurez permanente producido por el modo de vida patriarcal. Esta afirmación se sostiene en observaciones que produjeron la precedente deducción, deducción permanentemente cotejada con los nuevos productos emergidos de las prácticas sociales, incluso de las supuestas prácticas de libertad. El *desarrollo distorsivo extremo del sentido apropiador* y la *alienación plena*, estados

mediante los que se educó a los hombres, son las fuentes de su permanencia en un estado de inmadurez. La débil *psique* de los hombres y su endeble emotividad, están producidas por el modo de vida patriarcal hoy devenido capitalismo. Gran parte de sus comportamientos reactivos están motivados por el terror al desamparo, desamparo inmanente a la civilización que los hombres jerarquizados fundaron. Y tengamos presente, que dicho por boca propia, ella es la mejor que supieron construir. En este caso, la filosofía ha escuchado la posición de las ciencias naturales y adoptado herramientas tomadas de las ciencias sociales transformándose ella misma en la herramienta preocupada que puede aportar nuevas soluciones a los viejos problemas, recuperando de este modo su capacidad transformadora del mundo en que vivimos. Para transformar el mundo es preciso filosofar, ya que se ha presentado algo nuevo bajo el sol. En este caso, desde la filosofía así entendida, planteo que afirma que el conjunto de los estados, problemas y enfermedades que viven los hombres, surge del modo de vida en el que viven, y no se trata de una falla en los mecanismos de adaptación o de casos particulares, sino de que el conjunto de la población varonil humana es el objeto de una subjetividad enfermante que dirige el marco de una gran restricción, sujeto que a pesar de su originaria división, denomino *comando patriarcal*. Cualquier pensador aristotelizado podría considerar como prueba de estas afirmaciones el caso del *femicidio*, es decir, el crimen de mujeres. Y quienes hayan notado que en estos análisis no incluyo a las mujeres, están en lo cierto. La diferencia cualitativa de hombres y mujeres respecto de los productos de la alienación y el desamparo, surge de que en ellas estos fenómenos sociales operan distinto y no las afectan plenamente. Ambos casos conceptuales -*alienación* y *desamparo*-, son morigerados y enfrentados con mayor eficacia por la calidad de la especialización biológica que posee la corporalidad feminal. La socialbilidad de los hombres es distinta, sería funcional a, es decir, se reúnen con un propósito predeterminado, ya que no es común ver hombres que se junten por juntarse. El porcentaje es abrumador en cuanto a la capacidad de reunión que manifiestan las mujeres, ya que ellas se reúnen naturalmente para conversar, es decir, se reúnen por reunirse. Por caso, una mujer llega a vivir a un edificio e inmediatamente se hace amiga de todas las mujeres y recibe una rápida bienvenida, la apoyan y la incorporan rápidamente. El caso del hombre es opuesto, ya que deberá pasar mucho tiempo hasta que se lo evalúe. Pareciera que bajo el *sdp* un hombre es percibido como una amenaza potencial, y no como alguien potencialmente aliado, por hombres y por mujeres. En cambio, con las mujeres, la integración es muy simple. Esta diferencia adviene de la sexualidad, ya que se lo percibe como una amenaza en distintos sentidos: como potencial violador o abusador, como potencial competidor en un mundo monógamo. En cambio, como la sexualidad natural de las mujeres es dual, es decir, más amplia y ellas proceden del interior de otra mujer, las mujeres no tienen inconvenientes para incorporar socialmente a otra mujer. La mayor integración de las mujeres obedece a la calidad amparante, de asistencia recíproca y cooperativa, que surge de las capacidades desarrolladas en su sexualidad.

El patriarcado produce inmadurez crónica en los hombres, logra que se alienen plenamente en objetos distintos de su propia corporalidad, en cambio esta característica no se cumple en las mujeres. A pesar de la batería estructurada por el modo de vida patriarcal con el propósito de lograr seres alienados, dóciles, confusos, batería que incluye la promoción cultural de los celos, del sentido apropiador distorsionado, el hombre patriarcal permanece niño, su estructura emocional se detiene, en cambio las mujeres no se alienan completamente en un objeto distinto de su corporalidad y resisten inconcientemente al despliegue creativo feroz con que el comando ataca para quebrar el

último reducto de resistencia humano. Es una cuestión de tiempo: si las mujeres logran mantenerse indemnes sin alcanzar acuerdos con hombres concientes, el comando utilizará la capacidad alienada de los hombres y les propondrá que porten la fuente de vida. Mediante esta maniobra simple que se está llevando a cabo utilizando el deseo maleable y competitivo de los hombres patriarcalizados y su debilidad para resistir a la dominación, el comando liquidará definitivamente la fuente de resistencia permanente que se halla en la corporalidad de las mujeres, quienes han mostrado ser irreductibles a la dominación, y por tanto, un peligroso factor de desequilibrio para la estabilidad del sistema.

Hombres a los hombres

La imposición de la restricción al pleno ejercicio de la corporalidad se logró gradualmente mediante el apoyo de diversas prácticas vinculares, alguna de las cuales llegaron a adoptar el estatus de instituciones, tal como es el caso de la monogamia. Lejos de ser natural, el *apareamiento forzado* en el tiempo y entendido como excluyente, fue ideado para morigerar, pautar y restringir la amplitud de las relaciones individuales en el marco de las relaciones comunales. En un comienzo, la restricción no se hizo ostensible aunque poco a poco fue avanzando hasta ser postulada como alternativa a las diferentes variantes de la vida comunal, hasta que fue impuesta como alternativa excluyente. La vida práctica bajo la noción patriarcal de trabajo (abolición de la noción de *trabajo como donación*), con su séquito de apropiación de objetos y personas, fue requiriendo y forjando vinculaciones estrechas, más adecuadas a la compartimentación de las tareas, el creciente aislamiento en el que se desenvolvían las actividades, y el desarrollo distorsivo individual del *sentido apropiador* de objetos y personas. El individuo comenzó a trabajar para sí mismo, con lo cual se labilizó la responsabilidad comunal, lo que se hizo visible en los momentos en que dicho individuo dejaba de estar en condiciones de trabajar, y de este modo se produjo el crecimiento del *desamparo*, que hasta entonces era mantenido a raya por la versión comunal de trabajo. De este modo se colaboraba con la división de la población en nuevas y sofisticadas apariciones de agrupamientos hasta entonces desconocidos, tales como los agrupamientos en sectores sociales, en amparados y desamparados, en pobres y ricos. De este modo se propulsó el surgimiento de distintas versiones de moralidad, las que se adecuaban poco a poco a los intereses de cada sector, sectores que ya pugnaban entre sí por el control del beneficio. El beneficio presentaba diferentes variantes, desde el económico, hasta el que se beneficiaba por la conveniencia práctica de las novedosas relaciones vinculares. El apareamiento se fomentó mediante el permiso para pasar la noche en casa de la mujer hasta el día siguiente, práctica restringida en las sociedades comunales plenas, en las que el joven debía retirarse antes del amanecer con el objeto de limitar la apropiación. El apareamiento mostraba cierta versatilidad y ayudó a cambiar hasta desplazar la noción de derecho materno, mediante el favorecer las nuevas necesidades de apropiación económica. Poco a poco se fue diseñando la fantástica derrota de las mujeres, la que se materializó en la abolición del derecho materno, derrota

que se vio favorecida por la práctica de vinculaciones crecientemente apropiadoras hasta que se convirtieron en plena y legalmente monogámicas. El círculo se cerraba sobre las mujeres postrándolas adentro del redil, quienes quedaban en una endeble y subalterna posición que incluso les negaba los cuidados propios de ser portadoras de la fuente de vida, mediante el subterfugio que impuso como verdad de sentido común que se trataba sin más de un privilegio, que por tanto había de ser abolido, ya que mostraba a las claras la inferioridad biológica de los hombres, lo cual a falta de mejores armas, abrió paso a la postulación ariana del ideal de perfección androgenizante. Una vez en este estado de cosas, la monogamia se impuso contra la soberanía de las mujeres respecto de sus propios cuerpos, con lo que se instituía un castigo que duraría dependiendo de las regiones del planeta y con los datos actuales, hasta setenta siglos. Un período de similar alcance habían vivido en armonía mujeres junto a hombres en las sociedades comunales maternas euroasiáticas del neolítico, sin marcas arqueológicas de guerras ni de incendios. En las sociedades patriarcales comenzaron a sucederse todos los atropellos conocidos soportados por las mujeres y varios que han sido ocultados, tales como masacres selectivas de aldeas europeas enteras que dejaban una sola sobreviviente. La monogamia se instituyó como castigo al cuerpo inalienable y a las soberanas decisiones de las mujeres, bajo la engañosa y oculta bandera que hoy el comando hace ostensible: para los hombres todo. El castigo monogámico no resultó suficiente como para doblegar a la mujer porque su irreductibilidad respecto de la dominación proviene de su configuración biológica y no de un modo u otro de sociabilidad impuesta. El comando desespera y paga mercenarias que generen la imposición del criterio de realidad y verdad sociocultural, mientras intenta confundirnos jugando jueguitos biologicitos, con el objeto de borrar la huella que conducirá a las mujeres a la conciencia plena acerca de la procedencia de sus capacidades emancipatorias, capacidades que la humanidad necesita vigentes y el comando necesita disueltas. La monogamia se mostró insuficiente en un aspecto, y el comando se apresta a ampliar su sentido incitando a los hombres a que vayan por todo. Para las mujeres castigo creativo, para los hombres hombres, útero, todo.

El Homosexual masculino

El hombre homosexual presenta la complejidad propia del modo de vida patriarcal, es decir, es un hombre desjerarquizado, sufre, compite con las mujeres y en apariencia las rechaza profundamente pero en realidad, él adopta una posición de no competencia con las mujeres, no competencia de carácter sexual. Compite en otros terrenos para copiarlas y demás, pero en lo sexual se declara incapaz, se une al objeto amoroso feminal pero en una puja irresoluble que lo impulsará a ser madre, porque en cierto modo, las rechaza porque considera que son superiores, y de la admiración surge una controversia que oculta el profundo amor que les profesa, amor a sí mismo, amor reflejo narcisista, creativo, destructivo. Ante la certeza de su inferioridad, estos hombres renuncian al antagonismo con la ilusión de ocupar un lugar privilegiado en el mundo de los hombres que desean mujeres. La homosexualidad en los varones es promovida por el comando

patriarcal androginizante, porque ha comprendido que los homosexuales aman a los dos sexos que los nacieron, y en el ejercicio de este extremo, ellos querrán ser los dos en sí mismos, en cada uno de ellos está el sueño de ser los dos, y esta es la base psíquica andrógina que el patriarcado dominante actual impulsa para derrotar la irreductibilidad de las mujeres a la represión. Podríamos decir que Freud se comportó como un homosexual hebreo antiguo, en el sentido de que mantuvo su análisis por vía separada sosteniendo para la cura al triángulo edípico de procedencia legal monogámica, en lugar de salir de la lógica impuesta por los sacerdotes hebreos, hasta aceptar que los homosexuales varones, toman el lugar del padre para rechazar a la mujer madre, para desde allí intentar volcarse sobre el padre como si fuesen su mujer, desplazando a la madre propia mediante un movimiento ficticio de identificación unilateral, adueñándose por amor a la madre de la posición del padre, en un movimiento que suprime al triángulo y lo convierte en dos vías paralelas separadas con un punto en común. De allí proviene aquella excepcional imagen que ofrecen los homosexuales cuando exigen estar en el centro de todo de un todo ya. Este podría configurar un buen ejemplo para expresar la importancia dominante de una pertenencia étnica y cultural, ya que Freud, su capacidad analítica, quedó en el redil de su procedencia. La homosexualidad constituye paradojas, la del rechazo de un otro amado no reconocido, y la búsqueda libertaria de una excluyente pertenencia monogámica. Cuesta imaginar homosexuales en la civilización que restituya la sexualidad espontánea comunal, porque en último recurso, la homosexualidad no deja de ser el producto fundamentalista de una impotencia prepotente, todos valores surgidos de la civilización jerárquica y opresiva. Recordemos que la homosexualidad renuncia a la diversidad y exige unilateralidad, casi como en una mueca refleja de heterosexualidad encubierta. Pero hace produce androginización compulsiva, y su propio resultado indica patriarcalización forzada, es decir ejercicio de la fuerza para el logro de propósitos vitales. Suprime por decisión sufriente tal vez, suprime lo natural de su procedencia, tiende a la anulación de aquello que lo produjo en tanto ser viviente, no respeta su procedencia natural, la entiende como una violenta afrenta a su deseo, impone su deseo individual a lo universal natural de la especie. Y si se mira de cerca su reacción, se trata efectivamente de la reacción a una imposición, porque una madre y un padre biológicos está bien, pero que esta lógica opere excluyente y acabe desamparando y ante la perspectiva de abandono o muerte prematura de la progenitura natural produzca terrores, sumisiones o rebeliones, está inscripto en la deriva artificial antinatural de lo concebido como un bien comunal, es decir, las nuevas criaturas. La homosexualidad es una reacción a los terrores producidos por la falta básica, al desamparo posible, a la restricción, a lo excluyente de la mutilación de la espontaneidad y responsabilidad amorosa del conjunto ante la llegada del futuro. Es por momentos casi por el absurdo, como una plegaria que exige la restitución de la pertenencia al todo comunal amparante, cálido, festivo, mundo comunal que nos concibe por interpósita persona, persona que en el mundo patriarcal se cree mundo. Los homosexuales poseen la sensibilidad eyectada porque viven en carne viva la destitución del amor conjunto, ese amor que posibilitó que estemos leyéndonos en este instante. El homosexual reacciona ante la imposición ficticia de la supuesta pareja primordial, porque siente que el producto amoroso de semejante reducción no le basta para vivir en

paz. A eso se reduce el patriarcado, ausencia básica de amor, zozobra, incertidumbre, imposición. La fuerza, la fragmentación, la tan subrepticiana cualidad. Algún día los hombres homosexuales se atreverán a reconocer que quieren ser mujeres porque les encantan las mujeres, aunque hoy no lo puedan lograr porque lo *psi* los inhabilita para darse cuenta de ese amor universal.

El varón homosexual utilizado en bosquejo

En el marco diseñado por el sistema de dominación sobre la vida y la corporalidad, marco que restringe las relaciones, individualiza desamparando, elimina la autorregulación eficaz de la vida, se basa en la prohibición de la sexualidad espontánea propia de la especie humana, produce comportamientos cuya procedencia habría que rastrear en las carencias propias de la restricción, todo comportamiento sexual está teñido con las tonalidades clave mediante las que el sistema se impone, es decir, competencia, temor, jerarquía, fuerza, astucia, sentimientos que muestran su notoriedad ante la menor observación. En el caso del homosexual varón (hm), falocrático *per se*, se nota una identificación con el falo del padre al punto de llevarlo a culto durante la vida, así como una posición ambigua respecto de la madre, mezcla de amor, odio, admiración y algo así como lo que podríamos llamar envidia de útero. No puede decirse que se trate de una identificación con la madre sino de una *identificación proyectiva*, que se vuelve reactiva respecto de la posición de la mujer y que busca afanosamente ocupar el lugar de la madre en particular y de la mujer en general. El hm, de este modo desarrolla una intersubjetividad conflictiva con las mujeres, combinada desde la base de la relación con el modelo materno bajo el patriarcado. La base de este conflicto ha quedado marcada en la personalidad y se proyecta al accionar grupal y social, situación conflictual que pasa a dominar el comportamiento social de la persona en cuestión y la ubica en un estado de zozobra permanente. No es tan acertado imaginar que los comportamientos bullentes que expone el hm en público y en situación de competencia semipermanente, sea el resultado de un supuesto rechazo social a su presencia, ya que esta situación social ha variado y sin embargo el comportamiento base se sostiene. Es un comportamiento base que se ha constituido alrededor de una insatisfacción insalvable, es decir, una insatisfacción atemporal ya que no puede ocupar realmente el lugar de una mujer aunque así lo sienta. Aquí se interdicta el concepto de sentir respecto del de ser. Sentir no es ser. Sentirse algo no es ser algo. Es la brutalidad de esta certeza la que pone en estado de zozobra a la persona hm y le hace vivir en un estado de insatisfacción permanente. Es que él sabe o intuye, que aunque así lo sienta no lo es. Es que él sabe o intuye que aunque se sienta mujer, reciba reconocimiento social de mujer, lleve ropaje de mujer, atuendo feminal, modo físico y andar cuasi feminal, aunque lleve documentos de mujer, y aunque nada le incomode, él sabe o intuye que no es lo que siente que es. Él sabe o intuye que aunque el modelo de perfección griego andrógino vaya con viento de popa en el mundo occidental actual, él sabe o intuye que jamás será mujer, y esta certeza soterrada en su psique es la base de su estado de permanente zozobra insatisfecha. La competencia por el logro absoluto de todo lo que alguien requiere, desea o siente, no tiene procedencia natural. El vital sentido competitivo *distorsiona su propia lógica* bajo el patriarcado capitalista, y es esta lógica la que le provee a la competencia sentido paroxístico atado al sufrimiento. El marco patriarcal fue diseñado para morigerar las privaciones que produce su sentido restrictivo, y en la vía de las soluciones permite todo lo que impida romper el marco

propio de la dominación, además de promover todos los propósitos ideales propios de cada versión de cada sector del comando, o el *androgenizante* o el *naturalista* (paradójamente creacionista). Es importante sopesar que cada sector tiene su propio límite estratégico. El sector androgenizante ha decidido arriesgar la hibridación de la especie con tal de garantizar arrebatársela a las mujeres la fuente de vida. En cambio el comando naturalista, se opone además porque considera que no hay que correr ese riesgo, porque la dominación sobre el cuerpo de las mujeres puede seguir garantizándose sin aventuras peligrosas para la especie humana. Pero es la propia lógica patriarcal la que ha soltado la liebre y aunque ahora se esfuerce en morigerarse, sólo puede distorsionar o derivar lo no deseado, porque en el seno de su propia lógica autodestructiva anida algo más que un conflicto metodológico interno.

Volviendo a Gaia, diremos que la certeza de un sufriente debería ser considerada emanada de un sufrir, razón que la invalida en tanto certeza que pudiera comprometer al conjunto de sufrientes. No deberíamos olvidar que en el marco del *gran artificio* patriarcal todos somos sufrientes más o menos adaptados, y es a este gradiente a lo que se considera salud o enfermedad. Tampoco deberíamos olvidar que en lo que respecta a los homosexuales varones, el sufrimiento es mayor, ya que su autopercepción disuena de lo que es y en el ruedo del conflicto agudo que pugna por definir, apura la definición con el propósito de dejar de sufrir, aunque no logre por el momento más que una certeza basada en un sentir. Un momento después, sale a la calle y recibe el beneplácito académico que ha decidido igualar sentir y ser, y el homosexual varón vuelve a sí mismo con un grado mayor de certeza. Y así, al día siguiente vuelve el contexto a probar su percepción de lo que es, y a someter su realidad a lo real establecido y a lo real concreto tangible, tanto como el árbol con el que toma sombra, para ser natural, depende del sol aunque no quiera. Y sin embargo se juega, y afirma ser lo que es por lo que siente, avalado por el contexto académico que hoy ha decidido avalarlo. Pero su memoria es plena y gracias a ella sabe que nació varón, y que esa realidad no puede ser cambiada sin el movimiento biológico vital y conceptual que se necesita para cambiarla. Lo real tangible resiste a la percepción que lo desestima y permanece impasible aunque lo nieguen los acontecimientos y los juicios. Ha llegado la hora de decidir qué es lo real, con el propósito de mantener fuera del riesgo psiquiátrico la percepción de lo real. Y una vez más, el comando patriarcal logra que sus defensores se aventuren y afirmen que lo real es tan liviano que no puede ser sopesado. Tiene una larga trayectoria la experticia patriarcal especializada en difuminar lo real hasta el punto inasible en el que se pierdan las procedencias de las certezas, los dolores, las carencias, los bagajes, de lo biológico, de los comportamientos, las restricciones, las prohibiciones, la propia huella del sujeto que impuso la gran represión. Deberíamos recordar un momento antes de emitir un juicio que nuestra mente, nuestro bagaje completo, nuestros sentires, todo, todo está mediado y regido por el diseño de una gran prohibición aun vigente con la que se inauguró el sistema de dominación patriarcal sobre la vida humana y la del conjunto. A eso le llamo gran artificio, a este modo de vida que configura nuestras vidas en la tonalidad con la que fue prefigurada la vida por la decisión restrictiva del comando patriarcal. Sin tomar en cuenta este punto de partida, ningún análisis, ninguna percepción, ninguna decisión logrará certeza, salvo aquella certeza prefigurada en el cálculo de riesgos que el propio sistema tiene en su diseño. Remito el sentido del riesgo que asumimos al vivir bajo el gran artificio, a la lectura del *Quo Vadis*. Es precisamente en la marea de esta turbulencia regimentada en la que se mueven los deseos, los sentires y los pensares. Es aquí, en este marco restringente donde se cuecen nuestras certezas y nuestras creencias, marco que les imposibilita emanciparse ocultándoles que surgen de quienes no perciben la magnitud y la procedencia de la restricción en la que

viven. Es así que vivimos en riesgo, un riesgo que tiene responsable, y cuyo nombre es patriarcado, el modo de vida diseñado por los machos jerarquizados hace pocos milenios. Aquí todos los vivientes vivimos bajo la amenaza de perder el rastro a la procedencia de nuestras insatisfacciones, en riesgo de psiquiatrizar nuestras percepciones, en riesgo. Sería impropio de un sistema de dominación sobre la vida misma, que decida ayudarnos a percibir quién es o bien en qué consiste, cuáles son sus propósitos y sus principios. Sería impropio de un sistema de dominación, que colabore con nosotros a mitigar y eliminar el sufrimiento hasta abolir las razones sistémicas que lo promueven. Sería impropio de un sistema de dominación que le surjan conductas que colaboren a que lo descubramos. Un sistema tal, sería autocontradictorio y posiblemente un inconmensurable paciente psiquiátrico. Esta es la razón que nos somete, hallar la lógica de nuestro sometimiento o apoyar con nuestro accionar al sujeto sometiente. Mientras contrarreloj luchamos por descubrir en qué consiste el mundo en que vivimos, nuestra percepción es distorsionada con lluvia de sentires, querer y pensares que llevan como propósito que jamás halleemos el rumbo de la emancipación. Mientras luchamos en estos quehaceres, hay seres sufrientes en mayor grado que buscan hacer pie en un mundo crecientemente inasible, un mundo inhabitable. El riesgo cercano es la psiquiatrización de la percepción, y el delirio como criterio de realidad y de verdad. Los hombres homosexuales mientras tanto, viven su vida como si fuese el mundo, un mundo más exiguo que los somete a la vigencia permanente de una realidad tangible. Desconocen la procedencia vigente de su permanente insatisfacción, aunque intuyen que para ser mujeres les falta mucho, aunque al menos también algo. Y ante esta carencia van a luchar para lograr eliminarla, como sea, como fuere. En la paroxística certeza de que nadie es mujer sin los atributos biológicos del ser mujer, mantienen su equilibrio y evitan la locura. Pero este equilibrio es inestable y amenaza con romperse a cada paso. De la combinación de los factores que cercan su certeza, y de los que promovieron su certeza, surge un cóctel que podría disolver la vida como el camino del agua regia. Del sentido paroxístico que surge de la percepción competitiva de sentirse mujer que se nutre en la memoria de saber que no se es, operará el forzamiento de lo real tangible como sea, como fuere, y es allí en donde intervendrán los factores extraindividuales que equilibrarán la percepción de lo real. Forzar, verbo patriarcal por excelencia, fue acuñado por los machos jerarquizados contra el conjunto de debilidad y elevado a principio ordenador de lo social. El patriarcado androgenizante nuevamente, y ahora a través de hombres homosexuales, opera su propósito clave contra las mujeres en pro del sometimiento al infinito del conjunto. El riesgo está a la vista. La realidad tangible será forzada a aceptar que los hombres logren la posibilidad biológica de ser madres, como un modo de atemperar la insatisfacción permanente de los hombres que se sienten mujeres, y aquéllos que buscan desesperadamente desplazar a las mujeres, a los débiles y a los emancipados, como si la diferencia real se limitase a un órgano. Se habrá cumplido un sueño, haciendo lugar a la desesperación causada por una restricción forzada, basada en el desconocimiento de una diferencia natural. Eso es un hombre patriarcal desplegado, el que no reconoce límites a sus propósitos individuales, sea como fuere, sean los que fueren, independientes de su valor social, e incluso contrarios a la vida misma. Renovando el propósito sometiente de la vida de los cuerpos, se tronchará una vez más la naturaleza propia de la especie, esta vez definitivamente. Cuando los hombres logren ser madres biológicas, la vida humana habrá dado un gran paso hacia su disolución.

Unidad IV

Gramsci sin la Revolución Arqueológica

“No es nuestro cometido elaborar un plan válido para todas las épocas que se sucederán; en consecuencia, aumenta nuestra obligación para con el presente: urge que hagamos una crítica despiadada de todo lo que existe, despiadada en el sentido de que nuestra crítica no ha de temer ni sus propios resultados ni el conflicto con los poderes estatuidos.”
Carlos Marx

En una frase atribuida al pensar de Antonio Gramsci por el mexicano Arnaldo Córdoba*, se dice: “... *no hay fuerzas ocultas en la naturaleza que obliguen al hombre a hacer lo que no quiere o lo que él mismo no decide*”.

Ante esta posición, que a primera vista suena poderosa y perspectiva, lamento sinceramente haber hallado la construcción de una versión parcialmente diferente de las potencialidades humanas basándome en el estudio de las características propias del sistema de dominación patriarcal (*sdp*) hoy devenido con plena vigencia en lo que llamamos capitalismo. La obra humana de ninguna manera puede ser entendida como una generalización sin más, salvo que se confunda humanidad con humanidad patriarcalizada. El patriarcado está constituido de tal modo que ha desatado las variables que pueden vulnerar la subsistencia de la especie humana y de la vida en su conjunto. En la propia naturaleza del orden patriarcal se halla la potencialidad destructiva y autodestructiva que se dinamiza como lo hace su deviniente formación socioeconómica que hemos llamado capitalismo, es decir, mediante un carácter endógeno. El patriarcado primigenio ha insuflado en su transformación devenida capitalismo, fuerzas tangibles concretas que una vez desatadas no puede controlar, y que no podrán ser morigeradas sino sólo abolidas mediante una fuerza externa que se oponga con éxito a su despliegue y a su lógica. Se trata de fuerzas ocultas que lo niegan, no que lo afirman. El carácter interno al propio desenvolvimiento de la dinámica del capital que es la del orden patriarcal los hace víctimas que pierden el timón de su propio derrotero.

¿No hay fuerzas ocultas en la naturaleza que obliguen al hombre a hacer lo que no quiere? Lamentablemente, el accionar del comando trató tan inadecuadamente a la naturaleza que la reacción hará que los humanos deban hacer lo que no quieren para sobrevivir. El modo de vida patriarcal ha operado las variables vitales lo suficiente como para que podamos anticipar una dimensión caníbal que se desarrollará mediante nuestra anuencia o sin ella, de tal modo que nos obligará a actuar en la reacción instintual de supervivencia o en la racional abolicionista, o bien como el producto de la combinación de las opciones. Lo que surge es que hay ya en la naturaleza operando fuerzas sociales y culturales que nos obligarán a actuar incluso contra nuestras propias decisiones racionales. Aunque volvamos al supuesto carácter demiúrgico del comportamiento de las mercancías.

El capitalismo mediante los esfuerzos contractualistas de los siglos XVI y XVII, intentó e intenta revertir la tesis central de Marx acerca del funcionamiento del sistema económico pero no lo logra, incluyendo el actualmente interesante trabajo producido por la desesperación del francés Piketty. El orden patriarcal por su parte, fundador de todos los subsistemas de dominación conocidos padece de idéntico defecto: una vez que desata sus capacidades le sucede lo mismo que a su obra, pierde la capacidad de controlar el derrotero y el resultado. En verdad no puede ser de otro modo ya que el patriarcado entendido como sistema de dominación fundador de todas las variantes de reproducción de la vida basadas en un orden jerárquico, ha dado lugar a la aparición desde su propio seno a este subsistema que denominamos capitalismo. Debemos aclarar que en cierto modo el capitalismo no es un sistema sino un subsistema devenido de una formación previa y abarcante que lo engendró mediante la aplicación de sus principios, su estructura y sus propósitos. No es que el capitalismo surge de negar las tesis centrales en las que se basa el orden patriarcal o de diferenciarse postulando otras sino por el contrario es un derivado directo de los principios, la estructura y los propósitos del orden aquél.

Supongamos que a un grupo de hombres de elite se le ocurriera al ver el riesgo de la deriva autodestructiva que asume la civilización que dirigen, implementar medidas para evitarlo y darse una oportunidad sin cambiar el orden jerárquico ni abolir la propiedad privada de objetos y personas: sería un intento vano. Lo propio sucede con el subproducto llamado capitalismo. Supongamos que la elite decide terminar con las dramáticas crisis recurrentes que engendran guerras como un modo de resolver el problema del capital sin abolir la propiedad privada ni el orden jerárquico: sería un intento vano. El sistema de dominación patriarcal y su creación denominada capitalismo en tanto subsistema de dominación, cargan con el mismo problema y no lograrán desactivarlo sin afectar los principios fundamentales que les dieron origen. De aquí la plena vigencia del pensamiento de Marx.

En realidad, sí hay fuerzas ocultas que hacen que el hombre no pueda controlar su propia obra y están en su naturaleza. Estas fuerzas están ocultas en la naturaleza propia del hombre, y de ninguna manera en la naturaleza feminal. En la naturaleza propia del hombre se halla oculta la fuerza, la mayor fuerza física, y esta característica natural de la biología de los hombres hace que una vez que se despliega individualmente contra el ámbito comunal, no sea posible controlarla por decisión si al par se decide mantener el entramado jerárquico y represivo basado en el despliegue individualista de la aplicación del *Principio Fuerza*. En la fuerza física del hombre se encubre la potencia disolutoria de la especie humana y de la vida en su conjunto. Del despliegue del principio Fuerza surge lo que conocemos como sistema de dominación y sus respectivos subsistemas. Este despliegue tiene una apariencia ingenua e inofensiva en el comienzo pero cuando empieza a desarrollarse genera por sí misma un entramado complejo imposible de desarticular sin que sea abolido. El despliegue del Principio Fuerza posee una inmanencia que construye la prosecución al infinito de sus resultados y la pérdida de control sobre los mismos. Dicho al pasar, el marco económico, el político, el

psicológico y el físico-libidinal, se vuelven indistinguibles a la hora intentar ubicar el impulso inicial que sacó a la fuerza hacia el mundo de los logros individuales, y en realidad los cuatro configuran el entramado previo a la acción humana.

Podría decirse que abolir el entramado del sistema de dominación surgido del despliegue del *Principio Fuerza* forma parte de la decisión humana y por tanto el comentario Gramsci saldría indemne. Pero no. Se trata de que sí hay fuerzas ocultas en el hombre que le obligan a hacer lo que no quiere o no decide. De lo contrario este sería el riesgo de defender un decisionismo a secas. La conciencia que debería surgir acerca del peligro oculto en la potencialidad del *pf* generador primal del sistema de dominación patriarcal debería concluir que sólo puede ser abolido, pero no morigerado o reorientado. Podría decirse que si llegamos a la decisión de abolir nuestra propia fuerza oculta generadora de toda asimetría conocida haríamos lugar al comentario del inicio. Pero no es así. Sería como afirmar sin más que los problemas planteados por el capitalismo podrán ser resueltos por decisión y en verdad esta afirmación además de parcial no agrega nada. Si se tratase de una afirmación de este carácter Gramsci podría ser tomado por tonto ya que lo humano supuestamente depende automáticamente de lo humano, lo cual es efectivamente una doble tontera ya que ni siquiera lo cataclísmico es tomado en cuenta. Pero no es este el sentido último del pensamiento expuesto ya que sí existen fuerzas ocultas que obligan al hombre a hacer lo que no quiere.

Lo que está en juego posee un carácter de mayor complejidad y comienza con la pregunta que indague en qué es lo que se necesita para resolver los dilemas planteados por las fuerzas ocultas que hasta hoy obligan al hombre a hacer lo que no quiere. Comencemos. ¿Qué es lo que posibilita que se desaten las fuerzas ocultas que imposibilitan la armonía social? Podría decirse como se ha hecho durante décadas que la aparición del excedente económico ha sido el factor desencadenante de los desequilibrios, asimetrías y jerarquías conocidas, pero no es así. Las sociedades maternas euroasiáticas que constituyen la civilización de derecho materno del neolítico y parte del mesolítico niegan esta hipótesis antropológica. Ellas se desarrollaron durante miles de años con excedente económico y sin jerarquías, ni asimetrías, con armonía y sin conflictos internos ni guerras. Esta información se constituye en la novia incómoda del antropólogo patriarcalizado ya que afecta su *ego* y su prestigio así como sus conclusiones. No me refiero a Engels ya que él supo prever que si nueva información afectase o contradijese las conclusiones adoptadas estas debían ser estudiadas a la luz de la nueva información. Pero lamentablemente tenemos papistas por todos los rincones que se niegan a estudiar mediante los datos validados nuevos. Así convalidan la prosecución al infinito del *pf* ya que asumen una posición de fuerza desde el comando de la academia o de la partidocracia que pretende silenciar lo que no logra digerir.

Pareciera que la armonía en la que se desarrollaron aquellas sociedades se rompe ante la aparición de un peligro externo que pone en riesgo a la vida comunal referida que ocupó un tercio de Europa y parte de la Mesopotamia desde hace 10 mil años hasta su devastación hace 3800. A aquélla primigenia devastación le siguió un intento

sistemático de ocultamiento y desaparición de los vestigios maternos hasta hoy. Tal peligro externo debió requerir de un uso excepcional de los recursos defensivos y la fuerza es uno de ellos. No obstante en primer término la jerarquización que rompió la armonía de la civilización fraterna no surgió del lado de la aplicación del Principio Fuerza propio de la supremacía masculina sino de un proceso que produjo heterogeneidades entre las mujeres, lo que desató un proceso de instalación de asimetrías sociales mediante jerarquización irreparable hasta el presente en lo que conocemos como *matriarcado* o autoridad poder de la madre. No obstante, el proceso mediante el cual se instala dicha autoridad habrá tenido que derribar barreras horizontales esculpidas durante al menos cinco mil años, es decir, barreras armónicas largamente sedimentadas que habrán opuesto su propio modo habitual y otrora tradicional a las tensiones jerarquizantes. El factor externo que produjo el cambio de paradigma social en las sociedades de derecho materno hasta convertirlas en matriarcales fue la aparición de las hordas de pastores arios ucranios y rusos que se desplazaban desde el este en busca de pastos tiernos para sus rebaños. Estas sociedades pastoriles patriarcales verticales y basadas en el predominio de la fuerza y la propiedad privada de objetos, animales y personas, halló un mundo por completo diferente en aquél que gracias a Marija Gimbutas conocemos como *Old Europe*, y en aquel momento comenzaron dos procesos concomitantes y complementarios: el de jerarquización de las sociedades maternas y el de subsunción de los saberes que poseía el mundo maternal por parte de la avanzada patriarcal. Esta subsunción de saberes arrojó como resultado que las sociedades pastoriles nómades aprendieron las técnicas propias de la agricultura lo que facilitó su asentamiento en los nuevos territorios ocupados. Este proceso de hibridación duró al menos 1200 años durante los cuales se gestaron alianzas incluso reflejadas en los cultos a diosas y dioses consorte. El pasaje de la idea de Madre Tierra generadora de todo a Dios Padre que crea todo sólo fue largo y tortuoso y como resultado no produjo armonización de las diferencias sino subsunción plena de saberes, desplazamiento de las figuras femenales, demonización del cuerpo y los saberes de lo propio feminal, posterior devastación y fuerte y sistemático intento de ocultamiento y distorsión que siguen plenamente vigente aun hoy.

En este proceso resumido podría generarse la creencia de que mediante los intentos matrimoniales demétricos y el culto a parejas de diosa y dios no se logró la armonización como si este hubiese sido un propósito, ya sea por factores económicos o vanidades pero en verdad, aquél encuentro fue un verdadero choque violento en un principio morigerado por conveniencias que terminó dentro del marco estipulado por su propia lógica. La lógica propia de la fuerza desplegada no sabe sino arrollar todo y someterlo a su paso incluso en el límite que hoy podemos vislumbrar mejor, someter todo, incluso su propio paso. Aquél verdadero choque de civilizaciones fue el único del que la humanidad tiene registro, choque de opuestos contradictorios que en el ruedo de su lógica de dominación basada en el despliegue del PF, la propiedad privada y la jerarquización de las relaciones sociales dio como resultado la aniquilación del orden fraterno comunal y la deriva hacia el reino del ego que hoy navega a toda máquina hacia su propia égida suicida.

El patriarcado, lejos de ser una abstracción es todo un sistema de dominación que exige a gritos su abolición porque prefiere antes ser muerto que declarado idiota. Más allá de la broma, el carácter endógeno del funcionamiento del *sdp* le imposibilita observarse y decidir acerca de su propia lógica. Deberá ser una fuerza externa la que lo acabe, una fuerza que haya comprendido que en ese acto de fuerza se halla la fuerza oculta de la resurrección del *sdp* al infinito, por lo cual, el acto de fuerza que produzca la abolición si pretende que la humanidad sobreviva deberá concientemente saber y decidir que se trata de una excepción, que se trata de su postrer, único y último acto de fuerza. No habrá lugar para reformismos si se adopta la aplicación de la fuerza como metodología de acción política aunque se la pinte de emancipadora porque la lógica inherente a la fuerza restituirá al *sdp* y restaurará los principios básicos de los que depende: la jerarquía y la propiedad privada. El resultado político de los sucesos del siglo XX configura un manual inexcusable.

Por último diremos que sí, lamentablemente hay fuerzas ocultas en la naturaleza que obligan a la especie a hacer lo que no quiere. Y lo más relevante es que se hallan en la naturaleza humana propia de los hombres. Se trata de indagar acerca de cuáles son y cómo se manifiestan porque de esto depende la prosecución de la vida en cautiverio, la aniquilación de la vida misma o la emancipación de la especie humana de las mazmorras en que fue encerrada por el desarrollo y la vigencia de la lógica patriarcal.

Hibridación-Cyborg, el socialismo de la conciencia

“El hecho de aludir a una feminidad original o auténtica es un ideal nostálgico y limitado que se opone a la necesidad actual de analizar el género como una construcción cultural compleja...”. Judith Butler

El sistema de dominación patriarcal (*sdp*), tiende a disolver la diferencia entre los sexos, porque la diferencia es potencialmente disolvente de su posición dominante, es lo que lo amenaza permanentemente, y además, en las mujeres se muestra irreductible, por lo cual un sector del comando patriarcal conciente de esta situación, trazó un plan para lograr suprimir la diferencia entre los sexos. La potencia de las mujeres radica en que hasta hoy son la única fuente de vida, y esta cuestión de orden biológico natural las unifica férreamente, más allá de planteos delirantes que posan de intelectuales y que el patriarcado difunde sonriendo. El por mí llamado socialismo de la conciencia que además posa de materialista, es uno de los delirios que acaban atacando a las mujeres debilitando el bando feminal y favoreciendo al sector hibridante del comando patriarcal, que intenta acabar con el poder que anida en lo propio feminal. Es a este poder al que le teme el macho jerarquizado porque es nada menos que la poderosa fuente del poder feminal emancipante, su aparato reproductor, gracias al que la especie está aun sobre la tierra contra escarnio y raleas.

El patriarcado se desarrolló mediante una unidad de criterio respecto a qué es la mujer, cómo debe ser y cómo actuar, qué es y cuál es el valor de la corporalidad, qué es la

criatura humana, cómo debe ser y cómo actuar, qué es la sexualidad, cómo debe ser entendida y cómo debe ser practicada. El ya milenarismo patriarcal y el semítico coincidieron en el diseño general de su paradigma, aunque hace tres mil años se desarrolló en Grecia un modo diverso de entender lo que es el hombre, cómo debe ser y cómo actuar, cuál debe ser su sexualidad, etc. El comando patriarcal mostró su primera grieta conceptual allá lejos en el seno del planteo mitológico griego del hombre integral, planteo que difirió radicalmente del planteo religioso de origen semita que diseñó en sus escrituras sacerdotales un modelo basado en la imitación de la naturaleza de la especie, condenando a las minorías que nacían físicamente diferente al sufrimiento y al escarnio. Esta diferencia de criterios permaneció soterrada tres milenios y comienza a hacer eclosión amenazando la estabilidad misma del comando de la civilización patriarcal, dividiéndolo seriamente, debilitándolo y publicando a su pesar los genuinos propósitos que anidan en el sistema de dominación que los machos jerarquizados crearon condenando al conjunto de los débiles a la sumisión y a destrozarse entre sí.

La fragmentación que muestra el comando patriarcal tiene una gravedad sin precedentes y amenaza con agudizarse. Básicamente, en lo referido al concepto género utilizado como intento de nuevo paradigma social general que anule o reemplace al cuestionado de orden biológico: mujer/hombre. En este debate al interior del comando se halla la división siguiente: comando político, a) anglosionismo, opera pro género, y b) comando religioso, opera la división sexual natural que surge de los nacimientos. Las variantes complejizan este planteo rígido. En el lado a, lo anglo se muestra heterogéneo y dividido, y del lado b, lo mismo. En a, el sionismo, la ideología ultranacionalista de origen hebreo, influencia y dirige a AIPAC, el lobby israelí que opera en EeUu, y se muestra proclive a promover el paradigma género. El problema surge cuando se observa al lobby israelí operar con el apoyo de algunas iglesias protestantes norteamericanas (50 millones de personas según AIPAC), que han sido denunciadas por financiar el propósito de que se cumplan las 'Sagradas Escrituras' (History Chanel de Argentina, 2009). Esta alianza con base en interpretaciones teológicas corre el riesgo de quebrarse cuando se amplía la acción hacia otro propósito, tal como ejercer presión para cambiar el paradigma social humano actual por el de género, porque los protestantes cristianos norteamericanos son deudores del creacionismo y la división tradicional hombre-mujer, que para ellos fue creada por dios. El problema del lado a, surge cuando el sector sionista de esta alianza intenta operar por sobre las escrituras sagradas religiosas de sus propios aliados. El lado b, por su parte, muestra al comando patriarcal de orden religioso homogéneo con variantes. Por un lado las fuerzas católicas vaticanas se oponen abiertamente al cambio exigido, las fuerzas cristianas no católicas se encuentran momentáneamente divididas, el rabinato judío se halla remiso y prácticamente en oposición al intento de cambio, y las fuerzas musulmanas se muestran expectantes aunque mostrando su rechazo al cambio. Del esfuerzo teórico que realiza el lobby hibridante para presentar como cultural lo que es natural (nacimientos actuales) y como natural lo que es cultural (géneros), prometo que hablaremos.

Tenemos entonces que, el patriarcado en su estructura presenta varias divisiones tácticas y una fractura estratégica en la base, ya que su comando político dividido, difiere del religioso también dividido y además preso de su posición creacionista. Estas disidencias afectan sus propósitos, su unidad de acción y lo debilitan. El comando político patriarcal hibridante, conciente del valor emancipante que anida en la diferencia entre los sexos, arrebatada la iniciativa al religioso e intenta ahondar su división, la que en estos momentos se vuelve compleja y agresiva, aunque en dirección opuesta y enfrentando al comando hibridante. El comando patriarcal político se encuentra dividido mediante una división combinada ya que genéricamente por un lado el anglosionismo opera la versión hibridante, y por otro, el sector comandado por rusos y chinos ya muestra una posición reactiva y se manifiesta públicamente por mantener la división biológica natural de los sexos.

De este planteo general se desprenden varios problemas y una tendencia. El comando hibridante, toma el modelo griego del hombre integral y lo potencia como un modo de liquidar la potencial y permanente amenaza feminal. El comando religioso confía en su primigenia táctica de dominación y se limita a mantener sumiso al conjunto y al sector feminal en especial. El comando religioso muestra la tendencia general a homogeneizarse, mientras el comando hibridante pierde actores y muestra casi en soledad a la gran influencia del lobby sionista mundial, sólo apoyado por versiones académicas, snobs, y basadas en unilaterales planteos supuestamente feministas que hacen dudar de su equilibrio, ya que pierden de vista el riesgo que las mujeres corren de triunfar la hibridación social general. Una dificultad le ha surgido al sector hebreo del comando patriarcal, ya que el operador religioso se ve eclipsado y cuasi obligado a encolumnarse tras la iniciativa ideológico-política sionista. Es que el sionismo fue fundado por judíos con el propósito bíblico de lograr la tierra prometida y más, pero su desarrollo lo ha convertido en el único operador de lo propio judío a nivel mundial, aunque al desplazar al rabinato a un rincón ha producido una fractura amenazante de incalculables consecuencias. En este punto, la vida próxima de la influencia del lobby sionista y su propia vida política al interior de lo propio judío depende de su eficacia en promover y extender lo hebreo. El comando patriarcal comienza a ver al sionismo como a un sector que tiende a desenvolverse sin la anuencia de sus propios aliados, lo que lo convierte en un potencial enemigo, y en esto radica su endeblez y la de los propósitos del sector patriarcal hibridante de la especie. Además, al operar en tándem con lo ario anglo, el sionismo prioriza un latido étnico diferente y genera desconfianza en el campo judío, del que ha surgido la acusación de que en realidad es el mayor factor de antisemitismo en el mundo. No obstante, el sionismo opera en el ámbito académico mundial y muestra que sabe cooptar voluntades a cambio de silencio o de apoyo explícito a su política desplegada al interior y al exterior del Estado de Israel, y obviamente a su estrategia hibridante de inspiración aria: el 77% de los profesores universitarios estadounidenses es de origen judío, y esto por sí mismo explica que allí se difundan ideologías de género incluso pretendidamente socialistas.

Sin embargo, este sector del comando patriarcal, el político hibridante y supuestamente moderno, democrático, amplio e inclusivo, en verdad tiene un propósito distinto del que declama y es simplemente, arrebatarse a las mujeres oprimidas la fuente de su poder emancipatorio, para otorgárselo a los machos que de este modo lograrán el sueño griego y acabarán con el sueño emancipante de las mujeres aunque al precio de enviar a la desaparición a la especie tal como la conocemos. Las mujeres organizadas tienen lamentablemente escasa conciencia acerca de este fenómeno y hasta algunas consideran con beneplácito la opción hibridante con tal de acabar con el sistema de dominación sobre los cuerpos, lo cual es una muestra clara de ingenuidad y desesperación y tal vez de resentimiento u odio genérico a los hombres. Esta variante minoritaria en auge, pierde de vista que el patriarcado mutiló a los dos sexos por igual aunque condenó a las mujeres a un estado de sumisión permanente y a los machos desjerarquizados al ejercicio de un privilegio relativo y limitado. La liberación de los cuerpos no será consecuencia del paradigma hibridante sino por el contrario, sólo es una vía distractora, un falso atajo que este sector minoritario aunque influyente del patriarcado ha entendido conveniente para ulteriormente dominar las desatadas ansias libertarias de las mujeres que se manifiestan por la plena emancipación de la corporalidad restituyente de la sexualidad espontánea en reciprocidad cooperativa, pacífica y armónica, desde y durante el siglo pasado hasta el presente.

Veamos. El concepto género está acuñado dentro de la lógica antibiologicista de la comprensión de lo humano, y se encolumna tras la versión patriarcal que afirma sin más que somos seres sociales, la acolchona, le cambia el carácter y la viabiliza. Tengamos presente que la versión social de la especie -se origina en el legado del dios Marduk al rey babilonio Hammurabi, mito originante de las tres religiones de libro-, afirma que lo humano por defecto necesita una ley que pauté sus comportamientos y se opone a aceptar que por sí mismo pueda lograr equilibrar un estado de cosas socialmente aceptable. Este es el primer y fundamental movimiento estratégico que el comando patriarcal ancestral comprendió que debía realizar para autoproclamarse y hacer pasar desapercibida la naturaleza represiva de su restricción. Este movimiento lo posiciona como a un gran artificio que necesita engañar a la humanidad para dominarla, meterla en la red lógica de su redil, mutilarla y confinarla a vivir en una especie de zoo como un orden mamífero más. La versión social de la especie oculta por todos los medios que la esclavitud no fue abolida, sino que por el contrario se mantiene vigente a pesar de su rotundo fracaso en la defensa de la vida. Tal la limitación básica de su despliegue, el despliegue de la mayor fuerza física del macho patriarcal. El concepto género, es utilizado para encubrir las necesidades de un sector del comando patriarcal, el que trabaja sin pausa y con una frenética determinación para lograr hibridar a la especie, como un modo soñado y diseñado de liquidar la fuente del poder feminal. El comando patriarcal hibridante usa el concepto género encaramándose tras las necesidades de un sector sufriente de la población humana, usa su dolor, lo exagera, lo viste de derecho esencial, lo promueve, sin mostrar dudas ni pudor siquiera respecto de que promueve un derecho sectorial como vía universal. Usa el concepto género con la intención privilegiada de liquidar la utilidad práctica del de mayor operatividad lucha de clases, al

que insisten en presentar como que formaría parte de una realidad de falsas antinomias. El comando hibridante no duda porque siente que tiene muy cerca la solución a los antiguos problemas de su propio orden dominante. Si bien su campaña hibridante tiene alcance mundial, el epicentro y su banco de pruebas se halla en Argentina y España. Esta estrategia pareciera formar parte de un anhelo y una venganza. De todos modos su propósito y su accionar rozan lo psiquiátrico y exceden por mucho lo meramente político, con lo cual nos alertan respecto de la necesidad de ampliar o retomar algunas enseñanzas propias de nuestro horizonte estratégico. Del horizonte estratégico del abolicionismo radical hablo.

Dijeron: "...pero leé sobre la teoría Queer y Cyborg, porque estás aferrado al paradigma hombre/mujer que es cultural y, en eso, sos antediluviano."

Con estas palabras de ayuda y advertencia se me ponía a resguardo de críticas feroces y burlas majestuosas por parte de los mercenarios del gran simio protonazi. Pero mi ingenua ayuda, no sabe ni se interesa por el ámbito político, y mucho menos se especializa de la diferencia entre lo cultural y lo biológico. No leeré el texto que me pide que lea aunque por favor no se lo digan. No lo leeré porque algo secreto que conozco la exime de error ante una interpretación tan simple como la del epígrafe. Me ahorra tiempo y me ayuda realmente. Es que nosotros nacemos ni varón ni mujer cuando nacemos, nacemos indeterminados, ¿no? Es que estoy algo confundida, perdón, confundido, porque elegí ser hombre ya que mi madre me informó que me asemejaba en mucho físicamente a eso maldito que llaman caprichosamente hombre. Es más, mi madre aun duda de que siendo ella misma hombre, me haya podido parir. Ocurre que mi madre nunca supo que ser madre era una cuestión cultural. Y yo me acabo de enterar. No te escondas simio, te veo la faz envenenada y envidiante, conozco tu propósito hibridante, no te escondas, es inútil, ya hiciste lo que no debías, mostrar a Zeus sufriente pariendo por la cabeza, sede de la Razón, a la bella Atenea, mediante la que sabemos que la sabiduría es la guerra y la guerra tu negocio. No te escondas, te vemos.

Este minoritario aunque activo comando patriarcal hibridante, muestra una estrategia simple que se apoya en tres conceptos: a) afirma que los humanos somos seres sociales.. b) insufla el transgenerismo, derecho sectorial de una minoría sufriente, al que promueve a derecho universal y norma.. c) pretende que la maternidad no depende del sexo del deseante, sino del género, y todos deberíamos saber que el género es electivo. Genial.

Es tan simple el movimiento envidiante del macho patriarcal hibridante jerarquizado que las letras de este texto deberían ser de color verde, y él debería sonrojarse ante su vulgar torpeza vestida de inteligencia. Una vez más, la razón muestra que en nada porta universalidad, sino que se trata de una construcción interesada y parcial, ya que ésta, la patriarcal, es sólo el resultado de uno de los dos posibles despliegues configurantes que la propia biología de la especie humana porta en sí. El restante despliegue, el feminal, armónico, pacífico, que se desenvuelve en cooperación y en reciprocidad fraterna y amparante, fue mutilado, ocluido, devastado y enviado al ostracismo, pero ha vuelto.

Es que el gran ocultamiento de la civilización de derecho materno llamada *Old Europe*, nos ha impedido saber cómo se comportaría la razón humana si no hubiese sido mutilada la especie humana, para dar paso a este estado mamífero en que vivimos. La razón humana no es lo que creemos porque su despliegue total nos fue abolido, sólo tenemos una muestra parcial, limitada y violenta en la base de los comportamientos racionales. No sabemos qué es la racionalidad humana, sólo sabemos lo que es bajo el sistema de dominación patriarcal que ha devenido capitalismo.

Sigamos. La puja al interior del comando patriarcal tornará crecientemente feroz, y paradoja en mano, los sectores progresistas burgueses de la población, apoyarán al simio hibridante sin darse cuenta que estarán colaborando con la destrucción de la especie humana tal como la conocemos. Es que el simio hibridante sabe utilizar las ansias libertarias de su base social, y le hace creer que el ejercicio de la emancipación corporal pasa por hacer lo que el deseo produzca y mande. Lo que desconoce la pequeña burguesía es que su afán de apariencia libertaria está prediseñado por el comando patriarcal que la mantiene esclava. El simio hibridante, ha hallado y promueve un camino falso y lo promueve con el fin de lograr su propósito, sirviéndose de las ansias libertarias del ego promovido a productor ansiante universal, indeterminado e infinito. Es que este sector del comando, sabe que insuflando proyectos al ego de los particulares constituyentes de la masa de su propia base, no sólo la mantendrá patriarcalizada, sino ocupada en una tarea falsamente emancipante. Aquí deberíamos recordar que, el sólo deseo de seguir la propuesta de este comando implica una completa ignorancia respecto de mi propia condición de esclavo. Será menos risueño actuar en la búsqueda de la emancipación personal y social sin seguir la guía propuesta por el esclavista.

Ahora bien, en qué consiste eso de que vivimos en un estado de esclavitud inconciente. Casilda Rodríguez Bustos apunta que vivimos es un estado de sumisión inconciente, y es precisamente el punto que impulsa mi búsqueda. Se dice de grados de esclavitud si se relativiza el espacio disponible, el área de ronda, la asistencia, el premio y el castigo. Es que surge de la propia característica biológica de la mayor fuerza del macho de la especie desplegada y elevada a principio social bajo el sistema de dominación patriarcal que ha devenido capitalismo, la capacidad imperializante que todo lo ocupa, desplazando incluso a la desaparición al 70% del resto de las especies. Surge de sí, de la capacidad de elitizarse, jerarquizarse, mediante el ejercicio del poder desplegado en tácticas astutas, crueles y en algo inteligentes. Surge de su propósito fundante y decisivo, denostar a la fuente vida, desplazarla, devastarla, y hoy reemplazarla.

La mujer, otrora entendida como objeto decisivo para la supervivencia de la especie, luego para el logro y ejercicio de la supremacía al interior de una etnia, y hoy -ya en el lugar de una mera mercancía más, ya que vale lo que vale su útero-, de dos etnias entre sí y de ellas sobre otras. Cosmopolita vs *Kultur*, y otras antinomias, operan como eufemismos de la puja milenaria devenida actual: cuál de las etnias en ancestral disputa triunfará. A esto se reduce el océano conceptual en que vivimos. De él depende nuestro futuro. Del adecuado accionar y el análisis inteligente que conduzca a la abolición

efectiva de los operadores del despliegue ulterior de la fuerza, dependerá nuestra sobrevivencia en tanto especie.

Estratega de las disoluciones inconvenientes, el sector hibridante del comando patriarcal coincide en intentar abolir todas las oposiciones que devengan contradicciones posibles, o bien los antagonismos, incluso los de orden biológico –hombre/mujer-, o de orden étnico –ario/semítico-, o bien y en un colmo de su desesperación, el mismísimo concepto de antagonismo. Es aquí donde puede notarse que el pensar dialéctico le incomoda porque se desenvuelve en torno a conceptos operativos basados en oposiciones, antagonismos y contradicciones. Podría afirmarse que el único antagonismo que promueve es feminismo vs machismo, porque paraliza la eficacia opositora al sdp e imposibilita la acción conjunta de los oprimidos. En un esfuerzo de subsunción, el comando propone borrar el concepto de negación mismo, ya que lo considera inadecuado y lo inviste adosándole características negativas tales como no discriminación, o bien positivas, tal como matrimonio igualitario entre hombres. Aquí puede notarse la adjudicación de la palabra *mater* a una acción llevada a cabo por hombres. El comando avanza con su lógica sobre las oposiciones naturales y biológicas como por ejemplo las que denota el concepto descriptivo *hetero*, el que es señalado como portador de una oposición inconducente. Negar por sí mismo, está puesto en el lugar de lo inconducente o molesto. Genera un gran esfuerzo para anticiparse a los planteos para obligar al contendiente a negar la posición y simplemente ridiculizarla o denostarla automáticamente, como si negar fuese sólo un movimiento propio de personas negativas y destructivas. Ejemplo: en lugar de decir mi voto es negativo, dice ‘mi voto no es positivo’. Estamos señalando la versión no declarada de los propósitos patriarcales, cuyo comando al interior se reserva la aplicación de las más violentas oposiciones, las más brutales ejecuciones, las más crueles denegaciones. Lo que puede observarse como cínico o pérfido, yace al interior del comando patriarcal como simplemente estratégico y se mensura exclusivamente en torno a la eficacia o ineficacia de la acción requerida por el propósito. Esta descarnada y vaciada modalidad *tory*, surge de una preparación símil soldados comando que una vez entrenados deben matar automáticamente sin pensar.

Desde el bando hibridante, el feminismo *cyborg* llega a postular la abolición de lo *hetero* sin percatarse que favorece el propósito patriarcal de hibridar la especie para someter a las mujeres al infinito. Es un grave error estratégico proponer desde lo feminal algo que favorezca la dominación patriarcal al infinito. Está el feminismo dispuesto a colaborar concientemente con el patriarcado hibridante, pregunto. Será el odio genérico a los hombres, a la sociedad falocéntrica, el que colabore con la liquidación de la especie, pregunto. Pareciera surgir la posición *cyborg* de una ingenua ilusión, que sería la siguiente: si se trata de liquidar la posesión del falo, homogeneicemos todo, detentemos el falo, que detenten el útero, liquidemos la sociedad falocéntrica quitándole el valor de poder.

Es poco probable que las mujeres *cyborg* tengan conciencia respecto de que condenarán con su estrategia de hibridación a la especie a la disolución. El odio patriarcal a las

mujeres se ha trocado en un odio inverso que porta un propósito común, pregunto. Este modo de combatir al patriarcado por la liberación y el socialismo sabe o no sabe que favorece a quien detenta el poder y en último aspecto no se lo disputa. Cree que con postular socialismo es suficiente para abolir el orden patriarcal, pregunto. Sabe o no sabe que lo que está en juego es la prosecución de la especie humana tal como nacemos hasta hoy. Pareciera que se tragó el cuento de la biología imperialista que desorientó a Freud, y cree que los humanos nacemos congénitamente agresivos, con instinto de muerte. Sabe o no le importa hibridar la especie con tal de liquidar la fuente de poder del macho patriarcal, pregunto. Le importa o le es indiferente quien porte falo o porte úteros, pregunto. El juego *cyborg* se vuelve macabro y amenaza a la especie tanto como el propósito del comando patriarcal hibridante. Y en nombre del socialismo. De qué socialismo habla quien no defiende las características naturales de la especie humana. Qué tipo de síndrome *psiq* se ha adueñado de los comportamientos. No comprenden que lejos de favorecer a las mujeres a liberarse las condenan a perder su fuente de poder emancipante, pregunto. Las mujeres cyborg o bien sus réplicas son mujeres patriarcalizadas que intentan parecer algo distinto, aunque muestran su faz de desprecio por la maternidad natural y juegan su carta tal vez sin comprender que condenan a las mujeres y a la especie en un solo movimiento. El comando patriarcal hibridante se revuelca de risa por los pasillos cuando constata que dividió al bando feminal, al bando socialista, al bando opositor entre hombres y mujeres al infinito, mediante el accionar colaboracionista de mujeres socialistas que muestran una irresponsabilidad que roza el fanatismo y la torpeza. Con aliadas como las *cyborg* no necesitamos patriarcas que mutilen la especie ya que lo harán las propias mujeres en su lucha sufriente que se ha vuelto ciega y autodestructiva. El socialismo además tiene un problema en su interior. Ahora puede notarse como jamás que la hueste socialista ha sufrido una división que amenaza el valor de sus propósitos. Jamás el socialismo pudo ser visto como el enemigo de la vida de la especie como ante el fenómeno *cyborg*. Jamás el socialismo debería admitir este tipo de manifestaciones en su interior. El comando patriarcal hibridante tiene en el movimiento *cyborg* el mayor de los aliados: aquél que lucha contra sí mismo desde el bando feminal. Libre, qué perturbada, qué trastornada cualidad.

Dice alguien querido: *Tarde o temprano va a suceder, no creo que sea un arrebato, desde Frankenstein (y fue una mujer la que lo inventó) y el Golem que las personas quieren conquistar el universo y también ser capaces de crearlo. Los géneros se hibridizan y la cultura creó las funciones para cada uno de los que naturalizó: siempre hubo otros géneros y sexos, y ciertas culturas y las religiones los redujeron a dos permitidos. Y ahora ejercen su revancha: quieren ser re.conocidos. ¿Y por qué no? Por mí: bienvenidos sean.*

Qué fantástica confusión. Quién niega que lleguen los oprimidos a mostrar su fe. Quién produjo la sed de revancha. Quién redujo. Quién naturalizó. La cultura creó las funciones!!!! Y quién, quién creó la cultura. Los géneros se hibridaron, solitos, pregunto, o fueron hibridados. Ay madre, si no fuese por tus formas creería que blasfemo naturalizado al nombrarte madre. Quién diseñó al Golem, quién, quién. Así

que hubo más sexos, pregunto, no me digas, cuántos, treinta y tres, pregunto. Qué tipo de Hesíodo te taladró el cerebro. Qué te impide leer del revés a Homero. Qué tipo de disolución imagina que hibridará y con ello licuidificará al poder patriarcal. Qué tipo de arte autodisolutorio copó el zoo en que vivimos. Así que las personas quieren desde un siempre conquistar el universo, pregunto. Así que está en la naturaleza biológica humana el deseo de crear el universo, pregunto. Lloro por no llorar. No puedo destrozar las ilusiones libertarias de los esclavos que creen que ejercen movimientos libertarios dentro del jaulón. Es como si estuviese leyendo los pensamientos de la pareja de escuálidos cóndores dentro y en lo alto del jaulón del zoo de Buenos Aires en los noventa. Desespera imaginar que las buenas personas imaginen que en eso consiste la libertad. Calma imaginar que libertad no llega a emancipación. Preocupa saber que tales manifestaciones son conformistas basadas en el ego burgués y no logran cuestionar al sistema de dominación patriarcal aunque vistan ropajes socialistas.

Acabo de hallar en el texto del epígrafe, el origen de la disputa al interior del comando patriarcal: fueron las religiones las que redujeron a sólo dos la diversidad natural humana, hombre/mujer. Hoy se manifiesta la división en el seno del comando patriarcal soterrada, lo cual exige mayor atención en la exigencia de visualizarla, ya que ella es ocultada deliberadamente por el comando patriarcal. No es la antinomia hombre-mujer la que constituye la división natural humana, dicen. Ah, no, pregunto, y, por favor díganlo ya, cuál es. En verdad, señor, le diremos en su oído bajo promesa de silencio, sí, sí, of course. Le diremos: el útero feminal fue patrimonio de varios sexos, al menos diez. No me diga, cuáles. Eh, este, no hemos podido traducir correctamente a Hesíodo, aunque serían, mujeres comunes, diosas, diosas-pájaro, diosas demetrizadas, diosas consorte, pitonisas, mujeres padre, mujeres reactivas, no mujeres, mujeres por accidente. Faltó nombrar a los hombre-mujeres. Sí sí, es porque no existieron.

Creadora de la premiada y promovida teoría Cyborg, Donna Haraway: *“no existe nada en el hecho de ser “mujer” que una de manera natural a las mujeres, solamente afinidades políticas basadas en lo que serían “conciencias opositivas.”*

La filiación idealista de la autora habla por sí y allana el camino a la barbarie patriarcal, no le opone nada, le sonrío y le sirve en bandeja desde el bando feminal, la conquista ansiada del hombre integral. Cómo no premiar semejante colaboración. Qué tiene de materialista quien niega las características biológicas comunes que unen a las mujeres más allá de sus conciencias. Es que esta mujer ha olvidado su propio útero y abandonó aceptarse como fuente de vida, tal vez como un modo de evitar que la ensucie y de despreciar al macho falocrático. Pero en ese desprecio va su vida y la vida de todas las mujeres que ven negada su condición biológica nada menos que por alguien que dice ser mujer, materialista y socialista. Qué tiene de ironía echar a la basura a todos los hombres. Qué grado de torpeza socialista es aquélla que no logra distinguir sectores en pugna. Es efectivamente una abstracción apostar a las conciencias unificadoras del bando feminal como único recurso. No ve otra cosa esta autora, no ve algo más que unifique a la mujer en el sentido estricto de ser mujer. Esto implica que cualquiera que sintonice en la frecuencia de la conciencia feminal podría ser mujer. Genial, nada más

favorable al cumplimiento del diseño hindú llevado al paroxismo por los griegos: el hombre integral. Tal vez crea en su ingenua sonrisa que cuando la especie se hibride a ella le corresponderá un sitio por haber promovido la solución. Tal vez crea que una vez hibridada la especie y conseguido semejante ideal, se borrarán las jerarquías y reinará su socialismo mágico. La ironía jocosa y los jueguitos idealistas utopistas encubiertos producidos por la impotencia y el desprecio, tienen un límite preciso, el de jugar con la muerte, el tráfico de úteros o la destrucción de la especie. El socialismo de la conciencia es sólo otra variante falaz que tiñe el camino de abstracciones peligrosas que juegan el juego preferido del simio patriarcal, que ha devenido capitalismo y usará el tráfico de úteros como una mercancía más.

La diferencia entre lo natural y las máquinas es, mal que le pese a la autora, un existente de lo real. Es posible que vaya en camino del efectivo ensamble, aunque creo que Deleuze planteaba algo diferente. Las máquinas deleuzinas no fueron máquinas efectivas sino producidas por la capacidad del deseo de producir su objeto, no son comportamientos anudados que afectan a la naturaleza biológica de la especie. Qué potencia anida en el afán disolutorio de lo que es. Qué ignorancia o qué desquicio irónico le hace creer que somos barro. Debería haber leído el logro arqueológico de su contemporánea Marija Gimbutas en lugar de despreciar el legado comunal naturalista de la civilización de derecho materno del neolítico euroasiático, pero los idealistas se refugian dentro de sus cabezas porque el mundo les es demasiado hostil, y desde allí juegan a hacer teoremas. El capitalismo hace jirones todo lo que toca y desprecia la vida, hace que confundamos luchar por su rechazo con rechazo universal. No es propio de socialistas universalizar un desdén. La conciencia abolicionista radical debería saberlo para evitar su ejercicio en falsedad.

Dos tareas hacia el mundo fraterno

Dos problemas-tarea deberíamos atender en prioridad porque de la eficacia de nuestra atención dependerá el futuro de la vida de la especie tal como la conocemos y tal vez el de la vida en la Tierra: a- la transición entre socialismo y comunismo y, b- la eliminación paulatina de las jerarquías entre humanos y sus productos. Del primero surge claramente que imagino lo que muchos suponen, es decir, que la llegada al socialismo habrá que forjarla pero que el camino ya lo conocemos. Ah sí, mirá vos. Bueno, hay que reconocer que algo se hizo y alguna experiencia habrá quedado, pero como no me lo imagino ni siquiera al propio Guevara sintiéndose uno más, aunque haya dado muestras de sobra mostrando el camino de la igualdad fraterna, creo que una vez logrado nuevamente el socialismo, tenderemos a anquilosar las respuestas, elitizar los razonamientos, dogmatizar las reacciones, sectarizar la amplitud de los ámbitos de decisión, a mirar por sobre el hombro propio o no mires a la gente por sobre la charretera querido, eso no es bueno, como prefería decirnos la abuela. No será fácil reorientar las prácticas vinculares y sociales como para adecuarlas a la búsqueda del ámbito fraterno. No será fácil quitarnos el automatizado lastre burgués patriarcal

jerárquico, excluyente, superior, sabihondo, intolerante, fastidioso, conflictivo y guerrillista. Tendremos quienes nos dirán que falta mucho y que por qué no nos dejamos de joder y nos dedicamos a la tarea constructiva, que la tarea cultural del presente es la lucha por el socialismo. Sí, es cierto que la paridad de género es una utopía bajo un régimen de explotación, pero la paridad de género es una zanahoria patriarcal delante de los asnos, porque imposibilita que comprendamos la explotación que sufre el macho desjerarquizado que al verse acorralado mata lo próximo y tal vez lo más querido. Es un problema de clases pero también un serio problema que se desgarró al interior de la multitud proletaria y que no se trata de postular un socialismo mágico sino en pensar, actuar y escribir la transición hacia la abolición de cualquier Estado cuanto antes. Cuánta premura excluyente, cuánta ceguera elitista, cuando camino escalones ya los miro desde arriba, cuánto desprecio por la plebe escondido tras la pose igualitaria marxista revolucionaria, imaginación veloz del caudillejo que cree que su adopción doctrinaria lo inmuniza, atribuciones mágicas a la doctrina terminan convirtiéndola en religión de libro, y cada libro con su caudillo, ‘...mala sombra del espanto cruza sobre el terraplén... oiga vale ese es el diablo’. Es que primero hagamos la revolución y después el cambio cultural. Etapistas forzosos tal vez forzados encubiertos en la capa dialéctica. Todos fuimos alguna vez forzados dijo mi perro en el laberinto. Y hablando de eso, debo recordar que la civilización maternal euroasiática neolítica fue la afirmación de la vida plena de la especie, así como la civilización patriarcal su negación nefasta y catastrófica, situación que se resolverá tal vez mediante el paciente forjar restituyente de la vida en común, o vida comunal, o comunidad universal o comunismo, lo que será la doble negación, pero por ahora obstaculizada por propios y ajenos y sólo teórica. Para destrabar la celda dijo la abeja debemos señalar con dos índices a quienes insisten en mantenerse en la negación desde una pose libertaria pero con pedestal. Ellos obstaculizan la posibilidad misma de alcanzar la negación de la negación porque lo viven como una cuestión personal y nadie es tan noble como para negarse a sí mismo, y por sí sola la lucha de clases no los barrerá, porque no es un concepto mágico sino uno que requiere operadores hábiles y eficaces.

La derrota de los socialismos durante el inolvidable siglo XX, socialismos que cubrían la mitad de la vida de la humanidad, es atribuida a factores económicos combinados con la formación de una casta privilegiada que acabó restaurándose en clase social apropiadora de los medios de producción, es decir, restituyendo el capitalismo. Aferrados tal vez a convenientes esquematismos negamos la importancia de otros factores, tales como los culturales y los psicológicos, como si el reconocimiento de nuestras energías vitales por sí mismo nos convirtiese en místicos. Es que el comando patriarcal logró mimetizarse bajo el capitalismo haciéndose pasar por secular, libertario, igualitario y fraterno, y en el lapso que nos llevó darnos cuenta que se trataba de una sutilización hegemónica del poder represivo sometiente del patriarcado ancestral, nos paralizamos creyendo que lo cultural es aleatorio porque no supimos ver que en verdad se trata de los principios, la estructura y los propósitos de toda una civilización que nos envolvió, redujo, formó y aun permanece semioculta ante nuestros propios ojos inexpertos. La lucha contra el sdp es también una lucha contra nosotros mismos, contra

nuestras propias tendencias patriarcalizantes, porque en nosotros, en nuestra formación jerárquica, competitiva, psicopática, individual, apropiadora, más o menos inconciente, anida el germen restauracionista que abatirá una y otra vez cualquier logro revolucionario, si dejamos para después lo que debe comenzar desde hoy. No se trata de un problema cultural cualquiera que se resuelve con lograr una sociedad socialista nacional e incluso una de carácter mundial, sino de poner de relieve que el reaseguro que el comando patriarcal posee está en la formación que insufló en nosotros el modo de vida patriarcal, el que impulsa nuestras propias tendencias, las que chocarán frontalmente contra cualquier logro práctico medianamente horizontal e igualitario. Debemos poner de relieve y cuanto antes en términos dialécticos que la dinámica revolucionaria nos tiene actuando en ambos bandos, ya que luchamos con nuestra corporalidad entera por una sociedad fraterna, igualitaria y pacífica, cuando en verdad este propósito es meramente teórico ya que se asienta en una base material concreta que nos constituye como a cada uno de nosotros, quienes en sus prácticas cotidianas también la niegan. La contradicción en la que estamos envueltos debería explicitarse mediante un claro diagnóstico de reconocimiento acerca de quién es y en qué consiste este sujeto que opera las voces de la vanguardia revolucionaria que orienta la lucha de la multitud proletaria, de lo contrario seríamos el único comando que no se ocupa del diseño de las características de su propia oficialidad, y deja librado ese detalle a la efectividad supuesta de las armas con las que está formado. Sería este un grave error, porque imagina que las armas del revolucionario son sólo las que le provee su formación ganada en su praxis revolucionaria, cuando en realidad este estado de cosas se asienta sobre la base real concreta de una larga praxis que lo formó desde el nacimiento y que lleva las marcas nada menos que de los principios en los que se asienta el modo de vida patriarcal. El militante revolucionario es visto así, una contradicción granzante, ya que su formación de base es opuesta a la que debe instaurar, lo que se transforma en una problema cuando el comando insiste en soslayar el tema y dejarlo para más adelante. Es opuesta porque nadie nació militante y durante su infancia la criatura fue forjada en la civilización patriarcal jerárquica, competitiva, hostil, psicopática, individual, apropiadora, represiva, monogámica, la que en la juventud tal vez fue reforzada por algún cuadro de honor. Es en esta presente base material de la individualidad humana patriarcalizada donde se asienta el ideal revolucionario y crece la disposición a luchar por un mundo fraterno, en franco rechazo de este del cual ha surgido. Pero qué posibilidades concretas tiene la individualidad que adopta un sesgo revolucionario para su vida si el norte que lo impulsa es llevado a la práctica con las mismas armas salvo en el diseño del ideal a conseguir. Durante muchos años la praxis revolucionaria es realizada por el militante que actúa mediante su formación patriarcal, sin que se corran un milímetro las formas (las formas), con lo cual tenemos una individualidad moviéndose en pos de un ideal, pero mediante la base material activa y concreta de alguien patriarcalizado. Un militante revolucionario que lucha cotidianamente por un ideal sin cambiar en absoluto su modo patriarcal de accionar, acaba luchando por una idea, y todos sabemos que una idea depende de su base material para lograr anclaje, aunque la gravedad del caso es que la base material en este caso es contradictoria respecto de la idea. Es tan simple en nuestras observaciones cotidianas

ver cómo se transforma una vanguardia revolucionaria en vulgaridad caudillesca, sin que a nadie se le mueva un átomo. Peor es escuchar argumentos favorables en ese sentido, argumentos que aseguran que así debe ser. Cuando se lucha mediante una contradicción insoslayable, se la debe hacer conciente y combatir la praxis patriarcalizante en efectiva práctica revolucionaria, con el objeto de dejar de confundirlas. A esto le llaman cambio cultural, pero en verdad se trata de dos errores de apreciación ya que el modo de vida patriarcal no surge de una cultura sino de una civilización que además, todo lo impregna y tiñe nuestra práctica cotidiana limitándola, con tal fuerza que convierte cualquier praxis revolucionaria en mera lucha de ideas. Quien no comprenda la influencia decisiva de la formación material vivencial de base que portamos en nuestra propia corporalidad actuante, estará condenando su lucha a un mero conceptualismo, esterilizándola, llevando la contaminación patriarcal a los mejores logros y plantando las bases futuras de la restauración de cualquier sistema de dominación sobre la vida. Hacer conciente esta necesidad es menos difícil que en simultáneo masturbarse y silbar. Pero la reacción antipsicologista no se hará esperar, aunque la piedra movediza cayó de todos modos en 1912. La piedra mental movediza que se quebrará es la que imagina que el planteo combinatorio es un mero psicologismo. Se quebrará en tres partes, la idealista necia, la narcisista popular y la caudillesca charretera. Es que la valoración acerca de la subjetividad militante exige conciencia respecto de en qué consiste una praxis revolucionaria no contradictoria, más allá de las dificultades propias de los intentos de implementación. No existe una praxis revolucionaria en abstracto que pueda prescindir de quienes la ejecutan, así como no hay una subjetividad militante que pueda sustraerse a la civilización que la forjó y sigue forjándola en su ley patriarcal. No es suficiente la adopción de una idea y su implementación automática semiconciente, se hace necesario forjar una subjetividad conciente del mundo que la forjó, de sus características suyo propias. Pero eso quién no lo sabe, todos sabemos cuáles son las características del mundo burgués en que vivimos. Quien piensa de esta manera no comprende que la civilización patriarcal y la garantía de su continuidad están basadas en el mantenimiento de los principios del sdp, tarea que realizamos a cada instante. Esta también es la razón por la que ya no se escucha hablar de comunismo, no sólo porque la propaganda patriarcal fue eficaz denostándolo con ejemplos decontextuados y forzados, sino porque la versión pragmática aconseja hablar de cosas tangibles y alguna vez logradas, en un esfuerzo por materializar el horizonte militante empastado en su mar de ideas. Sin embargo, hay algo más detrás de este intento reduccionista basado en un simplismo, y es que incluso para la vanguardia es muy difícil imaginar dejar de vivir como burgueses, con asistentos, choferes y alcahuetes maltratados ascensoristas de toda procedencia. Y a qué cerebro se le ocurriría pensar, diseñar y expresar una transición del socialismo al comunismo si ni bien comienzo a hablar acerca de en qué consiste el comunismo, se me erizan las pieles de soslayo. Nada más abstracto para una subjetividad revolucionaria estabilizada, formada y conciente que postular lo que ella no es. Y entonces, para no andar hablando sandeces, postulo mediante un etapismo más o menos oculto, lo mejor de lo que yo soy, es decir el socialismo, y allí, conforme me quedo a ver qué pasa. A quién le gusta que le digan que su práctica es contradictoria con lo que predica. Y desde allí retendré para mí la hablar

de comunismo sin caer en contradicción. El comunismo según Marx es el *movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual*, pero si desconocemos en qué consiste el estado de cosas actual, o bien lo confundimos con una reducción economicista que depende de la caída de la burguesía, tendremos mayores dificultades para generar un movimiento real para anularlo y superarlo. Es que nos habituamos a creer que muerto el perro burgués se acabó la rabia en general, y este es posiblemente un error que tiende a constituirse en el mayor de los maestros. Es que el carácter burgués de la civilización oculta el entramado que lo forjó y nos forjó, y que no se trata de burgueses o vanguardia revolucionaria solamente sino en reconocer que la vanguardia revolucionaria deja de ser burguesa pero sigue patriarcalizada, es decir, jerárquica, apropiadora, sociopática, beligerante, competitiva, hostil, individual. ¿A qué se refiere Marx cuando dice anular-superar el actual estado de cosas? Obviamente se trata de una universalización incluyente de todos los aspectos civilizatorios, y de ninguna manera sólo alguno de ellos. Es así que no podemos soslayar incluir en la praxis cotidiana todos los aspectos que involucren al estado de cosas actual, salvo que además, la vanguardia se transforme en intérprete reduccionista y genere un etapismo pragmático para evitar sentirse señalada. La definición de Marx acerca de en qué consiste el comunismo figura en La Ideología Alemana, y en ella se nos señala que tenemos que anular y superar este estado de cosas, pero el problema que tenemos con la definición es que ella nos involucra y nos exige anularnos y superarnos a nosotros mismos, porque nosotros en tanto subjetividad revolucionaria individual y social, formamos parte indisoluble de este estado de cosas. Y a quién le gusta anularse a sí mismo. Pequeño problema el producido por una militancia revolucionaria que genera un movimiento real sin involucrarse, aunque de este modo transforme el movimiento en una abstracción formal. En qué lugar queda el comunista que con tal de no reconocerse parte del estado de cosas evita involucrarse y genera un movimiento real ficticio, abstracto y formal: queda en el lugar de un comunista que dejó de serlo. Aquél comunista que por no aceptarse como parte indisoluble de este estado de cosas que debe ser anulado y superado para alcanzar el comunismo, dejó de ser comunista, aunque no lo sepa. Este tal vez sea el precio a pagar por desconocer que para alcanzar el comunismo efectivo, no es aceptable distinguir, priorizar, dividir, un sector del estado de cosas respecto de otro, por caso, el económico social del civilizatorio o ‘cultural’, sino de aprender a combinar las áreas que constituyen la totalidad del estado de cosas al Marx se refiere. Es que la idea de comunismo tan debatida desde que fue postulada hace 170 años, lejos de ser un aporte inútil a las ciencias sociales y en particular a los sueños vitales de la criatura humana, es algo así como un salvoconducto mediante el que la humanidad podría evitar la deriva propia del patriarcado destructivo, ineficaz en la defensa de la vida y librado a sus propias tendencias autodestructivo. No obstante, esta valoración cobra un nuevo sentido completamente alejado de las acusaciones que la tildan de utopía, ni de constitución metafísica como creía Heidegger –quien pareció mostrar una ignorancia suprema respecto de la presencia concreta y actual de la civilización patriarcal-, ya que la presencia civilizatoria de la vida organizada en las sociedades maternas desenterradas por Gimbutas, la ubican entre las concreciones realizadas por la humanidad, y la alejan de quienes la entiendan como a un sueño ideal bienintencionado. La obra de Marx,

cobra nuevo vuelo ya que supo postular un camino cierto para sacudirnos la marca patriarcal definitivamente, en consonancia con las capacidades constructivas que él le atribuyó a la criatura humana sin conocer el legado de la Old Europe. Es decir, supo postular científicamente el derrotero vital de la especie si se defiende con éxito a sí misma de sus detractores. Supo ver lo circunstancial, lo aleatorio y las claves del sistema de dominación, tanto la deriva destructiva endógena del sistema, la propiedad privada, como la restitución de la vida comunal.

La obra de Marx a la luz de la *Old Europe*, permite trabajar la reinserción de la palabra comunismo mediante una nueva pronunciación, la que se necesita después de tanto maltrato. Pocas veces una palabra tuvo tantos detractores, tantos tergiversadores, tantos apropiadores, tantos difamadores, tantos traidores y tantos olvidadores. Es que la palabra en sí misma, mediante la saturación que la doctrina de Marx proporcionó al concepto emparentándolo con el de socialismo, hizo estragos en la escandalizada elite que formaba parte del comando patriarcal conciente de lo que estaba en juego. Es que la palabra encerraba un paso ulterior al encarnado en la amenaza socialista, ya que la elite conciente entendía claramente la diferencia cualitativa entre las marcas de uno y otro concepto. Si bien en la doctrina, Marx los ubica por separado y al socialismo como a un prerequisite de comunismo, el ataque del comando fue directo a la cabeza de este último porque en él se encierra la voluntad y posibilidad cierta de acabar con el sdp o con cualquier otro basado en las jerarquizaciones, la fuerza y el terror. Desde un primer momento el comando decidió confundir a la población mundial nombrando comunismo a los socialismos de Estado, o bien Estados comunistas a los que en verdad apenas habían estatizado los medios de producción. El comando patriarcal fue el único sector conciente que comprendió que se debía bloquear la comprensión acerca de las limitaciones propias del socialismo, y a varios dirigentes socialistas les vino de medida semejante maniobra como para ni siquiera comenzar las tareas propias que acabasen con la disolución de las vinculaciones jerárquicas, las basadas en la fuerza, en la apropiación de las personas en nombre del amor, con las instituciones sometientes de la corporalidad y el deseo. El comando puso énfasis en la tergiversación del sentido de los conceptos involucrados y logró que la confusión llegase hasta las mismas mañanas de este hoy. Baste mirar la prioridad algorítmica de los buscadores de internet respecto de las definiciones de socialismo para confirmar que la campaña de distorsión sigue vigente. La palabra comunismo fue envuelta entre las ropas sucias y fracasadas, fantasmagóricas, inútiles y amenazantes, de las determinaciones con las que se trataba al socialismo. Es que de la práctica socialista cualquier jerarca podría salir vivo y restaurado, pero el peso conceptual propio de la palabra comunismo, imposibilita por bloqueo efectivo de un gran logro la presencia de instituciones y personas jerarquizadas. La palabra encierra un ataque directo al modo de vida patriarcal en toda su dimensión, pareciera anticipatoria de lo que Gimbutas aporta, pareciera premonitoria y sabia, acertada y precisa. Por último por ahora, el concepto comunismo encierra una postulación a futuro basada en la denuncia de una malversación antropológica, la que se basa en afirmar que la vida comunal es cosa del pasado superado. No obstante, el concepto comunismo es además, una severa lápida sobre el modo individual promovido

desde los orígenes del patriarcado ancestral con el propósito de generar la progresiva disolución de la vida comunal para dar paso a un modo de vida que imposibilite la unificación de las fuerzas opositoras. No se trata de si está vigente un régimen de explotación o no, porque esta es una condición a superar, de todos modos, de los dos rincones afectados pudo oírse el grito patriarcal de convivencia de diferente raigambre en alerta: Jerarcas del mundo, uníos.

Más allá de las vigencias, el diseño del modo de vida comunal será cincelado permanentemente por las individualidades revolucionarias militantes y así, el Estado como instrumento de poder sectorial, caerá al caer la última de las jerarquizaciones que lo justifican, cuando el sistema asambleario decida resolver en base al intercambio por necesidad de las necesidades del conjunto poblacional, lo cual sacará a la idea de consenso de su abstracción poco práctica hoy inaplicable por inconducente obstaculizadora de los acuerdos que se requieren para avanzar. La tarea sigue pendiente, será cuestión de mostrar la cara concreta de una nueva praxis revolucionaria que involucre el modo y el carácter de las vinculaciones, que trabaje y luche desde ahora mismo contra el estado de cosas civilizatorio patriarcal en su conjunto, caiga quien caiga. Recién allí, en aquél momento de nuestro horizonte de futuro, el patriarcado, el fracasado en la defensa de la vida humana y del conjunto, morirá.

Llegó el momento de construir un Nuevo Orden Mundial

Palabras más o menos se han escuchado y leído desde el comienzo de la aplicación del sistema de dominación sobre la vida humana, hasta en cada manifestación en que los poderes establecidos en diferentes épocas han visto amenazado sus subsistemas de dominación, porque aunque el primigenio sistema de dominación patriarcal (SDP) sigue insistiendo en alegar su eternidad, ahora sabemos gracias a la ‘Revolución Arqueológica’, que sólo es el producto de esfuerzos terrenos, tanto así como que hoy son simplemente poderes capitalistas los que reaccionan ante un estado de cosas desfavorable.

En otra dimensión del mismo problema, en la más reciente actualidad confirmamos una aguda situación que se caracteriza en que los hombres arrecian en todo el mundo aferrándose a los poderes patriarcales conferidos, en lo que podemos denominar *una reacción sangrienta a la reacción*. Efectivamente, los hombres descargan sobre las mujeres en grado creciente su violencia, la que surge de sus frustraciones cotidianas laborales, tanto psicosociales y sociales como reactivas ante la tendencia irreversible constituida por las mujeres en su lucha centenaria conciente por la liberación de lo propio feminal y la restauración inconciente de la vida armónica. Es decir, quien vea en esta actual riquísima situación una simple repetición de conductas represivas se perderá el zumo de la caña que este aroma investigativo exhala. Se requiere sólo un poco de atención. Los desenterramientos arqueológicos recientes que ya datan cincuenta años, muestran que las sociedades maternas matrifocales existentes desde 9500 años A (atrás), y que se desarrollaron en el *tercio oriental de Europa y el ‘occidente’ asiático*,

vivían en armonía no beligerante, en el ejercicio de una plena sexualidad espontánea, con prioridad en el cuidado de las criaturas, sin dioses ni jerarquías, ni guerras ni incendios, mediante agricultura con excedente económico sin Estado, con intercambio por necesidad, en ciudades de hasta 20 mil personas edificadas en los valles. Más allá de todo lo que podamos pensar acerca de esta información, surge rápidamente que hombres y mujeres convivieron durante cinco mil años al menos, en armonía. Qué significa esto: que si ya lo hicimos, está inscrita en nuestra naturaleza biológica y surge de allí por tanto, la opción de lograrlo nuevamente. La exigencia diría, aquí, focalizar aquí, porque este es el motor material que impulsa todas las tendencias libertarias humanas en todos los sentidos. Está en nuestra naturaleza la libertad, la igualdad y la fraternidad, la armonía y la felicidad. No se trata de utopías bienintencionadas, ya que la base de lo posible, aquí en nuestra tragedia humana, no es ideal, sino material concreta, y surge del despliegue de la naturaleza biológica de nuestros propios comportamientos espontáneos libres.

Todo lo que sufrimos, todo, todo, todo lo que sufrimos es el producto de la represión impuesta a nuestra naturaleza biológica humana, para exigirnos la adecuación al sistema patriarcal de dominación que enluta la vida desde hace cuatro mil quinientos años. Y es desde allí, desde donde tenemos que pensar palabras de uso cotidiano como adecuación, o adaptación, tan sólidas como peligrosas palabras envolventes. ¿Nosotros entendemos el mundo en que vivimos?... ¿Sí? Creemos que no es posible entenderlo en profunda plenitud si no se incorpora a las investigaciones científicas y no se valora adecuadamente la información que surge de la ‘Revolución Arqueológica’, en todas las áreas del conocimiento. Hace cuatro mil quinientos años el comando patriarcal conciente diseñó su por entonces Nuevo Orden Mundial, y comenzó a aplicarlo con sus sangrientos sagrados métodos. Cuando llegaron aquí los europeos importaron su NOM y masacraron en cien años a entre ochenta y cien millones de personas –cifra cuestionada hoy por los mercenarios académicos del comando patriarcal conciente-, un gran porcentaje de las cuales vivía en armonía con sus pares, con la naturaleza y el entorno. Para alcanzar la transformación del patriarcado en su modalidad capitalista, se necesitó masacrar decenas de millones de personas para imponer en las prácticas cotidianas la adecuación de los dominados a conceptos tales como *mío-tuyo*, piedra angular del desarrollo posible a nivel continental de la propiedad privada, la que hoy nos parece a muchos de nosotros, tan natural. Esa noción no existía en las cosmovisiones maternas europeas y asiáticas del neolítico, y tampoco en las del continente americano en su conjunto. Esta es la ‘verdadera’ razón de semejante masacre, la misma que podría ayudar a comprender el ensañamiento de la insistente devastación africana. Se podría afirmar que el surgimiento del capitalismo se habría pospuesto sin la masacre normativa que acompañó al proceso de acumulación durante el siglo XVI. El NOM patriarcal no se priva de nada. En nombre y por derecho propio sale a imponer sus verdades como si las del resto sólo fueran falsedades o ignorancias, o retraso evolutivo. El progreso capitalista tiene olor a sangre quemada. Tan quemada como la sangre sabia de las 8.000.000 de mujeres acusadas de brujas por la benemérita Santa Inquisición y sustentada políticamente por las instituciones seculares durante el

desarrollo del fatídico siglo XVI. El problema es que en el hoy actual lo sigue haciendo, y si nos dedicamos a contemplar, lo seguirá haciendo porque está en su naturaleza, la naturaleza del despliegue de la mayor fuerza física de los machos elevada a principio organizador del orden social. Lo interesante es observar que el NOM patriarcal muta para adaptarse a las presiones que lo enfrentan. A modo ilustrativo. El cerco y *acoso* a la revolución bolchevique por la alianza defensora del capitalismo, por acción de varios ejércitos de diferentes naciones burguesas, puede verse como un intento de ahogar el derrotero libertario de la humanidad. El *acoso* a la revolución china, el descuartizamiento de Corea, de la propia China, de Vietnam, Camboya y Laos, fue otro intento del mismo signo. El recurrente destrozo de la propia Europa. El *acoso* y ahogo a los intentos socialistas en América huele similar a carne quemada, y la excepción, la revolución cubana, lo sigue experimentando, al *acoso*, sí, y a Venezuela, y el listado sigue. Los acosos que frustraron las revoluciones europeas y africanas en el siglo pasado tienen sesgo similar de similar intención: el orden mundial establecido hace 4.500 años y sus respectivas variantes étnicas y religiosas, no cederá el liderazgo cultural ni el ejercicio del poder, por el contrario, el acoso para lograr fines es un subproducto del desarrollo de la fuerza, sus movimientos denotan una fuerte propensión creativa dispuesta a retenerlos como sea. Anotemos: a- liderazgo cultural civilizatorio y b- ejercicio del poder efectivo.

Posiblemente surja de lo expresado, que nuestras versiones de ‘lo que hay que hacer’, requieran mayor flexibilidad y creatividad en las enunciaciones y estimaciones de los propósitos y su camino estratégico. Como acabamos de decir, hay dos variantes que en la práctica disputan la supremacía táctica: una, aquél que considera a la toma del poder como la herramienta prioritaria, para luego disponer de los cambios sociales necesarios. Otra, la tendencia que indica la necesidad de generar un cambio cultural que alcance el poder de abajo hacia arriba. Una quiere evitar distracciones y dispersión de fuerzas, y la otra, que se encarama el personalismo repeticionista reproductivo de los órdenes jerárquicos. Creemos que estas dos vías regias con sus variantes, no son antitéticas, sino muy por el contrario. Parecen antitéticas porque no se ha logrado comprender que subyace entre nosotros un enemigo en común: el patriarcado, que lejos de configurar una mera cuestión de género, afecta el conjunto de las relaciones humanas, y sus logros presentes y futuros. Vale decir a esta altura, que surge de una mirada atenta a la información que ofrece la ‘Revolución Arqueológica’, que el patriarcado supo combinar estas variantes hasta establecerse sólidamente 3 mil años (A), mediante la usurpación y la conquista, consolidadas mediante la sangrienta vigencia de sus libros míticos y sagrados, que engloban la actual vigencia de sus dos grandes relatos legitimadores.

Observando los problemas surgidos bajo la hegemonía precapitalista y capitalista, advertimos que el sistema de dominación patriarcal (sdp) incluye desde que tomó y se consolidó en el poder a nivel mundial, todas las variantes conocidas de conflicto y lucha de clases, incluidos por supuesto, los ensayos generales socialistas del Siglo XX. Conviene aquí recordar que no hemos logrado aun una experiencia comunista surgida de la abolición de un régimen patriarcal conocido. Es así que se nos simplifica el

camino, ya que se nos presenta un único obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas y reproductivas humanas. Se trata de un mismo obstáculo que seguimos comprendiendo a tientas como si se tratase de varios y diferentes (por caso León Rozitchner: ... *crístianismo*, patriarcalismo, racionalismo, terror y capitalismo). Ocorre que nos ha confundido la variedad con que se nos presenta el resultado de nuestra propia lucha objetiva y subjetiva. Claro. Las variantes que se nos imponen desde el ejercicio del poder son tantas y de tan diferente carácter que nos han ocultado que sólo se trata de la diferencia respecto de nuestros propios logros en la puja por restablecer la arrebatada libertad, la devastada armonía, la destrozada fraternidad, y la sepultada felicidad. Es así que podríamos suponer que habría que combinar estas dos vías en un solo propósito, la lucha por la toma del poder junto a la lucha por imponer un cambio cultural. Con qué objeto: restaurar la armonía en las relaciones humanas productivas y reproductivas. Nada más y nada menos, ya que debemos reconocer que se trata de la llave maestra para la recuperación del conjunto de la naturaleza humana devastada.

Ahora bien, qué se espera de nosotros, es decir, de los hombres. Es conveniente recordar que el *sdp* también reprimió la naturaleza biológica de los hombres hasta reducirla a un puñado de comportamientos violentos, cuyo valor actual reside en la mayor o menor eficacia que logre en la reproducción del sistema que lo diseñó. Visto así, el hombre desjerarquizado oprimido tiene sobre sí una doble responsabilidad: mantenerse como agente activo para la eficacia del sistema de dominación, e ignorar la mutilación a la que fue sometido. Esta duplicidad en el rol asignado lo convierte en un agente para el mantenimiento de un estado de esclavitud humana, estado que tiene a las mujeres como a sus objetos dilectos y a los hombres como a objetos de control. Si ya hicimos el balance de lo que significa ese rol controlador en la vida de nuestras sociedades y en las individuales propias, podremos avanzar este análisis hacia la comprensión de este problema sin creer que sólo se trata de una argucia justificadora del papel criminal intensificado actualmente, con el que los hombres siguen golpeando a las mujeres. A cambio de esta responsabilidad dual de dominante-dominado, el hombre recibe las prebendas otorgadas por los diseñadores de su rol histórico. A los hombres les queda reflexionar acerca de su propia y paradójica condición: se trata de posicionarse en el ruedo para proseguir o para abandonar el camino que les fue conferido por el comando patriarcal.

Ante esta disyuntiva radical, recordemos palabras de Casilda Rodríguez Bustos en *La rebelión de Edipo II*: “Hoy el hombre también se encuentra en una situación contradictoria; tiene que seguir siendo un 'guerrero' en la lucha competitiva profesional y pública, pero al mismo tiempo el modelo viril tradicional se está resquebrajando, y por debajo de la armadura emerge el cuerpo masculino que también desea hacerse regazo.”

En este párrafo Casilda permite entrever que los hombres también han sido mutilados, algo que las mujeres saben y que los hombres ignoran. Los hombres ignoran que fueron sometidos a un estado de sumisión y mutilación inconciente porque el andamiaje patriarcal se los oculta y los premia como al chimpancé, promoviendo las acciones más

proclives a la naturaleza masculina, es decir, todos los derechos de posesión y todos los derivados de la potencia física y la hostilidad competitiva en la que pareciera moverse con mayor eficacia y fluidez. Los saberes científicos por boca de Casilda ven la situación como una esperanzada transición: “En lo que alcanzo a ver, creo que las mujeres hemos empezado a tomar en nuestras manos la recuperación de la maternidad. Nuestros hermanos nos ayudan. Nuevos arturos se tatúan serpientes en las muñecas y se niegan a bajar el estandarte del dragón. Y aunque la transición sea lenta, y la Santa Inquisición todavía queme algunas brujas, ni Hércules ni Perseo, ni San Jorge ni San Patricio, ni la Virgen María ni el Arcángel San Miguel podrán volver a aplastar la serpiente, al menos de una manera tan tajante y tan definitiva como en los comienzos. La conquista de la cuota de dignidad alcanzada por el feminismo es irreversible; y la indignación nos ha permitido tocar fondo en nuestro cuerpo, despertar sus pulsiones y su libido, recuperar la fuerza del deseo materno. El deseo materno nos impide mantener los ojos cerrados, porque necesitamos un mundo habitable para nuestros hijos e hijas. ¿Y lo que se espera de un hombre? ¿Cuál sería la dirección deseable? La función del hombre con respecto a la maternidad es la de protegerla, garantizar que a ninguna criatura le falte la madre imprescindible que le corresponde.”

Se hace necesario pensar que esta versión de las relaciones humanas eliminan ‘el fanatismo sexista’ en pro de la búsqueda común de soluciones globales al problema. De estas pocas letras surge un perentorio llamado a la conciencia de los hombres, el cual se transformará en una exigencia en la medida en que sea burlado o desconocido. Tengamos presente que esta aguda situación mundial intensifica la muerte de mujeres producto de la hostilidad y el rechazo de los hombres ante el avance en las posiciones conquistadas por las mujeres contra los mandatos de la civilización patriarcal presente. Tengamos también presente que mientras los hombres aleguen ignorancia respecto del conjunto de su responsabilidad en cuanto al cumplimiento de su rol activo como agentes patriarcalizantes, la transición se extenderá hacia mayores dificultades que las que hoy sufren las mujeres, lo cual justificará la simple y superficial apelación sexista contra los hombres. Tengamos también presente que el ardor sexista contra las actitudes de los hombres puede parecer acertada, aunque omite el hecho de que dichas actitudes surgen de un sector de la naturaleza humana que también ha sido y sigue siendo reprimido.

Algo para terminar esta sumaria descripción. Más allá de las precisiones, surge necesario: -que los hombres renuncien a su rol de agentes patriarcalizantes. -que las mujeres y los hombres se comprendan recíprocamente como aliados en la lucha por la restauración armónica a expensas del enemigo común de la vida. -que las mujeres y los hombres acepten la importancia estratégica de la alianza. -que los sufrientes se comprendan recíprocamente como víctimas del orden patriarcal ancestral y del vigente, que hoy lleva el nombre de capitalismo. -que luchen de conjunto por la abolición de la sociedad patriarcal capitalista. -que forjen nuevas sociedades que luchen contra la herencia cultural patriarcalizante. -que forjen un Nuevo Orden Mundial que luche explícitamente por la restauración de las relaciones armónicas destruidas. Recordemos, para terminar, que las relaciones humanas ancestrales reservaban a los hombres un

papel constructivo que los hombres deberían valorar y recuperar al servicio de un restaurado mundo comunal. Aquí, las mujeres recuperarán su naturaleza en plenitud, que no es otra que el ejercicio espontáneo de la fuente de vida.

Se hace necesario responderle al monje negro de la civilización patriarcal capitalista actual, quien en estos días propuso a EeUu y China lo siguiente: “Llegó el momento de construir un Nuevo Orden Mundial”. Desde aquí creemos que, si en el comando de la civilización patriarcal actual se lo exige, queda en claro qué es lo que nosotros debemos lograr: la restauración del ancestral mundo maternal que surja de la construcción de un nuevo orden mundial ni capitalista ni patriarcal. “Llegó el momento de construir un Nuevo Orden Mundial” al servicio de la vida en plenitud.

Suscribamos juntos mujeres y hombres lo que decía Amparo Moreno: “...*las mujeres...no podemos desear para nuestros hijos más que el mejor de los mundos posibles.*”

Intelectuales, políticas de género y supresión feminal

¿Si somos seres sociales y en lugar de sexo ahora tenemos género, por qué tanto empeño en la manipulación genética, el trasplante de órganos y en borrar la diferencia biológica entre hombres y mujeres? ¿Para lograr un cambio en lo real se necesita uno ficcional preparatorio? Que seamos considerados seres sociales a secas, es decir, negando la primacía de base biológica que lo posibilita como si se tratase de un algo complementario y no decisivo, muestra que en verdad se trató de una movida ideológica promovida por el patriarcado en los comienzos de su desarrollo conciente autojustificador. Hoy el sólo hecho de recordar que somos seres biológicos de una determinada naturaleza hace que caigan diatribas y burlas desde las plateas de los intelectuales progresivos. Es que los intelectuales saben cómo es que somos los humanos y lo dan por hecho. Obvio que tenemos una base biológica dicen, pero esa no es la clave de la diferencia de la especie respecto de las otras, sino que la clave está en nuestra capacidad constructiva social y cultural. Qué belleza, es que el dualismo posee cierta ingenuidad que lo hace bello. Divido y reino, naturaleza bio por allá, sociabilidad culta por acá. Postulación y olvido que encierran un culto a la ley patriarcal que prohibió la corporalidad humana tal como es porque llevaría la marca de la imperfección y la lascivia. Los intelectuales han caído en la trampa tendida por las religiones y repiten el argumento ignorantes de la clave que lo motoriza. Es que aun no sabemos muy bien en qué consiste el mundo en que vivimos. Pero ellos sí que lo conocen, al menos eso es lo que dicen saber.

El movimiento inicial del patriarcado pastoril fue suprimir la corporalidad humana porque contiene una potencialidad libertaria que surge naturalmente de su despliegue. Para no aburrir tomemos sólo el caso del toro, al que se debe castrar para que sirva a los

intereses de la comunidad. Se dirá que al toro se lo castra pero no se castra a todos los toros, ya que se castra sólo a aquéllos que no han sido favorecidos por la naturaleza y son más débiles que el resto de la toreadad. Verdad a medias puede ser falsa. Con la biología humana sucede algo especial, ya que en ella no es sólo un aspecto el que cualquier sistema de dominación hegemónica debería controlar para mantenerse vivo, sino al menos dos: el producto directo de lo físico y los productos del pensar. Aquí tenemos una ventaja respecto de los toros a los que se los reduce a la esclavitud con sólo un certero movimiento de cuchillo. Por parte de la vaca no se han registrado altisonancias libertarias que exijan por parte nuestra una acción sistemática de control, ya que su biología hace que sea sumisa. Aquí se muestra la naturaleza distrófica en lo vacuno, algo que nos recuerda a la nuestra propia con variantes decisivas. El patriarca pastoril ya sabía que a un toro se lo somete fácil y que una vaca no presenta problemas si se le da lo que necesita, y también sabía que los hombres y las mujeres se comportan gracias a su naturaleza biológica de un modo diferente. Sabía que a los machos débiles se los podía reducir por la fuerza física y por la de las armas, sabía que el control sobre esa debilidad presentaba complejidad. También sabía de la irreductibilidad de las mujeres al sometimiento por mínimo que fuese. Sabía el macho patriarcal pastoril que la actitud emancipada o rebelde de las mujeres tiene que ver con el despliegue de su naturaleza. Es más, sabía que el despliegue emancipante de las mujeres se da incluso en cautiverio. Se dirá que los hombres también, etc., sí sí sí pero, refirámonos a un cautiverio soterrado y no sólo al cautiverio explícito. Es que la actitud reactiva de las mujeres ante un cautiverio explícito es casi obvia y similar a la de los hombres, pero radicalmente diferente en cuanto al cautiverio soterrado. Fue mediante esta comprobación que el patriarca pastoril notó que sus medidas de control tendrían que utilizarse ya que las vulgares surgidas de la aplicación de la fuerza en bruto se mostraban ineficaces, sobre todo con las mujeres. La instalación estable y posteriormente civilizada de las sociedades pastoriles patriarcales no fue obra de un movimiento mágico sino de un larguísimo proceso de dominación, que se convirtió en sistema y que más tarde devino hegemónico en el hoy capitalista. En los albores de este movimiento, el despliegue de la fuerza física mayor del macho sometió muy paulatinamente al conjunto de debilidad por entonces comunal. Así se posibilitó el surgimiento de la primera división del trabajo, la que se produjo gracias a la configuración de un sector diferenciado de machos fuertes. Este prolongado proceso fue solidificándose, desechando o modificando poco a poco diferentes derivados económico-sociales del despliegue de la fuerza biológica. En aquéllos momentos originarios de la conformación de nuestro modo de vida actual, biología y política, construcción social y acción laboral económica, relaciones vinculares y comportamientos estaban ensamblados a la vista de todos, y con la complejidad creciente estos factores, sus diferencias y particularidades fueron soterrándose hasta casi desaparecer de la vista. En verdad, es este proceso mismo el que consolidándose produce adaptación y ceguera por naturalización, y así fuimos perdiendo las pertenencias incluso evocativas de nuestra procedencia, con lo cual mediante nuestra ineficacia en reconocernos a nosotros mismos se muestra la eficacia del sistema que nos ha diseñado. Es que somos los humanos el producto social y cultural restringido del comando conciente de un sistema que nos ha

diseñado a su imagen, capricho y semejanza. Todas, todas nuestras manifestaciones, todas, son el producto de una severa restricción a la naturaleza biológica de la especie. Y que hayamos perdido las miguitas de pan comidas por los pájaros o que algo nos haya quitado la huella de la lana en este laberinto, nos muestra la debilidad extrema a la que hemos llegado, ya que ni siquiera hemos logrado tamizar las advertencias que nos han legado. Bachofen, Engels, Wilhelm Reich, Gimbutas, Casilda Rodríguez Bustos, Odent, Mellaart y muchos otros humanos preocupados.

El patriarcado pastoril ha devenido capitalista y en la tragedia de este hoy muestra que mantiene los propósitos de su diseño intactos. Se tragó a la Old Europe y las sociedades euroasiáticas complejas de derecho materno hace cinco mil años, al mensaje fraterno cristiano hace dos mil años, masacró en Europa a ocho millones de mujeres sabias durante el siglo XVI, devastó por la fuerza a la África y la América comunales, hospitalarias y pacíficas desde el siglo XVI, destrozó los esfuerzos anarquistas comunales del siglo XIX, usó y engulló a los pacifismos, involucionó a los socialismos del siglo XX y maniató a los mejores esfuerzos libertarios. Sí, pero a pesar de tanto despliegue de la fuerza y sus variables más o menos sutiles, aun no logró suprimir ni someter a las mujeres, y es esta deuda la que le quita el sueño.

El patriarcado pastoril ha devenido capitalismo y hoy su comando se encuentra dividido respecto a cómo dominar definitivamente al conjunto de debilidad. Este conjunto presenta variantes en su comportamiento libertario, ya que los hombres muestran que pueden ser dominados definitivamente mediante la aplicación de la fuerza y una prebenda, y las mujeres de ningún modo. Se podrá decir que la prebenda coital favorece a los hombres y como restringe plenamente sólo a las mujeres la sexualidad y el libre ejercicio de la corporalidad, esta sería la razón de su irreductibilidad. Algo de eso, pero recordemos que la sexualidad coital es en sí una limitación a la sexualidad espontánea, una restricción a la sexualidad del varón de la especie. La diferencia radica en que los hombres se adaptan a un sistema de dominación sobre su sexualidad y las mujeres no. Se podrá decir que el culto al falo mediante circuncisión y manipulaciones tempranas favorece la instalación de una zona erógena privilegiada en detrimento de las mujeres, pero esta prebenda a favor de los machos opera en prioridad como agente represor, convirtiendo a los hombres en guardianes del conjunto de debilidad. Las mujeres, en tanto y a pesar de ser el factor físicamente débil del conjunto de debilidad, al haber sido suprimido el orgasmo cérvico-cortex y restringidos sus dos sucedáneos menores, sienten una insatisfacción plena como producto de la supresión base de la sexualidad feminal y del ejercicio espontáneo de la corporalidad, restringido mediante conductas estrictamente pautadas, la imposición monogámica y el debilitamiento constante de la amplitud de los lazos vinculares. Se podría decir que los dos sexos base de la especie humana reaccionan diferente a la imposición del diseño patriarcal. Mientras tanto, el conjunto humano desarrolla su vida mientras se promociona todo tipo de perversiones, tecnosexualidad, prostitución, pedofilia, industria del sexo, actividades mafiosas que comercian cuerpos y órganos, prácticas todas a las que se les oculta la procedencia

estratégica que deviene del comando patriarcal, algunas de las cuales son el producto de su transformación en capitalismo.

Ahora bien. El comando ha tomado nota de esta diferencia que surge del comportamiento de uno de los sexos base de la especie ante los intentos de supresión o restricción. Las mujeres, se oponen fervientemente a la opresión sobre la espontaneidad, pero no lo hacen ideológicamente, ni siquiera este comportamiento reactivo es el producto de una decisión conciente, sino que surge directamente de las características propias de su naturaleza biológica, y desde allí surge el rechazo directo a la restricción de la corporalidad. El rechazo que experimentan las mujeres a la supresión de la corporalidad feminal no está mediado por pensares ni decires ni parte de que somos seres sociales, surge directamente como una reacción física a una restricción, y es aquí en donde radica el carácter revolucionario de la fuente del poder feminal contra cualquier régimen de dominación sobre los cuerpos. El comando patriarcal, algo menos necio que muchos intelectuales progresistas, ha tomado nota y se dispone a operar para liquidar esta característica de la biología femenina mientras dormimos nuestro sueño hipnótico.

El comando patriarcal mítico androgenizante tiene raíces profundas aunque fue derrotado momentáneamente hace dos mil quinientos años por el comando religioso de las religiones semíticas en cuanto a qué hacer con las mujeres, ese sector díscolo del conjunto. Esa puja estalló en el último tercio del siglo pasado cuando aparecieron firmes los movimientos feministas, la pastilla anticonceptiva y el mundo patriarcal comenzó a temblar. En 1974 fue promovido el movimiento androgenizante en la cultura occidental mediante el feminismo cyborg, la moda unisex, la promoción de la homosexualidad, la entronización de los travestis como modelos sociales y recientemente las políticas de género y el transgenerismo. El comando androgenizante de origen ario hoy tiene operadores de origen hebreo, toda una novedad en el campo propio del comando patriarcal y un desafío para su propia interna. El comando patriarcal político militar griego androgenizante, mediante sus defensores en la actualidad, tomó la iniciativa renovando su antigua declaración de guerra en dos frentes: a las mujeres y al comando patriarcal religioso. Hoy, en esta actualidad capitalista, el comando patriarcal, aun dividido y envuelto en una permanente disputa sangrienta, se dispone a liquidar la fuente del poder feminal irreductible a sus propósitos. Para lograr este propósito, viste de liberal, progresista, democrático e incluso panaceico y libertario a su camino androgenizante. Muestra el camino androgenizante como si fuese el resultado natural de la búsqueda de perfección que la propia humanidad se da a sí misma. El comando se oculta ante nuestros ojos y oculta su verdadero propósito que es terminar con la única amenaza que se ha mostrado irreductible. Ilusiona a la humanidad promoviendo una falsa vía haciéndole creer que la consigue por sus propios medios. Muestra con gran maestría y creatividad una falsa vía libertaria para que imaginemos que conduce a la emancipación del yugo patriarcal. Debo decir que sólo se trata de otra vía que le permite al esclavizado humano dentro del redil imaginarse libre.

El comando androginizante hibridará la biología de la especie humana después de habernos hecho creer que nuestra biología carece de valor o no tiene importancia y que es ella la que se opone a nuestras necesidades libertarias. El comando patriarcal hibridará la biología de la especie y liquidará la fuente del poder feminal de donde surgen naturalmente el cuidado por el otro, el amparo, la cooperación y la asistencia recíproca, y lo hará con el concurso y bajo la estricta responsabilidad de los intelectuales que muestran su miserable adaptabilidad ignorante y desaprensiva.

Aun es tiempo de rectificaciones para lograr aboliciones y verdaderos caminos fraternos.

Los intelectuales marxistas

Una época signada por la repetición machaconeante del mensaje publicitario y de la gran prensa, acaba adocenando hasta las reacciones físicas, uno se convierte en un algo manipulable, uno que como nosotros siempre fuimos dinámicos sagaces. El triunfo del enemigo puede medirse en cuanto a que uno desconoce que se ha transformado en él. Es que en estos momentos *omni* pareciera que los *uno* supiéramos en qué consiste el mundo en que vivimos aunque no fuese así. Y aunque así no fuese, nadie diría que uno no sabe lo que todo el mundo sabe. De este tan exiguo modo abandonamos el campo de batalla y enfilamos al redil como si fuese lógico y nos dedicamos a cuestiones pragmáticas tales como un apego excesivo e inconciente a las variables creativas propias de lo metodológico, o a un cierto seguidismo a variantes de lo *psi*. Y allí, en ese durmiente perdimos por un tiempo el tren, nuestro propio tren, nuestro productivo y chispeante tren. Debo aclarar que en nuestro tren sólo he sido polizón. Es que ante tanta luz preferí salir del clown para especializarme en escuchas y sorpresa. Advino de este modo estrecho el reino de lo procedimental y se encargó de hacerles ver la vacuidad y que la indagación ya no es lo propio del concepto, señalando allá lejos y hace tiempo. El mayor de los derrotados es el que cree que lo es. Es que han hablado tanto de mi ineptitud que olvidé cómo es aquello de sonarse la nariz. Me lo creí y comencé a pensar en términos reactivos, triunfantes, con los conceptos del otro triunfante, vi hasta mi andar *demodée*, mi peinado, mi modo de escribir, y llegué a pensar que habían ganado, y lo que fue ganado alguien lo habrá perdido me dije aunque por exceso de práctica perdí también de los objetos su aspecto transformado. Y así, mecánico y cansado perdí hasta el valor de lo negado y afirmé creyente en la firme virtud de lo afirmado. Ante los almanaques me sentí calendario, ante los paraísos me supe en el Parnaso.

Se trata tal vez de la clausura de la conceptualización por parte de los marxistas que han dado por cerrados los estudios acerca del mundo en que vivimos y sobre todo acerca de la 'naturaleza humana'. Se trata de una conclusión apresurada y una dependencia mental de los mecanismos religiosos y burgueses de reproducción de la vida. Pero, sorpresa, no sólo los burgueses no contaban con Gimbutas. El escritorio nos tapó la idea y dimos por

terminado el derrotero del pensar creyendo que transformábamos el mundo. Cómo vamos a transformar el mundo si no lo conocemos. En verdad, lo dimos por conocido a pesar de la advertencia de Engels acerca de nuestra ignorancia referida a la Prehistoria. Y resultó que apareció nuestro eslabón perdido y no lo reconocimos. Apareció la llave que permite el tercer movimiento dialéctico y nos tragamos el fenómeno como ante un zapallar. Junto con todo el *stablishment* intelectual burgués patriarcal capitalista ignoramos la aparición material concreta de la civilización de derecho materno del neolítico euroasiático. Y fue en ese error que dejaron mis maestros de ser marxistas. En verdad, cualquiera puede no ver un dato de lo real, pero no cualquiera tiene el derecho de mirar para otro lado cuando se trata de un dato relevante que niega a la civilización patriarcal devenida capitalismo. Y claro, cómo no se les iba a ocurrir a los intelectuales hablar de postmarxismo si los propios marxistas renunciaron al sitio. Sucedió una catástrofe. Pudimos afirmar que los pensadores marxistas dejaron de pensar en términos marxistas y se volvieron vulgares negacionistas. Donde hay un objeto transformándose veo dos. Quién soy. Podríamos afirmar que a los patriarcas no se les ocurre imaginar la existencia de algo distinto de lo que son. Es que para cualquier patriarca la civilización actual es la única, y la llamamos capitalismo. Pero esta es una reducción producida por mi modo de pensar patriarcalizado adocenado. Nadie tiene el derecho de dejar de pensar de dónde surgió el mundo en que vivimos, y mucho menos un marxista que está por sí mismo obligado a pensar en el sentido procesual de la vida. Si así no lo hiciera dios y la patria le aplaudirán. Resuenan las risotadas y los aplausos burlescos desde la derecha de la asamblea, porque hemos perdido una batalla contra nosotros mismos. Las razones que llevan al error podrán buscarse en el triunfo del parlamentarismo burgués como excluyente método mecánico reproductivo indirecto de la vida social y política y un creciente personalismo jerárquico y competitivo abarcante de las costumbres. Habrá más seguramente. De tanto cruzar la calle por la esquina postulé que los semáforos forman parte del reino vegetal.

En cuanto a los datos ofrecidos por la Revolución Arqueológica en el marco cultural de la *Old Europe*, se trata de enmendar un error de caracterización acerca de la civilización actual -el denominado patriarcado-, a la que hemos tildado de abstracción cultural sin más. La restante caracterización errónea es entender por separado al modo de producción y reproducción capitalista de la vida como a la única concreción actual. Ver, entender y postular al patriarcado y al capitalismo como a dos formaciones separadas, nos ha conducido al error, ya que el gran artificio patriarcal ha devenido capitalismo ante nuestras narices y mantiene ante la confusión su iniciativa, aun en plena deriva autodestructiva. Tal vez aun tenga este marxismo el tiempo suficiente como para retomar los aciertos del pensar dialéctico de los maestros de antaño y abandonar por la puerta grande el atrio incendiado de lo que no debió constituirse en nuestra propia iglesia.

*Homo Sapiens Patriarchalis Quo Vadis, Buenos Aires, 2016.-

Lo feminal y lo comunal, fábrica y lucha de clases

Ante la opción abolicionista triunfante, la que logre *anular y superar este estado de cosas*, tal como señalaba Marx, se exponen y surgirán gran cantidad de detalles previos a tener presentes con la menor de las sorpresas posible. Por caso, qué hacer con el trabajo en el hogar. Si el trabajo doméstico futuro debiera ser remunerado se plantean dos problemas: quién paga a la mujer o al hombre que lo cumple en un marco familiar, así como la estabilidad de la medida, ya que esta remuneración debería ser completamente provisional, porque su estabilidad atenta contra las más elementales vinculaciones cooperativas y bloquea el camino de la restitución del orden fraterno, así como bloquea la restitución del trabajo entendido como donación, alejándonos de la posible construcción de una tarea en común que implique la recuperación de la vida comunal, ya que favorece el mantenimiento de la vigencia efectiva de la propiedad privada y de su idea. Las retribuciones pagas por tareas cooperativas deben ser entendidas como provisorias así como absolutamente prescriptibles, y de ninguna manera esbozar la idea de que se trata de soluciones estructurales para la resolución de problemas que afecten a las vinculaciones asimétricas.

En otro caso tal vez más acuciante, tengamos presente que la deriva experimentada por el sdp en los últimos cincuenta años, nos obliga a pensar nuevamente en dónde situar en prioridad la lucha anticapitalista. La elección a mediados del siglo XIX pensó si *en la comunidad o en la fábrica*. Pero esta alternativa hoy ha perdido fuerza y realidad tangible. En el momento en que Marx teorizaba y se inclinaba por la fábrica, la presencia de las vinculaciones comunales era mucho más fuerte que en la actual situación -y los intentos comunales anarquistas proliferaban-, ya que hoy tanto aquéllos intentos como incluso las vinculaciones elementales han sido disueltas por la potencia derruyente promovida de la individualidad que a su degradado paso amenaza con arrasar consigo. En cambio, hace 170 años, en pleno movimiento de masas del campo a las ciudades europeas, la era industrial inauguraba un novedoso sitio que se configuraba crecientemente en proporción directa a la constitución del movimiento obrero europeo: la fábrica, y la riqueza compleja de semejante movimiento fue lo que Marx supo ver con certeza. A mediados del siglo XVIII, crecían los intentos comunales propuestos y financiados por el anarquismo militante, pero decrecía la vida de las comunidades campesinas y las familias ampliadas que veían a sus hijos migrar y así, avanzaban las fábricas en tanto ámbito de concentración de personas y decisiones. Así se iba configurando un espacio de lucha nuevo inaugurado por concentración laboral de la clase social revolucionaria que como sujeto social se hallaba en plena formación. Todo era novedad, todo vorágine. No se puede obviar esta aclaración a riesgo de generar un enfoque whig con el planteo de Marx en lugar de comprender por qué no se ocupó de 'cuestiones de género', simplemente porque en aquél momento hervían las calles, las aldeas y los campos, los intercambios, las ciudades, las percepciones, la barbarie de la explotación capitalista combinada con el horizonte fulgurante que el régimen burgués propiciaba para el avance de las masas en el mundo. Engels decía que el único acuerdo que tenían en Londres era mantener la derecha al caminar, lo cual si miramos este hoy,

no era poco. Hoy ha caído la idea misma de comunidad, ya suena a antigualla, es que la máquina desvinculante nos forjó para que logremos destrozarla hasta en planteos filosóficos. Pero también está en franca derruición la fábrica, en tanto lugar privilegiado para el movimiento obrero. Quedan los eufemísticos ‘lugares de trabajo’ y las fábricas en vías de robotización total a mediano plazo y talleres de emprendimientos varios asediados por la lógica de la gran producción capitalista. En el horizonte restante, crece la economía social que opera por fuera del mercado aunque aun la fábrica sostendrá su posición ya tradicional por poco tiempo. No obstante, a pesar de la caída inminente de las dos partes de aquella alternativa, deberíamos disponernos a pensar cuestiones que no podemos achacar a Marx ni a aquéllos pensadores, sino a los actuales y a las actuales que se despliegan aparentemente sin ver la vigencia potencial del ámbito comunal, lugar en el que se resguarda la llama profunda restituyente de los imprescindibles vínculos comunales. Hoy, la deriva que ofrece a la vida del conjunto el patriarcado capitalista es inversa a la que puso a pensar a Marx, y es a nosotros a quienes nos cabe la premura ante la vertiginosa caída del *Gran artificio*.

Qué es lo que hoy nos impide construir mediante la combinación de aquéllos escenarios otrora antitéticos. ¿Vosotros véis la barbarie acercarse hacia vosotros? Veamos, existe una noción de comunidad que no fue valorada aunque se trata de exponer la capacidad que permite la construcción misma de cualquier comunidad en defensa de la vida. Veamos. Las mujeres jamás abandonaron la lucha por la defensa de la vida, y si de la defensa de la vida de sus hijos se trata, se las arreglaron y siguen haciéndolo generando acciones que llaman ‘de retaguardia’, que entiendo comunales. Las mujeres, puestas a decidir entre prioridades vitales estratégicas que impliquen la defensa de la vida, tales como ocuparse de los hijos y militar, dan muestras cotidianas de gran maestría combinando las dos acciones con eficacia. Que haya mayoría de hombres en el comando de los partidos que se proponen abolir al sdp, es sólo que recién comenzamos a apoyarnos recíprocamente en cuanto a la combinación de las dos tareas, ante la ausencia efectiva de comunidad. Pero la ausencia efectiva de comunidad no es el único factor que afecta la acción social de las mujeres, ya que el factor restante de gran importancia, es el mandato civilizatorio que prioriza en los hombres las tareas de comando social, y los hombres abolicionistas –a pesar de serlo- siguen automáticamente el mandato patriarcal, colaborando en la reproducción del sdp al afectar la incorporación de las mujeres a la lucha plena, toda vez que se las envía a la retaguardia a ocuparse de las cuestiones supuestamente complementarias. Y resulta que de esta confirmación, los hombres muestran una confusión respecto de cuál es la prioridad, o bien simplemente, no está en la naturaleza varonil el ocuparse de defender la vida porque su naturaleza biológica los privó de la fuente de reproducción de la vida, con lo cual necesitan mediatizar la responsabilidad mediante conceptos. Podrá resolverse este problema que surge de confirmar la existencia de una división del trabajo en la vida del conjunto de la militancia, cuando aprendamos los hombres a combinar las tareas prioritarias, es decir, defender la vida en la retaguardia comunal cotidiana, y defender la vida a futuro en las reuniones, eventos preparatorios, y tareas de comando. No obstante, la división del trabajo hallada, muestra que los hombres adolecemos de una dificultad adicional ante la

ausencia de comunidad en el reino del individualismo burgués: los hombres nos sentimos muy cómodos haciendo tareas prestigiosas mientras delegamos rápidamente las tareas de reproducción de las condiciones vitales. Y nos sentimos muy cómodos porque no sentimos la ausencia de comunidad en los lazos vitales que garantizan la resolución de problemas, simplemente porque no estamos en condiciones de sentir ni comprender dicha ausencia. Ni siquiera logramos comprender que el capitalismo nos ha privado de comunidad cuando tenemos que hacer tareas de 'retaguardia' comunal, porque las realizamos como una tarea más, sin hallarle la menor diferencia cualitativa respecto de otras tareas. Sólo comprendemos la ausencia de comunidad cuando leemos y estudiamos lo que ya sabemos, y aquí se proyecta la verdadera diferencia cualitativa en este problema: las mujeres no necesitan teoría alguna para saber que la sociedad no provee comunidad, porque lo constatan cotidianamente cuando se ocupan de garantizar la atención de las criaturas. Tan aleatorio es el aporte de los hombres a las tareas de 'retaguardia' comunal, que en grupos familiares de inmigrantes, e incluso en grupos familiares o mixtos de familiares y amigas, que sobreviven prostituyéndose, estas tareas las realizan las mujeres mayores. No se trata de que los hombres tienen tareas de riesgo físico, o de acarreo u otras que en todos los casos los alejan por razones prácticas en acuerdo con el grupo respectivo, sino porque sencillamente no comprenden el valor de la tarea reproductora, porque los humanos como producto de los saberes acuñados por la especie acerca de su naturaleza biológica genera prácticas culturales que los adecuan a sus capacidades, y sus capacidades no son en absoluto universales sino que presentan diferencias cualitativas que pueden rastrearse fácilmente, si es que logramos salir de la trampa patriarcal. La cerrada masividad natural de la respuesta afirmativa con que las mujeres realizan la tarea de 'retaguardia' comunal, es por sí solo un indicador ineludible para el estudio de la diferencia cualitativa existente en el comportamiento de hombres y de mujeres. Obvio, le dirían a quienes dudasen de la prioridad. Es que las mujeres no dudan en cuanto a la acción de ejercer la reproducción de la vida amparando a las criaturas en prioridad y tejen las redes comunales y se dan los métodos de asistencia recíproca para lograrlo. En cambio, podemos afirmar que los hombres no dudan en cuanto a ejercer la defensa de la vida de las criaturas y del conjunto ante una amenaza circunstancial real concreta. Aquí está planteada una diferencia de niveles: -los hombres en situaciones especiales.. -las mujeres a cada momento y entre sí. Las mujeres llevan inscriptas en tanto fuentes de vida, las necesidades resolutorias de amparo en la acción cooperativa de asistencia recíproca para la defensa y reproducción de la vida. Los hombres actúan también, por supuesto que actúan del mismo modo, aunque como una tarea a llevar a cabo, importante, sí, decisiva, sí, pero como una tarea, y como una tarea más. El comando ha comprendido que debe promover prácticas de agotamiento feminal en la maternidad extero-gestante, que se debe dificultar al paroxismo la crianza. A las mujeres se las bombardea con actividades y responsabilidades, y el Estado incumple con la institucionalización de jardines maternales, porque sabe que no debe asistir a las mujeres sino agotarlas, devastar su capacidad de acción natural cooperativa, para que hartas de sobrecarga terminen abdicando nada menos que el cuidado de las criaturas y como propósito fundamental, que deleguen la maternidad. El comando patriarcal sabe lo que debe ocultar, sabe quién es su enemigo irreductible a derrotar y cómo conseguirlo.

El comando patriarcal tiembla ante la certeza de la diferencia cualitativa y tremula ante la posibilidad de que se haga pública, y la inviste de un halo cultural porque en estos comportamientos naturalmente diferenciados puede advertirse que *el modo de vida patriarcal* es artificial y reactivo. El comando sabe desde la Antigüedad que la mujer – uno de los dos sexos base de la especie- no es reducible ciento por ciento a la dominación, y sabe que es un factor de oposición radical abolicionista que no claudicará hasta terminar de resquebrajar volteando el viejo edificio artificial enemigo de la vida.

Una vez que hemos conversado acerca de las diferentes características de la presencia y de la ausencia de *lo comunal* en la vida patriarcal humana, podemos advertir que *el sentido de lo comunal* tiene doble carácter, natural en las mujeres y social en los hombres. Tanto es así, que sería una absoluta sorpresa descubrir que la existencia de la vida comunal en las sociedades maternas euroasiáticas del neolítico se debió a una construcción social adoptada culturalmente que no tomó en cuenta las características humanas de los involucrados. Suena a obra de reducidos de cabezas y de modos irracionales de argumentación, imaginar que una obra humana sea el fruto de una tendencia que no tome en cuenta en qué consiste lo propio humano, y como esto constituye un absurdo, negar la presencia de origen biológico inscrita en los comportamientos, es sólo otra cara del mismo absurdo. Es que alguien podría argumentar recordando que toda obra humana se debe al fruto de la aplicación de las mejores condiciones culturales que adaptaron los comportamientos biológicos y los adecuaron a los dictados del espíritu evolutivamente, poco a poco, hasta lograr la eficacia que todos conocemos. Y es a este aquí, a este aquí y ahora, al que debemos atender para situar correctamente los legados explicativos con los que el comando patriarcal nos ilustró acerca de nuestras propias construcciones sociales y culturales. Es que el patriarcado no se priva de nada, ni siquiera de hacernos declamar airados sus justificaciones como si fuesen nuestras. Volvamos. Si cayó la noción de *progreso* lineal evolutivo por su propia ineficacia conceptual, cómo es posible que aceptemos que esta construcción cultural civilizatoria actual es el producto de nuestros mejores emprendimientos sociales. Si somos seres sociales que han debido abandonar y dejar atrás su propia naturaleza para lograr construcciones culturales adecuadas, deberíamos aceptar que ninguno de los dos aspectos de nuestra vitalidad, es apto para generar vida estable y en perspectiva sustentable. Si fuese por el comando patriarcal deberíamos ya estar concluyendo que somos seres defectuosos biológica y socialmente, porque él jamás aceptará que lo que en verdad no sirve es su propio proyecto elevado a modo social y cultural anclado en una versión distorsionada de lo propio humano. Esta es la razón por la que el *comando patriarcal* oculta con todas sus fuerzas las conclusiones y la letra científica del *Manifiesto de Sevilla* de 1986, en el que la *comunidad científica* libre no comprometida con fines patriarcales, indulta a la humanidad de los males que sufrimos. Es que los usos a los que se confina a la palabra *comunidad* suenan y disuenan. Pero el *comando* ya sale a pagar escribas y mercenarios para negar, distorsionar u ocultar semejante afrenta, sin recordar que Thomas Khun ya había desnudado la maniobra, cuando postuló en 1962 el criterio social de verdad científica. Esta es la razón que desnuda al *comando del sistema* y lo expone ante nosotros y su

propia feligresía. Aunque, lo que está en debate es muy simple y muy complejo. Muy simple porque la estrategia del comando se reduce a responsabilizar a la Humanidad de los males que sufrimos y a reservarse los logros. Y muy complejo porque ha logrado que actuemos mediante verdades de sentido común alejándonos de la indagación pura que se atreva a cuestionar el mundo en que vivimos y las razones de la actual delicada situación, posición y perspectiva. De dónde surge el mundo en que vivimos. Es que pocos se atreven a pensar en estas cuestiones porque el *comando* ha logrado mediante *compromisos de sentido común* que las entendamos como cuestiones saldadas. El propio Marx cayó en la trampa, no tanto Engels, quien tomó muy en serio como déficit lo que ignoraba su época acerca de la Prehistoria. Es que en la Prehistoria de la humanidad, aquélla de hace miles de años, se forjaba tal vez la mayor de las maniobras de sometimiento conciente que suprimió la naturaleza biológica de la especie, la amputó para construir el gran artificio en el que vivimos. Distinta fue la preocupación de Marx, quien postuló que saldríamos de la *prehistoria* cuando la Humanidad de conjunto alcance el socialismo, lo cual muestra un modo de abordaje y utilización distinto del mismo concepto. En estos pensadores cruciales que aportó la humanidad en lucha emancipante, está plantado el seminal vestigio que el *comando* abomina, porque se trata de pensadores de aguas profundas, aquéllas oscuras aguas en las que el *sistema de dominación* esconde sus orígenes, aguas maternas, devastadas, en las que han sido ocultas nuestras mejores construcciones. Es aquí donde prefiero detenerme para hacer una somera valoración acerca de una afirmación que Marx realiza en el Libro I del Capital. Antes debo recordar lo que no deberíamos olvidar de sopesar y es que, el Marx ya maduro, nos llama a anular y superar este estado de cosas, como precondition para alcanzar la emancipación.

La cuestión judía actual

Según Marx, para evitar planteos idealistas debemos buscar el secreto de la religión en el 'judío real' y no a la inversa, es decir, el secreto del judío en su religión. Esta afirmación lleva un problema sobre sí, y es que podríamos imaginar que los sacerdotes que escribieron los caracteres propios de lo religioso no fueron judíos reales, es decir, que carecieron de función económica y social. Es cierto que un planteo idealista le atribuye a lo religioso poderes excesivos pero también es cierto que lo religioso surgió de un determinado devenir económico y social que fue operado por la casta sacerdotal.

Ya en plena contemporaneidad, durante los años sesenta del siglo anterior, se produjo un acontecimiento que fue comprendido de modo diverso por cristianos y judíos. El Vaticano había decidido nombrar 'hermanos mayores' a los judíos, con lo que se pretendía cerrar la brecha histórica de enfrentamientos encarnizados que comenzó con el asesinato del Cristo –atribuido a la casta sacerdotal judía-, y la derrota de los judíos a manos de los romanos. La persistencia de lo propio judío a pesar de la diáspora provocada por la derrota ante lo romano, se propuso y logró impedir la asimilación de lo

propio judío ante el resto de la vida cultural y estatal. El nacimiento del Estado de Israel tuvo en 1948, la intención de cerrar aquella brecha pero en términos políticos. Fue así que, tanto en lo religioso como en lo político, el Occidente cristiano intentó amalgamar, cerrar y curar mediante dichos reconocimientos una antigua herida que insistía en abrirse. Pero nadie contaba con el desarrollo descomunal y semicomprendido de un nuevo operador de lo propio judío a nivel mundial. El odio producido hace dos mil años por aquéllos enfrentamientos encontró otra vía y siguió su curso anulando los esfuerzos de las partes intervinientes, ahora que el sionismo operaba dividiendo el campo judío, el semítico y el campo ario político, económico y religioso, con fines de neto corte imperializante, es decir, definitivamente monopolizante. El sionismo, el ultranacionalismo fundado por un húngaro de origen judío en 1891, alcanzó desde el último tercio del siglo anterior hasta la actualidad, una vigencia de carácter excluyente que hoy amenaza voltear los esfuerzos religiosos y políticos fraternos, ya que opera mediante el estigma místico de un mandato de exclusividad. El sionismo, una ideología ultranacionalista que surge de lo pseudohebreo idealizado, opera su estrategia imperialista mediante concitar la adhesión de cristianos protestantes estadounidenses que adhieren más a la letra y los propósitos del Antiguo Testamento, y la utiliza para quebrar la versión reactiva de la lógica fraterna y la idea de comunidad universal propias del mensaje cristiano afianzadas en el Nuevo Testamento. El sionismo, de este modo, se posiciona como un factor de fragmentación general que intenta promover lo propio judío por sobre sus propios aliados e imponerlo a la humanidad, mostrando su apego a la versión religiosa del ‘pueblo elegido por dios’. Aquí, en la impronta propia del sionismo, es donde el judío idealizado se convierte en el judío real del que hablaba Marx, sale de sus fueros idealistas para hundir su presencia en el terreno económico y social. El inconveniente surge al mostrarse que la vía de entendimiento se halla ocluida por un factor de fuerza que opera desde un supuesto privilegio y una autopercepción excluyente. De este modo tan grotesco, el sionismo se posiciona sin más como el máximo enemigo de la humanidad aunque circunstancialmente fragmente el comando patriarcal y en apariencia simule favorecer las intenciones abolicionistas opositoras. El sionismo opera mediante la habilidad propia de la quintaesencia del mutante versátil que abarca la totalidad de las formas y las apariencias, opera el odio mítico que anida en la letra religiosa semita del AT y se muestra mediante la máscara preferida por su interlocutor. De aquí la gran confusión que anida en sectores impensados acerca de la caracterización de este nacionalismo protonazi de origen supuestamente hebreo. Estas sumarias apreciaciones deberían ser entendidas sólo como un aporte a futuros estudios e investigaciones, ya que se trata nada menos que de la logia que desplazó o transformó para América al menos –EEUU, Guatemala, Honduras, México, Colombia, Paraguay, Uruguay, EeUu, Argentina y Chile-, a la dominante logia masónica que operó por estos pagos en términos omnipresentes durante el siglo XIX. Pero no sólo la desplazó, sino que configura un fenómeno social completamente nuevo, ya que se prepara para lograr el privilegio jurídico que castigue a quienes lo critican, mediante el subterfugio de identificarse con la judeidad. No obstante, pensemos rápidamente en la extraordinaria dificultad de la carga y los efectos que conlleva este asunto. A ningún masón se le ocurriría –salvo que sea sionista-, punir a quien lo critique. La influencia de la ideología

sionista, de este operador de la presencia del judío real ha llegado tan lejos que está a punto de lograr que quien lo critique sea tildado sin más de antisemita, trazando las líneas reales convergentes con el sentido apropiador imperialista excluyente que anida por escrito en el Génesis. También debería tomarse en cuenta que su estudio es imprescindible si se pretende caracterizar en qué consiste el *comando* de aquéllo llamado *patriarcado* que hoy ha devenido capitalismo y que ya fracasó en diseñar la transición emancipadora humana desde y a pesar de los logros socialistas del siglo XX.

Modus operandi sionista. Cuál sería el significado de *no denunciar a un hijo que cometió un crimen*, sino un mazazo a la idea de comunidad, mazazo mediante el que se establece un orden de accionar mafioso en las vinculaciones. Se trata de una práctica que implica la negación misma del sentido comunal. Toda vida en comunidad exige la verdad y de ninguna manera un subterfugio, por qué, porque la vida comunal debe ser llana, transparente. Si la vida social se basa en mentiras y ocultamientos se afecta la posibilidad misma de la construcción comunal, se promueve jerarquía, mediante el subterfugio se esconde una negativa a cuestionar la jerarquía como principio y método, claves del modo de vida patriarcal. Las precisiones culturales de lo judío, antiguamente operadas por la casta sacerdotal hebrea, en la actualidad son operadas en Argentina por periodistas mediáticos portavoces sionistas de aquél origen, que abiertamente defienden este principio mafioso porque es la negación misma de la vida comunal plena, la que está basada en la ausencia de jerarquía. La vida comunal jerárquica es un contrasentido y esta es la razón por la que ella desapareció. Si bien existió, la vida comunal, en principio fue adulterada por las jerarquías y luego sometida hasta que fue disuelta. El artificio jerárquico ideó formas de autosustentarse proclamándose natural y superior. El establecimiento y la estabilidad del orden jerárquico exigen silencio entre los competidores jerarcas, con el fin de evitar manchar su carrera hacia la cima. Si un hijo comete un crimen, la mancha deberá ser borrada por todos los medios para evitar la ruina jerárquica de los familiares del criminal.

Estrategia del comando patriarcal pseudohebreo para su versión imperialista

El pueblo hebreo antiguo -aunque para uno de sus voceros pseudohebreos actuales la palabra pueblo sea fascista-, el pueblo hebreo, digo, dicen que debió su supervivencia a su persistencia, a su autopercepción y a su carácter autocentrado. Es que tal vez aquél pueblo hebreo haya sido desde sus mismos orígenes semíticos dirigido mediante caracteres fascistas, y a esa singularidad le debe su pertinacia y su sentido de la concentración idiosincrático, en absoluto cosmopolítico. No obstante el pseudohebreo israelí, que hoy se abroquelaba haciendo silencio ante el fascismo propio, aquél pueblo hebreo antiguo, al liberarse circunstancialmente de sus sacerdotes tiempo atrás, supo disolverse integrándose en otros pueblos que priorizaban valores universales, no tan mezquinos como los promovidos desde su declaración de principios patriarcal, el Génesis, hasta que llegó el siglo XX. Recién a mediados del siglo anterior, el comando israelí que opera lo pseudohebreo haciéndonos pasar desapercibida la disolución de lo

hebreo ancestral, se ha percatado de que estamos en situaciones limitadoras de la vida, y ante la certeza de la disolución, la nueva casta sacerdotal pseudohebrea, el sionismo, indica el camino para nuevamente ejercer supervivencia, unidos entre sí. Qué magnitud habrá tenido la derrota sufrida por los pueblos pastoriles semitas que no lograron ingresar a beneficiarse de los deliciosos pastos de la actual península europea, qué magnitud y qué dolor, que aun sigue siendo melaza aglutinante para los miembros dispersos del pueblo elegido por sus sacerdotes, el solo acto de nombrarse juntos. Semeja la actitud de hermanitos en desgracia, que separados por contingencias trágicas, viven buscándose y mueren en tan exiguo propósito. Pero el pueblo pseudohebreo de religión judía ha dado sus mejores hombres y mujeres a la historia de la humanidad en puestos de comando, sí, claro que sí, y sin que nos sea necesario nombrar a María la Magdalena, tal vez de Galilea. Vuelve a suceder. La clase sacerdotal hoy pseudohebrea, una vez más, cumple funciones aglutinantes y de agente de comando ante tal vez adulteradas situaciones de supervivencia, aunque esta vez de la mano de la casta sacerdotal sionista, supuestamente de ideología liberal, aunque ya el mundo conoce su ultranacionalismo protonazi de carácter fascista y su no disimulado propósito de convertir a Israel en un Estado confesional, sin compartir el territorio con 'los perros árabes'. Así educa el sionismo mediante odio racista en Israel a la niñez judía. Este estado de cosas hizo que el Vaticano rompiera la alianza con el sionismo a mediados de 2015. Ante el abroquelamiento funcional de la oligarquía mundial que busca y construye concientemente su supervivencia, en y a nombre de fantasía de la Humanidad, la clase sacerdotal sionista hace las veces de Moisés aunque no tan legendarias sino real concretas, y construye a futuro incierto su proseguir insistiendo en el camino de la vida jerárquico. Es, se trata sin dudas de toda una lección, pero de una lección que como todos ya sabemos es sólo una lección patriarcal, limitada, sectorial, en absoluto universal, clave de disputa con el comando patriarcal católico cristiano que aboga por una comunidad universal menos ególatra. Y ya desde aquí puede notarse la contradicción, ahh sí, es que el patriarcado pseudohebreo subtiene sustenta el fondo coparticipable de la niñez, es decir, no le es posible ir más allá de sus incógnitos esfínteres. Pero es que realmente se trata sólo de una lección de esfínteres, pregunto, y respondo sí. Es que el patriarcado pseudohebreo psiquiatrizadamente autocentrado, sólo logra universalizar una normativa sectorial, aunque su comando conciente lo sabe, y se inclina hacia generar las posiciones necesarias como para que la Humanidad no lo sepa. Mientras tanto, hace que los suyos y sus influenciados jueguen con autitos, los colecciona hasta la decrepitud misma, corre carreritas, grita mientras mete golcitos como si fuesen de mundiales, jamás bosteza mientras lucha, es todo un guerrero que lucha de cuando en cuando, y si lo ven. Todo se resume en la puesta en escena inaugural, todo sea por papá, sirva o no sirva, esté o no esté, porque para uno de nosotros sólo es aceptable uno de nosotros y si piensa y actúa como nosotros exigimos. El comando pseudohebraísta genera un proceso de isralización de las relaciones económicas, políticas y sociales, que busca someter a su arbitrio el conjunto humano, inaugurando un novedoso paradigma de imperialización de las relaciones humanas, absolutamente excluyente, que hace tabla rasa con lo previo diferente. En esto radica la

necesidad de atender, comprender, anular y superar sus manifestaciones psiquiátricas sociopáticas.

El automatismo crítico marxista hacia y desde el trotskismo

Todos sabemos que esta corriente de pensamiento y acción marxistas nunca fue gobierno efectivo en nación alguna. En esto tal vez radique parte de su autoridad. También se nos ha informado de las penosas circunstancias en las que León Trotski produjo gran parte de su obra escrita, su dolor personal extremo ante el destierro, el confinamiento, la pérdida trágica de sus cuatro hijos, de la muerte mediante asesinato político de la totalidad de sus camaradas y amigos, su gesto de confianza ante los desconocidos, ante burgueses democráticos, ante la humanidad, a la que evitó señalar – contra la versión vigente de la biología imperialista- como responsable de catástrofe alguna. Pero el encono personal no fue su ley, sino sólo parte de su impulso, su sombra indeseada, algo que se le imponía hasta en los sueños, algo real que insistía en merodear, en atacar, en atacarlo. El marco en que se desarrolló su obra es tan importante como que se hubiese perdido sin la marca extraordinaria de *Yanfanjeie*. Y aquí, sin que hayamos caminado demasiado, hallamos que del encono no surgió un cuidado adecuado ni por su persona ni por su obra, tal vez demasiado habituado a imaginarse alguien común. Pero la muerte cercana ya en los propios no podía permitirle imaginar que ella se abstendría ante su presencia. Extraña su ausencia de cuidados extremos para consigo y para con su obra. Fue como una muestra de confianza plena en que las masas revolucionarias harían de igual modo el camino encomendado aun sin él. Ausencia de personalismo puede hallarse sin forzar nada en esta huella trazada por sus actos. Encomendado por el proceso revolucionario en que se desenvuelve lo que vive esclavizado, digo. Pareciera que temía más que confundiésemos el estertor capitalista con bostezos e ilusionáramos la perspectiva de las masas con nuestros propios actos. Y de ilusiones respecto de la supuesta capacidad regenerativa del capitalismo vive nuestra *psique* adocenada, la que se cree que la deriva catastrofista es una posición teórica propia de un pesimismo suicidado. Es que negar la descomposición crónica del capitalismo -aquella señalada por Trotski-, es ignorar el punto de partida y el tramo final del proceso endógeno que lo mutila mutilándonos, así como su deriva destructiva y cada vez más claramente autodestructiva de la vida humana y de la vida misma. Es que la vida humana también fue traicionada.

Esta es la clave de cualquier análisis que pretenda enmarcar a la vanguardia revolucionaria: en qué consiste la crisis capitalista y cuál es su sentido y perspectiva. Si partimos desde este punto será más simple llegar a acuerdos estratégicos eficaces, ya que aunque luchemos nuestra ilusión secreta se filtra en nuestros actos, en nuestra demanda, en nuestra eficacia discursiva, en la homogeneidad que se requiere cuando pretendemos imaginar que estamos siendo escuchados. Y de esta homogeneidad posible surgirá una amalgama coherente que transmitirá su confianza y recibirá el beneplácito. Pareciera que hay una fractura en la base de las huestes revolucionarias: difieren en su

caracterización acerca de en qué consiste el capitalismo, sus capacidades, su perspectiva, su sentido, su aporte. A partir de aquí se podrá hablar con la paz suficiente de automatismos, traiciones, mecanicismos, errores o designios. Es que el campo revolucionario no ha logrado homogeneizar su concepción acerca del mundo en el que vive, y es esta una clave de discordia productora de fragmentación en los planteos.

Si los procesos revolucionarios sólo son abortados por traiciones de sus direcciones, podemos alcanzar un automatismo impropio del materialismo dialéctico. Tal vez así lo sea, pero es como decir que el resto de los factores no se equivocan. Por caso, qué será lo mío propio que no logro influenciar o recibir el favor entusiasta de las masas. O bien, por qué las masas aceptan ser dirigidas regularmente por posiciones que las traicionarán. En qué consiste lo que llamo traición. Traición en tanto respuesta semiautomática explicativa del desenlace de un proceso derrotado, podría configurar un enigma o un dilema. Es que estamos ante una situación dilemática porque hemos acumulado diferencias en lugar de que el tiempo transcurrido nos permitiese hallar la base del desacuerdo crónico. Es que tal vez no nos hayamos detenido a valorar que la época de flagrantes traiciones y asesinatos y la justificación del *statu quo* con el imperio ha terminado hace décadas aunque podría seguir operando un cierto automatismo. No obstante, dos problemas surgen ante el observador, un tipo de explicación que señala un logro que no llega y un logro que no llega. A quién le cabe la responsabilidad mayor, a quien equivoca el juicio o a quien conduce al fracaso aquello que le fue encomendado. Queda en claro que fuese lo que fuese todos quedamos en el claro del bosque ante los lobos capitalistas. Qué ventaja tiene construirse sobre la base del frotar permanente el fracaso del otro ante la decepción de las masas derrotadas. Qué tipo de configuración de lo propio es ese que termina corroborando que se constituye en exclusiva sobre el error del otro. Y para cuándo me verán las masas a mí que soy el acertado. Y por qué será que las masas ven siempre en primer plano a los traidores. Qué tienen los traidores, de qué adolezco, o es que las masas masoquistas sólo ven a quienes las maltratarán. Sitúo la búsqueda en un casi burdo terreno psicológico para intentar mostrar que la disputa ha llevado las explicaciones al terreno moral, se ha desplazado subrepticamente del campo propio de lo político. Tal vez sea sólo una prueba de que no aceptamos a Maquiavelo y que en verdad defendemos una cierta eticidad política. En nuestro bando, cuándo se dará a sí mismo explicaciones el que llevó a las masas a la derrota tantas veces. Pero no, no harán falta estas exigencias porque de serlo así saldríamos del enfoque estructural propio del marxismo para quedarnos en una suerte de mecanicismo moral fastidiado al infinito.

Con la vista puesta en la necesidad de trabajar hasta hacer comprender el socialismo como a una salida de sentido común, luchar contra el capitalismo hasta lograr hacer comprender que el comunismo es una necesaria respuesta que surge de la lógica propia de la composición del sistema de dominación y la versatilidad de sus recursos hegemónicos, así como la iglesia se tomó el trabajo de elaborar una doctrina social contra el ideal comunista, y de trabajarla sin descanso, tanto que vastos sectores de la población imaginan que es posible ‘humanizar el capital’, así, con la misma intensidad

debería la vanguardia revolucionaria no dar por sentado que el socialismo afluirá como un manantial de comprensión en las masas como un producto automatizado de sus intereses, tarea para la cual, debería conciente y permanentemente disponer y ajustar, estudiar y elaborar lo antiguo y lo novedoso y los enclaves educativos y propagandísticos necesarios. Es decir, sin abandonar la lucha económica retomar o intensificar la tarea educativa y priorizar la vigencia y primacía del proyecto socialista.

Lo propio estructural y sus respuestas requiere de un ajuste interno propiciado por un debate fraterno entre marxistas, un debate que con toda seriedad indague en los alcances de las características propias de la capacidad hegemónica del sistema de dominación como para mantenerse en el poder, o recuperarlo, así como en qué consiste y cuáles son los componentes de su comando. Se debería asumir además que algo ha variado. El campo marxista debería asumir con humildad que difiere respecto de la caracterización del mundo en el que vive y se desenvuelve la vicisitud de las masas envueltas en la lucha de clases. Y por último, antes de concluir, indagar en la fuente de los errores, tanto de los que produce como los que diagnostica, aunque para esto también deba asumir que en parte desconoce el mundo en el que vive.

Problemas refinados en la alienación

Alienación, el burgués (b), el proletario (p) y el militante (m). El b está alienado en una clase social que es mucho más vasta en términos de existencia real que en cualquier otra clase social conciente, por caso, el p adolece de la calidad de la conciencia que tiene el b, precisamente porque la clase dominante es la b, en cambio el m posee un yo colectivo puesto en un partido, en una institución o una idea, colectivos que tienen menor cuantía y en todo caso, un valor de carácter ideológico, ya que no deja de ser ideal ese sujeto. Ahora, cuando un m pierde su subjetividad entregándola en un yo colectivo partidario, y este colectivo toma las riendas de los yoes que han delegado en él su subjetividad, se inaugura un drama. Este drama surge eclosiona en la individualidad del m, y consiste en el por qué no se puede explicar cuál es el carácter o el sentido o de dónde proviene la fragmentación al infinito que sucede en el ámbito propio de la izquierda marxista. Esta fragmentación es en realidad la fragmentación de los yoes individuales que han sido delegados en un yo colectivo para la construcción y cumplimiento de un propósito revolucionario, yoes que no logran hacer el camino inverso, es decir, recuperarse como sujetos de sí mismos, plenamente individuales, para poder alcanzar una retroalimentación que genere una vida creativa, resolutiva, fraterna y de eficacia positiva en el yo colectivo en el cual ellos han depositado su confianza. Hablo de los m revolucionarios que tendrían que tener la obligación de saber que están alienados, o que pueden correr ese riesgo. Muy distinto es el caso de la militancia que no forma parte de la vanguardia conciente del mundo en el que vive. La militancia revolucionaria está obligada por intuición, formación o información, a saber que está alienada, y que por lo tanto, debe saber que tiene que tener aceitado un mecanismo de sustracción de cada respectivo yo individual que opere sobre el poder delegado en el yo colectivo, para

poder aportarle en términos dialécticos, en absoluto mecánicos. Hay quienes preocupados se sienten obligados a dar el alerta acerca de cuáles serían las razones por la que la izquierda revolucionaria produce y carga una fragmentación al infinito. No nos han enseñado a sustraer el yo individual que hemos entregado a un propósito, y que se ha alienado dentro del marco que lo retiene rigidizándolo, mecanizándolo, haciéndole perder prácticas de debate y resolución hasta forjarle prácticas obedientes y reactivas. La sustracción es necesaria para lograr que el yo individual se mantenga dentro del marco de la crítica y la crítica al servicio de la búsqueda del mejor de los caminos metodológicos y conceptuales, para alcanzar el propósito común que es construir el comunismo para emancipar a la humanidad.

Sabemos que en la militancia suceden distintas comprensiones acerca del significado del concepto alienación, y que se pueden escuchar frases tales como la siguiente: ‘yo no estoy alienado, el partido desalienta’. El esfuerzo debe colaborar para que el m revolucionario cuando lo crea conveniente, logre sustraer su yo individual del marco colectivo en el que lo deposita, y no colaborar para que se imagine custodiado por el yo colectivo construido, para evitar que pronuncie frases cargadas de falsa conciencia. En el marco patriarcal, jerárquico y competitivo, deberían aceptarse los procedimientos de democracia política que devuelvan a los individuos su capacidad constructiva de su propio colectivo, ya que el contexto imposibilita que un colectivo posea las potencias desalienizantes. En el marco patriarcal plenamente vigente, sucede lo contrario que lo que cabría esperar de un colectivo en un contexto comunal igualitario y fraterno. En el ámbito comunal, el conjunto vela por el cumplimiento del amparo en reciprocidad, la asistencia recíproca y la acción cooperativa que garanticen las necesidades del conjunto. Debemos recordar que sólo en términos ideales un colectivo partidario practica vinculaciones políticas y sociales que puedan sustraerse del contexto capitalista patriarcal. Las prácticas políticas estarán teñidas por las características propias de la civilización vigente, y de ninguna manera sería saludable imaginar automatismos aceptables, sino que por la salud del colectivo, los militantes individuales dispuestos a construir su colectivo, jamás deben delegar la responsabilidad en supuestos valores morales abstractos que en la práctica se pudiesen alterar sin los controles necesarios. Sería por demás ingenua e infante, aquélla militancia que imagine que las potencias que anidan en su colectivo cuidarán mediante algún tipo de automatismo los intereses adecuados para el conjunto. Sería ingenuo, cómodo, ya que se partiría del supuesto que imagina moralidad adecuada por parte de todos los integrantes en cargos directivos, infalibilidad política estratégica, distancia de perfiles sociales adecuada, equilibrio en las decisiones, oportunidad plena y acertada, contribuciones desinteresadas, capacidades garantizadas. Estos supuestos viven cotidianamente entre nosotros y constituyen el caldo en que se cultivan las peores decepciones, las más trágicas derrotas. La militancia debería proponer y exigir que se dispongan los mejores dispositivos para garantizar la democracia política, activa y permanente, y desplazar de inmediato su oxidación lleve la excusa que lleve. La militancia activa jamás debe delegar sin atender, trabajar sin cotejar, pensar sin escuchar, hablar al vacío, escribir sin respuesta. La exigencia del centralismo suele ser una excusa para generar una división del trabajo al interior del

colectivo revolucionario, y en general, se basa en falsas apreciaciones imminentistas, en exageradas autopercepciones caudillescas. El caudillismo es el *pater* de todas las derrotas, sólo a un grupo de patriarcas puede ocurrírsele postularlo, ya que inmoviliza las prácticas, anquilosa las respuestas, inviabiliza la interacción y el desplazamiento dialéctico de las variables de la acción conjunta. Las vías cuasi militares no deben practicarse en tiempos de no-guerra, aunque sea comprensible que haya patriarcas que quieran practicar con sus militantes las formas propias de cualquier milicia, pero abstracciones de semejante nivel conducen al desprecio por los camaradas de tareas revolucionarias y a la entronización de deidades que posan de laicas.

Unidad V

“... Sin embargo, más importante y menos notado fue la ambigüedad de muchas reacciones occidentales, una ambigüedad que recuerda la de la política de Trump hacia Israel: si bien declaró que Estados Unidos debería reconocer a Jerusalén como la capital de Israel, algunos de sus partidarios son abiertamente antisemitas, pero ¿es esto realmente una postura inconsistente?”.
Slavoj Žižek

Por qué los individuos eligen lo que les afecta

Esta cuestión clave para la filosofía política tiene en la base varios supuestos: a- imaginar que la elección es deliberada, b- que nada logró engañar a quien elige, c- que las individualidades eligentes son libres, autodeterminadas y omnisapientes, d- que el acertar en la elección adecuada es simple, e- que los intelectuales que señalan el defecto eligen bien, f- que elegir bien o mal depende de un orden meritocrático, g- que la población mundial sufre un síndrome psiq ya que sabe que elige o bien simplemente elige lo que le va a afectar.

Obviamente, más allá del epígrafe en el que un filósofo reconocido por confundir sionismo con judaísmo, como si una pertenencia pudiese albergar una sola ideología, el señalamiento del párrafo anterior, la presentación encolumnada al modo de un razonamiento válido, no lo sería, ya que no se desprende de la pregunta inicial nada que haga suponer que los individuos al elegir lo que les afecta, sepan de antemano en qué consiste eso que los afecta, y también en qué consiste eso que dejan a un lado. Si bien la pregunta no lo dice, se desprende de ella una fuerte afirmación, que es la que supone que los intelectuales que estudian el tema saben que los individuos eligen lo que les afecta. También allí se afirma que los individuos eligen, cuando no sería tan sencillo de probar en qué consiste eso llamado elección. En el caso del sufragio universal, los intelectuales suponen que dicho método incluye los caracteres necesarios para una elección, aunque sepamos que sólo se trata de un mecanismo indirecto e incluso manipulable. Y por último, es notoria la suposición intelectual que indirectamente afirma que el orden civilizatorio patriarcal, jerárquico, represivo, censurante y manipulador, permite a los individuos comprender el significado de las opciones que serán sopesadas.

Lamentablemente, y más allá de cualquier intención, en la pregunta subyace una respuesta lapidaria: que quien la realiza, por ignorancia o buena fe, indulta al modo de vida patriarcal atribuyéndole propiedades que no tiene, por caso, que en su marco, cualquier individuo podría identificar y elegir libremente lo que no le afecta, porque el modo de vida patriarcal posibilita también la formación de electores eficaces. Quienes realizan dicha pregunta desconocen que viven en el marco diseñado por la civilización sociopática y acaban echando las culpas sobre las espaldas de otros individuos

indultando o minusvalorando la eficacia del sistema de dominación hegemónico y sutilizado. La pregunta del título encierra en quien la piensa una creencia: que el capitalismo si bien es jerárquico etc., es perfectible, y que el modo de vida patriarcal en su conjunto es único y universal, y encierra la capacidad de forjar electores eficaces que elijan lo que no les afecte. Se podrá argüir que de este modo afirmo que nadie podrá elegir adecuadamente, aunque nada más erróneo, ya que lo que afirmo es que una elección adecuada depende de otro tipo de interrogantes correctamente respondidos, por caso, en qué consiste el mundo en que vivimos. Algunos investigadores afirman que no hace falta preguntar de ese modo porque ya saben en qué consiste el mundo en el que viven. Pero no es así, ya que hasta esta actualidad, el conjunto de individualidades que investigan este área del conocimiento afirman por separado la presencia del capitalismo, patriarcalismo, machismo, colonialismo y caen en la incapacidad de combinarlos adecuadamente.

Pongamos por caso algo remanido, imitado y multiplicado. 'Por qué las masas obraron en contra de sus propios intereses al llevar a Hitler al poder'.

En esta cuestión opera un fetiche, la nación compartida, y un sentimiento basado en cuestiones naturales, somos humanos todos y por tanto es difícil aceptar la cuestión de clase como divisoria conciente, y nadie está dispuesto a verse como una mercancía más. El discurso revolucionario ideológico profundo es antiintuitivo, por esto triunfan las cuestiones reivindicativas e incluso es más fácil trabajar los frentes antiimperialistas, los frentes populares. Miedo ancestral al desamparo, rechazo primal al supuesto desamor de quienes se aíslan para señalar a la clase social responsable, demasiado desamparo, demasiada división, demasiada soledad, se necesita de otros para vivir y el aislamiento principista no está bien visto por temor a que conduzca reminiscente de la tenebrosa soledad experimentada en el nacimiento y en la ausencia de comunidad que produce escozor e incertidumbre. Aquí las pautas *psi* producto del modo de vida patriarcal operan y direccionan directamente sobre las decisiones más o menos inconcientes pero sobre todo, en un cierto automatismo defensivo que actúa como rechazo. Basta con que los poderosos se dirijan a la plebe diciéndole que la necesitan y la toman en cuenta, y aparece la respuesta casi inocente de seguimiento que recuerda a las criaturas fácilmente embaucables mediante relatos completamente inverosímiles hasta los once años. Habría que indagar en si la reversibilidad del pensamiento opera en el ámbito psíquico con eficacia o si se obtura en cuanto debe operar ante apreciaciones políticas complejas que requieren versatilidad y madurez emocional. Habría que indagar en qué efectos produce en la *psique* el que sea urgida a seguir a sectores políticos débiles, en si el modo de vida ultraindividual opera o no en contra del pensar en unirse con otros para fines comunes. Indagar en si la prédica y práctica del sistema de representación indirecto anuló o no la autopercepción de la individualidad en cuanto al valor de su capacidad y de su acción. Indagar en los generadores de minusvalía o impotencia o parálisis del accionar individual y colectivo, tales como armas, despliegues fastuosos, complejos armamentísticos poderosos, sistemas de vigilancia extrema. Indagar en cómo afectan en la *psique* humana las acciones de los operadores estratégicos que minan la capacidad reactiva o la direccionan o directamente la anulan. Indagar en los generadores de caos controlado para mensurar el efecto fragmentante que podrían producir en la capacidad humana de gestión conjunta o cooperativa. Indagar en las estrategias que direccionan las tendencias humanas cooperativas hacia prácticas inconducentes o reformistas o autolimitativas.

En mínima clave psicoanalítica, la que estudia lo humano en clave patriarcal, aquella conciencia moral, aquella autopercepción, aquella estructura libidinal largamente sedimentada en y por el modo de vida patriarcal, 'obliga' o mejor, educa al individuo sufriente a elegir lo que lo mantiene alejado de lo que no quiere ser, por caso esclavo utilizado, es decir, las peores opciones para quienes observan desaprensivamente. El diseño patriarcal represivo dominante que opera temprano en la psique como ideal, y es a pesar de la afirmación de Freud un perfecto inútil para los dominados, no me permite imaginar que logro mantenerme cerca de mi tendencia por mi propia voluntad, sin saber que los dos ámbitos o instancias del yo son artificios diseñados en el modo de vida patriarcal, aquél que adjudica progenituras apropiadoras, duales, únicas, aquél que opera los espejos en que nos miramos para iniciarnos humanos y más tarde para hacer los hijos. Pero, catástrofe del gran artificio patriarcal, no hay tal puja, en ambas instancias opera el designio artificial ampliamente delineado para imponer una Ley del padre, del padre artificial, en un esfuerzo biológico pero artificial. Afirmo que mi voluntad o bien mi capacidad pensante, o bien mi estructura libidinal, son capaces de anular la influencia formativa de las estrategias del comando patriarcal, el que redujo la vida a un cúmulo de sus maniobras, subterfugios, poses, engaños deliberados más todo aquello que completa la batería estratégica del diseñador. Es prácticamente improbable que alguien logre diseñarse por sobre, en contra o bien tangencialmente, como para eludir las excepcionales virtudes formativas del sistema patriarcal. Tiendo desesperadamente al ámbito ideal preedípico sin comprender que me obliga la Ley patriarcal, la que me predetermina y guía. E imagino que amo, decido, y reproduzco libremente. Ay del *ello*, que se imagina instintivo y pleno aunque sea sólo el permitido del diseño. Los individuos no eligen lo que les afecta, sino que son cooptados por la Ley patriarcal. El equívoco fluye de no conectar la información que surge de las características del modo de vida patriarcal, en cuanto a cómo afectan la constitución de la *psique*, sus tendencias, sus búsquedas recurrentes, sus decisiones y elecciones. Las instancias psíquicas descritas por Freud y disciplinadas por Lacan, obedecen al modo de vida que nos diseña y en modo alguno deberíamos aceptar que pretendan universalidad, conflicto del cual es imposible que la individualidad humana evite elegir lo que acaba afectándola, ya que la ignorancia acerca de la procedencia de la configuración de dichas instancias y de la totalidad del complejo psíquico dependen por completo de un modo de vida que ha sido pasado por alto, que se desconoce, porque la investigación científica decidió apartarlo patriarcalizándose conscientemente. Y como corolario del ridículo contradictorio, me dicen que la represión es útil, que debo *adaptarme a este estado de cosas* para lograr salud, y que no debo elegir lo que me afecte, a riesgo de ser considerado un *siervo voluntario*. Genial.

Cómo hicieron algunos marxistas para imaginar viable al psicoanálisis.

Los trabajos de varios investigadores psicólogos, psicoanalistas, biólogos, tales como Kropotkin, Michel Odent, Wilhelm Reich y Casilda Rodríguez Bustos, y de arqueólogas como Marija Gimbutas, fueron pasados velozmente al olvido, no sin antes darles distorsión, vituperación, fuego, cárcel, muerte y desconocimiento irresponsable. Las investigaciones científicas acerca de la *psique* humana han sido direccionadas y adulteradas mediante la decisión conciente de universalizar la patriarcalización como si en verdad se tratase de un modo de vida superior y evolutivo del mayor alcance al que habríamos llegado, cuando en verdad se trata de una vulgar reducción basada en la represión de la biología humana, su encarcelamiento y el adocenamiento de la *psique*. A esta *psique* que obviamente no está en condiciones de elegir lo que desconoce se le pregunta por qué elige lo que le afecta. Que voltereta psicopática que realiza la comunidad científica volviendo la responsabilidad del mundo en el que vive sobre el

infeliz sufriente. Qué cómodo y qué peligroso es recostarse en los sillones del poder establecido. Tan cómodo como que ninguna carrera se corta si los investigadores callan el fondo del pozo en que vivimos, y peligroso porque de tanto ensañamiento han logrado que los pececillos no se ahoguen. Sorpresa. El modo de vida anticomunal acaba fragmentando las individualidades e imposibilitando la restitución de la vida plena, la que fue dada por superada en un alarde de estupidez. De acuerdo con la experiencia vital de las dos civilizaciones conocidas, la maternal y la patriarcal, decimos que la única vida plena para la individualidad humana es la vida comunal, basada en la armonía entre los sexos base, en el trabajo como donación, en la ausencia de propiedad privada y en la sexualidad espontánea que genera responsabilidades conjuntas y prioridades vitales insoslayables en las criaturas y los desvalidos. Pero la Academia nos dice que debemos adaptarnos a este desastre, es decir, al modo de vida patriarcal, y otro sector intelectual no comprende por qué fallamos en lo que elegimos.

Más allá de la responsabilidad de la intelectualidad, la *psique* humana sólo podrá diseñar en una individualidad decidente un acierto acerca de una elección autodefensiva cuando estén las condiciones de la vida plena, mientras tanto, deberemos contentarnos con falsaciones, aciertos y errores, tumbos, réplicas, repeticiones, reincidencias torpes, recurrencias absurdas, tantas como a las que ya nos hallamos acostumbrados. No obstante y a pesar de tanta adulteración y tantos espejitos con luces falaces, la lucha humana anduvo varias veces cerca de su objetivo final restituyente de la vida en plenitud, y sin siquiera saber que estaba restituyendo algo decisivo, sobre todo en los siglos XIX y XX. Pero no nos engañemos, la lucha de las vanguardias no debe identificarse con la formación psíquica adecuada de la población humana, esa que le permita elegir adecuadamente lo que no le afecte, porque la humanidad y la intelectualidad se desenvuelven bajo el pleno influjo de la influencia formativa emanada de las estrategias patriarcales concientes que sus comandos diseñan, y no bajo el influjo reactivo reduccionista característico de gran parte de las estrategias revolucionarias diseñadas y decididas por las vanguardias. Por su parte, los teóricos revolucionarios que se basan en los estudios psicoanalíticos sólo entorpecen la búsqueda porque se sostienen en afirmaciones que desconocen el cautiverio en que vive la individualidad humana y el de la *psique* en el redil patriarcal. El triángulo edípico, tan atemporal, sólo es una construcción patriarcalizada basada en la observación de un comportamiento logrado mediante represión sin que los observadores hayan notado el fondo del conflicto y se contentaran en superficie. Deleuze y Guattari no están aunque están vivos en nosotros. La supuesta *servidumbre voluntaria* en que se hallaría sumergida la *psique* humana, se asemeja más a una acusación infundada o a una quejica de impotentes que a una apreciación destinada a indagar en las razones que hacen al fondo del pozo en que elegimos. La información suficiente y necesaria como para mirar el problema con ojos cautos, estuvo disponible en los años sesenta gracias al trabajo de arqueólogos incorruptibles como Gimbutas, quien en su *Diosas Y dioses de la Vieja Europa*, taladró las sienas de los quejicas apoltronados.

El síndrome en acción. Rozitchner impensado

El filósofo León Rozitchner, argentino de origen judío ya fallecido, afable cordial, apasionado, con quien cursé y a quien entrevisté en los ochenta para un libro sobre historia política argentina que escribimos con mi amigo Eduardo Kimel, afirmó que el

problema de la *servidumbre voluntaria* lo descubrió (el para mí maravillante) Wilhelm Reich (pensador de origen judío) y lo supo plantear Spinoza (también judío), pero olvidó, tal vez apresurado por la época, olvidó aquél maestro, que este es el planteo original y previo en cien años del francés no judío de la Boetie. Tomo este caso por varias razones emblemático, porque pareciera subyacer en el propio e inimaginable Rozitchner, una preocupación por encontrar base judaica al según parece ‘problema fundamental de la filosofía política’. Rozitchner padre asombrosamente, señalaba de este modo como contraposición elíptica al paso, una supuesta voluntad libertaria del pueblo judío alimentada por los mitos de los antiguos hebreos (no de los semitas árabe-hebreos que se han hibridado en la actual Palestina). Esta afirmación del maestro marxista, alfabetizador en Cuba en apoyo al comienzo mismo del proceso revolucionario, es parte del algo que se confirma con su decisión personal en vida de aceptar permanecer en su momento en el cementerio judío de La Tablada. El esfuerzo interpretativo que en 1972 realizó Rozitchner –el supuesto primigenio planteo acerca de la servidumbre voluntaria-, evitando cuidadosamente nombrarlo, ubica al pueblo sujeto del Génesis como a la excepción al ‘supremo’ problema político conocido como servidumbre voluntaria. La posición sugerida por el maestro Rozitchner –quien supo describir un paralelo irreductible entre las personalidades de Peron y el Che-, encierra toda una sinopsis paródica enmarcada en la costumbre legendaria abonada por aquellos sacerdotes hebreos que cincelaron un caso especial de pueblo derrotado con el objeto de ocultar la realidad real tangible de una promontórica derrota militar y política que le impidió ingresar a los mejores pastos europeos, y Rozitchner, tal vez, cayó en la trampa sacerdotal hebrea. Debo recordar que para de la Boetie, es la *fuerza de la costumbre* la que motoriza a la *servidumbre voluntaria* que subyuga a la humanidad. Una vez más aquí, en la figura del filósofo militante por el socialismo, vuelve a emerger esa extraña necesidad que mana del *Génesis* y que acaba opacando esfuerzos y decisiones libertarias, tal como esa tendencia inconciente del deseo individual ya colectivizado, de pertenecer al supuesto ámbito de la libertad social ancestral. Esta posición que surge de la vida política y filosófica del pensador marxista, abre otro portal al ruedo de los operadores políticos soterrados, ya que al asimilar hebraísmo con judaísmo, acabó abriendo las bienvenidas a una nueva magnitud ideológica que se autodenominó sionismo, un ultranacionalismo protonazi fundado en 1891 por Herzl, un húngaro de origen judío de signo opuesto al pensar de Rozitchner padre. Se trata de la confusión que hoy utiliza el sionismo en su afán de identificarse con judaísmo, como si lo propio judío albergase sin dudas la posibilidad legítima y jurídica de ser señalado con cuatro nombres: libertario, hebreo, judío, sionista.

Pareciera tener razón el embajador Palestino en Argentina, para quien el problema del ultranacionalismo ideológico racista responsable de la ocupación genocida a Palestina, mejor conocido como sionismo, es el producto de la responsabilidad de lo propio judío que permite a un borracho conducir a la ‘etnia’, mediante el manejo de la pseudo democrática, racista y terrorista Israel. Que la actual Israel sea un enclave terrorista en expansión es responsabilidad de todos pero podría anidar y retorcerse en la *autopercepción* que lo propio judío individual y colectivo autocentrado evalúa acerca de

sí mismo. Este señalamiento exige mediante el ejemplar caso del maestro Rozitchner, que lo propio judío morigere la tolerancia respecto de sus propias prácticas emergidas de su propio seno. Se trata de cuestiones que atañen a una parcialidad cuyo comando pareciera negarse a vestir ropaje universal, con lo cual, las categorías marxistas vuelven por sus fueros a interceder en el debate ya que no se trata de estructuras psíquicas que se corresponden codo a codo con la economía o los fines de la clase dominante, sino de especialidades surgidas de intereses o conciencias falsas, o estructuras libidinales acerca de sus efectivas y excluyentes pertenencias a una totalidad parcial que es imaginada como totalidad total. Si tuviésemos que indagar con Spinoza el problema de la *sujeción no cuestionada* en tanto crítica a lo teológico-político, veríamos que en Rozitchner no cede, sino que se ahoga en la imposibilidad de superar la trascendencia impotente ante una lejana e inasible inmanencia. En 1972, Rozitchner publicó y se refirió al mismo problema que Deleuze y Guattari en *El Anti Edipo*, quienes ubicaron al tema de la servidumbre voluntaria como al “*problema fundamental de la filosofía política*”. Aunque para los franceses no es un *problema de conciencia*, sino que surge del entramado entre el modo de producción capitalista y las catexias libidinales inconcientes de la producción deseante. Para ellos, *la cuestión de la servidumbre voluntaria es un problema de economía político-libidinal*, que articula la producción social deseante con la eficacia material histórica, situación que implica los ámbitos de la subjetividad y la objetividad.

Llegados a este momento, debo insistir en que tal vez sea un problema de autoengaño o de falsa conciencia o de intereses inconcientes, y no tanto nombrarlo mediante una supuesta antítesis como si el problema de economía libidinal no afectase la psique, con lo que se muestra no tan fructífero enviar al ostracismo la posición que Marx tenía acerca del problema de la ‘servidumbre voluntaria’. Recordemos que para Rozitchner, además de ideológica, la dominación llega desde la infancia, se continúa en la adultez, en la “institucionalización de nuestras cualidades afectivas y sintientes”. Es que a pesar de este planteo, volviendo a Marx, la *falsa conciencia* que un colectivo sectorial humano tiene acerca de sí mismo, se configura muy lentamente en el teñir material del deseo, la afectividad material y el cuerpo mismo incluso de las mejores individualidades que imaginan, sienten, desean y creen que pertenecen a él, rindiéndole el culto final y permitiendo incluso tal vez para distinguirse, que dicha pertenencia sectorial lo haga consigo. Es de este modo que el ámbito objetivo configurado en la eficacia material histórica de su propio colectivo se hace carne, se inviste en las subjetividades individuales que lo retroalimentan con sus vidas subsumiéndolo, y se presenta en el maestro Rozitchner de modo impensado como *falsa conciencia*, ya que para encuadrar su pertenencia, es decir, la institucionalización de sus cualidades afectivas y sintientes, por decisión política, él falseó el derrotero histórico del planteo de la ‘servidumbre voluntaria’, obviando a los franceses y al proponerse como intérprete del continuum Spinoza, Marx, Freud y Reich, se mostró parcial, sectorial e interesado.

Contrapunto mínimo con el freudismo marxista

La dominación no existió siempre en las relaciones sociales humanas, sino que es un subproducto de uno de los despliegues de la mayor fuerza de los machos, la que operó en modo enfrentamiento a las necesidades económicas, sexuales, cognitivas, políticas de la vida comunal descrita por la Revolución Arqueológica, a la que acabó derruyendo. El impulso primigenio humano que produjo el surgimiento de la cultura, subyace en el *sentido apropiador* natural de la vida, pero lo sintiente no distingue entre placer y seguridad ya que en el impulso vital sintiente no puede haber placer sin seguridad que garantice la vida y tampoco a la inversa ya que la mutilaría. Tanto como postular un imaginario impulso erótico, la distinción entre placer y seguridad es el producto de un conceptualismo puro. Trabajar para hallar el momento en que lo sintiente se transforma en racional es tan ineficaz por exceso de analiticidad como pretender trazar la línea del instante en que de lo material cerebral surge la inmaterialidad del pensamiento. Postular cultura como sublimación represiva o como autopropulsión de Eros debería evitar los desarrollos conceptualistas metafísicos sin imaginar una realidad inmutable o esencial sino plantearla histórica, modificable y tangible. El Logos que se hace Razón no somete lo instintual y subsume a *Eros* ni para bien ni para mal, sino que la *totalidad sintiente primal*, evoluciona paulatinamente hacia contingencias de mayor complejidad hasta llegar a la vida de un individuo adulto. La vida espontánea y placentera fue abolida mediante la imposición paulatina de un proceso de jerarquización de apropiación de bienes disponibles en simultáneo con las necesidades de eficacia en la dominación del conjunto excluido de la casta comandante. *Eros*, el nombre que eligió Marcuse para designar un *estado primal de espontaneidad natural* que habría que restituir superando a cualquier orden represivo, es inadecuado, ya que se trata de un nombre viciado de nulidad por saturación de significados jerárquicos, vulgares y paroxísticos. Se debería buscar en lugares distintos, por caso en el contacto de las mareas que interactúan con las arenas maleables de las costas en un concierto de espontaneidad. Sería hallar un nombre que se distinga de la ‘liberación sexual promovida’ por el sistema de dominación patriarcal, que en lugar de liberar ocluye el camino hacia el logro de la espontaneidad, ya que la supuesta libertad sexual que debería ejercerse dentro del marco restrictivo, del redil, jamás podrá indicar el camino emancipatorio de los cuerpos. Se trata de un subterfugio del sistema de dominación para sostener la posición ante los embates irreductibles de lo propio feminal. No obstante, la represión operada desde el comando, configura una totalidad compleja que se nutre de nuestras propias acciones, deseos, catexias libidinales, conciencias, percepciones, emociones, lo que blinda relativamente la posición del comando y otorga versatilidad a las estrategias de control. La asimilación de la corporalidad a las necesidades reproductivas del sistema de dominación abarca y afecta todos los aspectos de la vida, desde la sexualidad específica hasta las manifestaciones de temor o alegría. La complejidad propia del sistema estriba en que mora en nosotros, lo que dificulta profundamente nuestras posibilidades de abolición restituyente de la vida espontánea, no obstante, la lucha por conseguirla, es una cuestión de vida o destrucción seguida de muerte.

Podríamos comenzar por lo siguiente. Si la represión es entendida por Freud como mecanismo de defensa, y la considera útil porque posibilita la vida civilizada, y como lo que se reprime son los impulsos presociales que el sistema necesita morigerar, la represión pierde su ambigüedad y acaba manifestándose como la entienden los marxistas freudianos, es decir, como una forma de control social. En otra cuestión, recordemos que Freud afirma que los humanos no se comportan sumisos ante la imposición represiva, lo que abre la puerta para que la teoría política insista en conferir a la humanidad un estado de *servidumbre voluntaria*, en lugar de pensar que su aparente conducta adaptativa procede de un estado de *sumisión inconsciente*. Pero si recordamos que Freud ha afirmado que la represión es útil, tenemos que lo que en última instancia su posición promueve es adaptación, incluso al sufrimiento, es decir sumisión.

En el marco del debate entre naturaleza y cultura, Freud, en *El malestar...* afirma que la cultura es productora y producto de intervenciones represivas. Pero no, la Revolución Arqueológica, informa que el modo de vida de la civilización maternal euroasiática del neolítico, no matriarcal, permite inferir que su cultura no surgió como producto de intervenciones represivas. La afirmación de Freud queda sin sustento porque esta excepción producida por la propia *Old Europe* lo contradice rotundamente y nos habilita a replantear todo el andamiaje del pensamiento patriarcal, incluso el marxista, sin piedad, como aconseja Marx.

¿Servidumbre voluntaria o Sumisión inconsciente?

Diagnóstico elemental de una disfunción en las ciencias sociales: estudiar en profundidad a la Humanidad y no tanto al sistema que la domina: ni una cosa ni la otra. De dónde surge la pasión por los estudios acerca de los humanos, de los humanos mismos, de su psique, sus comportamientos, sus conductas adaptativas, su supuesta servidumbre voluntaria ante el sistema que los domina, sus prácticas de libertad, sus construcciones sociales, sus vinculaciones, sus antagonismos. Dos instrumentos vitales decisivos de estudio se nos han ocultado subterfugiándonos propósito y objetivos: a- la exclusión del estudio de la ostensible diferencia cualitativa entre los sexos-base de la especie oculta tras el manto universalista, b- la flagrante debilidad conceptual acerca de en qué consiste eso que domina a los humanos, respecto de la sobredosis conceptual acumulada acerca de lo propio humano dominado.

Demasiado neo y poco proceso. Tendencia a la proliferación de objetos abstractos y poca claridad acerca de la transformación de esos mismos objetos. Las ciencias sociales adolecen de claridad y precisión respecto de la ubicación, despliegue y manifestación de las dos construcciones civilizatorias opuestas validadas científicamente. No sólo se han negado a estudiarlas comparativamente, sino que se han mantenido en las orillas de los mares sígnicos y semánticos respectivos que las albergan. Aunque en cuanto a la civilización actual, el desconcierto de las ciencias sociales es mayor, y en cada grado de

su creciente desorientación puede notarse una envoltura de mayor soberbia. Cuesta que asuman que esta es la civilización patriarcal, mutación de la que fue fundada por patriarcas de economías pastoriles hace pocos milenios, a la que podría caberle perfectamente el nombre singular y temporal de patriarcado. Cuesta que las ciencias sociales acepten el estudio de la validada civilización maternal prepatriarcal del neolítico euroasiático, tal vez producto de una ceguera temporal, tal vez encapsulados en versiones patriarcales acerca de una única civilización, tal vez comodidad o burocracia del eidos o tiranía y atracción centrípeta del símbolo triunfante, aunque a casi todas luces encendidas fracasado en la defensa de la vida.

Por otra parte más cercana, se ha querido ubicar al problema del ‘servilismo voluntario’ como a la clave de la filosofía política, pero este planteo adolece y exagera. Adolece de unilateralidad y exagera de una pretensión –al menos en una línea de investigación (se atribuye padrinazgo judaico)-, y un supuesto (supone que conoce el mundo que torna servil y voluntario el comportamiento humano respecto de aquello que lo domina). Supone que sabe lo suficiente acerca de lo que domina a los humanos y los convierte en voluntariamente serviles, pero se apresura a dar por conocido algo que no conoce ni domina conceptualmente. De tal modo, el supuesto problema central de la servidumbre voluntaria humana ante el contexto que la produce, sería sólo una vía de indagación invertida que se inicia en el resultado como hipótesis (siervos voluntarios) con el imaginado propósito de corroborar lo que supuestamente serían puntos de partida (factores o sistemas que la producen). Piensa así: Imagino que conozco lo que domina a los humanos y me dispongo a estudiar qué es y en qué consiste aquél comportamiento que los muestra vulnerables a la dominación. La vía imagina, supone y estudia el comportamiento humano ante la dominación, como si la dominación fuese una entelequia sin sujeto comandante y que se sustentase a sí misma montada en el dominado, algo así como el tándem dominante-dominado, con lo cual, el defecto humano supuesto en el punto de partida se autoconfirma, tal vez sin notar que es una atribución teórica y una petición de principios. En el planteo marxista, mucho más certero, se supone que el contexto que domina es el capitalismo mediante el comando activo de la burguesía, y que el proletariado se aliena, muestra una falsa conciencia respecto a la estructura de dominación que lo vuelve vulnerable, salvo al sector de vanguardia que torna conciente su situación y lucha por abolirla. El punto débil de este planteo es que confunde una sutalización del sistema de dominación patriarcal con la totalidad, tanto que este planteo teórico genera una disyunción entre patriarcado y capitalismo sin notar la transformación del patriarcado que ha devenido capitalismo, con lo cual se genera un dualismo producto del desconocimiento de que en absoluto se trata de dos objetos diferentes sino del mismo transformado.

Llevamos un notorio retraso en cuanto a los resultados respecto de en qué consiste el mundo en que vivimos. Se ha indagado insuficientemente en los principios, la estructura y los propósitos del sistema de dominación patriarcal, hegemonizado y sutalizado por cierta pericia de su comando; se ha desconocido la valoración política fundante de sus grandes relatos originales elaborados por su respectivo comando; se ha indagado poco

respecto de en qué consiste dicho comando y no se tomó en cuenta su división originaria ni qué la provocó y la mantiene hasta hoy. De este paupérrimo modo, no se comprende la grieta que lo divide ni cómo opera hoy ni con qué finalidad táctica, ni en las razones por las que se restituye un paradigma original triunfante que hace dos mil años perdió la batalla por entrar a Europa. Tampoco sabremos por qué no entraron hace 5 mil años a Europa pueblos semitas. No sabremos mucho acerca de la diferencia cualitativa entre los dos relatos patriarcales fundantes ni las razones y acontecimientos de su mayor o menor eficacia en la dominación de la población humana. Mediante el modo operado hasta hoy por las ciencias sociales no sabremos nada acerca de nuestro mundo actual ni de cómo advino y mucho menos de cómo devino capitalismo e incluso cómo devino socialismo obreros y de Estado y por qué se restauró en capitalismo tras el fallido comando emancipatorio de los patriarcas socialistas; no comprenderemos la vigencia de los dos grandes relatos patriarcales originales, ni el significado profundo del llamado pensamiento único, ni el sentido de las políticas de género, y tampoco comprenderemos por qué la falsa conciencia de los patriarcas académicos, de los socialistas y marxistas hace que no se reconozcan como patriarcas y que acaben operando contra sus propias doctrinas y decisiones personales.

Recordemos que la conciencia humana es el producto de la biología de la especie en interacción sistémica con el mundo, que surge mediante una dinámica pensante que se esfuerza por comprender la inmensidad vinculante en los datos informativos al alcance del individuo. Si faltan datos o son falseados, la interacción dinámica de la acción pensante no podrá lograr que su producto conciente sea acertado. A esto le llamo falsa conciencia, y no a una acción intencional deliberada o escamoteada que una individualidad humana realice con el fin de beneficiarse. Es decir, un objetivo estratégico primal del sistema de dominación patriarcal, es producir falsa conciencia individual y social, permanentemente. Es bastante obvio y acertado que a la construcción general abarcadora de principios, estructura y propósitos que opera mediante esta premisa estratégica se la denomine civilización sociopática. Por fin, hagamos algo. Ante el descubrimiento del reino de la antisocialidad que entiende desde sus mismos orígenes que los humanos desjerarquizados son instrumentos al servicio de las necesidades de una elite, el comando que opera los intereses de la elite y ella misma se constituyen en un factor de extremo riesgo que afecta gravemente la posible continuidad de la vida humana y la de vida misma, y esta es la razón por la que se impone alcanzar los medios que configuren una conciencia individual y social abolicionista radical, la que surge a su vez de una profunda comprensión de que cualquier intento reformista en verdad es sólo un poco más del oxígeno que necesita para mantenerse en el comando el sociópata. Queda en el fondo de la fuente dicho, que la servidumbre que sufre la humanidad no es voluntaria, y que se trata de una acusación infundada decir que elige lo que le afecta, ya que es un modo de indultar al comando patriarcal que opera el estado de servidumbre, el que además, con mayor precisión, es un estado de esclavitud porque involucra la prohibición expresa y legal de la libre y espontánea disposición de los cuerpos. La corporalidad humana esclavizada configura una humanidad que vive en un estado de servidumbre involuntaria ya que desconoce

que vive en tal estado. Y si la humanidad desconoce las razones, causas, motivos, o procedencias que configuran el estado en que se encuentra su propia vida, es porque la elite académica no ha tomado la debida nota acerca de la información acopiada durante el siglo XX en los ámbitos científicos de la Biología, la Antropología, la Arqueología, la Medicina, la Psicología, en las referencias respectivas del llamado Manifiesto de Sevilla de 1986, de Marija Gimbutas, James Mellaart, de Otto Warburg, Wilhelm Reich, Michel Odent y Casilda Rodríguez Bustos, entre varias otras, y ha decidido acoplarse al carro vencido. El carro vencido en perspectiva es el del esclavista, el elegido por el mercenario y el del confundido, ya que no hay en absoluto tal condición voluntaria en la base del estado de esclavitud relativa en que la especie humana se halla.

UNIDAD VI

Jerarquía y erotismo

De todos los problemas que afectan la vida humana, no habría tal vez alguno de ellos más decisivos que lo que se manifiesta en el título. Se trata del derrotero del vivir aquí y ahora, del vivir cotidiano, del de todos los días, de ese vivir que supuestamente conocemos, aunque nos comportásemos como ante algo nuevo. El patriarcado subsiste porque su ley hizo carne en nosotros, y es por esto que lo defendemos, tal vez inconcientemente, o porque es nuestro modo de vida, pero lo defendemos. Es decir, defendemos lo que nos mata, lo que terminará con la especie y posiblemente con la vida misma. Los hombres somos un estímulo circunstancial que existe con el propósito de que la maravilla se despliegue. Obviamente la maravilla es lo feminal y lo circunstancial nosotros. A mí, personalmente, me place, siento algo así como un honor porque la vida, la biología, la vida misma me haya permitido estar en el lugar del estímulo, complementario, pero estímulo al fin de una maravilla. Me siento completamente señalado como algo importante en este sentido. Comprendo la subsidiariedad de la función, pero la celebro, con alegría. Hablando de erotismo, escuchaba a una amiga decir entusiasmada repetir una fórmula que le había llegado: 'yo decido quién me la jalea', o algo así. Es decir, ella imagina que le será 'jaleada' su prioridad por alguien que surja de su decisión, aunque no imagina que no es ella quien decide sino un mandato que le fue impuesto hace cinco milenios. El mismo modo que utiliza mi amiga al comunicarnos 'su decisión' indica una confrontación en lugar de un lugar de encuentro placentero en común. Es propio de la actual situación comunicar lo tumultuoso de una pelea, el desorden, las palmadas de aliento que se le propina a alguien o algo considerado inferior, todo ese conjunto indicador de conflicto. Durante milenios las mujeres no comunicaron salvo desde una muy reprimida gestualidad sus desacuerdos, incluso con lo que buscaba y exigía usar sus cuerpos. Hoy, los hombres siguen exigiendo a las mujeres que les permitan entrar en sus cuerpos, y las mujeres acepten o no, mantienen la posición pasiva aunque parezca lo contrario. Pareciera que la pasividad relativa que muestra el comportamiento de las mujeres, obedece a un reclamo silente contra los hombres que entienden a las vinculaciones sexuales como si fuesen atléticas y de corto alcance. Pareciera que este reclamo se extendiese a que los hombres no comprenden o no quieren comprender que la sexualidad feminal es inmensamente más amplia y se mantienen remisos haciéndose los tontos ante el despliegue abarcante hasta que consiguen neutralizarlo. Las mujeres son inducidas por los hombres a dar por terminados prematuramente los encuentros, al punto que ellas, responsables de la armonía presente, madres comprensivas al fin, acceden, a veces por compasión, o por fastidio o por eso llamado amor. El trato que las mujeres dispensan a los hombres es tan adecuado a sus limitaciones de ellos, que pareciera una extensión pedagógica del trato materno para con las criaturas. No obstante, mi amiga insistía en señalar el punto que los hombres buscan como si fuese la estrella polar, punto que los orienta aunque hoy como un punto más. Todo es cíclico diría un amigo gay imaginario y lo griego vuelve

para respaldarnos en esta gélida intemperie. Mientras tanto mi amiga con su radiante modo orientaba la catexia libidinal como si fuese lógica, única o la superior forma de acercamiento. En estos arrestos la pelea continuaba, la mujer hacía como si, los hombres hacían como obvio. En tanto, la imitación ionesca de mi amigo sabía como un tomate transgénico a ritmo de un furioso pop recién salidito del refrigerador. Es que hoy las relaciones sexuales se aprenden en el gym. Y, a falta de extensión buenos son tacos. Ante tanto barullo, mi vida por un almohadón, maulló my Best. Acerca de la capacidad de decidir que el comando patriarcal ha legislado para las mujeres, la mujer decide en última instancia cuándo y con quien se acuesta, pareciera una última instancia, pareciera, que la decisión es potestad de la voluntad de la mujer, pareciera, no obstante, la mujer ha sido arrinconada en el lugar del cazador cazado, y juega, muy bien por cierto, juega el juego que el patriarcado reservó para ella. Juega el juego de cazar, de poder, del engaño, que consiste en tratar de envolver a alguien tejiéndole una red en donde caiga. Si es amorosa la red, nos reiremos felices todos, pero sigue siendo una red. Esa capacidad de decidir está sesgada por el sentido de apropiación y de dominación con el que el patriarcado invade y tiñe a todas las relaciones humanas. El patriarcado le ha quitado a la humanidad la capacidad de decidir, pero a las mujeres en particular porque ni siquiera se les permite decidir acerca de su propia corporalidad, disponer de ella, y para esto se ha tejido toda una red conceptual extraordinaria, versátil, que presenta algunas opciones como si fuesen de libre decisión también a los hombres, es decir, el patriarcado ha logrado circunscribir el sentido de la decisión acerca de la libre determinación del ejercicio de la corporalidad y sus consecuencias en todos los actos propios de la vida. El aspecto sexual es sólo uno de los importantes aspectos en los que se juegan actos libertarios y el comando patriarcal muestra un placebo de acero fino como si fuese oro. El decidir está vedado, y la libre decisión habrá que buscarla en los pliegues de las estrategias propias del sistema de dominación y sus versátiles estrategias hegemónicas. Bajo la normativa patriarcal, la mujer no decide salvo quien la jalea aquí y ahora, pero en absoluto decide acerca de la soberanía de su corporalidad, y mucho menos respecto del trato adecuado a la determinación biológica de su sexualidad. Decide quién la jalea, sólo en consonancia con el significado del jaleo impuesto como restricción a la sexualidad. Es más, entre tanto jaleo, la mujer pierde de vista en qué consiste la sexualidad espontánea propia de la especie humana y creyéndose en la libre disposición de su corporalidad se dedica a decidir dentro del redil sin salir del marco de lo que el pastor ha impuesto.

En el marco patriarcal, en lo que respecta a la relación entre los indicadores concretos de los conceptos jerarquía y erotismo, el erotismo ha sido profusamente confundido con lo erógeno, reducido a lo erógeno, tal vez porque una vez que el sistema tronchó la sexualidad espontánea de la humanidad el hombre ya no puede participar del erotismo amplio, lento, alegre, digrediente, y el comando de la civilización lo sabe desde hace al menos cinco mil años, y por tanto impone una tergiversación para favorecer el ocultamiento de su decisión. El hombre con excepciones aisladas sólo puede participar de un erotismo violento, circunspecto, vulgar, urgente, fuerte, atlético y ha perdido las huellas corporales de lo previo. La sexualidad de la mujer abarca hasta los más

recónditos espacios de su corporalidad, en cambio la del hombre se adapta mejor a la imposición de la norma coital erógena, con lo cual se va configurando a la par, un tipo de sexualidad apta para la práctica entre varones homosexuales. Esta práctica es rechazada fervientemente por las mujeres lésbicas con gran acierto, aunque de esta situación señalan como responsables a los hombres, sin notar que en verdad, el comando patriarcal impuso la universalización de la norma restrictiva a todos los humanos sin distinción. El erotismo ha sido suprimido, aunque las mujeres luchan instintiva y cotidianamente por restituirlo plenamente oponiéndose a todas las barreras incluso arriesgando sus propias vidas. La aparición de la jerarquía en las vinculaciones humanas va acompañada de temor por parte de quienes no la pueden ejercer sino sólo tolerar. Ese temor está soterrado, el jerarca también teme, el temor impregna todas las relaciones humanas, todas las relaciones sociales y vinculares, todas, y afecta directamente alcanzar la promoción y la práctica emancipada del erotismo natural humano, lo suprime, con lo cual impide que nosotros sepamos quienes somos. El temor impide que conozcamos cómo es, cómo se comporta la naturaleza biológica y social de la especie porque jamás en esta civilización, vivimos en otro marco que no sea restrictivo y jerárquico, ni en un mundo que no promueva temor en el otro humano. Por tanto hoy, no sabemos ni podemos saber cómo serían nuestras reacciones físicas, cómo se moverían, cómo se desplazarían, cómo se expresarían, cómo se manifestarían, ya que sólo sabemos cómo se manifiestan, como se expresan bajo el reino del temor que está promovido por la persistencia nuclear de jerarquías basadas en el despliegue de la fuerza física y sus transformaciones adaptativas. Ya fue dicho que el sólo hecho de que la palabra libertad exista, indica que existe un estado de cosas que la requiere, lo que no fue dicho es en qué consiste este estado de cosas. Tampoco fue dicho qué es aquello que promueve la ausencia de libertad, o en todo caso en qué consisten sus alcances, o bien si estos tienen carácter universal, o en qué marco se mueve o a qué se refiere, no está dicho, está señalada una ausencia pero no en qué consiste la promoción de esa ausencia.

Hablando de minas y chongos se ha desarrollado una confrontación que permite pensar en el estado de sumisión en el que vivió y vive la mujer durante estos cinco mil años bajo el patriarcado. Ese estado de sumisión ni siquiera podía permitirse hablar peyorativamente de los hombres. Las mujeres lograron aprender a sonreír, a bajar la cabeza para evitar que se les notase el gesto de fastidio o desaprobación ante un acto de violencia que exige sumisión por mínima que fuese. Las mujeres aprendieron a pararse de un modo diferente ante las jerarquías incluida la doméstica, a callar a tiempo, y también aprendieron una larga serie de artimañas para poder ejercer sus presencias. Es a estas artimañas a las que el patriarcado denosta pero hoy, las mujeres han desplazado de su comportamiento muchas de las conductas sumisas tradicionales y enfrentan casi frontalmente el sentido y la oportunidad misma de la sumisión conciente. A esta novedosa actitud, el macho desjerarquizado le opone violencia y crimen porque no comprende que algo ha cambiado y siente como personal un acto surgido del conjunto feminal y no de ella aquí y ahora. Sin embargo, a las mujeres no les hace bien actuar mediante artimañas porque la adopción de este modo justifica que se hable mal de ellas, entonces, tal vez sería conveniente que comiencen a evaluar que un sentido emancipado

de la vida no requiere artimañas, y si las requiere, porque de algún modo se las exige el modo de vida patriarcal impuesto al sentido de la vinculación entre hombres y mujeres, no sería conveniente, preguntemos, no sería conveniente que vayamos generando el almácigo como para abolir este estado de cosas y así germine algo nuevo basado en la espontaneidad.

El hombre, su naturaleza biológica, se desplegó al menos dos veces en dos oportunidades diferentes de manera opuesta. El registro arqueológico validó el primer despliegue de nivel civilizatorio conocido de los machos humanos desde hace 9500 años en lo que se conoce como Old Europe. En aquella civilización euroasiática conocida como de derecho materno o *mutterrecht*, el macho conciente de su mayor fuerza física ‘decidió’ no desplegarla contra el conjunto de debilidad, sino ponerla al servicio del conjunto en las pesadas tareas de la agricultura. Junto a las mujeres espontáneas los machos construyeron una sólida, armónica, placentera, pacífica y eficaz vida comunal que amparó al conjunto mediante permitir el despliegue pleno de lo propio feminal durante al menos cinco mil años. Los machos humanos por entonces comprendieron las virtudes de la vida cooperativa, armónica y pacífica que emanaba del trato que las mujeres prodigaban a las criaturas y se dedicaron a mantenerla vigente. De semejante trato, el que fluye naturalmente de lo propio feminal, surgió un modo de vida muy eficaz y estable en la defensa de la vida. Los machos comunales criados en el despliegue amoroso de la serenidad emanada del contacto físico fluido, crecieron determinados por el contexto que por entonces bañaba y amparaba la vida del conjunto. Aquéllos machos adoptaron la función celebratoria acompañante de un estado de cosas que derramaba felicidad a partir del ejercicio espontáneo del placer en ausencia de temor. De este modo se celebraba la vida mediante el ejercicio conciente del despliegue de la asistencia recíproca. Ellos fueron junto a las mujeres los guardianes de aquella eficacia, la que según el registro arqueológico validado, no produjo guerras ni incendios en todo el territorio que ocupó la Old Europe durante al menos cinco mil años.

Las religiones de libro por su parte, surgidas de la devastación hace 2500 años, con antecedentes hundidos hace cuatro milenios, mediante el concurso de sus sacerdotes, con asombrosa coincidencia denigraron y denigran al placer humano, y más aún al placer entendido como vía hacia la felicidad. Es que el comando patriarcal tuvo conciencia plena de lo que devastó, porque tuvo plena conciencia acerca de su propio modo de vida y de la diferencia cualitativa entre los dos grandes modos de vida que él mismo en persona conoció. Tal fue la diferencia, que no sólo no hubo lugar para una síntesis armónica, sino que el patriarca se vio obligado a devastar incluso los resabios matriarcales que aparecieron desde el proceso de jerarquización que sufrió la civilización atacada. Se vio obligado a convertir en palabra de dios vulgares amenazas a sus propios jóvenes varones en quienes aun persistían los resabios de la vida comunal espontánea. Para lograr eficacia en la devastación, el comando patriarcal de entonces se vio obligado a forzar las costumbres de sus propios jóvenes hombres hacia lo coital, tanto así que necesitó inventar rituales en los que se privilegiaba zonas erógenas del varón. No le fue tan fácil ni tan simple forzar un cambio de paradigma cultural que

apoyase a su modo de vida surgido en los rediles pastoriles ancestrales, y lo logró a sangre y fuego de mujeres y hombres espontáneos.

El patriarcado es un marco en el que se forjan las acciones y las decisiones, las predetermina, con tal pulcritud y detalle que nuestro concepto de libertad aun no comprende en qué consiste la presencia de su propia presencia en un mundo esclavista de la corporalidad. En el marco de este marco se mueven las ilusiones más ilusorias, aquéllas que le hacen creer a alguien que provoca su propio descontrol. La cuenta da absurdo. Nada se mueve en la suficiente libertad como para evitar estar pautado. El joven en su cuarto o en su extrema soledad, el rockerito o bailantero que se cree libre o que controla su descontrolado no llega a la mínima cuenta de titireado, así de magnánima su ingenuidad, esa que por piedad no le informa que conoce su limitación de pobre hombre, de controlado, de mutilado.

La corporalidad está en entredicho desde los orígenes civilizatorios mismos del modo de vida patriarcal jerarquizado. Indaguemos en los rituales falocratizantes practicados a los niños e incluso a los recién nacidos. Hablemos algo del propósito patriarcal. Qué implican todas estas creencias, mitos, ritos, símbolos que muestran claramente la unión de los contrarios, ¿la re-ligare como sea de los fragmentos dispersos? Ante todo manifiestan una profunda insatisfacción por la condición humana tal como hasta hoy nacemos. La criatura humana se siente íntimamente apartada, desgarrada, separada. Se vive como un rey en el exilio y, al contemplar un atardecer o un claro de luna, se cree atisbar una vaga reminiscencia de su verdadera y lejana patria: condición indefinible, atemporal, sin recuerdos precisos, un estado primordial del que gozaba antes del tiempo, antes de la historia. Todo esfuerzo por lograr la coincidencia de los opuestos revela la nostalgia del paraíso perdido, donde el león yace con el cordero, el niño juega con la serpiente y el varón y la hembra coexisten en el mismo cuerpo. Lamento tener que desahuciar a buenas personas, troncharles la ilusión, esa que se forja en los hornos de la elite, esa escondida por la propia ley, esa que al chocar con lo distinto decidió elevarse hasta alcanzar la estupidez, la magnanimidad o la ignominia.

Hablemos incansablemente del comando patriarcal, de sus propósitos comunes, su división, sus grises y operadores concientes e inconcientes en el arte y la filosofía, de la historia que no sabe que tiene sobre sí un gran relato que la abarca y modula su lengua.. lo que lo une, lo que lo divide, de lo andrógino como unidad ideal primordial, lo andrógino como lo satánico.. la disputa actual y los cruces de bando semitas y arios.. lo político, lo religioso y lo místico.. lo místico andrógino utilizado como ariete contra la emancipación de la corporalidad de la mujer y la especie, contra el erotismo natural, culto de jerarquías sólo será un burdo resultado de hibridación sexual.. de jerarquía y erotismo.. los manipuladores genéticos que señalaba Hesíodo llevan la iniciativa, hablemos de ellos, de en qué consiste su subjetividad.

La belleza y el caos vital

Si la belleza es simetría, debería hallarse en ella comprendida todo tipo de simetría... y una vez trabajados exhaustivamente encontré los casos que hacen al tipo.. veamos, el caos vital produce simetría en lo que consideramos vida.. hallé todos los tipos de simetría en los comportamientos derivados de la biología feminal, su carácter amparante, su reciprocidad cooperativa, su perfecta simetría en la eficaz defensa de la vida.. su perfección probada en que la vida comunal feminal es el reverso complementario del caos vital que produce vida.. la biología feminal y su despliegue amplio y generoso probado en la civilización de derecho materno euroasiática del neolítico proporciona todo tipo de simetría, lo que la convierte en la belleza propiamente dicha incluso para los físicos.. el universo es complejo sí, aunque para comprender sus procedimientos se lo puede simplificar aceptando que su unidad recursiva se reduce a la armonía.. el caos vital es una excepcional prueba de eficacia que surgida del caos y a pesar de ser caótico produce vida, es decir armonía.. ahora, de lo que se trata es de comprender qué tipo de comportamiento humano produce amparada vida plena y la mantiene, y concordamos en que será un comportamiento simétrico y bello..

Arte en la civilización de la plenitud

“El arte en la futura sociedad comunista se disolverá en la vida”. Trotsky

La Civilización Sociopática genera en la criatura humana necesidades expresivas que provienen directamente de la represión a la vida autorregulada y a la sexualidad espontánea. El Arte ocupa morigerando la lava del horno de la insatisfacción permanente producida por el malestar reinante al que se ve compelida la vida en la civilización patriarcal por el impulso de su propio decurso. En la sociedad fundada por el despliegue de la fuerza, la jerarquía y el terror, en la que la coacción ha perdido su carácter abstracto, el ámbito propio de lo llamado Arte, anida regurgitándose el conglomerado de productos de la represión a la vida bajo el influjo del patriarcado. Aquí, podremos notar con certeza que en una civilización sin miedo, espontánea, amparante, igualitaria y pacífica, de asistencia recíproca, comunal y fraterna, calmo el perro se acabará el ladrido. El Arte será exhibido como rareza, como una de las extrañas criaturas propias de la época vil, la que tal vez sea recordada como la *civilización sociopática*.

Vinculaciones comunales e intentos patriarcales de sustitución

Mares de parejas consagran la vida de los parques en domingos soleados. Océanos de soledades disfrazadas de un algo, uno que lucha revolcándose en las terrazas de la ausencia comunal vital real, y en ellos los océanos, las marejadas se intuyen a pesar de semejante compañía, solas. El apareamiento artificia la búsqueda de las naturales ondas

comunales, las hace derivar hacia una posesiva nada, una que aparece tan sólo con que uno de los dos sustraiga la salida, y allí, desesperada, la pareja verá ante su sino que sin uno ya es nada. Sólo uno. Es que el uno no es en absoluto un número sino más bien un desiderátum, un punto de llegada, y es también una piedra que lame el deseo indicándole límite y silencio, ascensiones y bastas. El uno se comporta como un allá, un caudillo excluyente, una impotencia prepotente, como el lugar más elevado del orden jerárquico postulado como meta por el gran artificio. Es que el modo de vida patriarcal es un absoluto artificio, es un diseño que esconde la premisa preconcebida de la dominación, dominación que el tiempo y las complejidades del crisol de sábanas sutilizan hegemonizando las homogeneidades, y fragmentando todo lo que sale a su encuentro con fines disolventes que intenten restituir la vida natural. Es que la vida no necesita reglas para mantener su armónica eficacia, y el modo de vida patriarcal diseñado desde la cima de una regla dominante por jerárquica casta tuvo por objeto adueñarse de los bienes vitales, económicos, abstractos, sexuales, vinculares, el hambre y la mirada.

Las criaturas: Responsabilidad comunal vs Responsabilidad familiar

Antinomias derivadas por comparación simple: -Comunal vs Fragmentación .. - Apareamiento circunstancial vs Pareja 'estable'.. -Espontaneidad vs Formalidad .. - Amparo vs Oportunidades.. -Reciprocidad vs Transacciones.. -Intercambio por necesidad vs Comercio.. -Cooperación vs Negocio .. -Asistencia recíproca vs Conveniencia .. -Apoyo mutuo vs Apropiación .. -Vinculaciones promovidas vs Individualidad promovida .. -Sociabilidad garantizada vs Sociabilidad posible..

¿Amor loco o Amor comunal?

En el *amor loco* del surrealismo propuesto por su fundador André Breton, puede entreverse la marca del hombre patriarcal infante eterno, ese que necesita encajitar su chiche preferido para que brille sólo por él para él. En el amor surreal está presente y constitutiva la antinomia patriarcal por excelencia: ganar-perder. El deseo de fusión conlleva la desesperación propia que surge de la posibilidad de perder el chiche preferido, el siempre mío, aun eternamente mío, aunque incluso sin mí, mío. Juro por dios que me enteré que robaba chiches de las iglesias mexicanas después de escribir esta hipótesis. Pareciera una reacción a la liberalización de las pertenencias, tan crudamente anarquista que asusta al surrealista burgués tan apropiador de cuerpos y doctrinas. En el extremo succiona al amante monogamizando en un sí mismo ilusorio que anula la subjetividad del ser amado. Es un culto monogámico que embellece la clave maestra de la dominación patriarcal y la postula como posible, como propulsora de la vitalidad amorosa, una ilusoria versión sufriente que ante la ausencia del amoroso ensamble comunal, paroxistiza los cuerpos fusionados mediante la amalgama feroz de su encubierto dolor en desamparo. Aquí, más mono que nunca el mono monogámico. El

mundo podemos ser aun sin que haya mundo, diría quien postula una vinculación desesperada desde el temblor que le produce su conciencia de estar hablando hincado en un intersticio entre cataclismos. En absoluto virtual lo real cataclísmico, le proporciona al amante surreal la certeza y el poder como para trafilar los fragmentos corporales amando, hasta imaginarlos indemnes a la devastación. Pareciera una reacción humana ésta de fusionarse amorosamente ante el eco y el silbido de pedazos de cuerpos astillados con sus instituciones por bandera. No es solamente humana esta manera de surfear las olas de fuego y de tristeza, el modo de vida imperante se cuele en los aparentes gatillos decisorios de los amantes y los induce automatizando a prefigurar la cárcel patriarcal en la que creen vivir los mejores sentimientos, aunque aquellos que surgen del redil incendiado jamás deberían ser confundidos con los mejores sentimientos. Es que quienes viven dentro del redil patriarcal sin saber que hay un afuera, tienden a recrear en sus comportamientos el modelo, lo que para el caso ya debería ser entendido como síntoma. No es sólo y a secas humana esta forma de resolver abismos, sino que es en lo que podemos hipotetizar, humanamente patriarcal, es decir, es el producto de lo que la reducción ha permitido, y lo que funciona como síntoma es la absoluta inconciencia acerca de su propia postulación de accionar amoroso, el que surge de quienes afirman que conocen el mundo en el que viven.

"No niego que el amor tenga disputas con la vida; afirmo que aquél debe vencer y por eso elevarse a una conciencia poética tal de sí mismo que todo lo que encuentre necesariamente hostil se funda en la hoguera de su propia gloria." (André Breton)

"¿Al cambiar la sociedad, cambiará (mejorará) también la forma y el contenido del amar? ¿Y, a esas horas, cuando las emociones anuncien tumultos de novedades qué Amor Loco renovado habremos de aprender a reconocer en nuestras pulsaciones revolucionarias?" Breton

"En tanto que el hombre no sea reconocido como tal y, en consecuencia, no haya organizado el mundo humanamente, su naturaleza social no se manifestará sino bajo la forma de alienación, siendo su sujeto, el hombre, un ser extraño a sí mismo". Marx

Paradojal pareciera apelar al amor loco para emanciparnos cuando podría ser uno de sus productos la ofuscación de los sentidos. Prioriza la relación de pareja, la entiende como natural, dice de lo individual que accione en lo comunal o en la pareja. Pareciera que los ve distintos y combinables a estos dos modos de vincularse. No ve que bajo el modo de vida patriarcal el amor de pareja en el que se exagera el deseo apropiador aun vestido en galas amorosas niega el camino comunal. No logra ver que el apasionamiento amoroso monogámico obstruye las construcciones comunales, es su enemigo, su caballo de Troya, el subterfugio patriarcal que se nos hizo carne mediante el que reproducimos nuestra propia sumisión transformándonos en agentes de sumisión. Si se pretende construir comunidad hay que morigerar el amor de los individuos por los individuos y acariciar el amor de los individuos hacia el conjunto por el logro de la restitución del orden amoroso amparante comunal. Todo culto a la monogamia es promesa de implosión para el deseo comunal. Son efectivamente antitéticos el amor de pareja y el

amor comunal si se imagina que alguien se enciende hacia el conjunto mediante la mecha monogámica, porque esta mecha mata el deseo, lo malversa y lo encierra en la cajita individual que niega los amores por los todos, por el resto de quienes hacen al todo vital. El amor de pareja entendido como meta, tan aparentemente natural, es el producto de una brutal reducción a la que la especie humana ha sido conducida y lo vemos bajo lupa miope, y desde aquí se nos enseña a mirar la amplitud reducida de esta nada que cultiva en la nada.

Esa tan revolucionaria manera de mirar las relaciones amplias como si se tratase de promiscuidad a secas, es el jugo que emana de la mirada patriarcal sin lágrima encarnada en nosotros, sus mejores agentes y sus máximos defensores inconcientes. Muy bíblico mirar el del revolucionario que ve prostitución donde hay emancipación del cuerpo feminal. Muy bíblico mirar que exige sentimientos de cierta pertenencia a las relaciones físicas humanas como si se tratase de un antídoto contra el mercantilismo, cuando en verdad derrocha oscurantismo. Paradojal mirar ese que exige para salir de relaciones mercantiles el culto a una pertenencia. Imagina que con sólo permitir que afloren sentimientos tenemos garantizado el rechazo a la mercantilización, aunque este modo de comprender adolece e infantiliza la comprensión acerca de en qué consiste la mercantilización de las relaciones amorosas. Se inflama se indigna el pensar de revolucionarios que exigen flama para combatir el hielo capitalista sin comprender que esta flama ha surgido del hielo. Es un grave error imaginar que el amor loco del surrealismo puede ser aplicado como vía revolucionaria si se lo restringe a la vida individual. Peor, el amor loco del surrealismo podría ser hoguera de gran eficacia para el desarrollo del ámbito comunal pero la apagamos cuando la llevamos al encierro individual. Cualquier vía que conduzca a nuestros mejores sentimientos a desecarse en la cajita de luz mía, opera bloqueando nuestros mejores sentimientos comunales. La vida de pareja entendida como culto, se base o no en el amor, es el caballo de Troya que el régimen patriarcal encontró para bloquear la vía hacia la construcción de la vida comunal. No es extensible, no es recursivo. Aquí, en el ámbito patriarcal, el que ha reducido, sesgado y pautado nuestros sentimientos, lo mejor individual no conduce a lo mejor comunal. Es que los sentimientos propios de lo mejor individual están teñidos mediante el desarrollo distorsionado del sentido apropiador, y en esta confusión lo individual no conduce a lo comunal. Sólo podría ser el amor loco surreal vía regia para la humanidad, si el objeto del deseo apropiador producido por los más maravillosos sentimientos individuales fuese el maravillante orden comunal. El amor loco surreal, puesto a propulsar las acciones sociales de los individuos, sólo puede aportar a la existente distorsión del deseo apropiador transformándolo en un arma negadora de la vía amorosa comunal. Debemos recordar que el desarrollo del sentido apropiador distorsionado es el que nos hace cultivar el amor loco como si fuese lo mejor que podríamos desplegar en nuestras relaciones amorosas individuales. El amor loco fue postulado con punto de partida en la individualidad como si ella contuviese por sí misma la potencia para desplegarse en construcciones comunales, y este es un supuesto erróneo, ya que como existente efectivo, la potencia del orden comunal no depende de los individuos y sí los individuos dependen de lo comunal, una vez que ha sido

construido. La potencia de lo comunal forja lazos emocionales estables de pertenencia amorosa que forjan e invisten a los sentimientos de carácter individual y los amparan fraterna y armoniosamente. En cambio, la potencia propia del orden individual produce fragmentación y de ninguna manera el orden comunal advendría como consecuencia de la acumulación de recursos amorosos individuales que lo propugnen. Es que bajo el patriarcado devenido capitalismo se trata de dos objetos amorosos irreductibles y hasta antagónicos. Esta situación nos aclara al menos uno de los por qué de los continuos y sucesivos fracasos de los emprendimientos comunales contemporáneos. Estamos muy habituados a sopesar otros por qué, tales como el económico, o el político, el psi, pero en verdad, la capacidad amorosa de la humanidad ha sido reducida y encerrada, fragmentada y distorsionada, exacerbada y paroxistizada, engañada, al punto de notar que el amar individual profundo produce cualquier cosa salvo emancipación. Es que si surgen en el marco de un sistema de dominación como el patriarcal, el amor individual profundo y el amor social comunal profundo, son incomunicables, es decir, el culto al primero no produce comunidad y no puede producirla. En cambio, de un orden comunal armónico y pacífico, sí puede surgir un amor profundo que incluya los sentimientos individuales. La base del error es creer que los sentimientos amorosos individuales deben ser entendidos como el punto de partida para comprender la mejor construcción de lo social. Es tanto así, que cuesta imaginar un futuro orden comunal que surja de un despliegue amoroso individual estricto. Estoy tentado y afirmaré que para posibilitar la construcción del orden comunal universal o comunismo, debe comprenderse la necesidad de atenuar el despliegue del amor individual profundo al punto de negarle opciones de desarrollo, por caso, desactivar la interacción de pareja en términos excluyentes, como si se tratase de un accionar de carácter natural. Promover la vida amorosa en común, en la que juntos los conviventes se responsabilicen amorosamente de los sentimientos recíprocos y de los resultados de la vigencia de los sentimientos: las criaturas. Promover amparo en reciprocidad cooperativa producirá una vía distinta que orientará al deseo amoroso hacia la construcción colectiva de propósitos comunes, viabilizando y morigerando al amor individual profundo hasta lograr reubicarlo por fuera de las individualidades apropiadoras como una legítima y humana potencia capaz de amalgamar la vida del conjunto. Luchar amorosa y profundamente hasta lograr que se comprenda que sin obligación alguna, amar es comprender lo que el otro ama, quiere, siente o desea. De este modo, el amor no necesitará en nosotros manifestarse como loco para lograr ser amor en un mundo esclavizado, y se convertirá paulatinamente en un gran recurso restituyente del orden fraterno comunal, similar al vigente en la civilización euroasiática de derecho materno del neolítico.

Arte Poética Feminal I, II y III

I

Una vez abandonados a su suerte los baldones de la poesía milenaria, pasa a los containers de su recuerdo esta visita guiada. Toda vez que hemos logrado suponer los

vestigios de esa pena, sólo queda vigente abolir su presencia con un golpe de suerte. Alguna noción hemos tenido acerca de qué es eso que llamamos poesía, de sus cánones, sus debates y polémicas, sus señalamientos, sus devaneos, sus panteones, sus supuestas eternidades, sus vanidades, sus estiércoles, su osamenta. Y supimos tardíos lo que debería habernos sido obvio con tan sólo haber leído atentamente a los antiguos. Supimos que lo eterno de ella nunca lo fue, que su pureza surgió de estanque turbio sin salmones, que sale de parranda con la muerte para evitar los aires puros. Fue y consagrada estuvo a un acto espúreo que malversó el cimiento y pretendió el destino. Nada que semeje la verdad llegó a las puertas mismas del absoluto. Hoy ya cansados de testimoniar hemos hecho el absurdo, y es un dolor abyecto el que se ensaña con lo estatuido, tal vez, a forzarle el sentido viene la daga y hace un corte perfecto en su ombligo. La calle está durmiendo, los pesados pájaros se abrigan con los diarios de ayer, las señoritas caminan como siempre con las piernas cortas y el cabello largo en un permanente atentado a la belleza, la proporción esbelta masculina, la dimensión áurea derrumbada como quien sale boquiabierto al caer lluvia y recibe en la mejilla granizadas. Fuimos, de todos los modos posibles, fuimos, un artificio, una malversación, una devastación un magnicidio, el crimen de la mujer, y lo encubrimos con planetas de tinta, con cargamentos de imaginación y de soberbia, con silos cósmicos del grano máspreciado, el del engaño, con el que se destilan los más finos licores para deleite de la mutilación de la espontaneidad, con todas las heridas abiertas cumplieron el mandato de la distorsión y el maleficio. La culpa litúrgica teológica surge de tus crímenes poesía de los muertos, nada habrá que redima tu calvario. Se impone un olvido, sin más, sólo un olvido podrá hacer justicia con tu estesis que frustró la armonía, que cantó al ridículo en lo más alto, más veloz, más fuerte más lejano. No permito que mueras ni que logres justicia por tu mano, fusil o suicidio sería premiar tu obscenidad de luna tenue, reflejo imbécil del que ha mutilado.

II

Tus soles esmirriados creyeron ser la realidad cegados creyeron que el celeste había conseguido de la concavidad reemplazo, pobres, su mirar de corto lance confió en la misérrima idiotez de sus sentidos y aferrándose al mediocre de palo esbelto negaron lo que ellos no veían desde sus ojos rígidos. Ahora que las luces de la noche te han vuelto la espalda, y que las formas y lugares comunes y posadas cultas hacen el castillo en espiral de tu pronto sepulcro, te permito el último pensamiento, aunque no lo concedo.

Inspiro y digo:

-sean abolidos los cimientos de la poesía patriarcal, la lasciva, la insolente, la que manchó la vida de lo simple, lo armónico, lo hospitalario, lo fraterno, lo pacífico, lo vital.

-si le canté a la guerra con himnos inflamantes de corazones valerosos y ardientes, declaro mi distinción, tampoco acepto la viudez de la guerra en un lastimero quejica lamentable que almuerza con las hienas.

-declaro al Siglo de Oro español una excepción honrante, aunque no proba.

En mi carácter querellante diré:

-nada más trágico que vivir en una orgullosa montaña cósmica de muertos durante cinco milenios. Por no hablar de mi olfato, ni de mi tacto, habéis visto.

-el poeta que cobra en vino blanco su sacrificio es saeta de corto alcance. El encargado del maleficio cobró en raudales de moneda y en todo tipo de honores como quien cobra por ocultar el bien mentido.

-simientes fueron las que cantaron, siempre a la sombra del bien perdido, cantaron a la luz de lo alto, al resplandor, al cielo, al pensamiento, a las águilas que comen de la sierpe que anida en la nobleza que todo lo cobija, al ego que anula las voces del nosotros, los vestigios de todos los amores en amores fraternos desposeídos, sin el mío y lo tuyo, sin lo tuyo y lo mío.

-fragmentos de crimen destrozaron la escena de las paridades, de las igualdades naturales, le impusieron una vulgar mortaja jerarquizada por haber vivido con la muerte. Adornaron los esparcidos órganos por los valles inermes con pétalos raídos, disfraz de caracol vistieron una suerte de colibrí con manto tempestuoso proporción de la bella virtud criminal pesado por gracia de la lluvia que no logró limpiar tanta sangre dispersa y voces diferentes.

III

-en saña con lo diferente, fue un coro de asesinos con corifeo alturno, el mejor de entre ellos había guardado en su vientre orejas ojos manos lenguas y narices de moribundos maternales con el objeto de entrenar su sensibilidad, y ostentaba en los hombros grama nutrida, en los brazos la señal aniquilante que disfruta el degollar en el esfuerzo laborioso cotidiano, las bellotas triunfantes celebraron el juego en la tarea, el disfrutar del mercenario masacra maravillas femenales y hombres libres.

-quienes hicieron escudo con estéticas adoraron un buda inventor del amor que contiene un cadáver, relamieron la mueca de las rocas con salivas estériles, astrónomos sin cielo, celestial sin celeste, dorado sin oro, insolados sin sol, masacre sin sangre, seres puros.

-vinieron desde el Este a pisotear la vida que rebosaba vida, vinieron con todas sus cadenas, sus rebaños, sus látigos, sus dioses y en su pecho el terror ante el relámpago, la centella, o alguna nube tensa, vinieron los niños aññados a decir qué es mejor, y por terror mataron, los perros no ladraron, no conocían el miedo.

-el celestial bramido de máscara múltiple adorado en confines tragó de un solo trago la copa del sol ténebre, fue sólo un mataniños.

En mi nombre de hombre libre, me declaro ingenuo y brego con mi biello:

-decir la espontaneidad de la vida, en el modo que sea escogido. Han sido presa de abolición meditada aquí los géneros, quienes podrán no obstante acariciarse como en regazo de un crisol de sábanas.

-hablar los símbolos femenales, la fuente, lo cóncavo, restituir la caverna, la sierpe, los peces, lo tauro, la mar, la fluidez, la oscuridad sintiente, los torrentes, las grietas, la madre, las hendiduras, resquicios, dólmenes, espirales, lemniscatas, la matriz, el útero danzante, lo curvo, delicado, armonioso, acariciante, ni urgente, ni músculo, ni conflicto, ni pesares, ni castigo, ni superior, ni perfecto ni perverso, lo demorado sí, lo digrediente, tolerante, amoroso, paciente, ni prudente ni fuerte, ni áspero ni altivo, ni soberbia ni brillo, ni fuego ni amenaza, lo amparante, placentero, fraterno, lúdico, lo armónico pacífico, ni jerárquico ni inapelable, ni falaz ni violento, lo natural de la especie, ni lo bueno ni malo, lo hospitalario, lo recíproco, la confianza, ni la fe ni el destino, ni dioses ni dolor, ni amor desesperante, ni posesión, ni mío, ni tuyo, ni hipócrita ni esquivo, ni sexismo, ni trauma ni maltrato ni violar el nacer, ni prematura separación criatura-madre, ni falta básica ni madre artificial, ni antagonismo, ni mercancía ni absoluto, ni solaz mórbido, ni irresponsable ejercicio, ni objeto para estetas, ni relativo a la crueldad, ni lascivo, ni reprimido ni tabú, lo fluyente, la paz de la hermandad, sin preocupaciones morales ni estéticas, plena libertad al arte y al artista, sin monogamias estatuidas, sin obligaciones a los sentimientos, sin confesionarios ni adaptadores, sin ley que module lo propio de la especie, que sí se autorregule, que permita el latir del útero, sin corazón usurpante, sin autoridad ni castigo, ni falocracia, ni crimen ni terror instituido, lo común sí, lo comunal, la corporalidad, el cuerpo sin culpa, la vergüenza al museo, nadie osará mandar orientar sobre el comando natural, no obstante, la vida abrirá el cerco si insistiese resquebrajándolo hasta hacerle notar, plenitud, despliegue, alegría, risa, abrazo, contacto natural, discurrir, cuidar al desvalido en su debilidad, el culto al bienestar, a la confianza en las características humanas, cultivar la especie, cosechar sin prisa, sembrar para todos, distribuir por necesidad, intercambiar sin ventajas, la rebelión serena de lo fuerte, fomentar la igualdad hasta que se comprenda que siempre fuimos de este modo salvo en este intersticio entre cataclismos que se instaló malversante sometiente hace cinco mil años y resiste a la vida plena experto en reducciones. Tal grado de soberbia la suya tiene su copa de oro, es hora de hacerle notar que se ha hecho tarde.

GLOSARIO

Conceptos Aportados

1-El *patriarcado* es el único sistema de dominación conocido cuyos principios, estructura y propósitos han devenido capitalismo.. el *capitalismo* ha hegemonizado su dominio y lo ha sutilizado..

2- El patriarcado es un *Gran Artificio* que configura un *modelo primal sociopático*..

2'- El *patriarcado* es el primer y único sistema conocido de dominación sobre la vida humana, devenido omniabarcante, de cuyo origen pastoril han surgido todos los subsistemas socioeconómicos posteriores conocidos, cuya concreción civilizatoria reactiva relativamente joven -comenzó a devastar hace 4.500 años a la *civilización previa, a él irreductible, de derecho materno euroasiática validada, de gran eficacia, armónica, no jerárquica, agricultora con excedente, sin Estado, compleja y pacífica, con reglas surgidas de la sexualidad espontánea, de 9.500 años de antigüedad-*, joven que surgió del despliegue progresivo de la *mayor fuerza física biológica del macho humano* elevada a principio organizador de lo social pastoril nómade, que se impuso y sustentó generando **jerarquías** y mediante ellas **terror**, formando un tríptico que impuso el *sentido apropiador* de bienes y personas que evolucionó hacia lo que conocemos como *propiedad privada y esclavitud*, así como la inclusión de lo humano en un orden mamífero más, mediante **legalizada mutilación** y distorsión que *se atrevió a negar y prohibir la naturaleza biológica de la especie y del cuerpo feminal* en especial, se apropió de las criaturas, vituperó y *prohibió la sexualidad natural* humana, configurando desde su coherencia un **modo de vida antifisiológico** que se retroalimenta mediante la competencia y la versatilidad de sus **grandes relatos autolegitimadores**, mediante los que impone con pretensión de infalibilidad y eternidad su percepción distorsiva de lo propio humano, entendido erróneamente como **evolutivo**, relatos que muestran que su artificial estructura, principios y propósitos *siguen plenamente vigentes* en el *capitalismo*, al que insufló su propia y original deriva lógica *endógena*, de carácter destructivo y *autodestructivo* de la especie y de la vida misma. * *Homo Sapiens Patriarchalis Quo Vadis.*-

3- Se sustenta en la vigencia de sus dos *Grandes Relatos* (el *mítico político* de origen ario y el *religioso* de origen semita)..

4- principios del trípode estructural base: *Fuerza-Jerarquía-Terror*..

5- *apoyo procedimental* estratégico de dominación: Educación-Competencia-Hostilidad-Hegemonización-Sutilización..

5'- *castración originaria*, la que sufrieron tanto hombres como mujeres en los orígenes mismos de la transición de la vida comunal hacia formas sociales estrictamente jerárquicas..

6- *propósitos estratégicos*: Reducción física libidinal-dominación-sometimiento-adaptación..

7- *Apoyos tácticos clave*: Poder, su ejercicio versátil-Contenidos educativos-Tabú conceptual-Políticas de Contención, de Orientación, de Distracción, de Asimilación, de Transformación, de Hegemonización, de Sutilización, de Transformación limitada..

8- *Comunismo o barbarie*..

9- la *Jerarquía* entre humanos no es natural..

10- la mayor *Fuerza física* del macho humano desplegada en *modo enfrentamiento* respecto de las necesidades del conjunto, con miras al beneficio individual y sectorial y elevada a principio organizador del orden social jerárquico, es el punto de partida de la civilización actual..

- 11- *Tasa creciente de marginalidad social*.. avanza de acuerdo con la presión civilizatoria constante configurada por la tenaza demográfica y tecnológica..
- 12- *Sentido apropiador*.. vital, propio de la capacidad biológica humana presente en todas las criaturas vivas..
- 13- *desarrollo distorsivo del sentido apropiador*.. social, desarrollado culturalmente con propósitos apropiadores..
- 13'- *totalidad sintiente primal*, la manifestación de vida que logra ser criatura, la que evoluciona paulatinamente hacia contingencias de mayor complejidad hasta llegar a la vida de un individuo adulto.
- 14- *Racionalidad corporal ampliada* en las mujeres.. surge de la amplitud biológica propia de lo feminal y se suma a la racionalidad mental común de la especie..
- 15- la mayor capacidad orgástica de las mujeres es un subproducto de la especialización biológica que las habilita como fuente de vida, naturaleza biológica que durante la gestación **genera mayor capacidad amorosa** y el *despliegue natural de Amparo, Asistencia Recíproca y Cooperación*, y armoniza el caos vital natural proporcionando el *Sentido Armónico de la Vida*..
- 16- la *Fraternidad*, capacidad feminal bloqueada bajo cualquier sistema de dominación, fluye del despliegue de la capacidad orgástica de las mujeres, desplegada conscientemente en y para la eficacia probada varias veces milenaria del ámbito comunal..
- 17- la *Paz* es un subproducto de la *vida Armónica*, bloqueada, que fluye de la capacidad natural amorosa de lo propio feminal..
- 18- el despliegue de la fuerza de los machos produce dominación.. fuerza en *modo enfrentamiento* produce conflicto irrefrenable.. fuerza en *modo acompañamiento* colabora con la producción de armonía..
- 19- *machos desjerarquizados-machos jerarquizados*..
- 20- las dos civilizaciones conocidas (maternal y patriarcal), dependieron y se desarrollaron desde cada despliegue posible de la mayor fuerza física de los machos humanos, que se desplegaron con fines comunales de apoyo a la producción y distribución conjunta de los bienes disponibles, y la restante, con fines individuales de apropiación sectorial expropiadores de los bienes materiales producidos por el conjunto..
- 21- el *ego* es postulado por oposición al *nosotros*... la individualidad derruye paulatinamente las marcas comunales e incluso ataca la presencia filosófica misma de la palabra 'comunidad'..
- 22- *sentido comunal dual*: natural en las mujeres, social en los hombres..
- 23- somos *seres sociales*, aunque en el redil patriarcal somos *seres socializados por la fuerza*, contra el despliegue pleno de nuestra propia naturaleza biológica y social..
- 23'- *Modelo sociopático primal*.. el fundamento original que diseñó el *sdp*, el que se halla en plena investigación..

23'- el *comando patriarcal* redujo socializando por la fuerza de la Ley la amplitud biológica socializante de lo propio humano y lo obliga a vivir en orden mamífero más..

23''- científicos sociales aplican un *reduccionismo sociologicista*, ignorantes de que la obra de lo propio humano es una combinación eficaz de sustrato biológico y comportamientos sociales no codificados inmanentes al sustrato..

24- el *modo de vida comunal* es superior en la defensa y promoción reproductiva de la vida.. erróneo y patriarcal es el planteo evolutivo que envía lo comunal al pasado superado..

25- *Competencia y Terror* como reproductores del sistema..

25'- el *comando* produce diversas estrategias de dominación, y como ejemplo de ellas, la promoción de *caos social controlado*, y para minar lo propio feminal, un *proceso de androginización de la población humana*..

26- la *propiedad privada* es artificial y depende de mantener viva la estrategia reproductiva del desarrollo distorsivo del sentido apropiador, la que tiene como propósito presentarla como si fuese connatural a la especie..

27- la *monogamia* es un artificio institucional que promueve la propiedad emocional de objetos y personas y retroalimenta el ámbito en que rige la propiedad privada..

28- *Libertad* es un concepto que nombra la ausencia de un estado de cosas presente y eficaz, que ha sido sustraído, y también es un concepto utilizado por las ilusiones propias de quienes ignoran que viven y se desempeñan en el redil que el sistema de dominación diseñó..

29- en el redil patriarcal la *psique* humana queda en *estado de añamamiento perenne*, el macho patriarcal no logra la madurez psicofísico emocional, salvo excepcionalmente..

30- el hombre es un *recurso de la especie*.. un complemento circunstancial de modo.. reemplazable por definición, sin que esto afecte en absoluto a la especie..

31- las mujeres con gran esfuerzo pueden lograr *madurez plena*, aun en el redil..

32- existe una *diferencia cualitativa* en la especie, la que favorece a las mujeres..

33- la diferencia cualitativa surge del distrofismo de la especie humana..

33'- el sistema de dominación logró reducir a la humanidad a un *estado de sumisión inconciente* y, por tanto, ella no es responsable de las consecuencias que surgen de atribuirle la adopción intencional de un supuesto *estado de servidumbre voluntaria*..

33'- *propósito confusional*, estrategia patriarcal de control de masas y producción de *dreamless*, juventud manipulable sin sueños propios ni ánimo para buscarlos que forman parte de la *dimensión suicida*..

34- *nosotros comunal*..

35- *yo desvalido*..

36- *grieta patriarcal original ario-semítica*..

38- *comando patriarcal* dividido hasta en la actualidad, comparte fines comunes de dominación aunque se comporta faccioso respecto de la estrategia general a adoptar..

39- *carácter intrínseco* de la civilización patriarcal: *autopoiesis inversa*, es decir, conflictiva y destructiva porque produce muerte (acd)..

40- división originaria ario-semítica del comando patriarcal referida al ideal de perfección humano, permanece vigente con una variante, puja cuya clave ronda la mayor o menor eficacia de dominación del sistema, aunque esconde un síndrome psiquiátrico apropiador en el operador de un sector de lo propio semítico..

41- En el *HSPQVadis* y en el presente ensayo, se desarrolla en bosquejo una propuesta teórica que vira hacia un *existencialismo radical* de corte marxista no estructuralista..

Sólo la presencia social efectiva de *Jerarquía* produce la eternamente artificiosa *propiedad privada* y una *superestructura de poder político-militar móvil*, visible en sociedades nómades, y luego *Estado*, entendido como una superestructura económico-jurídico-política y militar al servicio del sector dominante, pero la presencia de Excedente económico no produce propiedad privada ni Estado en todos los casos. El *excedente económico* no se muestra como sujeto productor de variables sociales *per se*. Precisamente, se necesitará del desarrollo de un proceso de jerarquización social que surgirá con miras a la apropiación de personas y bienes disponibles y al privilegio de usufructo sectorial, para desde allí derivar hacia un modo de propiedad privada y un Estado.

.....*

Bibliografía

- a- Breton, André, *Nadya*, ed. Cátedra, México, 2006.-
- b- Idem, *El amor loco*, ed, Alianza Editorial (Hachette Livre), Madrid, 2008.-
- c- Butler, Judith, *El género en disputa*, el Planeta, Madrid, 2016.-
- d- CEPAL, 2014, *Políticas públicas para la igualdad de género: un aporte a la autonomía de las mujeres*, en w.cepal.org/es...
- e- *Córdoba, Arnaldo, *Antonio Gramsci: la cultura y los intelectuales*, La Jornada, 19 de enero de 2014, México.-
- f- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *El Antiedipo*, ed. Paidós, Buenos Aires, 2013.-
- g- Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, ed. Quinto Sol, México, 2007.-
- h- Idem, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, ed. Claridad, Buenos Aires, 1974.-
- i- Fernández Ahumada, Daniel O., *Homo Sapiens Patriarchalis Quo Vadis*, ed. La luna qué, Buenos Aires, 2016.-
- j- Freud, Sigmund, *La represión*, Obras completas, Amorrortu, Bs. As., 1979.-
- k- Gimbutas, Marija, *Diosas y dioses de la Vieja Europa*, ed. Siruela, Madrid, 2014.-
- l- 2014.-
- m- Haraway, Donna, *Manifiesto Cyborg*, pdf (web), Trad. Talens, 1984.-
- n- León, Abraham, *La concepción materialista de la cuestión judía*, ed. El yunque, Buenos Aires, 1975.-
- o- Lewontin, Richard y Lewins, Richard, *El biólogo dialéctico*, ed. ryr, Buenos Aires, 2015.-
- p- *-Manifiesto de Sevilla*. Declaración de científicos de diversas especialidades y partes del mundo, patrocinados por la UNESCO, concluyó que la violencia y la guerra no son connaturales a la especie. Sevilla, 16 de mayo de 1986. Texto incluido en el sitio web de la bióloga española Casilda Rodríguez Bustos.-
- q- Marcuse, Herbert, *Eros y civilización*, ed Sarpe, pdf (web), 1983.-
- r- Idem, *El hombre unidimensional*, ed. Ariel, Buenos Aires, 2010.-
- s- -Martínez Collado, Ana, *Tecnología y construcción de la subjetividad. La feminización de la representación cyborg* (web).-
- t- Marx, Karl, *El Capital*, ed. Cartago, Buenos Aires, 1973.-
- u- Idem, *La cuestión Judía*, ed. Contraseña, Buenos Aires, 1974.-
- v- Reich, Wilhelm, *Psicología de masas del fascismo*, ed. Roca, México, 1973.-
- w- Idem, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 1970.-
- x- Idem, *La función del orgasmo*, ed. Paidós, Buenos Aires, 2010.-
- y- -Rodríguez Bustos, Casilda, *El asalto al Hades y La rebelión de Edipo II*, página web oficial de la autora.-
- z- Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, ed. Biblioteca Nacional, 1ª Edición, Buenos Aires, 2013.-
- aa- Sau, Victoria, *El vacío de la maternidad*, ed. Madreselva, Buenos Aires, 2013.-

- bb- Trotski, *Su moral y la nuestra*, ed. El Yunque, Buenos Aires, 1973.-
- cc- Van Heijenoort, Jean, *Con Trotsky, de Prinkipo a Coyoacán*, ed. IPS, Buenos Aires, 2014, p. 104.-
- dd- Zizek, Slavoj, *Hacia un nuevo universalismo*, w.desdeabajo.com, 13-5-2017.-

Contratapa

Daniel Fernández Ahumada nació en Luján, Argentina. Es poeta, docente, filósofo formado por los ámbitos familiar, eclesiástico, educativo, obrero, deportivo, popular, social, sindical y político. Militó activamente contra la dictadura videlina. Colaboró desde su fundación en 1985 con el periódico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo hasta 1991. Está graduado en filosofía gracias a la educación pública –como gusta decir-, por la Universidad de Buenos Aires. Entre 1986 y 1993 escribió *Crisol de Sábanas*, *Los fantasmas de la síntesis* y *Camino del agua regia*, sus tres libros de poesía narrada, una publicada *Historia Política Argentina 1945-65*, y decenas de artículos políticos y educativos. Formó parte del grupo surrealista Signo Ascendente. El 9 de enero de 2014 fundó el colectivo *El fracaso del Patriarcado*, y desde entonces se dedica a divulgar la *Revolución Arqueológica*, obra de Marija Gimbutas, así como también la de Casilda Rodríguez Bustos. Con este propósito, en 2015 publicó el primer tomo de *Lurraldea (El territorio)*, su primera epopeya novelada. En 2016, el ensayo *Homo Sapiens Patriarchalis Quo Vadis*, y en 2017 continuó el desarrollo de su teoría filosófico-política acerca del patriarcado devenido capitalismo, con el presente libro denominado *La Civilización Sociopática*. Vive actualmente en Buenos Aires.

